

Imagen y representación de la República Popular China en la España de 1960 – 1970

Del orientalismo al maoísmo

Sergio Sánchez Fraile

TESI DOCTORAL UPF / ANY 2017

DIRECTOR DE LA TESI

Dr. Manel Ollé Rodríguez

DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES



A mis padres, Manuel y María Jesús, y a ti, Elena

Agradecimientos

Quisiera dar mis agradecimientos, en primer lugar al Dr. Manel Ollé, primero profesor, y más tarde tutor y director de esta tesis doctoral, no solo por su confianza y su esfuerzo depositado en este trabajo, sino también por su paciencia y su comprensión durante todo el proceso de la investigación.

Igualmente, al Dr. Enric Ucelay-Da Cal, al que agradezco enormemente su especial interés en esta investigación y sus consejos en la etapa inicial de la tesis que me han sido útiles hasta los últimos momentos de su desarrollo.

Del mismo modo, a la Fundación Instituto Confucio, por concederme una *Joint Research Ph.D. Fellowship* y darme la oportunidad de realizar mi estancia de investigación en la Universidad de Xiamen (厦门大学), a la cual también debo mi reconocimiento por los servicios prestados tanto a nivel personal como académico.

También me gustaría agradecer al profesor Shengjia (盛嘉), tutor durante mi estancia de investigación en la Universidad de Xiamen, por su empeño en que descubriera las realidades de la historiografía china contemporánea y su comprensión y empatía ante las dificultades que comporta trabajar la historia de la República Popular China.

Un especial reconocimiento al equipo de archiveras del CRAI Biblioteca del Pavelló de la República de la Universidad de Barcelona, no sólo por su impecable trabajo, su paciencia con mis exigencias y sus innumerables recomendaciones y propuestas, sino también y sobre

todo por su interés en mi investigación y por hacer especialmente llevaderos los largos días de trabajo en el archivo.

Por otro lado, agradecer a la Biblioteca de Catalunya y a todo su equipo, donde he escrito la mayor parte de esta tesis, por sus recomendaciones y consejos, por su ayuda para adquirir los documentos menos comunes y su paciencia con el incesante ir y venir de pilas de libros, así como al Servicio de Préstamo Interbibliotecario.

No puedo olvidar mi agradecimiento a todos aquellos compañeros “chinos” que han estado ahí durante estos cuatro años de investigación, aconsejándome ante las dudas, apoyándome en la incertidumbre y en definitiva enseñándome aquello que tiene que aprenderse fuera de los libros; compañeros y amigos que de una u otra manera han completado mi formación: Ricard Planas, Ander Permanyer, Manuel Pavón, Roberto Figliulo, Ramiro Cabañes y Guillermo Ruíz Stovel.

Pero sobre todo, quiero agradecerte a ti, Elena, que has estado siempre cerca, no solo durante esta investigación, sino durante toda mi formación como historiador, en todas las largas ausencias, en todas las decepciones y desánimos, pero también y sobre todo en la ilusión y el entusiasmo.

Resumen

El presente trabajo examina la imagen y la representación de la República Popular China en España durante las décadas de 1960 y 1970. La construcción de la imagen de China ha estado condicionada a una sucesión de estereotipos que se han reproducido, no solo a nivel social y popular, sino en ocasiones también a nivel intelectual y académico. En este trabajo, a partir del análisis de fuentes primarias de diverso origen (prensa, libros, documentos de partidos políticos) se describe como se construye esta imagen de China en España durante los últimos años del Franquismo y la Transición democrática, así como su evolución en un contexto de Guerra Fría. Además, se examina también la particular situación de la República Popular China como país comunista que genera un tipo de imaginario en el que la imagen utópica socialista, y la utópica orientalista se entretajan para reforzarse la una a la otra en la construcción de un nuevo imaginario.

Abstract

The current work examines the image and representation of the People's Republic of China in Spain during the sixties and seventies. The construction of the image of China has been conditioned to a series of stereotypes reproduced not only at a social or popular level, but also at an intellectual and academic level. In this work, analyzing diverse sorts of primary source (press, books, political parties documents) the construction and evolution of the image of China in the late francoist regimen and the Spanish transition to democracy will be described. Furthermore, the particular situation of People's Republic of China as a communist country, producing a new kind of imaginary where socialist utopic and orientalist utopic waves together to be strengthened, will be examined.

Prefacio

China ha sido uno de los lugares más imaginados en la historia de sociedad europea. Desde que Marco Polo llegó a Catai y volvió a Venecia para que Rustichello de Pisa escribiera *Il milione*, el sueño del europeo ha dibujado sobre China infinidad de imágenes que de uno u otro modo se han asentado en la construcción imaginaria. Estas forman parte de un conglomerado de elementos que determinan la percepción que desde Europa se tiene de China. Realidades y mitos se mezclan a menudo para elaborar en el imaginario una representación que en realidad dice más de Europa que de China.

El periodo de la China mítica de Marco Polo pasó, y, sin embargo, los contactos entre China y las potencias marítimas europeas seguían manteniendo un flujo de imágenes, dirigidas en la mayor parte de los casos a satisfacer la curiosidad de una sociedad que entraba paulatinamente en la modernidad. No solo eso. China se convirtió en un campo en barbecho, donde las autoridades de la religión cristiana creían tener la posibilidad de convertir a su inmensa población. Porque China, durante toda su historia había sido inmensa, vasta e inmutable. Sus sucesivos emperadores y la filosofía confuciana se habían encargado de mantenerla así, territorialmente unida y culturalmente homogénea. Así se había imaginado. Estas imágenes se trasladarán, ya hacia el siglo XVIII a las paredes, al mobiliario, al decorado de la cerámica incluso en la arquitectura. La *chinoiserie* es la representación material de un proceso de construcción imaginario, es la reproducción de una cultura material imaginaria. Desde luego, los artesanos contaban con piezas auténticas traídas de China, pero al final el imaginario (y la técnica) pesaba más que la realidad.

El siglo XIX llegó, y las Guerras del Opio reforzaron y sentenciaron una idea que venía percibiéndose cada vez con más fuerza: las relaciones entre Europa y China eran desiguales, lo que implicaba una relación de poder ejercida sobre China. Esta relación, basada en la superioridad de una de las partes, había estado permitiendo a Europa generar una imagen de China de acuerdo con sus intereses. La imagen del civilizado frente al bárbaro, del religioso frente al gentil, del libre frente al esclavo, en definitiva, del hombre blanco frente al colonizado. Pero como se ha dicho, China ha sido uno de los lugares más imaginados, y el siglo XX no detuvo la ilusión del europeo, a pesar incluso de haber entrado en contacto con China de manera más sistemática. La caída del emperador y la llegada de la República reduce el imaginario exotizante de China, en la medida en la que esta se estaba “normalizando” desde el punto de vista europeo, esto es, alcanzando un proceso de semejanza con los sistemas europeos.

De esta manera se llega a la segunda mitad del siglo XX, periodo que comprende el marco temporal de esta investigación. El nacimiento en 1949 de la República Popular China da una vuelta de tuerca más a la construcción de la imagen de China, que tiene ahora que sincronizarse no solo con esta imagen orientalizante que se había construido los últimos cuatrocientos años, sino con una nueva imagen surgida de la dialéctica bipolar de la Guerra Fría. China jugaba un papel determinante en esta dinámica bipolar. Una nueva República Popular nacía al amparo de la Unión Soviética y el campo socialista se hacía cada vez más extenso ante la mirada impasible de los Estados Unidos. En este contexto la imagen de China cambia; debe cambiar para acomodarse, de nuevo, a los intereses de Occidente, tal y como había hecho hasta entonces. Esta nueva perspectiva no impide que se

pierdan las categorías que se habían aplicado hasta entonces, así como los estereotipos tradicionales de *lo chino*, sino que se unen para conjugar una imagen particular que se mantendrá al menos hasta 1980, con cierto repunte como consecuencia de los acontecimientos de la plaza de Tian'anmen en 1989 (Vukovich, 2012, p.24)

Esta peculiaridad es una de las razones por las que se ha determinado este periodo a la hora de acotar el marco temporal de análisis. A pesar de que la revolución triunfa en 1949, es a partir del Gran Salto Adelante cuando esta imagen de la República Popular China comienza a formarse para alcanzar su punto álgido entre 1967 y 1969, los dos años más crudos de la Revolución Cultural. Alimentado primero por las comunas populares y más tarde por esta Revolución Cultural, el imaginario sobre China pivotaba entre dos posiciones ideológicas, con multitud de grises entre ambas: aquellos que veían en China el nuevo y definitivo ejemplo de la experiencia socialista y en Mao el nuevo líder del comunismo internacional, y aquellos que consideraban a la República Popular China y con ella a Mao, la viva imagen de la tiranía y de la esclavitud en masa, en nombre de una ideología que había demostrado sobradamente el daño que podía hacer a la humanidad.

Otra de las razones por las que se ha escogido este periodo es, como se verá en el estado de la cuestión, la escasez de estudios vinculados a la imagen de la República Popular China en castellano, y mucho menos poniendo a España como centro. A pesar de ello este trabajo, a falta de fuentes primarias de origen chino, no se puede considerar historia contemporánea de China. Es cierto, sin embargo, que a causa de la cercanía de este periodo, no hay un gran volumen de trabajos que incluyan la historia China de los años sesenta y setenta. Aun así, serán tanto la peculiaridad del contexto chino como la del contexto español,

inmerso en una dictadura que vendría para quedarse cuarenta largos años, elementos suficientes para justificar este marco temporal.

La imagen de China en la España de las décadas de 1960 y 1970 se forma en un país que comienza a ver signos de mejora tras una larga y dura posguerra, no así en el plano social y político, sino a nivel económico. Esta mejoría irá gestando paulatinamente una clase media que llenará primero los extrarradios de las grandes ciudades españolas, y más tarde serán sus hijos los que a través de los movimientos antifranquistas abrirán tímidamente vías de oposición al régimen.

El objeto de estudio, este es, la imagen y la representación de la República Popular China en España durante las décadas de 1960 y 1970, viene determinado primero por un marco temporal, como se ha explicado, y segundo por unos límites geográficos que se han establecido en el estado español. Fuentes primarias de diversa índole, como prensa nacional, documentos de partidos políticos a nivel estatal o publicaciones del gobierno chino distribuidas por todo el país, han permitido mantener un equilibrio que permitiera a las conclusiones de este trabajo ser lo más representativas posibles.

El propósito principal de este trabajo, es poner de manifiesto cuáles son las características que componen la imagen de China en España y cómo a partir de diferentes documentos se representa esta imagen para ser reproducida en la sociedad. De este modo se plantean dos objetivos generales para esta investigación.

En primer lugar valorar en qué medida existe una imagen de la República Popular China entre la sociedad española y si las fuentes manifiestan tal inquietud. Para ello se plantean tres subobjetivos que pueden ayudar a en este propósito: a) uso fuentes periodísticas para examinar una imagen de China más general, b) análisis de literatura de

viajes para conocer el impacto del contacto directo con la realidad China en el imaginario, y c) describir la implicación de la República Popular China en la llamada “izquierda radical” española y su imagen. Cada uno de estos subobjetivos planteará diferentes premisas, y, en ellos, diferentes variables, tales como la ideología o las experiencias personales, jugarán un papel decisivo a la hora de elaborar una imagen mental sobre el país asiático. El propósito de este objetivo es también analizar cuál es en sí misma la base sobre la que se construye esta imagen sobre China, e indagar si se replican argumentos orientalistas para explicar su realidad. Esto solo confirmaría las teorías de Edward Said acerca de la reproducción de un patrón intelectual que describe el Oriente en base a la relación de poder desigual que se ha descrito más arriba. Es decir, se trata de examinar *cómo* es la imagen de China en España y ver hasta qué punto el contexto la modifica y la determina.

El segundo objetivo es averiguar cuál es el papel que juega la propia República Popular China en la construcción de esta imagen, no ya en el sentido directo a partir de la intervención del gobierno chino, sino cuánto de la imagen de China forma parte de la realidad y cuánto proviene de preconcepciones, estereotipos y asunciones orientalistas. Para ello se plantean tres subobjetivos: a) analizar el papel que juegan las ideas previas antes de entrar en contacto con china, b) examinar hasta qué punto se mantienen estereotipos culturales y raciales en la sociedad española de la época, c) cuales son las estrategias de reproducción orientalistas en los documentos y fuentes primarias. Al mismo tiempo, a partir de este objetivo se describirán las particularidades que nacen de una representación exclusivamente exotizante, y aquellas que además tienen un componente ideológico, influido por el encuentro entre el franquismo y el maoísmo. La Guerra

Fría destapa estereotipos que, si bien no son totalmente nuevos, sí que llevan consigo matices originales que hacen peculiar la construcción de este imaginario.

Aparte de los objetivos, se han planteado una serie de preguntas de investigación a modo de pequeñas hipótesis que completan el desarrollo inicial de esta investigación y que manifiestan en qué dirección va a ir este trabajo:

a) ¿Es posible hablar durante el periodo de 1960 a 1979 en España de una imagen homogénea?

El objetivo de esta hipótesis es poder descartar o afirmar la existencia una representación de China en las fuentes totalmente homogénea que podría llevar a pensar en una intervención institucional, como afirmaba Michael Foucault, una construcción de la verdad a partir del poder, por y para sí.

b) ¿Cuáles son las limitaciones que surgen en este periodo para generar un imaginario?

Tiene sentido pensar que China no es un asunto de interés central para una sociedad española que comenzaba a movilizarse contra el régimen aprovechando los estrechos márgenes que este permitía. Sin embargo, en el caso de existir interés por China a cualquier nivel, había barreras que en primer término podía parecer insalvables: idioma, distancia, asilamiento político, información difusa, etc. Así, es importante describir que otras limitaciones podían existir para acercarse a China.

c) ¿Se hablar al final del periodo estudiado (1979) de una mejora de la imagen, o sin embargo, hay un empeoramiento?

Tanto China como España durante estos veinte años sufren cambios que de hecho tienen un alcance histórico. El franquismo, la Revolución Cultural, la represión, las comunas populares, las muertes de Mao y Franco, así como la Transición democrática y la reforma económica china, son coyunturas que pueden condicionar la creación del imaginario colectivo. Entendiendo así la imagen de China como un proceso que no es estático, se debe considerar si en el transcurso de estos veinte años existe o no una mejora.

d) ¿Presenta la República Popular China nuevas características en este periodo que impliquen una forma diferente de construir su imagen respecto a cómo se había hecho hasta entonces?

Como se ha dicho, la correlación entre el orientalismo y los estereotipos propios de la Guerra Fría que se lanzaban contra los países socialistas genera una imagen peculiar. En este trabajo se propondrán algunas teorías para explicar cómo ambas características se entremezclan y se refuerzan la una a la otra para elaborar una imagen aun más utópica de China. Dado que la situación de China es nueva, hasta el punto en el que cambian las relaciones de poder opresivas del siglo XIX, parece lógico pensar que la forma en la que se imagina también debe cambiar, aplicándole nuevas variables que no habían existido hasta entonces.

e) ¿Es determinante la intervención de la República Popular China en la izquierda radical española tanto para su desarrollo como para la construcción de una imagen?

La teoría maoísta alcanza una influencia enorme entre la izquierda europea, y la aparición de grupos de inspiración maoísta se extiende

por todo el continente europeo. La decepción de parte de la izquierda con la URSS acercará progresivamente a algunos sectores a estos nuevos partidos. Sin embargo, es necesario averiguar cuál es el papel que juega China en el desarrollo y vida de estos partidos en España, así como en la construcción de su propia imagen.

A partir de estos objetivos e hipótesis se irán desarrollando esta investigación, que tiene además de una preferencia académica, una motivación personal. Como se ha comentado al principio de esta introducción, China es posiblemente uno de los lugares más imaginados en Occidente. Los grandes viajes y las largas travesías, ya narradas por Marco Polo han cautivado antes o después a cada uno de nosotros. De la misma manera, Jean-François Champollion descubrió para muchos la fascinación por las lenguas crípticas y los misterios resueltos a partir de un estudio lingüístico y filológico concienzudo. En este caso personal, a partir del estudio de la lengua china, el mandarín o *putonghua* (普通话, *pǔtōnghuà*, literalmente “lengua común”), se abre un atractivo que salta de lo lingüístico a lo cultural y a la curiosidad política en un corto periodo de tiempo. De manera inevitable tuve el primer contacto con China, con la República Popular China en el año 2009. Un recuerdo, digno de Marcel Proust y su *búsqueda del tiempo perdido*, marca el viaje. Fue el momento crucial en el que el imaginario y la realidad se manifiestan de manera asíncrona, en el que un tenedor y un cuchillo, te sacan de una experiencia onírica que en realidad solo forma parte de la imaginación siguiéndole el juego a la utopía. Desde luego, fue más una acumulación de momentos en los que la realidad se confronta con la imaginación, y el sujeto ha de decidir: o bien se decepciona con la realidad, o bien modifica su imaginario.

Este proceso mental, que hoy se recuerda con ingenuidad y cierto apocamiento, ha sido motivo de reflexión desde entonces. Cómo la imaginación confronta la realidad y cuál es la respuesta, qué papel juega la expectativa y la decepción, y como han afectado estos mecanismos mentales a nivel histórico e historiográfico; en definitiva, a cómo los historiadores escriben historia.

Sin embargo, no es suficiente una experiencia *cuasi* mística para elaborar una tesis doctoral. O quizá sí. Sea como fuere, las implicaciones sociales y académicas juegan un papel importante que no es posible desdeñar.

A pesar de la situación actual del mundo académico y universitario en el estado español, donde la disminución del presupuesto en investigación y educación ha dejado a muchos sin ningún tipo de financiación, como es este caso, aun sigue siendo necesario realizar estudios y trabajos en historia que avancen en paralelo a las necesidades del siglo XXI. El desarrollo creciente de China como potencia mundial hace que muchos hoy se pregunten hacia dónde va China, y si es cierto que el mundo deberá algún día rendirse ante la hegemonía del gran país asiático. Tan solo es necesario dar unos pasos fuera del mundo académico, y en ocasiones sin alejarse demasiado, para ver que la imagen que se reproduce de China no dista mucho de la que se reproducía en las décadas de 1960 y 1970. A excepción de la retórica de Guerra Fría, que tampoco se puede desechar tan fácilmente, las similitudes son en ocasiones impresionantes. “Nos comen los chinos”, se oye en ocasiones en círculos informales. El “peligro rojo” ha sido sustituido de nuevo por un nuevo “peligro amarillo”, que ya no teme la destrucción de los valores católicos, o las bombas atómicas, sino por su aparentemente inalcanzable

competencia económica y su aparentemente imparable desarrollo. Aparentemente. Se dice aparentemente pues al fin y al cabo las apariencias forman parte de aquello que parece, que se representa, que se imagina. Desde luego, el crecimiento económico de China es innegable. Se pueden encontrar sin buscar demasiado el ritmo de crecimiento de los últimos veinte años.

Aun así, la imagen del inmigrante chino en España ha traído cambios que, si bien no son del todo representativos de la realidad de la República Popular China, pueden ayudar. Para muchos ha supuesto un esfuerzo, y lo supone aun hoy, transformar su imaginario para adaptarlo del chino de los artículos de “Todo a Cien”, al del principal consumidor de productos de lujo en España. Las imágenes y su representación cambian, y con ellas debe cambiar también las perspectivas con las que el mundo académico se enfrenta a la historia reciente de China para alcanzar un mayor entendimiento, no solo del país asiático sino de nosotros mismos. A pesar de que en este trabajo se estudia la imagen de China a partir su construcción en la sociedad española, es necesario alejarse completamente de premisas eurocéntricas, cada vez más débiles, pero aun persistentes.

En definitiva, este trabajo pretende ser el comienzo de una serie de estudios que de manera preliminar puedan afrontar desde un punto de vista histórico la imagen de la República Popular China, con todas sus luces y sus sombras.

Índice

	Pág.
Agradecimientos.....	v
Resumen.....	vii
Prefacio.....	ix
Lista de figuras.....	xxiii
Lista de siglas.....	xxvi
Consideraciones previa.....	xxix
Marco Teórico.....	xxxii
a) Estado de la cuestión.....	xxxiii
b) Teorías generales.....	xliii
• Raymond S. Dawson y el <i>camaleón chino</i>	xliv
• Edward Said y el <i>Orientalismo</i>	xlviii
• Arif Dirlik y el <i>auto-orientalismo</i>	li
• David Vukovich y la producción occidental sobre China.....	lvi
• Foucault y <i>la verdad y el poder</i>	lx
c) Estructura conceptual.....	lxiii
• Imagen.....	lxiii
• Representación.....	lxiv
• Orientalismo.....	lxv
• Sinofilia y sinofobia.....	lxvi
• Utopismo orientalista.....	lxvii
1. CONTEXTO HISTÓRICO.....	1
1.1. Las Relaciones sino-españolas.....	1
a) Relaciones hasta el siglo XX.....	1
b) Relaciones China-España hasta 1973.....	8
c) Inicios del reconocimiento: un cambio de imagen.....	11
• Acercamiento y reconocimiento.....	16
1.2. El contexto español.....	21
a) Franquismo, la crisis interna del régimen (1956-1975) y la Transición democrática.....	23
b) Ley de Prensa de 1966 y la censura.....	32
c) Oposición al franquismo.....	37
• Represión.....	47
1.3. El contexto chino.....	52

a) Contexto interno.....	52
• El Gran Salto Adelante.....	55
• La Gran Revolución Cultural Proletaria.....	58
• El fin del maoísmo.....	64
b) Contexto exterior.....	67
• Ruptura sino-soviética.....	69
• La Guerra de Vietnam.....	72
• Del aislamiento al reconocimiento pleno.....	74
2. LA IMAGEN DE CHINA ATRAVÉS DE LA LITERATURA DE VIAJES.....	79
2.1. Introducción y contexto.....	79
a) Contexto.....	82
2.2. El peregrino y el viaje.....	88
a) Los viajeros.....	88
b) Autores españoles.....	92
c) Otros autores.....	98
• Influencias previas.....	99
2.3. La realidad y su confrontación.....	103
2.4. Impresiones de los autores sobre China.....	119
2.5. El imaginario y las expectativas.....	122
a) Orientalismo.....	122
b) China como nuevo modelo socialista.....	131
2.6. Conclusiones.....	142
3. LA REPÚBLICA POPULAR CHINA EN LA PRENSA Y PUBLICACIONES PERIÓDICAS.....	151
3.1. Imagen de China en la prensa: el caso del ABC.....	151
a) Introducción y contexto.....	151
b) Metodología.....	156
c) Análisis del diario.....	158
d) Los nombres de China.....	163
e) Construcciones imaginarias.....	166
f) Preconcepciones y estereotipos.....	170
g) Personajes y protagonistas.....	174
h) Acontecimientos.....	178
• La Revolución Cultural.....	182
• Establecimiento de relaciones diplomáticas.....	186
i) China como amenaza.....	189
j) Contactos China-España.....	204

k) Conclusiones.....	212
3.2. China en la Revista <i>Triunfo</i> : lucidez y crítica.....	215
a) Introducción.....	215
b) El retrato de China.....	223
c) Dejando atrás los tópicos.....	226
d) ¿Existe China?	231
e) China en su imagen política.....	237
f) Problemas de información.....	244
g) Conclusiones.....	249
4. EL MAOÍSMO EN ESPAÑA Y EL PAPEL DE CHINA EN LA IZQUIERDA RADICAL ESPAÑOLA.....	253
4.1. La izquierda radical	255
4.2. Etapas de desarrollo del maoísmo en España.....	262
4.3. Partidos maoístas.....	267
a) PCE (m-l): Partido Comunista de España (marxista-leninista)	268
b) PCE (i): Partido Comunista de España (internacional)	271
c) OCE-BR: Organización Comunista de España – Bandera Roja.....	275
d) MCE: Movimiento Comunista de España.....	276
e) PCE (r): Partido Comunista de España (reconstituido).....	278
f) ORT: Organización Revolucionaria de Trabajadores.....	281
4.4. Imagen de China en los partidos maoístas españoles.....	283
a) Características comunes entre partidos.....	285
b) Particularidades por partido.....	300
• PCE (m-l): de la oficialidad a la sinofobia.....	301
• PCE (i): flexibilidad marxista-leninista.....	305
• OCE-BR: imaginario ecléctico.....	307
• MCE: interés temprano, poco duradero.....	309
• PCE (r): el maoísmo oficioso.....	313
• ORT: la comunión del maoísmo.....	315
c) Sinofilia y sinofobia en el maoísmo español.....	323
d) ¿Quién es más rojo?: Sinofilia como garantía de legitimidad ideológica.....	327
e) Conclusiones.....	346

Conclusiones.....	349
Anexos.....	365
Bibliografía.....	393

Lista de figuras

	Pág.
ANEXO A. Gráfica y recortes ABC.....	365
Fig. 1. Gráfica del número de referencias sobre China en el diario ABC.....	365
Fig. 2. Viñeta. Mao invita a fumar la pipa de la paz	366
Fig. 3. Viñeta. Mao como la serpiente de Adán y Eva.....	366
Fig. 4. Recorte. Un antecedente en la zona roja española de la China Comunista.....	367
Fig. 5. Recorte. Todos los chinos deben rezar a Mao Tse-Tung tres veces al día.....	367
Fig. 6. Viñeta. Mao como ballena tragándose la URSS	367
Fig. 7. Recorte. China roja cree en la guerra e incluso parece desearla.....	368
Fig. 8. Recorte. El verdadero enemigo se llama China Roja; el Vietcong sólo es la espoleta.....	368
Fig. 9. Viñeta. La China Roja y la ONU.....	368
Fig. 10. Recorte. Mao, amenaza mundial.....	369
Fig. 11. Recorte. China roja: xenofobia, confusión interna, peligro internacional.....	369
Fig. 12. Recorte. La otra faz de China.....	369
Fig. 13. Viñeta. Mao amenaza a Jonhson con la bomba H..	370
Fig. 14. Recorte. China amenazadora, presencia invisible....	370
Fig. 15. Recorte. El agresivo y misterioso mundo chino.....	370
Fig. 16. Recorte. Canibalismo en Cantón.....	370
Fig. 17. Recorte. Hay que tener el “toque chino” para comprender qué sucede en el país del “peligro amarillo” ...	371
Fig. 18. Recorte. Guardias rojos crucifican a un católico en Shanghai.....	371
Fig. 19. Recorte. La China roja, acosada y sin control, constituye una autentica amenaza nuclear.....	371
Fig. 20. Recorte. La “maomanía”	371
Fig. 21. Recorte. El miedo a China puede favorecer la unificación de la humanidad.....	372
Fig. 22. Recorte. Si setecientos cincuenta millones de chinos	372
Fig. 23. Recorte. Mao simboliza el mito de una China imperial.....	373
Fig. 24. Viñeta. Apollo 15.....	373
Fig. 25. Viñeta. Grandes saltos hacia adelante.....	373

Fig. 26. Anuncio. Acabamos de recibir nuevos artículos de la República Popular China (Galerías Preciados)	374
Fig. 27. Anuncio. Han llegado nuevos artículos. (Galerías Preciados)	374
Fig. 28. Anuncio. Festival Oriental (SEPU)	375
Fig. 29. Anuncio. Desde mañana sábado...Extremo Oriente (Galerías Preciados)	375
Fig. 30. Anuncio. Extremo Oriente (Galerías Preciados) ...	376
Fig. 31. Recorte. El maoísmo del multimillonario Breitner	376
Fig. 32. Anuncio. Juguetes de la República Popular China (El Corte Inglés)	377
Fig. 33. Anuncio. El bazar de los regalos (Galerías Preciados)	377
Fig. 34. Anuncio. II Exposición-venta de juguetes de la República Popular China (El Corte Inglés)	378
Fig. 35. Anuncio viajes. China, una civilización y cultura milenaria fundidas con su apasionante presente (Wagons-Lits/Cook)	378
Fig. 36. Anuncio viajes. Ahora puede visitar la China (Meliá)	379
Fig. 37. Anuncio viajes. Viaje a China (Internacional-Expreso)	379
Fig. 38. Anuncio viajes. Y a la vuelta, cuénteles a sus amigos como es realmente China (Marsans)	380
Fig. 39. Recorte. Acuñación especial.....	380
Fig. 40. Recorte. Que vienen los chinos.....	381
Fig. 41. Anuncio viajes. Disflute Vd. Sus vacaciones en un lugar lejano – por ejemplo en China (Lufthansa)	381
ANEXO B. Dibujos de Vanguardia Obrera (PCE (m-l)) y portadas de publicaciones de partidos maoístas.....	382
Fig. 42. Mao como Buda.....	382
Fig. 43. Tío Sam besando a Deng Xiaoping sapo.....	382
Fig. 44. Hua Guofeng corre al “Restaurante Imperialista”	383
Fig. 45. “Semana Santa” en Pekín.....	383
Fig. 46. Mao y el Tío Sam juegan al ping-pong.....	384

Fig. 47. A China le preocupa la debilidad de los imperialistas yanquis.....	384
Fig. 48. Deng Xiaoping rellena el tanque de la contrarrevolución con la Teoría de los tres mundos.....	385
Fig. 49. Hua Guofeng y Deng Xiaoping acompañados del Tío Sam	385
Fig. 50. Hua Guofeng visita Europa.....	386
Fig. 51. Deng Xiaoping y el Tío Sam luchan juntos contra Vietnam.....	386
Fig. 52. José Sanroma comulga con el Pensamiento de Mao Zedong.....	387
Fig. 53. José Sanroma como la mascota de Hua Guofeng	387
Fig. 54. Deng Xiaoping y el Tío Sam cocinan la fusión entre la ORT y el PTE.....	388
Fig. 55. Tragicomedia de Calisto (Hua), Melibea (Carrillo) y la Celestina (Sanroma)	388
Fig. 56. Portada Vanguardia Obrera (PCE (m-l))	389
Fig. 57. Portada Mundo Obrero Rojo (PCE (i))	389
Fig. 58. Portada Bandera Roja (OCE-BR)	390
Fig. 59. Portada Servir al Pueblo (MCE)	390
Fig. 60. Portada Bandera Roja (PCE (r))	391
Fig. 61. Portada Bandera Roja (OMLE)	391
 ANEXO C. Otros.....	 392
Fig. 62. Recorte. Artículo <i>En Lucha</i> (ORT)	392
Fig. 63. Recorte. Artículo <i>Peking Review</i>	392
Fig. 64. Portada de la Revista <i>Triunfo</i> con motivo de la muerte de Mao.....	392

Lista de siglas utilizadas

AOA: Asociación Obrera Asambleísta
AST: Acción Sindical de Trabajadores
ASU: Asociación Socialista Universitaria

CCOO: Comisiones Obreras

EC: Estat Català
EDIMA: Edició de Materials
EE.UU.: Estados Unidos
EPL: Ejército Popular de Liberación
ERC: Esquerra Republicana de Catalunya
ETA: Euskadi Ta Askatasuna

FAO: Food and Agriculture Organization (of the United Nations)
FAR: Fuerzas Armadas Revolucionarias
FMI: Fondo Monetario Internacional
FLP: Frente de Liberación Popular
FRAP: Frente Revolucionario Antifascista y Patriota

GRAPO: Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre

HOAC: Hermandades de Obreros de Acción Católica

INE: Instituto Nacional de Estadística
IPC: Índice de Precios de Consumo

JGRE: Joven Guardia Roja de España

KAS: Koordinadora Abertzale Sozialista
KMT: Kuomintang

MATESA: Maquinaria Textil del Norte S.A.
MC: Movimiento Comunista
MCE: Movimiento Comunista de España
MIL: Movimiento Ibérico de Liberación
MIT: Ministro de Información y Turismo

OCDE: Organización para la Cooperación y el Desarrollo
Económicos

OCE-BR: Organización Comunista de España-Bandera Roja
OMLE: Organización Marxista-Leninista Española
ONU: Organización de Naciones Unidas
ORT: Organización Revolucionaria de Trabajadores
OSE: Organización Sindical Española
OSO: Oposición Sindical Obrera
OTAN: Organización del Tratado del Atlántico Norte

PCCh: Partido Comunista de China
PCE: Partido Comunista de España
PCE (i): Partido Comunista de España (internacional)
PCE (m-l): Partido Comunista de España (marxista-leninista)
PCE (r): Partido Comunista de España reconstituido
PCMLB: Partic Communiste Marxiste-leniniste de Belgique
PCUS: Partido Comunista de la Unión Soviética
PENS: Partido Español Nacional Socialista
PIB: Producto Interior Bruto
PNV: Partido Nacionalista Vasco
PT: Partido de los Trabajadores
PTA: Partido del Trabajo de Albania
PTC: Partit del Treball de Catalunya
PTE: Partido del Trabajo de España
POUM: Partido Obrero de Unificación Marxista
PSAN: Partit Socialista d'Alliberament Nacional
PSOE: Partido Socialista Obrero Español
PSUC: Partit Socialista Unificat de Catalunya

RAF: Rotte Armee Fraktion (Fracción del Ejército Rojo)
ROC: Republic of China
RPC: República Popular China

SDEUB: Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de
Barcelona
SEATO: Southeast Asia Treaty Organization

TOP: Tribunal de Orden Público

UCD: Unión de Centro Democrático
UDS: Unión de Soldados Demócratas
UGT: Unión General de Trabajadores

UJM: Unión de Juventudes Maoístas
URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
USO: Unión Sindical Obrera

Consideraciones previas

Acerca del sistema de transcripción de la lengua china: En este trabajo se ha utilizado el sistema estándar para la transcripción de los nombres y palabras en chino, *pinyin* (拼音, *pīnyīn*). El sistema de romanización del mandarín adoptado en la República Popular China a partir de 1958 se fue extendiendo paulatinamente como sistema estandarizado. Sin embargo, en las fuentes primarias que trataremos no usaran en ocasiones este sistema o bien por desconocimiento o bien por no haber llegado aun a estandarizarse lo suficiente.

En ocasiones algunos nombres, sobretodo aquellos con algún tipo de relación con la isla de Taiwán, aparecerá el término en el sistema *Wade-Giles*, para tratar de ocasionar la menor cantidad de confusiones. Por ejemplo con el nombre de Chiang Kai-shek (*Wade-Giles*) y Jian Jieshi (*pinyin*)

De este modo se tratará de priorizar los términos en chino aportando tanto el término en caracteres simplificados como su pronunciación en *pinyin*.

Marco Teórico

La imagen y la representación nacionales en el extranjero, así como su percepción por parte de terceros, ha preocupado a infinidad de investigadores que han tratado de elaborar patrones para analizar esta percepción. Este examen se centra en cómo las diferentes sociedades construyen un imaginario colectivo para recrear realidades que no han sido experimentadas de manera tangible, o cómo, en el caso de haberlo sido, entran en juego multitud de variables ajenas a la realidad imaginada y que están más vinculadas al sujeto “*imaginador*”.

El caso que nos ocupa en este estudio se puede ir acotando en primer lugar de manera geográfica, a partir de aquellos análisis realizados sobre la imagen de China en Europa, o más concretamente la imagen de China en España. El segundo límite para el análisis teórico de la construcción de esta imagen sería el temporal, es decir, aquellos estudios que examinan la imagen de China en Europa y España en el siglo XX. Las coyunturas históricas que atraviesa China en el siglo XX hacen que sea necesario cerrar aún más el círculo y limitar los criterios cronológicos a la segunda mitad del siglo XX, debido a la transformación revolucionaria que sufre el país a partir de 1949. De esta manera se realizará una revisión del estado teórico de esta materia estrechándola cada vez más hacia la cuestión central de este trabajo: la imagen de China en España entre 1960 y 1979.

Tras esta revisión del estado de la cuestión el siguiente paso para completar el marco teórico es examinar las diferentes teorías y metodologías que son elementales para el estudio de la imagen y la representación de China. El carácter tradicionalmente *oriental* de China obliga a revisar en primer lugar y con cierta urgencia académica la

representación que del país asiático se ha hecho en Europa. Los estudios poscoloniales, y más concretamente el papel de Edward Said, marcan un antes y un después en la manera de acercarse a China. Además, entran en juego otros autores que servirán para demarcar algunas concepciones iniciales, clave para el desarrollo de esta investigación. Es difícil, sin embargo, encajonar una investigación dentro de la perspectiva holística de un único autor o de todas sus teorías enunciadas. Por ello, existe una variedad de paradigmas y enfoques que pueden cumplir su papel como eje teórico.

Delimitado el marco de análisis y revisadas las teorías expuestas hasta el momento, es necesario también delimitar y definir la estructura conceptual con la cual se trabaja, que viene conformada a partir de las teorías y teóricos que se han visto en el apartado anterior. Estas marcan el camino cognitivo que debe seguir el lector para la total comprensión de esta investigación. Términos como imagen, representación y percepción, construcción imaginaria, orientalismo, mito, sinofilia, etc. se definirán para establecer a modo de glosario una guía conceptual.

Estado de la Cuestión

Las relaciones de poder que se construyen entre el *oriente* y los países europeos han condicionado los canales de conocimiento que se establecen y han limitado el alcance de algunos objetos de estudio limitándolos casi con exclusividad a la segunda mitad del siglo XX.

La posición hegemónica-cultural de Occidente ha permitido, como se verá más adelante, que el proceso de reproducción de conocimiento sobre China a partir de esta dominación cultural, conocido como Orientalismo, determine las realidades de los países de Oriente y construya una imagen incontestable, sin interés erudito y condicionada a la fuerza de realidades ficcionadas. En otras palabras: la imagen de China orientalizada estaba constituida por verdades acumuladas y determinadas por una relación desigual entre China y Occidente (tenga esto el significado que tenga). Por ello, no hay un atractivo académico en el estudio de una imagen que ya de por sí es inalterablemente cierta. El concepto de imagen y representación incluyen necesariamente una brecha entre lo imaginado/representado y la realidad. Si, tal y como era percibida, la imagen se correspondía con la realidad, no tenía necesidad de ser estudiada.

El interés por la imagen, las representaciones sociales y las percepciones del conocimiento son campos principalmente estudiados a partir de la segunda mitad del siglo XX con el desarrollo de teorías sobre la representación y los imaginarios, vinculadas al estructuralismo, el posestructuralismo y el pensamiento posmoderno, así como los estudios postcoloniales.

De esta manera, la mayor parte de los trabajos que tratan de manera más o menos central la imagen de China en España son posteriores a

la década de 1970. Dentro de estas investigaciones muy pocas examinan o pueden extenderse de manera general a las décadas de 1960 y 1970, recogiendo principalmente periodos anteriores.

Respecto a los contactos de la corona hispánica con China durante el siglo XVI¹, Manel Ollé realizó en su trabajo *La invención de China: Mitos y escenarios de la imagen ibérica de China en el siglo XVI* (1998) ² un acercamiento a las diferentes posturas y las variabilidad de los prismas en los que se desarrolla la percepción al país asiático. Ollé destaca cómo a partir de tres condicionantes se genera una construcción de la imagen de China: 1) la herencia mitológica del medievo (el paraíso cristiano en oriente, el Reino del Preste Juan y las riquezas naturales de ciertas islas), 2) la ausencia de un marco cognitivo previo sobre China, y 3) la dialéctica entre el objeto imaginado y el sujeto imaginador en la fuente histórica. Estos tres condicionantes marcan según Ollé el primer paradigma en la percepción de la imagen “ibérica” de China (1998, p.12). El segundo paradigma vendrá a partir de 1583 con el desarrollo de una nueva perspectiva elaborada por los jesuitas que residían permanentemente en China, cuyo ejemplo clásico es Mateo Ricci. El dominio de la lengua china, su vinculación a las instituciones del país y un conocimiento más cercano de la religiosidad del imperio constituyeron los elementos fundacionales de esta nueva percepción de la imagen de China.

¹ Durante este siglo también destaca la tesis doctoral de Diego Sola García, (2015) *La formación de un paradigma de Oriente en la Europa moderna: la Historia del Gran Reino de la China de Juan González de Mendoza*, en cual se analiza tal y como afirma el autor la “elaboración de una imagen específica de Oriente a través de la elaboración y circulación de relaciones y cartas que versaban sobre la «materia oriental» en los imperios ibéricos (España y Portugal)

² Ollé, Manel (1998) “La invención de China: Mitos y escenarios de la imagen ibérica de China en el siglo XVI” *Revista Española del Pacífico*, 8.

Si bien se encuentran algunas obras que abarcan varios siglos de la historia de China³, trabajos más específicos trasladan el estudio de la imagen de China en España ya hacia el siglo XIX. La investigadora María Dolores Elizalde hace varios análisis a las percepciones de China en España a través de las experiencias en las islas Filipinas⁴. En estas, afirma Elizalde (2008, p.101), coexisten dos visiones de China: aquella dirigida hacia la grandeza del imperio chino y su cultura, y una segunda visión hacia los chinos que habitaban Filipinas, considerablemente más negativa, aunque con matices. La percepción de China de los españoles estaba condicionada, según Elizalde, tanto por la amenaza potencial que podría ser China, como por la virtual conversión de los chinos al catolicismo, el comercio y la importancia política de mantener a raya a las nuevas potencias que se estaban asentando en China (Elizalde, 2008, p.103-104). Respecto a la población China en Filipinas, su imagen vendrá determinada para los españoles por su ocupación en las islas; esto es, el comercio y los intereses españoles en su participación en la importación y exportación de productos del Galeón de Manila. De esta manera el sentimiento pro y anti-chino se va balanceando a lo largo del siglo XIX.

³ En este sentido se pueden destacar:: Rodao, F. (1997). *Españoles en Siam, 1540-1939: una aportación al estudio de la presencia hispana en Asia Oriental*. Madrid: CSIC.; Busquets, A. (2006). La China de España: elaboración de un corpus digitalizado de documentos españoles sobre China de 1555 a 1900. *HMiC: Història Moderna I Contemporània*, (189–200).

⁴ Elizalde, María Dolores, (2008) "China-España-Filipinas: percepciones españolas de China –y de los chinos– en el siglo XIX", *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 15, 2008, pp. 101-111; (2013) "China, Spain and the Philippines in the nineteenth century: images and representations" in *Image – Object – Performance: Mediality and Communication on Cultural Contact Zones of Colonial Latin American and the Philippines*. Astrid Windus and Eberhard Crailsheim eds., 197-214. Münster/New York: Waxmann.

También Joan Torres-Pou analiza en su libro (2013)⁵ la imagen percibida por los españoles que entran en contacto con China durante el siglo XIX.

Si bien existen numerosos trabajos sobre la imagen de China en el siglo XIX, hay, sin embargo, una falta patente de investigaciones que analicen la imagen de China durante el siglo XX, especialmente a partir de la revolución de 1949. Este evento coloca a la recién nacida República Popular China (o más bien a la imagen que de ella tienen los europeos), en una posición totalmente nueva, donde entran en juego los parámetros de la Guerra Fría además de las percepciones que se habían ido sedimentando a lo largo de los últimos cuatrocientos años.

En este sentido el profesor Florentino Rodao es uno de los investigadores que más ha tratado el problema de la imagen y las representaciones entre países asiáticos y España durante el siglo XX. A pesar de que sus estudios están más centrados en Japón, Filipinas y Tailandia (Siam)⁶, ha elaborado algunos trabajos en relación a las percepciones de España y China y algunos vínculos modernos entre ambos países. Entre estos destaca *Visiones de China: historia de una*

⁵ Torres-Pou, Joan. (2013), *Asia en la España del siglo XIX: literatos, viajeros, intelectuales y diplomáticos ante Oriente*. Amsterdam: Rodopi

⁶ El número de trabajos a tal efecto es muy abundante por lo que se citarán solamente algunos de los más relevantes: Rodao García, Florentino (1989) ed. *España y el Pacífico*. Madrid: Instituto de Cooperación del Desarrollo; (1997) Spanish Falange in the Philippines, 1936-1945. *Philippine Studies*, 43(1), 3-26.; (1997b) *Espanoles en Siam, 1540-1939: Una aportación al estudio de la presencia hispana en Asia*. Madrid: CISC.; (1997c). Spanish Language in the Philippines: 1900-1940. *Philippine Studies*, 45(1), 94-107; Rodao, F., & López Santos, A. (1998). *El Japón Contemporáneo*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca; Rodao García, F. & Rodríguez, F. N. (Eds.). (2001). *The Philippine revolution of 1896: Ordinary lives in extraordinary times*. Ateneo University Press. (2002). Franco y el imperio japonés. Imágenes y propaganda en tiempos de guerra, Barcelona, Plaza & Janés.

relación problemática publicado en 1995 en la Revista de Occidente⁷. En este artículo Rodao revisa las principales aportaciones de España en la imagen de China, pero sobretodo las influencias recibidas a partir del siglo XX que conforman el imaginario de la sociedad española sobre el país asiático.

Rodao considera (1995, p.97) que se dio en España un giro positivo de la imagen de China pero más brusco comparándolo con otros países europeos. Durante la década de los años treinta, tiene lugar un proceso de identificación entre los republicanos españoles y los nacionalistas chinos ante la invasión japonesa, mientras que los sublevados en España se equiparaban con el ejército invasor japonés. Estas vinculaciones iniciales determinan las escasas relaciones que tiene el Kuomintang y el régimen franquista al acabar la Segunda Guerra Mundial, y que no se recuperarán hasta bien entrada la década de 1950. Además, propone a nivel teórico, como se hará más adelante en este trabajo, una visión foucaultiana del imaginario sobre China (1995, p.98), donde sus representaciones sirven como herramienta del poder para promocionar sus propios intereses. Por lo tanto los imaginarios pueden ser modificados e impulsados en una dirección u otra por el poder. Rodao muestra en este caso el ejemplo de Estados Unidos y el cambio de paradigma imaginario tras la visita de Nixon a China en 1972. Al mismo tiempo, expone también las teorías sobre el Orientalismo de Edward Said, manteniéndolas en paralelo con las

⁷ Rodao García, Florentino. "Visiones de China: historia de una relación problemática". *Revista de Occidente*, n.º. 172, 1995. En relación con China ver también: Rodao García, Florentino. (1989). "La sublevación bóxer y la presencia española en Extremo Oriente", *Las Relaciones Internacionales de la España Contemporánea*, ed. de Juan Bautista Vilar. Murcia: Universidad de Murcia, pp. 103-112.; (1997) "España y el gobierno chino de Wang Jingwei", *Encuentros en Cathay*, N.º. 11, pp. 117-145

ideas de Michael Foucault, de manera similar a como se planteará en este trabajo.

La brusquedad de los cambios de la imagen de China que planteaba Rodao viene determinada por la falta de intereses de España en China (que podrían implicar cierta moderación) (1995, p.101), lo cual permitía tomar decisiones políticas de manera pasional y meramente ideológicas. Del mismo modo, la falta de una estructura intelectual de la que extraer un conocimiento apropiado sobre China banaliza el papel del país asiático y la importancia de las relaciones con este.

Finalmente, Rodao asegura que las percepciones sobre China han tenido una “vida propia” (1995, p.102) durante la segunda mitad del siglo XX, donde las imágenes han llegado antes que las “realidades”, y han copado en demasía las concepciones que la sociedad española en general se han podido formar de China.

Además de este interesante análisis existen en cuanto al siglo XX diversas investigaciones realizadas por otros autores, entre los que se pueden destacar Mercedes Ojeda, Raúl Ramírez Ruiz o Weng Miaowei⁸. Vicente R. Pilapil realiza un análisis a los contactos españoles en el siglo XX en Asia Oriental en su obra editada por James W. Cortada⁹. Brevemente examina los contactos entre el régimen franquista y el gobierno nacionalista del Kuomintang en la isla de Taiwán, así como el establecimiento de relaciones diplomáticas entre la República Popular

⁸ Ojeda Álvarez, Mercedes. (1978) "Relaciones entre España y China desde 1927 hasta 1937", en *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, nº. 1 (1978), pp. 211-230; Weng, Miaowei. (2014) "The Myth of Mao's China in Sonríe China", *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, vol. 18; Ramírez Ruiz, Raul. (2016) "El Impacto de la Revolución China de 1911 en España: Tres casos particulares", *Revista de Estudios*, 33

⁹ Pilapil, Vicente R. (1980) "The Far East", en Cortada, James W. (ed.), *Spain in the Twentieth-Century World. Essays on Spanish Diplomacy, 1898-1978*. Westport: Greenwood Press, pp. 213-234.

China y España en 1973 (Pilapil, 1980, p.228) En relación directa con esta investigación, se puede encontrar el trabajo de Joaquín Beltrán *Orientalismo, Autoorientalismo e interculturalidad de Asia Oriental*¹⁰. En este texto, fundamental para el posterior examen de la estructura conceptual de la investigación, el autor lleva a cabo un análisis de estos términos entrelazándolos con las particularidades del mercado capitalista y con cómo algunos procesos como el autoorientalismo pueden transformarse en una herramienta de mercadotecnia para satisfacer la demanda de un producto turístico (Beltrán, 2008, p.37).

Otras obras se acercan a la imagen de China en España a través de distintas áreas de conocimiento, o incluso realizan un repaso más generalizado de esta imagen y de su implicación en la sociedad española y en la academia. Un seguimiento de la evolución de la imagen de China a través del arte es presentado por autores como David Vicente Almazán Tomás. Muestra, a una sociedad española del siglo XIX hipnotizada bajo los equívocos influjos del orientalismo, una imagen del país asiático a través del arte chino en España. Entre ellas destacan *Ecos del celeste imperio. Arte Chino en España en tiempos de crisis* (2008) así como en otras relacionadas¹¹, También Serra i Armegol¹² describe el acercamiento y el interés de la población catalana por el arte chino a través de los museos públicos.

¹⁰ Beltrán, Joaquín (2008), "Orientalismo, autoorientalismo e interculturalidad de Asia Oriental" en San Ginés Aguilar, Pedro ed., *Nuevas perspectivas de investigación sobre Asia Pacífico*. Valencia

¹¹ Almazán Tomás, David Vicente. (2003) "La seducción de Oriente: de la Chinoiserie al japonismo", *Artígrama*, 18, 83-106; (2006) "Las exposiciones universales y la fascinación por el arte del Extremo Oriente en España: Japón y China". *Artígrama*, N.º. 2, pp-85-104

¹² Serra i Armegol, María de Lluç. (2009) "La fascinació per Orient: les col·leccions de patrimoni cultural extremo-oriental en els museus públics catalans", *Revista Serra d'Or*, 590; 2009; "Las colecciones de patrimonio cultural extremo oriental en los museos públicos catalanes", *RdM. Revista de Museología*, n.º. 44

En cuanto a la literatura y la lengua, se debe destacar el trabajo de Manuel Bayo, quien a partir de una serie de trabajos¹³ analiza la presencia de China en la literatura española contemporánea. También la traductora Alicia Relinque, quien analiza la imagen de China y sus habitantes a través de una revisión¹⁴ de la obra del escritor ilustrado Juan Pablo Forner *Los Gramáticos; Historia Chinesca*.¹⁵ Destacar también el análisis sobre como el orientalismo y las construcciones imaginarias afectan del mismo modo al lenguaje que a las identidades culturales.¹⁶ En el área de traducción destacan los trabajos de Idoia Arbillaga y Gabriel García Noblejas¹⁷ al respecto de una de las principales traductoras de poesía china de la primera mitad del siglo XX, Marcela de Juan, y su implicación en la construcción de una imagen de China en España durante el siglo XX.

Se pueden encontrar también algunos estudios más generales sobre la imagen de China en España, así como del papel de los estudios de Asia en la construcción de este imaginario. Se puede referir en este sentido a los trabajos de Elena García Herrero y Dalibor Kramar,

¹³ Dada la cantidad de obras solo se citaran algunas de ellas, Bayo, Manuel (1988) "Algunas presencias de China en la literatura española contemporánea", *Encuentros en Catay*, n.º.2; (1990) "China en la literatura española contemporánea", *Encuentros en Catay*, n.º. 4; (1999) "Alguna presencia china en la narrativa española contemporánea", *Encuentros en Catay*, n.º. 13; (2005) "Algunos chinos en el teatro español", *Encuentros en Catay*, n.º. 19

¹⁴ Relinque Eleta, Alicia.(2008) "¿Perros o demonios? China en" *Historia chinesca*" de Forner", *Studi Ispanici*, (33), 89-102

¹⁵ Forner, Juan Pablo (1970), *Los Gramáticos; Historia chinesca*. Espasa-Calpe, Clásicos castellanos, Madrid.

¹⁶ Casas-Tost, Helena, Rovira-Esteva, Sara (2008), Orientalismo y occidentalismo: dos fuerzas subyacentes en la imagen y la construcción de la lengua china. *Inter Asia Papers*, n.º2, Instituto de Estudios Internacionales e Interculturales

¹⁷ Arbillaga, I. (2008). Marcela de Juan y la poesía china traducida en España. *Studi Ispanici*, (33), 239–250; García Noblejas, G. (2010). La traducción del chino al español en el siglo XX: Marcela de Juan. *El Trujamán. Revista Diaria de Traducción*.

Marta María Manchado López¹⁸, o los de autores extranjeros como Kathleen E. Davis, Kim Yeon-Soo o Gregory B. Lee.¹⁹ Estos abarcan objetivos más generales tanto espacial como temporalmente.

A pesar de su cariz anecdótico, es importante señalar también cómo algunos de los últimos trabajos acerca de la imagen actual (2005-2017) de China entre los países europeos y España van más dirigidos al análisis de las relaciones internacionales y se desarrollan a través de un contexto económico, geopolítico o en último término sociológico.²⁰ La mayoría de estos estudios deja atrás u obvia la crítica poscolonial y permite que la sinofobia o la sinofilia descansen sobre posturas vinculadas a la globalización y al poder de China como potencia emergente, sin contar con las dinámicas orientalizantes que aún perviven en las sociedades europea y española. A pesar de ello se trata de trabajos con objetivos diferentes por lo que la crítica debe ser matizada.

Existe, sin embargo, en cuanto al estudio de la imagen de China en España un trabajo en proceso por parte del grupo de investigación ALTER de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC) y financiado

¹⁸ García Herrero, E., & Kramár, D. (2003). *China en las bibliotecas y en los archivos de España*. Retrieved August 10, 2016, from <http://departamento.llf.uam.es/ceao/biblio/>; Manchado López, Marta María. (2004) "La construcción europea de la imagen de China", en Leoncio Cabrero (coord.), *España y el Pacífico*, Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, vol. 1, pp. 569-597.

¹⁹ Davis, Kathleen E. (2009) "Sombras chinas: The Spanish Nation and Impressions of China", *Mid-America Conference on Hispanic Literature Journal*. University of Kansas; Kim, Yeon-Soo y Kathleen E. Davis. (2014) "Claiming a Space for Spanish Asian Studies", *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, Vol. 18: 199-210; Lee, Gregory B. (2006) "La representación de los chinos en el imaginario de los occidentales", *Anuario Asia Pacífico* 31, Casa Asia, pp. 381-388

²⁰ Ejemplo de ello es: Noya, Javier (2005) Sombras chinas: un análisis de la imagen de China en España. *Boletín Elcano* (74).

por el Ministerio de Ciencia e Innovación²¹. Se trata de la creación del Archivo China-España (1800-1950). Además de la labor de documentación y catalogación de documentos vinculados a las relaciones entre España y China durante ese periodo, también se ponen a examen los documentos como fuente de trabajo histórico, al tiempo que se desarrolla un trabajo como grupo de investigación.

Al tratarse de un trabajo en activo y tan cercano al objeto de estudio de esta investigación se ha considerado relevante tratarlo por separado por su valor para el estudio del estado de la cuestión.

De este modo, en relación con esta investigación destacan algunos de los trabajos del profesor David Martín Robles²², coordinador del Archivo China-España, así como de la investigadora Ning Siwen²³ y el profesor Carles Prado-Fonts²⁴ miembros del grupo de investigación ALTER. A pesar de estar dentro de las últimas investigaciones, se

²¹ El proyecto (HAR2012-34823) (2013-2016), se realiza a través de la catalogación y documentación de Xavier Ortells-Nicolau y la coordinación de David Martínez-Robles.

²² Martínez Robles, David, (2006). "Españoles en el Reino Celestial Taiping: el desconocimiento como pauta de interculturalidad". A: San Ginés Aguilar, P. (ed), *La investigación sobre Asia Pacífico en España*, CEIAP, 1, pp. 341-358. Editorial Universidad de Granada.; (2008). "The Western Representation of Modern China: Orientalism, Culturalism and Historiographical Criticism". In: Carles Prado-Fonts (coord.). "Orientalism" [online dossier]. *Digitum*. No. 10. UOC; (2015). "China and "Orientalism"." In *Oxford Bibliographies in Chinese Studies*. Ed. Tim Wright. New York: Oxford University Press

²³ Ning Siwen (2011), "La imagen de la China a mediados del siglo XIX en El Mundo Pintoresco", en Borja Rodríguez Gutiérrez y Raquel Gutiérrez Sebastián (eds.), *Literatura ilustrada decimonónica: 57 perspectivas*., Santander: Ediciones de la Universidad de Cantabria, pp. 509-524.; (2015) *De la China legendaria al declive del Celeste Imperio: La representación de China y su imagen literaria en la España del siglo XIX*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona; (2016), "Del metafísico al parapsicólogo: el estereotipo del chino en dos relatos modernistas", *Castilla. Estudios de Literatura*, 7.

²⁴ Prado-Fonts, Carles (2015). "China como patriótico desahogo: usos de la alteridad en los Viajes del chino Dagar-Li-Kao de Fernando Garrido". *Hispanic Review*, 83(3), pp. 275-298

mantienen dentro del marco cronológico de su trabajo, que comprende entre 1800 hasta 1950.

Por lo tanto, se ha visto como el análisis de la imagen de China en España no ha sido dejado de lado y se han realizado diversos trabajos que tratan de profundizar en la representación y las particularidades que adopta China durante los últimos quinientos años de historia en la península ibérica. Se observa como la mayor parte de los trabajos se concentran a partir de la década de 1990 y van aumentando progresivamente tanto en cantidad como en diferentes perspectivas (arte, literatura, etc.) a partir de la primera y segunda década del siglo XXI. Sin embargo, hay cierta laguna en el análisis complejo de los procesos de representación a partir de la segunda mitad del siglo XX. La falta de interés académico, falta de perspectiva histórica ante un periodo temprano, o la posible ausencia de atractivo del periodo franquista/maoísta pueden ser algunas de las razones que expliquen esta carencia de trabajos.

A pesar de ello es inevitable recoger el testigo de investigaciones que a pesar de no coincidir necesariamente con los veinte años de estudio que se plantean en esta investigación marcan las pautas teóricas y metodológicas para este trabajo.

Teorías generales

Tras haber realizado un breve repaso al estado de la cuestión sobre la imagen de China en España, se pasará a continuación al desarrollo de las teorías generales que componen el marco teórico de esta investigación. La diversidad de teorías, algunas tratando de sobreponerse a las anteriores, no es más que el resultado de la huida

del purismo y la aceptación de la inevitable amalgama teórica que se adapta a las necesidades de un sistema histórico complejo, cuyo entendimiento avanza de hecho junto al devenir histórico.

La manera en la que estas se dispondrán puede resultar algo ingenua y simplista al describirlas de manera estanca en diferentes apartados. Sin embargo, las influencias pluridireccionales entre algunas de ellas se harán patentes en el momento de desarrollarlas.

a. Raymond S. Dawson y *el camaleón chino*

En 1970 se publica en castellano la obra de Raymond S. Dawson *El Camaleón Chino. Análisis de los conceptos europeos de la civilización china*.²⁵ El tema central, tal y como lo describe Dawson en su libro es analizar la historia de las actitudes europeas acerca de la civilización china.

Dawson comienza poniendo en cuestión la objetividad de las realidades de China, enmarcándolas en un contexto más propio de Europa que de la propia China: “[...] nuestra reacción ante China (o ante cualquier otra civilización) está condicionada en parte por la situación objetiva allí existente y en parte por los intereses conscientes y las necesidades subconscientes de nuestra propia personalidad.” (Dawson, 1970, p.12). Este planteamiento, ya desde el principio de la obra, lanza una crítica al aire que condiciona todo el conocimiento que desde Occidente se tiene sobre China. A lo largo de toda su obra Dawson condiciona las percepciones sobre China a los cambios internos de la historia de Europa²⁶ y no a las posibles metamorfosis

²⁵ Dawson, Raymond S. (1970) *El Camaleón chino: análisis de los conceptos europeos de la civilización china*. Madrid, Alianza.

²⁶ La obra durante todo su desarrollo hace hincapié en que analiza concretamente la percepción de China por parte de la sociedad anglosajona, sin que ello impida que ciertas actitudes puedan extenderse al continente europeo. A pesar de que este

que haya podido sufrir China. Esto es, si China es un camaleón (más que un dragón) es Europa quien le hace cambiar su color a partir de uno y otro fondo (europeo).

Realiza, como se ha comentado, un repaso a la historia de las actitudes que Europa ha tenido hacia China, muchas de ellas condicionadas por los imaginarios contruidos por aquellos que visitaban el país (Dawson, 1970, p.28). En primer lugar se da una etapa medieval en la que se muestra una China poderosa y abundante en recursos, rica y con un volumen de comercio inmenso. Esta etapa marca el comienzo de una imagen distorsionada de China y de una creación ficticia de la realidad. A partir de aquí el resto de imaginarios que se construyen se formarán sobre premisas falseadas.

En una etapa posterior, ya en la edad moderna, la nueva visión de China va de la mano de un despertar intelectual y técnico en Europa que acompaña a las misiones cristianas en el Nuevo Mundo. El interés de los Jesuitas por obtener la aprobación de la cristiandad en Europa para comenzar con una tarea misional en China hace que estos muestren un lado del país que es favorable para la extensión del cristianismo. Del mismo modo, estas serán las obras que inspirarán a los teóricos de la ilustración ya en el siglo XVIII, mostrándose China como un estado ideal gobernado por filósofos, la formación de una utopía burocrática confuciana. La fórmula se componía de un gobernante déspota benévolo rodeado de los más cultos súbditos elegidos a partir del conocimiento de la tradición. Sin embargo, el paulatino ascenso de Europa a nivel técnico e industrial va ahondando

trabajo se centra en la imagen de España, las percepciones y las representaciones de China siguen prácticamente el mismo camino cognitivo que en otros países occidentales.

en la distancia entre China y Europa que comienza a menoscabar la imagen del país asiático²⁷.

China, dice Dawson, se presenta como un ente inmóvil, inmutable y homogéneo, que no dispone de las variables determinantes que puedan modificar los procesos históricos. Esta visión se justificaba en el siglo XVIII con diferentes percepciones de la cultura china que a su vez determinaban esta aparente inmutabilidad: el confucianismo como fuerza retrógrada, la falta de relación con el mar (según Hegel), así como la ausencia del cristianismo o la complejidad de la lengua. Todas ellas barreras que evitaban el progreso de China (Dawson, 1970, p.98). Además, en los contactos con fuerzas invasoras, estas acababan supuestamente absorbidas por la cultura china, lo cual explicaría la inmutabilidad del país (1970, p.107). Dawson presenta otras de las diversas peculiaridades de la orientalidad que eran percibidas y descritas: sus gentes son más serviles, por lo que soportan gobiernos despóticos sin revelarse (1970, p.137); vastedad y grandeza, acompañadas de lentitud y de pesadez (1970, p.139); potencias marineras (Europa) frente a la continentalidad (Asia).

Una de las teorías que propone es la dicotomía entre la percepción intelectual y la percepción de la cultura material de China. Para Dawson, el arte chino es capaz de conformar un imaginario más potente en las sociedades occidentales que la filosofía o la política, elementos principalmente abstractos de la cultura china. Por ello, la *chinoiserie* es uno de los elementos más visibles de la percepción de China y al mismo tiempo una representación de las teorías de Dawson.

²⁷ En este sentido es de obligatoria referencia la obra de Kenneth Pommeranz, (2000) *The Great Divergence: China, Europe, and the Making of the Modern World Economy*, Princeton (N.J.), Princeton University Press

La imagen de la *chinoiserie* conjugaba el potencial de los imperios marítimos europeos con la esencia de exotismo de los lugares de origen. Sin embargo, esta imagen decae con la llegada del siglo XIX y supone el fin de la vida natural de la sinofilia de la Ilustración.

En cuanto a las imágenes de China en el siglo XX, Dawson hace una diferenciación entre la primera mitad de siglo y la segunda, momento a partir del cual el Partido Comunista se hace con el poder en China. Destaca (Dawson, 1970, pp.212-213) cómo la imagen que predomina es la de un país superpoblado siendo la pobreza, la ignorancia y la imprevisión como causas principales. Esto iría de la mano, además de comparaciones caricaturescas (hormigas que van de acá para allá), a un reducido valor por la vida humana, y se muestran hombres haciendo trabajos que en Europa realizan bestias de carga. A esto se le añade una imagen de derrota, heredada del siglo XIX, que encajaría con una supuesta escasa capacidad científica e inferioridad militar.

La percepción que predomina a partir de la segunda mitad del siglo XX, podría resumirse en el siguiente párrafo del texto:

Las opiniones acerca de la China comunista constituyen un buen ejemplo de las tesis de que las actitudes hacia los países extranjeros provienen en gran medida de las necesidades de los observadores más bien que de los hechos vistos objetivamente. (Dawson, 1970, p.233)

Dawson no se expande mucho más en su análisis a partir de 1950. Hace hincapié por un lado en la importancia de la reproducción de una imagen del *chino* a través de la literatura infantil, los cómics y los libros de texto que perpetúan esa concepción oriental (1970, p.232).

Por otro es consciente de la naturaleza poco satisfactoria de las fuentes de información que llegaban sobre China.

En este sentido, la obra de Raymond S. Dawson sirve para iniciar una determinada perspectiva a la hora de acercarse a China, no solo entre los intelectuales sino también por parte de la sociedad a nivel general. A falta de estudios previos que hagan una crítica similar, o al menos tan trascendente, Dawson pone las bases de una nueva mirada a China que coincidirá si no en la forma al menos en el fondo, con algunos de los autores posteriores como Edward Said.

Dawson también expone el problema del concepto de occidentalidad. Para él es un término que puede ser igual de dañino que el de orientalidad, pero sustituirlo por el de europeo limita el ámbito geográfico y excluye a América y Australia, herederos de una tradición cultural europea. Por ello en este trabajo también se ha preferido usar este término, con el objetivo de simplificar la terminología y no complejizar la conceptualización de la investigación.

b. Edward Said y el *Orientalismo*:

La obra de Edward Said, *Orientalismo*, marca un antes y un después en el análisis de los estudios *orientales* y en el desarrollo del pensamiento postcolonial. Presentada en 1997, la obra analiza cómo la imagen de Oriente, entendida como un conjunto de representaciones imaginadas construidas por las sociedades occidentales, se ha ido asentando en la intelectualidad europea, y al mismo tiempo, se ha ido reproduciendo en el conocimiento sobre Oriente.

A pesar de que Said centra sus estudios en el Oriente islámico, el mecanismo teórico que desarrolla puede ser aplicado también al

Extremo Oriente (categoría en si misma orientalista) y en concreto a China, donde será la base para la elaboración de futuros estudios sobre la percepción, la imagen y la representación de China en Occidente.

La idea principal del trabajo de Said se centra en la construcción de un imaginario a partir de las relaciones de poder entre Occidente y Oriente:

Creer que Oriente fue creado y creer que tales cosas suceden simplemente como una necesidad de la imaginación es faltar a la verdad. La relación entre Oriente y Occidente es una relación de poder, y de complicada dominación. [...] Oriente fue orientalizado no solo porque se descubrió que era oriental, sino también porque se podía conseguir que lo fuera. (Said, 2002, p.25)

En este sentido Said critica aseveraciones como las de Dawson, quien limita la construcción de China al imaginario europeo, mientras Said comprende que hay una estructura de poder que confecciona de acuerdo a sus intereses y a sus privilegios (“porque se podía conseguir que lo fuera”) un imaginario que se adecúe a las necesidades de Occidente. Esta relación foucaultiana de *verdad-poder* reafirma el papel genuino de Edward Said. Así, el orientalismo moderno se reafirma como una herramienta cultural hegemónica del imperialismo y del colonialismo incluso hasta nuestros días (Said, 2002, p.173)

A pesar de ello y al igual que Dawson, Said condiciona la imagen de oriente más a la realidad europea que la objetividad oriental y afirma que “el orientalismo es mucho más valioso como signo de poder europeo-atlántico sobre Oriente que como discurso verídico sobre Oriente.” (Said, 2002, p.26) al mismo tiempo que confirma la

existencia de una reproducción de la imagen de china a través de los textos. (2002, p.44). Oriente, por lo tanto, no es una representación de su realidad moderna sino la conjunción de una serie de conclusiones ficcionadas aplicadas a su contemporaneidad, de modo que “el libro (o el texto) adquiere una autoridad y un uso mayor incluso que la realidad que describe” (2002, p.136)

En esa relación de poder entre Oriente y Occidente hay un factor de desigualdad que permite al segundo explicar el primero. No solo crea verdades para su propio consumo, sino que determina las realidades también para Oriente. El orientalista, dice Said (2002, p.69), habla por Oriente, puesto que este no es capaz de hablar por sí mismo, y el orientalismo, como ejercicio de fuerza cultural, se ratifica al ser Oriente necesitado de estudio y corrección.

A partir de estas premisas Said analiza las diferentes imágenes que se han construido y reproducido de Oriente. La inmutabilidad, característica que también examinó Dawson, descansa sobre Oriente en la medida la que este debe ser diferente de Occidente; debe mantenerse la distancia mínima de alteridad para poder seguir definiéndolo desde una posición de poder. También la esencialidad permite agrupar y disponer a todos los países que conforman *oriente*, y aplicarles categorías taxativas que los definen dentro de este grupo cerrado y hermético (en el sentido culturalista) que es Oriente.

Sin embargo, el orientalista diferencia un “buen” oriente de un “mal” oriente, situando el primero en el periodo clásico y el segundo en la modernidad, la contemporaneidad (Said, 2002, p.142). Ante el “mal” Oriente, el orientalista se decepciona al no cuadrar su imaginario o los textos con la realidad que contempla: “La mente aprende a distinguir entre una aprehensión general de Oriente y una experiencia específica

de él, cada una va por su lado, por decirlo de algún modo”. (Said, 2002, p.145). Las imágenes estáticas e inmutables del orientalista se ven traicionadas por un Oriente cambiante que ha sido, en esencia, desorientalizado y mal descifrado.

Al oriente sobrevalorado de espiritualidad, primitivismo, armonía y civilizaciones milenarias, lo sustituye un oriente cruel, que infravalora la vida, retrógrado, bárbaro e incapaz de autogobernarse según las estructuras modernas de poder. Incluso autores como Marx caen en este culturalismo dando más importancia a la capacidad de liberación de sus particularidades orientales que a su potencial revolucionario y de material humano. A pesar de la empatía con la miseria de los pueblos de oriente de Marx, “al final, es la visión orientalista y romántica la que gana” (Said, 2002, p.214).

Otra de las imágenes de Oriente que presenta Said es la de un *topos* lejano. Esta lejanía, además de participar en la construcción del imaginario para quien no la visita, es aún más potente para quien logra alcanzarla. Vivir en Oriente otorga invariablemente un privilegio. El contacto directo con la realidad oriental permite reproducir aun con más fuerza las premisas orientalistas. El europeo que vive en oriente no vive como cualquier otro ciudadano local sino como “un representante europeo cuyo imperio *contiene* a Oriente [a través de] sus armas culturales”, siendo además lugar de peregrinación y transformándolo en una realidad imaginada (Said, 2002, p.217-219)

También Said centra su trabajo en la sexualidad de Oriente, o más bien, en su imagen de la sexualidad orientalizada. Sugiere que las imágenes de fecundidad, sexualidad, sensualidad, deseo infinito no logran desaparecer de Oriente, y se percibe como el lugar donde las

experiencias sexuales eran de alguna manera “inaccesibles” en Europa (Said, 2002, p.257 – 259).

Finalmente, analiza en la última etapa de su libro la fase reciente del orientalismo en la que los eruditos acomodan sus percepciones orientalistas a las nuevas metodologías, reconociendo cierto valor de los orientalistas en el pasado como fundadores de una base que debe revisarse. Sin embargo, algunos “dogmas” se mantienen: las diferenciaciones Oriente-Occidente, la preferencia por lo clásico antes que lo moderno, el uso de un vocabulario y una terminología para conceptualizar el *Oriente*, y sobre todo la percepción del Este como una amenaza latente para Europa y sus valores. Sin embargo, Said termina con lo que será la siguiente teoría a analizar: “El Oriente moderno participa de su propia orientalización” (Said, 2002, p.427)

En conclusión, el análisis que realiza Edward Said sirve para tratar, al menos en la medida de lo posible, de establecer unas premisas que no sustenten esta investigación en prejuicios académicos, que a pesar de no ser en ningún sentido maliciosos, no benefician al conocimiento de la República Popular China, acaso sea este, en definitiva el objetivo final del presente trabajo.

c. Arif Dirlik y el *auto-orientalismo*

Dirlik recoge el testigo de Said y lo desarrolla, dándole un giro esencial para completar el proceso de cómo se construye la imagen de China en Occidente. El planteamiento central de Dirlik gira en torno a lo que él mismo ha denominado “*self-orientalization*” o autoorientalización de los propios orientales (Dirlik, 1996).

De este modo, Arif Dirlik continúa la tarea de Said y mantiene muchas de las premisas iniciales de crítica del orientalismo: el esencialismo culturalista tanto espacial como temporal y la relación de poder desigual entre las partes, que origina un imperialismo cultural que silencia a los orientales. Sin embargo, Dirlik se plantea:

Is orientalism an autonomous product of Euro-American development [...] or is it rather the product of an unfolding relationship between Euro-Americans and Asians, that required the complicity of the latter in endowing it with plausibility? [...] is orientalism a thing or a relationship? (Dirlik, 1996, p.99)

Lo que propone es por lo tanto valorar hasta qué punto el orientalismo es un producto exclusivo occidental o bien existe a partir de la relación con las elites orientales que, bajo su complicidad, permiten y fomentan esta representación. Sugiere que el uso del término orientalismo, además de describir las actitudes de las sociedades europeas hacia Asia, incluya también las propias percepciones que los asiáticos tienen de Asia. Esto podría incluso poner sobre la mesa como, en palabras de Dirlik (1996, p.104) “algunas de las “tradiciones asiáticas”, podrían ser en realidad “tradiciones inventadas”, producto de los contactos entre asiáticos y europeos.”

El autor muestra (1996, pp.105-106) el ejemplo de Rabindranath Tagore y su propuesta de “pan-asianismo”. Bajo un eje conductor espiritual, que fue más aceptado entre las sociedades occidentales que entre las asiáticas, y la construcción del Confucianismo como emblema

de la sociedad china por parte de los jesuitas, influye, no solo en Occidente, sino también en la propia auto concepción de los intelectuales chinos. Sin embargo, será a partir del siglo XX cuando estas prácticas se aprecien mucho más, con el precipitado proceso de construcción nacional y la auto-homogeneización, para formar una base firme para el establecimiento de una nueva república-estado.

En el contexto de globalización de las sociedades asiáticas en el siglo XX se puede encontrar lo que Dirlik llama “nacionalismos culturales”, representados particularmente por un renacimiento de la filosofía y la moral confuciana (Dirlik, 1996, p.108). Dentro de este contexto de recuperación económica y política de los países de Asia Oriental, se recurre a la revitalización del Confucianismo como fuerza diferenciadora que ha permitido a estas sociedades alcanzar nuevas cotas de desarrollo en el mundo capitalista. De hecho, en algunas ocasiones, (Dirlik cita los casos de Singapur o Malasia) este proceso de autoidentificación va acompañado de anti-occidentalismo bajo la bandera de las “*Asian cultural differences*” (Dirlik, 1996, p.110).

La identificación de la cultura china con religiones y filosofías tradicionales ha supuesto un elemento de construcción de una cultura nacional. La necesidad de homogenización cultural para la construcción nacional conlleva un esencialismo con el que acaba por identificarse. De este modo Dirlik afirma que se adquieren premisas anacrónicas del pasado para reforzar una conciencia nacional moderna, que sirva de manera política e ideológica en el presente, a partir de la construcción de una cultura nacional que reproduzca la tradición cultural de las élites (Dirlik, 2006, p.433) Este hecho toma cuerpo en la aparición de la revista *Guoxue* (国学, *guóxué*) “Estudios

Nacionales” en los años noventa, junto con el renacimiento de un nuevo nacionalismo cultural. (Dirlik, 2006, p.434)

Esta asunción de los principios del orientalismo (*self-orientalization*) lleva a la ordenación consciente de diferentes elementos de la cultura china con el objetivo de convertirlos en un producto del mercado turístico (Dirlik, 1996, p.110): “The theme park comes to serve as a substitute for China”.

Dirlik matiza el trabajo de Said argumentando que “[he] is in ignoring the “orientals” participation in the unfolding of the discourse,[...] [and] orientalism [...] required the participation of “orientals” for its legitimation”. Así para él, el orientalismo es un producto de origen europeo que se desarrolla dentro de las denominadas “zonas de contacto” o “*contact zones*”²⁸, definidas no solo como áreas de intercambios comerciales sino también de trasvase de influencias y transculturación de los grupos en contacto (Dirlik, 1996, p.112; 2006, p.419).

En definitiva, la autoorientalización de las sociedades de oriente a pesar en muchos casos de llevar consigo un proceso de auto-identificación que iría en contra del eurocentrismo, no hace más que perpetuar algunos de los mecanismos tradicionales del orientalismo y la reproducción de los conceptos culturales hegemónicos sobre Asia:

Self-essentialization may serve the cause of mobilization against “Western” domination; but in the very process it also consolidates

²⁸ Dirlik toma prestado el término de la historiadora Mary Louis Pratt, (1992) *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. Londres y New York. Esta las define como “the space of colonial encounters, the space in wich peoples geographically and historically separated come into contact with each other and establish ongoing relations, usually involving conditions of coercion, radical inequality, and intractable conflict.(p.6)

“Western” ideological hegemony by internalizing the historical assumptions of orientalism” (Dirlik, 1996, p.114)

d. David Vukovich y la producción occidental sobre China

Tras los análisis de autores como Edward Said primero y más tarde Arif Dirlik, en 2012 aparece *China and Orientalism, Western knowledge production and the P.R.C*²⁹ obra del investigador David F. Vukovich. En la línea de otros autores previos³⁰ el argumento del análisis de Vukovich gira en torno al desarrollo de lo que él ha llamado *sinological-orientalism* u orientalismo-sinológico. De la misma manera que Said, Vukovich propone que la imagen de China como producto de una relación de poder desigual entre China y Occidente se reproduce a través de los canales académicos al aceptar una serie de premisas heredadas de un sistema de conocimiento condicionado por esta relación desigual.

A continuación se pasará a examinar algunos de los rasgos más significativos de la teoría de David F. Vukovich que pueden ser de utilidad para esta investigación.

Sameness o semejanza: China está determinada a convertirse en una entidad semejante en relación a los países europeos. De esta manera cuanto más abierta, liberal, moderna y libre sea China más se parecerá

²⁹ Vukovich, Daniel F., (2012) *China and Orientalism, Western knowledge production and the P.R.C.* London and New York, Routledge

³⁰ Algunas obras más tempranas van en el misma dirección: Xiaomei, C. (2002). *Occidentalism: A theory of counter-discourse Post Mao China*. Rowman & Littlefield Publishers., Hodge, B., & Louie, K. (1998). *The Politics of Chinese Language and Culture: The Art of reading dragons*. Routledge.; Chan, A. (2009). *Orientalism in Sinology*. Academia Press.

a los países occidentales. Esto se describe, como se ha dicho, como un proceso inevitable y al que China se dirige junto con el devenir histórico. De esta manera, cuanto más mantenga el contacto con Occidente y copie sus actitudes más cerca estará China de los valores democráticos y de derechos humanos. El concepto de *sameness* encaja además con las teorías de Said de la homogeneización cultural del oriente.: “China has not been modern, free, and “normal”, but is only now – *after* Mao and *with* the market – following the correct, same path as “us” and becoming-the-same” (Vukovich, 2012, p.11).

Este denominado orientalismo-sinológico, considera que China comenzó a ser “normal” a partir de la política de “reforma y apertura” de Deng Xiaoping de 1979 que la condujo hacia un proceso de semejanza. Este proceso va de la mano del papel de inferioridad del objeto (en este caso China) que necesita transformarse y convertirse en algo mejor dictado por Occidente. (2012, p.3). Sin embargo, es obstaculizado, según el orientalismo-sinológico por el Partido Comunista y el pasado maoísta que debe superar a toda costa para acercarse más a esa “normalidad”, a esa semejanza.

En la misma dirección, destaca la idea de la ausencia (*lack*), la falta. China se define según Vukovich a partir de aquello que le falta para alcanzar esa semejanza y no por sí misma ni por su realidad.

Ausencia de publicaciones que se tomen en serio la revolución china:

A pesar de que existen libros y estudios sobre la revolución china, para Vukovich aún son marginales en el campo de la historia de China los trabajos que analicen este periodo como un “proceso histórico complejo, profundo y “positivo” (2012, p.6). Hay una reticencia a asumir la realidad actual china como *real* e ir más allá de la demonización y del desarrollo del discurso de la “ausencia” sino como

afirma Vukovich (2012, p.48) “Not in terms of either what they achieved (or even failed in), [but] what was attempted or intended, [because] it is allowed to be an emergent and rising *economy*, but not so much an emergent society”.

Del discurso colonial al de la Guerra Fría: El discurso colonial no desaparece, sino que se adapta al lenguaje de la Guerra Fría, y se mantiene la idea de que el *totalitarismo*, como lo había sido el *despotismo oriental*, reposa de manera natural en la conciencia oriental, que de alguna manera asume ser víctima de un lavado de cerebro y dominado pasivamente. De este modo, el discurso colonial pasa a ser sustituido en China por la lógica discursiva de la Guerra Fría (2002, p.21-23)

Esta imagen de despotismo recae sobre la idea del control absoluto de Mao del poder en China sin ningún tipo de oposición ni dentro ni fuera del partido, dando una imagen de tirano feudal oriental con su corte de lacayos. Una especie de corte del Khan en el siglo XX, en la cual Zhou Enlai participaría de un servilismo “oriental” (Vukovich, 2012, p.62), y Mao dispondría de su ejército de incontables “hormigas azules”.

Demonización del discurso maoísta: La demonización del pasado maoísta se postula como una herramienta necesaria en el proceso de semejanza de la República Popular China, de su “normalización”. Siendo el PCCh y el pasado maoísta dos elementos que frenan el paulatino avance de China hacia el progreso (modernización, democracia, liberalismo, derechos humanos), este solo tendrá lugar en el momento en el que China, como afirma Vukovich “recover from [...] a despotic nightmare from which it is still trying to fully awake”.

Este periodo se muestra a partir de la absoluta negación del discurso maoísta, dándole únicamente un sentido utópico o casi espiritual a

todo el proceso histórico maoísta. De la misma manera complejos acontecimientos como el Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural quedan en muchas ocasiones limitados a la manera en la que estos alejan a China de su “normalidad” desde la perspectiva occidental. Vukovich sostiene que este nuevo orientalismo sinológico demoniza a partir de la despolitización (2012, p.58).

Vukovich hace en su obra especial hincapié en la representación del Gran Salto Adelante y el papel que juega el número de muertos durante este fatídico episodio de la historia para la construcción de la imagen de la República Popular China. Se tratará aquí de hacer un breve resumen al respecto. El rasgo más importante que se deja entrever es la representación de la catástrofe en “proporciones chinas”. Para Vukovich hay un “deseo perverso” de aumentar la cifra de muertos de entre aquellas numerosas masas del Oriente, como si 10 millones de muertos, una de las estimaciones más bajas al respecto, no fueran suficientes para probar el fracaso del Gran Salto Adelante. “In this sense, the “revelation” of the “secret” famine has more to do with orientalism and residual or triumphant anti-communism than new, reliable knowledge”³¹ (2012, p.74-75). Donde trata de llegar Vukovich, elemento quizá de más valor para esta investigación, es que el conocimiento sobre el Gran Salto Adelante, y se podría añadir quizá la Revolución Cultural, no es inocente, y que tanto la relación verdad/poder como los discursos sobre la alteridad juegan un papel determinante a la hora de elaborar un discurso acerca del *Oriente*.

³¹ En la texto Vukovich entrecomilla las palabras “*revelation*” y “*secret*” en relación a la obra periodística de Jasper Becket (1996) *Hungry Ghosts: Mao's Secret Famine*. New York: Free Press, sobre el Gran Salto Adelante que critica en su libro.

Finalmente, Vukovich hace una breve mención a la influencia del maoísmo fuera de China y cómo afecta a su imagen. Afirma que este tipo de relación con la República Popular China no está determinado ni por opiniones ni conocimientos apriorísticos, sino a partir de una construcción imaginada, pero que no por ello pierde autenticidad o es menos real (2012, p.137)

A pesar de la importancia y la relevancia de las teorías de Vukovich es necesario matizar su efecto sobre esta investigación, ya que si bien el autor de esta tesis está de acuerdo con algunas de las propuestas del Vukovich no comparte otras aseveraciones, ya sea por mantener una distancia profesional, es decir, falta de criterio intelectual, o bien por la discrepancia con la radicalidad de algunos supuestos de Vukovich, quizá matizables.

e. Foucault y la *verdad y el poder*

El papel de Michael Foucault en el análisis de los procesos cognitivos es largamente conocido y ha sido objeto de críticas y alabanzas a lo largo de los últimos años. En este trabajo se incluye la figura de Foucault por establecer algunas de las bases teóricas sobre la “representación” y la relación entre la *verdad* y el *poder*, así como el concepto de *discurso* en la teoría foucaultiana.

Para Foucault, el conocimiento se genera a partir de un proceso que denomina discurso, el cual en vez de estar determinado exclusivamente por el sentido, como lo hacía en modelos lingüísticos, se construye a partir de variables externas, como el componente social e histórico. El discurso define cómo los individuos hablan y perciben un elemento concreto en un espacio y tiempo concreto a partir de un consenso cultural. Así, el sujeto, a la vez que decide un modo de

hablar, excluye y restringe otros modos. De esta manera, Foucault se preocupa no tanto sobre qué puede aportar el lengua a la construcción del conocimiento, si no como la formación discursiva afecta a la producción de conocimiento.

Así, el *discurso* se presenta como una verdad constituida y soportada a partir del conocimiento y de un contexto histórico determinado. Esta verdad, está construida según Foucault a partir de un aparato de poder que, al final del proceso, determina como los sujetos “conocen” y cómo se comportan con el conocimiento. De este modo, ya que la verdad está constituida a partir de los aparatos de poder, se vincula a relaciones de poder entre sujetos e instituciones y se sirve del discurso para regular la conducta. En este sentido, las teorías sobre las relaciones entre el poder y la verdad podrían compararse con el concepto gramsciano de *hegemonía*, a partir del cual diferentes grupos sociales se sirven del dominio de la reproducción cultural como una forma de control y poder sobre otros grupos. A pesar de que en este trabajo también aparece en ocasiones el concepto de hegemonía en el sentido que le da Gramsci, Foucault va más allá.

El poder, no solo tiene la capacidad de construir verdad, sino de constituirse a sí mismo como legítimo y verdadero para los sujetos: “No hay relación de poder sin la correlativa constitución de un campo de conocimiento, y no hay conocimiento alguno que no presuponga y constituya al mismo tiempo relaciones de poder” (Foucault, 1976, p.27)

Por aplicarlo al caso de la imagen de China, se puede ver el mismo concepto en el Orientalismo de Edward Said. Los orientalistas, es decir, Occidente, no solo determinan cual es la verdad del Oriente a partir de su discurso colonial, sino que además, a través de esta

relación desigual de poder, se legitiman como auténticos poseedores de la verdad para sí y para Oriente.

El poder se establecería además de manera circular y multidireccional, de manera que diferentes grupos o sujetos estarían implicados de un modo u otro en la relación opresor-oprimido, y toda la sociedad formaría parte de esta dinámica (nada (significativo) existe *fuera del discurso*). De alguna manera, este supuesto se podría relacionar con el argumento *autoorientalista* de Arif Dirlik, en el que determina que las relaciones de poder desigual que orientalizan no solo se establecen entre las potencias europeas y China, sino también en el interior del propio sujeto oprimido (China) hacia otros, que son potencialmente objeto de la opresión (minorías étnicas).

Foucault resume así su propuesta sobre las relaciones entre *verdad* y *poder*:

No se trata de liberar la verdad de todo sistema de poder – esto sería una quimera, ya que la verdad es ella misma poder-, sino de separar el poder de la verdad de las formas de hegemonía (sociales, económicas, culturales) en el interior de las cuales funciona por el momento. (Foucault, 1992, p.189)

En definitiva, Foucault establece una relación entre el dominio cultural y la verdad, a partir del cual se genera un conocimiento útil no sólo para perpetuar ese dominio, sino también para justificar esta dominación. Una de las principales críticas que recae sobre las teorías de Foucault es su excesiva dependencia en el concepto de discurso, que olvida y deja en segundo plano variables materiales y estructurales (economía, clases sociales, etc.).

Estructura conceptual

Después de haber repasado las teorías que de manera general marcan metodológicamente esta investigación, se realizará un breve examen a los conceptos más importantes a partir de las teorías mencionadas. De este modo, parte de estos términos ya han sido tratados en el apartado anterior y es por ello por lo que no se hará un examen más exhaustivo.

a. Imagen

La imagen será uno de los términos que más presencia tengan en esta investigación, por lo cual es importante presentar una idea aproximada de a qué se refiere el autor cuando habla de imagen. Para ello se remitirá a las teorías de Daniel-Henri Pageaux, que, a pesar de realizar estudios en literatura comparada, es muy útil para analizar el concepto de imagen.

La RAE define “imagen” en su primera acepción como “Figura, representación, semejanza y apariencia de algo.” Así, la imagen es el producto de la representación, producto de una construcción mental que se representa a partir de unas concepciones cognitivas más o menos cercanas a la realidad.

Pageaux, elabora el concepto de “imagología” o *imagologie* como campo de estudio que trabaja con las imágenes culturales representadas en la literatura, la cual no tiene como objeto discernir la veracidad de las representaciones imaginadas, sino examinar directamente su construcción.

Así, como afirma Ning Siwen en su tesis doctoral (2014, p.23) acerca de Pageaux:

Pageaux define la imagen como la representación de una realidad cultural, a través de la cual el individuo o el grupo que la desarrolla revelan y reflejan el espacio social, cultural, ideológico en el que desean “localizarse”.

De esta manera, como afirmaban tanto Dawson como Said, la construcción de un imaginario sobre China daba más información sobre el propio sujeto imaginador (Europa) que sobre el objeto imaginado. La imagen se construye, dice Pageaux (1994, p.60), a partir de la dialéctica binaria entre la identidad del yo y la alteridad del Otro.

b. Representación

Tal y como indica Stuart Hall (1997, p.15), la representación “es la producción de sentido de los conceptos en nuestras mentes”. A partir de este proceso se clasifican las realidades entre diferencias y similitudes para alcanzar una representación mental concreta. Es esta clasificación entre diferencias y semejanzas lo que, a grandes rasgos, define la pertenencia e identificación cultural.

Para Hall, existen principalmente dos sistemas de representaciones: aquel que otorga un sentido a las realidades que rodean al sujeto a partir de una clasificación de diferencias y semejanzas, y aquel que enlaza estas correspondencias con el mapa conceptual del individuo organizado a partir de diferentes lenguajes (signos).

Este lenguaje (ya sea lingüístico o de otro tipo) se articula en la sociedad de manera consensuada para determinar el sentido de las realidades del sujeto.

De este modo, como se explicaba más arriba, la identificación con una cultural determinada supone pertenecer al mismo “universo cultural” (Hall, 1997, p.19), vincular los mismos sentidos a los mismos signos y realizar las mismas correspondencias conceptuales ante las mismas realidades.

c. Orientalismo

Después de haber analizado las teorías de Edward Said en torno al orientalismo esto no hará sino un recordar algunas de sus particularidades y apuntar algunas reflexiones personales.

El orientalismo definía tradicionalmente un área de conocimiento que abarcaría el estudio de las zonas situadas al este del continente europeo. Este estudio se centraba en áreas de Oriente próximo y Extremo Oriente (ambos términos orientalistas), así como en el estudio del Islam. Además englobaba de manera holística todas las disciplinas que podían tener en mayor o menor medida relación con el Oriente y su conocimiento: historia, literatura, arte, filología o geografía.

Sin embargo, este tipo de conocimiento estaba determinado por una relación desigual de poder entre el sujeto (Occidente) y el objeto (Oriente), siendo Occidente el responsable de definir y describir Oriente. Es aquí donde entran las teorías de Edward Said y donde Orientalismo pasa a tener un significado más profundo en el sentido intelectual.

Said afirma que este tipo de relación no sólo define al “oriental” bajo una perspectiva interesada, sino que además esta conceptualización se

reproduce constantemente en los círculos académicos incluso hasta nuestros días.

En este trabajo se recurrirá al término *orientalista* para definir algunas de las pautas conceptuales que se repiten constantemente en los textos para describir a China. Estos van desde conceptos más abstractos como la inmutabilidad, la homogeneidad o la vastedad, a otros más concretos y tangibles, la raza, la cultura material, la espiritualidad, etc. La representación de la República Popular China a partir de una simbología esencialmente tradicional, asunciones sobre la mentalidad de los chinos o el racismo, son algunas de las características orientalistas que se encuentran en las fuentes documentales.

d. Sinofilia y sinofobia

Los conceptos de “sinofilia” y “sinofobia” se podrían definir de manera simplista como “admiración y simpatía hacia lo chino” el primero, y “odio y aversión hacia lo chino”, el segundo. Sin embargo, las implicaciones que tienen en la construcción de la imagen de China llevan estos conceptos más allá.

Al igual que para el concepto de imagen, será de utilidad aquí parte de la teoría de Daniel-Henri Pageaux, en este caso en referencia a los estereotipos. Estos juegan un papel fundamental en la posición que toma un sujeto respecto al objeto imaginado. Pageaux (1994, p.71, citado en Ning, 2014, pp.28-29) destaca cuatro actitudes hacia el objeto: 1) la “manía”, que incluye una sobrevaloración de la cultura objeto en contra de la del propio sujeto; 2) la “fobia”, que favorece el sentimiento de superioridad del sujeto y la aversión del objeto; 3) la “filia”, que encontraría una simpatía hacia la cultura en las dos

direcciones sin desmerecer cada uno (sujeto y objeto) las suyas propias, y 4) una mezcla de posturas que va desde la indiferencia al “autoodio”.

En el caso de la imagen de la República Popular China en España hay algunas particularidades que pueden ser matizadas. El concepto de sinofilia en algunos casos podía estar más cercano al sufijo “manía” de Pageaux, que, al ir de la mano de la ideología maoísta, radicalizaba el discurso acerca de China y la imagen del país asiático se utopizaba como, veremos en el siguiente término. Por otro lado, la sinofobia funcionaba bajo los mismos mecanismos pero en cuanto a la animadversión. Las particularidades ideológicas que exudaba la República Popular China conjugaban la tradicional visión orientalista y racista del país con una nueva y contemporánea animadversión, propia de la Guerra Fría: el comunismo.

e. Utopismo Orientalista

Este término es el resultado de la reflexión y experiencia personal del autor de esta investigación sobre la construcción de los imaginarios de los países socialistas en el siglo XX. Sin ánimo ni intención de sentar ningún tipo de cátedra se ha considerado oportuno definir qué es lo que el autor considera al respecto de este concepto y cuál puede ser su potencial a nivel académico.

Este concepto se basa en dos variables que se mezclan entre ellas y se retroalimentan. Por un lado encontramos a) la variable ideológica, que alimenta al individuo que, tras la crisis del socialismo real de URSS se mantiene en constante búsqueda para satisfacer el vacío de un modelo ideológico internacional. De este modo, la República Popular China se

presenta como una alternativa a la URSS. Sin embargo, b) la variable oriental hace que China no constituya solamente una “utopía socialista” sino también una “utopía oriental”, en el sentido del *οὐ τόπος*, el “no lugar” de Tomás Moro.

La atracción que despierta China a nivel ideológico hace que muchos que nunca antes habían tenido una relación con el país se acerquen a China con preconcepciones tradicionales.

En este concepto se mezclan componentes *cuasi* mitológicos. A la sociedad china se le otorga un poder y unas capacidades basadas en su desconocimiento. Como afirma el profesor Bernard Frolic (1978, citado en Hollander, 1981, p.204): “¿por qué no aceptar la proposición de que esta extraña cultura pudiera haber descubierto en la actualidad una vía superior para modernizarse?”. El halo misterioso que cubre a China, hace que los sujetos (no-chino) permanezcan ignorantes ante ciertas artes a las que no pueden acceder, convirtiendo la política china y a China en sí misma en algo esotérico.³²

De este modo, se genera una determinada imagen de China, que no conjuga únicamente las fuerzas de un imaginario utópico socialista que había alimentado con fuerza a las masas obreras durante gran parte del siglo XIX y el siglo XX, sino que además a ello, une los elementos aún más sedimentados de la imagen orientalista de China, complementándose el uno con el otro para generar una construcción particular en un momento particular.

A pesar de todo este concepto necesita ser reflexionado aún más y es posiblemente una de las puertas abiertas a futuras investigaciones que puede generar este trabajo.

³² Parte de esta definición se encontrará de nuevo parafraseada más adelante en el apartado sobre los viajes a China.

1. CONTEXTO HISTÓRICO

1.1 Las relaciones sino-españolas

Los contactos entre diferentes culturas a lo largo de la historia han cambiado no solo la visión recíproca entre ellas sino también la percepción de cómo se contemplan a sí mismas respecto a su entorno. Por ello, para entender cómo se forma el imaginario sobre China en España es necesario analizar y poner en contexto cuales han sido las relaciones políticas y culturales entre estos dos países a lo largo de su historia. Además, para no transformarlo en una sucesión de intercambios comerciales y políticos, el contexto se centrará más en la representación de la imagen de China a través de las fuentes.

a) Relaciones hasta el siglo XX

Aunque las relaciones y el comercio entre los habitantes de la Península Ibérica y China puede remontarse al periodo romano, como indica Zhang Kai en su obra *Historia de las Relaciones Sino-Españolas* (2003), en este contexto será a partir del siglo XVI cuando la trascendencia global de Castilla, tras su conquista de las islas Filipinas y sus deseos por evangelizar el mundo conocido le llevan hasta China, siendo más conscientes de las particularidades del país asiático y de la necesidad de comprenderlo para favorecer los intereses de la Corona. Tanto es así que la información proporcionada por españoles sobre China entre el siglo XVI y el XVIII constituye un corpus inédito en Europa hasta la fecha. Estos eran principalmente misioneros (Zhang, 2003, pp. 121-183) que tenían como labor principal extender el culto católico en Asia, más concretamente en China. La entrada de

misioneros occidentales en China y la práctica misional viene marcada por los tempranos dictámenes de Francisco Javier (1506-1552), jesuita pionero en la predicación evangélica en Asia. Estas pautas se desarrollaban a partir de la denominada *acomodatio* o “política e acomodación” (Rocha Pino, 2010), que consistía en la conversión al cristianismo a través del conocimiento de la cultura y la lengua local, adaptarse a ella y a través de esto mostrar la superioridad moral del cristianismo.

La consecuencia inmediata de esta práctica es la formación de un cuerpo misional dependiente de la Corona versado de manera muy específica en la cultura y la lengua china, que además transmite la información a Madrid y pone por escrito toda la sabiduría obtenida para el consumo en la metrópoli. Como afirma Rafael Martín Rodríguez (2016) en su artículo *La literatura de viaje española sobre China y su influencia en la concepción china en España*, estas obras escritas por los misioneros servían como manuales de práctica política para los gobernantes. Esto obligaba a los autores a escribir de la manera más realista posible, puesto a partir de su análisis y descripción de China los dirigentes tomaban unas determinadas decisiones. Así, las primeras obras escritas por los misioneros españoles se convierten en los primeros tratados de sinología de Europa, y ellos, en los primeros sinólogos (Zhang, 2003, p. 124).

El primer caso a destacar es el de Martín de Rada (1533-1578), agustino enviado a China realizar un estudio exhaustivo sobre el país y valorar si es posible y rentable realizar una invasión de China desde Filipinas, asunto al que Felipe II finalmente se niega. Sin embargo, sí que otorga un valor a China que se traducirá en el incentivo de relaciones diplomáticas y comerciales que desencadenará el

establecimiento del “Galeón de Manila”, también conocido como la “Nao de China” (Ollé, 2002, p.41). Destacan de Martín de Rada dos obras, tanto *Arte y vocabulario de la lengua china*, primer libro escrito sobre lengua china en Occidente, y el más trascendental *Las cosas que los padres Fr. Martín de Rada, provincial de la Orden de S. Agustín en las Islas Filipinas, su compañero Fr. Jerónimo Marín y otros soldados que fueron con ellos vieron y entendieron en aquel reino*. (Zhang, 2003, p. 125). Como se ha dicho, el valor principal de esta obra recae en la necesidad de máxima objetividad y realismo posible, puesto que de alguna manera se trataba de un informe escrito directamente para Felipe II. No había cabida para las historias que esperaban los lectores de Marco Polo.

En esta línea los autores se suceden. Juan González de Mendoza (1540-1617), no alcanza a pisar China pero el interés adquirido por el agustino durante su estancia en México le llevan a recopilar una serie de obras escritas sobre el país para escribir su relación *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres de Gran Reino de la China*, publicado en 1585 (Zhang, 2003, p. 131). Esta obra adquiere una gran repercusión en toda Europa siendo reeditada en 46 ocasiones en quince años y traducida a las principales lenguas europeas (Zhang, 2003, p. 135). La obra juega un importante papel como fuente de conocimiento sobre China y de esta manera como generador de imaginarios en la población europea al ser una de las primeras obras de gran objetividad que se extendió masivamente en Europa. El libro aclaraba de concisamente las cuestiones y dilemas que los europeos tenían sobre China en el siglo XVI. Como afirma Zhang Kai (2003, p.136): [la obra fue] una ventana a través de la cual los europeos conocieron la realidad de China en lugar de “imaginarla”.

A parte de la traducción del *Beng Sim Po Cam* realizada por el fraile Juan Cobo (?-1592) en 1593³³ el siglo XVII se inicia con la importante intervención de Diego de Pantoja en el escenario de las relaciones entre la Corona hispánica y China. El jesuita Diego de Pantoja (1571-1618) alcanza a formar parte de la corte del Emperador Ming, Wan Li, junto con su compañero también jesuita y más conocido por la historiografía, Mateo Ricci. Juntos tratan de obtener el derecho a la evangelización en China a partir de la *acomodatio* y de las relaciones con las altas esferas del funcionariado Ming. El principal documento que proporciona Pantoja a las fuentes es una extensa carta al Arzobispo de Toledo, Luis de Guzman (9 de Marzo 1602) en la que describe, además de su situación en el país y sus condiciones, infinidad de asuntos relacionados con China que ha podido ir desgranando durante su estancia en la corte de Wan Li (Zhang, 2003, p. 147).

Sin embargo, en este contexto tendrá lugar una de las disputas teológicas más importantes dentro del catolicismo que alcanzará hasta el propio Vaticano. Al no formar parte del núcleo de este estudio no se entrará en profundidad, pero vale la pena al menos mencionarlo. La conocida como “Controversia de los ritos” engloba la problemática misional a partir de la cual se permitía en China que los individuos convertidos al cristianismo continuasen con prácticas propias del Confucianismo, al ser consideradas por los misioneros más cercanas a la costumbre y la tradición que a la religiosidad y la espiritualidad, y no entrar en confrontación con la práctica cristiana. Esta problemática afectó a los misioneros extranjeros que se encontraban en China

³³ Esta obra constituye la primera obra china traducida a una lengua europea. El libro está formado por una serie de citas clásicas chinas. Comúnmente el libro se usaba para enseñar lengua china a los niños, y es posible que fuera el método usado para aprender por Juan Cobo. (Zhang, 2003, p. 139).

desencadenando el movimiento anticristiano denominado “Incidente de Nanjing”, que acabará obligando a Diego de Pantoja a abandonar China, muriendo a su llegada a Macao.

La última fuente imprescindible para analizar las relaciones entre España y China durante este periodo sería el tratado de Domingo Fernández Navarrete (1610-1689) con el título *Tratados históricos, políticos, éticos y religiosos del Imperio Chino*. Esta obra conforma una auténtica enciclopedia de 518 páginas dividida en siete partes. La principal diferencia con los anteriores autores es la profundidad de la obra de Navarrete en cuanto a las realidades sociales, la gente común y las costumbres de la población china. (Zhang, 2003, 180-181). El principal objetivo de Navarrete con esta obra, sobre todo tras encontrarse una España decadente a su vuelta, era que esta sirviera como manual de referencia para conocer la realidad China y que los gobernantes españoles pudieran aprender ciertas prácticas del país asiático. Sin embargo, aunque en España no se le presta la atención que merece, otros países europeos (sobre todo Francia, Inglaterra y Alemania³⁴) comienzan a mirar de manera idealizada la ética política que, parece, se desarrolla en China.

El siglo XIX en la obra de Zhang Kai, se centra principalmente en las relaciones y contactos que se establecen entre China, gobernada ahora por la dinastía Qing, de origen manchú, y España. Si hubiera que definir la situación general de ambos países durante el siglo XIX esta palabra sería “crisis”. Una crisis sistémica originada en China como

³⁴ Países que durante el siglo XVIII comienzan un desarrollo teórico-político que les empujara hacia las revoluciones burguesas del siglo XVIII. Es conocida la idealización que hacen de China los diferentes pensadores de la Ilustración. Una de las argumentaciones más recurrentes era la confirmación de que el cristianismo no era indispensable para alcanzar una civilización y culturas elevadas.

consecuencia de las dos Guerras del Opio (1839-1842, 1856-1860) y reforzada por los “Tratados desiguales” (不平等条约 *bù píngděng tiáoyuē*) que la sucedieron³⁵. Es lo que se conoce en chino como 百年国耻 (*bǎinián guóchǐ*) o “Cien años de humillación nacional” (Herrera-Feligreras, 2014, p.30). Por su parte en España, la invasión napoleónica y la Guerra de Independencia así como las revoluciones e independencia en las colonias, y finalmente la Guerra contra los Estados Unidos acaban por deteriorar completamente el estatus de potencia que España había mantenido durante los últimos tres siglos. Ante esta situación de crisis en ambos países, los contactos y relaciones entre ellos fueron relegados a un segundo plano debido a los problemas inmediatos con los que ambos se encontraron a lo largo del siglo. Sin embargo, y a pesar del declive absoluto, España no abandona por completo la actitud propia del colonizador imperial. El historiador David Martínez Robles, en su tesis doctoral *La participación española en el proceso de penetración occidental en China (1840-1870)* afirma que “alguno de los principios más básicos del imperialismo son asumidos como propios por países que no disponen de la capacidad (...) suficiente para llevar a cabo acciones coloniales similares a los grandes”, una forma de imperialismo pasivo. (Martínez Robles, 2007, p.321, citado en Herrera-Feligreras, 2014, p. 32). También Zhang Kai (2003, p.190) pone de manifiesto cómo España conserva

³⁵ Principalmente el “Tratado de Nanjing”, (1842) que obligaba a China a ceder espacios para el comercio extranjero en el país y a ceder completamente Hong Kong a Reino Unido. Además, incluía la cláusula de “Nación más favorecida” que propició la sucesión de numerosos tratados desiguales con numerosos estados que no habían participado en la guerra contra China. Para ampliar sobre este tema véase: Wang Dong, (2003) “The Discourse of Unequal Treaties in Modern China”. *Pacific Affairs*. 76 (3): 399–425 ; (2005) *China's Unequal Treaties: Narrating National History*. Lanham, Maryland: Lexington Books; Wesley-Smith, P. (1998). *Unequal Treaty, 1898-1997: China, Great Britain, and Hong Kong's New Territories*. Oxford University Press, USA.

esta actitud de colonizador orgulloso en las negociaciones con el gobierno manchú respecto a los culíes llevados a La Habana. Sin embargo, el gobierno manchú conocedor del declive de España no cedió ante las exigencias del gobierno.

Respecto a la imagen de China es interesante, como apunte, señalar la siguiente declaración que realiza la Reina Isabel II en una “Real Orden” en 1847 acerca de la condición de la población China y los culíes recogida también por Zhang Kai (2003, p.187): “*aquellos asiáticos dóciles, laboriosos, frugales, morigerados, duros para las fatigas rurales, con especialidad para las de la caña de azúcar*”. Ya en estas declaraciones se puede apreciar cierto prejuicio racial sobre la cualidad *laboriosa* natural de los asiáticos y en concreto de los chinos.

La disminución de contactos entre ambos países supone una reducción importante en los informes actualizados acerca de la realidad China en este periodo. El único caso que se puede citar es el de Sinibald de Mas (1809-1868), que llega a China en 1842 al ser nombrado Cónsul General de España en China. Sus obras, manuales para la diplomacia en China, apenas tienen impacto en la sociedad española, mientras que al ser escritos en francés si son leídas en otros países.³⁶

Tras la pérdida de Filipinas (1898) el papel de España en Asia entra en paulatino declive, dejando de formar parte en las decisiones de las grandes potencias en la región (Herrera-Feligueras, 2014, p.32-33).

³⁶ Sus principales obras son *L'Angleterre et le Celeste Empire* (1857), *L'Angleterre, la Chine et l'Inde* (1857) y *sobretudo La Chine et les puissances Chrétiennes* (1861)

b) Relaciones China-España hasta 1973:

Para analizar las relaciones entre China y España en el siglo XX es inestimable el trabajo realizado por Andrés Herrera-Feligreras en su tesis doctoral *España y China: del reconocimiento diplomático a la Asociación Estratégica Integral (1973-2005)*.³⁷ Aunque el grueso del análisis se centra a partir del reconocimiento diplomático de la República Popular China por parte del gobierno español (1973), Herrera-Feligreras hace una exhaustiva recopilación de los hitos más importantes en las relaciones entre ambos países, centrándose en la diplomacia.

Según Herrera-Feligreras, el principal contacto que mantendrán China y España entrado ya el siglo XX será a partir de la II República. Se genera un clima de solidaridad entre ambos países propiciado tanto por la Guerra Civil española (1936) como por la Segunda Guerra Sino-japonesa (1937) que pone en paralelo a los dos países en su lucha de resistencia contra el fascismo. Es interesante lo que afirma Herrera-Feligreras sobre la percepción de China en el plano imaginario, donde aunque estas nuevas relaciones ponen en primer plano la sensibilidad política e ideológica, no se pierde, ni para los republicanos ni para los golpistas, el prejuicio orientalista que España llevaba arrastrando los últimos siglos (Herrera-Feligreras (2014, p.36, nota 35).

³⁷ Hay numerosos estudios sobre las relaciones entre China y España en el siglo XX, véase: Borao, José Eugenio (1994) *España y China (1927-1967)*. Central Publishing, Taipei; Palacios Bañuelos, Luis (2013) *Franco-Mao-1973: las relaciones entre España y China*; García-Tapia, J. L. (2009). Presencia (y ausencia) Española en China hasta 1973. Relaciones bilaterales con China, *Boletín Económico de ICE*, (2972), 71-93.; Saez, L. M. (2005). *El proceso de legitimación de la República Popular China en el sistema internacional a principios de la década de 1970. La postura española ante dicho evento* (Tesis Doctoral, Madrid: Universidad Complutense); Herrera-Feligreras, Andrés (2009) “China en la política exterior española (1969-1973), *Gerónimo de Urtaritz*, 25, pp. 105-126.

Esta filiación pasa también por la aportación del Partido Comunista Chino (PCCCh) de 100 militantes para engrosar las Brigadas Internacionales durante la Guerra Civil española, en su lucha común contra el fascismo (Zhang, 2003, p.218)³⁸.

El terminar la Guerra Civil, el nuevo gobierno franquista se encontró con problemas a la hora de obtener el reconocimiento por parte de China. Su vinculación con Japón durante toda la invasión China, así como el reconocimiento de Manchukuo habían dejado la imagen de España muy debilitada entre las élites chinas (Herrera-Feligueras, 2014, p.41). Además, a partir del momento en el que España firma el Protocolo de Hendaya, adhiriéndose a las potencias del Eje, toda su política exterior en China (hasta el final de la Segunda Guerra Mundial) depende absolutamente de los intereses de estas potencias, constituyendo un instrumento diplomático más en favor de las políticas de Alemania. De esta manera, España carecía por si misma de una política exterior hacia China, aunque aparentemente, también carecía de interés.

El desenlace final de la Segunda Guerra Mundial, deja de nuevo a España en una situación precaria y delicada. Su apoyo “no-beligerante” a las potencias del Eje, obligan a España a romper relaciones con Japón si quiere mantenerse dentro del escenario internacional.

Herrera-Feligueras (2014, p.45) describe las pautas seguidas en la política exterior española a partir de este momento: tratar de acercarse a las potencias occidentales, sobre todo EEUU, usando la baza del

³⁸ Para un análisis más específico de estos hechos véase: Ni, H., & Zou, N. (2013). Los brigadistas chinos en la guerra civil: la llamada de España (1936-1939). Catarata.

anti-comunismo, mientras se admitía cierto aislamiento exterior y se evitaba el reconocimiento del gobierno republicano en el exilio.

En Octubre de 1949, Mao Zedong y el PCCh, terminan con una guerra civil contra el Kuomintang (KMT, 国民党 *Guómíndǎng*) dirigido por Chiang Kai-Shek (蔣介石, *Jiǎng Jièshí*), acabando así con más de 30 años de guerras e invasiones en el territorio continental de China, y fundando la República Popular China. La huida en masa del ejército del KMT a la isla de Formosa (Taiwán) permite a Chiang Kai-Shek trasladar el gobierno de la República de China al exilio.

De esta manera el interés de España bascula hacia Taiwán. Este, se debe no solamente a las semejanzas de ambos gobiernos en su relación con la Iglesia Católica y el cristianismo³⁹ sino también con sus respectivas posiciones anticomunistas. Además, la política EEUU de contención del comunismo propicia esta postura. Esta vinculación religiosa entre ambos países lleva a la promoción de becas de estudio en España para jóvenes chinos. Sería el primer incentivo para el intercambio cultural entre ambos, que pronto alcanzarían el reconocimiento mutuo (Herrera-Feligeras, 2014, p.50).

El 21 de Septiembre de 1953, Taiwán y España establecen relaciones diplomáticas, ambos con intereses políticos mutuos ajenos a la propia relación entre ellos. España necesitaba normalizar su situación y hacer desaparecer su estigma como aliado de las potencias del Eje durante la Segunda Guerra Mundial, hecho imprescindible para comenzar el

³⁹ Tanto Chiang Kaishek, como antes Sun Yatsen pertenecieron a diferentes Iglesias cristianas que influye en la relación con el régimen franquista así como en el desarrollo de diversas universidades cristianas en la isla. Para profundizar más sobre la religión en Taiwan: Uhalley, S., & Wu, X. (2001). *China and Christianity: Burdened past, hopeful future*. Armonk (N.Y.). ME Sharpe.; Tong, H. K. (1961). *Christianity in Taiwan: A history*. China Post. Richardson, W. J. (1972). *Christianity in Taiwan under Japanese rule, 1895-1945*. St. John's University.

proceso de entrada en la ONU. Taiwán, por su parte, necesitaba encontrar aliados en todas partes para reforzar su legitimidad de gobierno en el exilio frente a la República Popular China.

Durante este periodo y hasta 1969, momento en el que hay un cambio en la política hacia China (debido esencialmente a la entrada del ministro Gregorio López Bravo en sustitución de Castiella), Herrera-Feligreras (2014, p.55) da cuatro características principales en las que están basadas las relaciones entre España y la República de China que se resumen aquí: 1) China como escenario secundario para la política exterior española, 2) carencia de expertos en Asia Oriental lo cual limitaba los contactos, 3) amistad cordial a pesar de ser un actor secundario en sus políticas exteriores, y 4) puntos comunes que les acercan particularmente, como el anticomunismo, su legitimidad tras una Guerra Civil y su dependencia diplomática de EEUU.

c) Inicios del reconocimiento: un cambio de imagen

La imagen de la República Popular China que se aprecia en las fuentes (como se verá más tarde en el Diario ABC, por ejemplo) es la de China como una amenaza para la paz mundial, un país que añadía leña al fuego de la tensión nuclear para después levantarse sobre los escombros (Herrera-Feligreras, 2014, p.62). Las dinámicas de Guerra Fría dejaban en general muy poco margen a la neutralidad. Además de ser un país comunista, la postura de la China respecto al uso y desarrollo de armas nucleares la posicionan automáticamente en el bando opuesto a las potencias occidentales. China refuerza la imagen de la Guerra Fría como una lucha entre el “bien” y el “mal” (Jian Chen, 2005, p.23, citado por Herrera-Feligreras, 2014, p. 63). Sin

embargo, la ruptura sino-soviética que entra en acción a partir del XXII Congreso del PCUS (1961) señala el comienzo de un desmarque político de la República Popular China respecto a la URSS en su posicionamiento en la Guerra Fría.

De esta manera la denostada imagen de China asociada con el terror rojo (que sustituía al “peligro amarillo”, aunque no lo hacía desaparecer sino que se reforzaban) se iba desgastando entre las potencias occidentales y muchas de ellas procedían al reconocimiento de la República Popular China antes incluso de su entrada de la ONU.⁴⁰

Para España, según Herrera-Feligueras, (2014, p.70, nota 127) el proceso de ruptura con Taiwán y el posterior reconocimiento de China no fue homogéneo entre los diplomáticos ni dirigido por el gobierno central.

El ambiente es de un desinterés general por las cuestiones de Asia Oriental y de China. Tal era el desconocimiento sobre este país que ante el problema de “las dos Chinas”, sobre la entrada de China en las Naciones Unidas⁴¹, en palabras de Herrera-Feligueras, “[creían que] la solución podría pasar por un cambio de nombre, una idea que

⁴⁰ Son prematuros el reconocimiento diplomático por parte de Francia (1964), Italia (1970), Reino Unido (sin intercambio de embajadores, 1954) o Canadá (1970).

⁴¹ El problema está basado en la legitimidad de la República Popular China o Taiwán para ocupar el puesto que correspondía a “China” en el Consejo de Seguridad de la ONU. Así mismo el problema también se extendía a la legitimidad de conservar el nombre de “China” y ser de este modo representante del gobierno “genuino” de China que en ocasiones se extiende incluso hasta la actualidad. La bibliografía para ampliar sobre este tema es muy extensa, aunque está más cerca de las ciencias políticas y las relaciones internacionales que la historia: Abebe, D., & Masur, J. S. (2010). International Agreements and Internal Heterogeneity: The 'Two Chinas' Problem. *Virginia Journal of International Law*, Vol. 50, No. 2, p. 325; Dongguang, P. (2006, October). A Question of Names: The Solution to the 'Two Chinas' Issue in Modern Olympic History: The Final Phase, 1971-1984. *International Symposium for Olympic Research* (p. 19). International Centre for Olympic Studies.

aparecerá reiteradamente, [y que] denota el profundo desconocimiento que en el Ministerio de Asuntos Exteriores se tenía de la realidad en la República de China” (2014, p.75).

Sin embargo, los movimientos diplomáticos que los diferentes países europeos estaban haciendo hacia el reconocimiento de China seguían dejando a España al margen. El dilema se encontraba en la necesidad del gobierno español de mantenerse en un punto de equilibrio, alineado con EEUU pero no ser completamente dependiente de su política exterior. Esto demuestra, que también durante esta etapa tardía, en la década de 1970, las decisiones que se toman respecto a China no forman parte del escenario principal en asuntos exteriores del gobierno, sino que se usan para conseguir unos determinados objetivos en otros escenarios, ya sea alinearse con EEUU o bien desmarcarse e ir más en consonancia con la actitud de los países europeos.

Lo que en Madrid parecían tener claro es que la República Popular China comenzaba a tener un papel prominente a nivel internacional y que no podían seguir ignorándola a pesar de las diferencias ideológicas entre ambos regímenes. Algunos de los primeros movimientos tratan de comenzar a modificar la imagen de China en la opinión pública. Ya en 1971 parecía claro que tarde o temprano el reconocimiento se llevaría a cabo, por lo que el gobierno necesitaba tener una postura abierta respecto a un país como China, no solo comunista, sino el más radical y revolucionario de los estados socialistas existentes. De esta manera, informes del Ministerio de Asuntos Exteriores relataban que:

De cara al interior estimo que no vendría mal una sutil y bien dosificada campaña, cerca de la opinión pública, tendente a

desvirtuar, en la medida de lo razonable y posible, las tan aireadas amenazas del peligro amarillo, teñido, esta vez, de rojo. (Informe del Gabinete Técnico. Madrid 23 de Julio de 1971 AMAE-R 14273/China, citado en Herreras-Feligueras, 2014, p.81, nota 158)

Este hecho es imprescindible para la investigación que se realiza en este trabajo. El gobierno necesitaba, como se verá más adelante, un argumento válido para reconocer a un país socialista, y no sólo eso, sino además romper con un aliado con el que se habían mantenido buenas relaciones. La propaganda dirigida hacia la opinión pública, realizada por el gobierno en este sentido, se puede apreciar en la prensa, donde se comienza a hacer, entre otras estrategias, algo tan simple como ceder la denominación de China para la República Popular, mientras que la República de China sería a partir de entonces únicamente “Formosa”, o en algunos casos Taiwán.

De esta manera, si España quería mostrar a los países europeos que no era tan dependiente de la política exterior de EEUU, debía no solo reconocer a la República Popular China, sino además, hacerlo antes que ellos. No debía esperar al reconocimiento de Estados Unidos, que seguro traería una oleada de acciones diplomáticas a favor de China, como posteriormente sucedió.

Finalmente, la resolución final llega en la sesión de las Naciones Unidas del 25 de Octubre de 1971. En el protocolo de España para votar primaria evitar la salida de Taiwán de la ONU, sin obstaculizar la entrada de China. Por lo cual votan, en primer lugar, a favor de la resolución de EEUU por convertir la votación en “cuestión importante” por la cual se necesitaría un tercio de votos de la cámara

para aprobar la admisión de China. Al no salir adelante, los delegados españoles se encuentran con el dilema de tener que votar a favor o en contra de la propuesta. Votar a favor, suponía dejar inmediatamente fuera a Taiwán, y votar en contra pondría a España en una situación de ofensa frente a China, la cual seguramente acabaría formando parte de la ONU de todas formas. Además, iría en el sentido contrario de la mayoría de los países europeos. De esta manera, los delegados en las Naciones Unidas, con el beneplácito del Ministro de Asuntos Exteriores deciden que la mejor decisión es abstenerse en la votación.⁴² De esta manera España consigue mantenerse dentro de las ideas sobre las que se articulaba la postura del gobierno al respecto, citando a Herrera-Feligueras (2014, p.94): “No quedar aislados en nuestra posición; Despertar el interés de Pekín; No ofender innecesariamente a Taipei [sic]; Encontrar una base doctrinal independiente de la de Estados Unidos”

La decisión se presenta en la prensa como una medida esencialmente “pragmática”, fruto de una España que se moderniza y que adopta políticas más “realistas”⁴³. Otro de los argumentos de que se usa para legitimar de manera interna la nueva postura que España adopta respecto a China es que la República de China (léase el Kuomintang)

⁴² Herreras-Feligueras (2014) pp.62-98, realiza un examen más profundo sobre las implicaciones en la política exterior e interior del gobierno franquista ante esta decisión, además de todas las maniobras políticas llevadas a cabo por los diplomáticos al respecto durante este periodo.

⁴³ (ABC, 10/03/1973, p.44) “La seguridad de nuestra fortaleza es el fundamento de nuestra apertura internacional” (*Nuevo Diario*), “China Popular es una potencia a la que sería ingenuo ignorar” (*Informaciones*), “Una posibilidad más de desarrollo de nuestra política exterior” (*ABC*), “Un acto político que se funda en una consideración política: el realismo” (*La Vanguardia*), “Paso decisivo en la normalización internacional de España” (*Pueblo*), “Este pragmatismo no supone alteración alguna de nuestros principios políticos” (*Arriba*), “Necesidad de abrirnos a las relaciones con todos los pueblos” (*Ya*), “Irreprochable realismo de apertura diplomática con los países comunistas” (*El Noticiero Universal*).

no apoya al bando nacional durante la Guerra Civil y además Chiang Kai-Shek favorece la condena a España tras la guerra. (“Nota Informativa nº173”, Madrid, 27 de agosto de 1971, AMAEC-R 14273/China, citada en Herrera-Feligueras, 2014, p.88, nota 168)

Acercamiento y reconocimiento:

De la misma manera que el centro de atención se había trasladado desde el continente a Taiwán a principios del siglo XX, debía ahora moverse en sentido contrario. El acercamiento a Beijing otorgaba una serie de privilegios, al menos en teoría, que interesaban a España, como ampliar su campo político y comercial, así como mejorar las relaciones con los países del tercer mundo y del bloque socialista (Herrera-Feligueras, 2014, p.103).

La entrada de China en la ONU, ocupando su lugar en el Consejo de Seguridad, daba cierta estabilidad sobre la cual el Ministerio de Asuntos Exteriores podía comenzar a realizar movimientos hacia el reconocimiento. Aunque desde la diplomacia española se intenta reconocer a China sin tener que romper con Formosa, los delegados chinos se muestran intransigentes en este punto y España cede inevitablemente.

Así, el 12 de Marzo de 1973, se establecían relaciones plenas entre España y la República Popular China. Desde este momento, la prensa se encargaría de darle la vuelta a una imagen de China que había sido cultivada a lo largo del último siglo. Del “peligro amarillo” se pasaba al “terror rojo” y de este la propaganda extrajo una nueva imagen basada en la historia milenaria del pueblo chino, su capacidad de lucha ante las adversidades y un aliado común frente a una Unión Soviética que no entraba en razones. Más adelante, se realizará un análisis sobre la

representación de China en la prensa durante los veinte años que aquí se analizan, viendo cómo evoluciona esa imagen adaptándola a los intereses nacionales. También en su tesis doctoral, *Proceso de legitimación de la República Popular China en el sistema internacional a principios de la década de 1970. La postura española ante dicho evento* (2005), Laura María Sáez hace un análisis más específico de cómo la prensa percibe el establecimiento de relaciones diplomáticas.

Aunque como se decía anteriormente, parecía que el reconocimiento traería ciertas ventajas para España, las prerrogativas obtenidas del acercamiento fueron mínimas. El gobierno español, tal y como había hecho durante los últimos 170 años, basaba su política exterior respecto a China en sus propios intereses políticos en otras áreas. En este caso, el principal interés del gobierno era no quedarse aislado dentro de la política europea. Sin embargo, aquellos beneficios que se esperaban antes e inmediatamente después del reconocimiento no llegaron hasta 10 años después. En palabras de Herrera-Feligueras “El acuerdo con la República Popular [...] no favoreció a los intereses internacionales de España, tampoco propició beneficios económicos o culturales para el país, ni políticos para el régimen.” (2014, p.114).

Si se compara con las relaciones mantenidas anteriormente con Taiwán, a pesar de ser también bastante estériles para tratarse de un “amigo cordial”, se aprecian las diferencias. En el ámbito educativo y cultural, se promociona el intercambio de estudiantes otorgando becas para que jóvenes taiwaneses estudiaran en España, mientras que con China serían prácticamente nulos durante los 10 años siguientes a su reconocimiento. En cuanto a política y diplomacia, tampoco las relaciones supusieron ninguna ventaja para el gobierno español, ni siquiera el apoyo a los problemas de descolonización que España

estaba teniendo en Marruecos y que se esperaba que China intercediera. El gobierno español carecía de un plan para tratar con Beijing, por lo que no hubo ningún avance significativo. Finalmente, a nivel económico, si ya con Taiwán la balanza comercial era deficitaria para España, ahora lo era aun más con la República Popular, y había sido esta la que había encontrado un nuevo mercado en España.

Felipe de la Morena, embajador de España en China en 1978, afirma que “no hubo beneficios tangibles [...] aquello fue una toma de posición; los intereses permanentes de España, en futuro, pasaban por establecer relaciones con los chinos [continentales]”. (Citado en Herrera-Feligueras, 2014, p.118)

Cierto es, sin embargo, que la etapa que atravesaba España a mediados de la década de 1976 la dejaba en una situación en la que primaban los sucesos de la política interna. La muerte del dictador Francisco Franco y la llegada al trono de Juan Carlos I, heredero elegido por el dictador como sucesor continuista, daban comienzo en 1975 al proceso de Transición democrática. La victoria de la UCD (Unión de Centro Democrático) de Adolfo Suárez y la aprobación de la Constitución en 1978, habían modificado la imagen de España en el exterior, siendo de vital importancia mostrar de cara al exterior un nuevo país, moderno y democrático, que pudiera entrar a formar parte de las instituciones internacionales.

Aun así, las relaciones con China no parecen ser del interés de la política exterior española, y desinterés del gobierno e incluso del Ministerio de Asuntos Exteriores se traduce en una serie de malentendidos entre las embajadas china y española. (Herrera-Feligueras, 2014, p.156)

Otro de los hitos fundamentales en las relaciones entre China y España, que también influyó en el cambio de la imagen pública de la República Popular China fue la visita de los Reyes de España al país asiático en 1978. El recibimiento multitudinario a su llegada a China llenó las páginas de los periódicos de fotos en color de la pareja bajando el avión mientras cientos de niños los recibían con banderas españolas (Schommer, 1979). También en la edición especial del NO-DO “Los Reyes en Asia” (*NO-DO Revista cinematográfica española*, nº 1849, 3/07/1978) aparecen coloridas imágenes sobre China.

Pero no sólo España hacia movimientos hacia un acercamiento real y menos basado en el protocolo diplomático. Los movimientos de China iban encaminados sobre todo hacia una apertura económica y tras la llegada de Deng Xiaoping (邓小平, *Dèng Xiǎopíng*) al poder la reforma económica de apertura (改革开放, *Gǎigé Kāifàng*)⁴⁴ convertirá progresivamente al país en un destino atractivo para capitales extranjeros. Aun así y a pesar de la nueva propaganda impulsada por el estado, China sigue conservando parte de su imagen de país inaccesible, oscuro y críptico, lo cual no le beneficia a la hora de atraer inversiones extranjeras. Aun así, no se trataba únicamente de un tema de imagen, ya que realizar los trámites necesarios convertía invertir en China en una verdadera odisea para el empresario español que normalmente sólo pretendía colocar parte de su stock. Esta percepción de China hace que los empresarios sean vistos como “aventureros” e “intrépidos” que “desembarcaban” en China como si

⁴⁴ Esta reforma, iniciada en 1978 bajo el liderazgo de Deng Xiaoping establecía paulatinamente las bases para la transformación del país en una economía de mercado, dejando atrás los sistemas de planificación económica.

de exploradores de un mundo nuevo se trataran (Herrera-Feligreras, 2014, p.163).

En este contexto se ha pretendido hacer un resumen de las relaciones entre dos países durante más de quinientos años, detallando en particular en el periodo más reciente que aquí se analiza. El objetivo, principalmente, es mostrar algunas de las dinámicas que se van repitiendo en los contactos entre ambos, o como otros elementos van evolucionando de acuerdo con los intereses de cada uno de los actores. El interés último es reconocer cómo estas dinámicas afectan en la construcción de la imagen de China en España y la importancia de la intervención gubernamental a la hora de gestionar las percepciones y los imaginarios en base a los intereses particulares de un gobierno u otro. Ciertamente, resulta triste comprobar cómo España, y en concreto la intelectualidad española, pasan de ser el prisma a través del cual Europa mira a China durante más de doscientos años, al desinterés absoluto que a partir de entonces se traducirá en falta de conocimiento e ignorancia, no sólo por parte de las élites gobernantes, sino también por la intelectualidad no especializada.

1.2 Contexto español

Las décadas de 1960 y 1970 en la historia de España marcan una etapa de apertura diplomática y desarrollismo económico que sitúan al país en una tesitura que hace posible algunos de los rasgos definitorios de la transición democrática que se iniciará tras la muerte del dictador: la influencia de Europa, la clase media emergente, la oposición democrática social, las tensiones laborales potencialmente explosivas, así como unas élites divididas conscientes de la necesidad de adaptarse a los nuevos tiempos donde Europa será clave. Este camino para la transición democrática en el país se iniciará, como se ha dicho, a partir de la muerte del dictador Francisco Franco en 1975. En el contexto que aquí se elabora el objetivo principal será mostrar cuáles son las condiciones en las que la imagen de China se muestra ante la sociedad española y qué factores propician ciertas representaciones sobre China en el contexto del fin del régimen (1960 – 1975) y el desarrollo de la Transición hasta 1979. Para ello primero se hará un breve repaso a la crisis interna del régimen, cuya coyuntura traerá una serie de cambios en los miembros del gobierno y en sus políticas sociales y económicas, propiciando en parte una tímida apertura. Esta crisis culminará con la muerte del dictador y el proceso de Transición democrática. Ambos periodos y sus particularidades afectarán aunque de manera indirecta a la percepción de China en España.

Parte de esa *apertura* con matices, como se verá más adelante, tendrá como resultado la Ley de Prensa e Imprenta de 1966 llevada a cabo por el Ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne, que pondrá fin a la Ley de Prensa de 1938, creada por Serrano Suñer, en el contexto de la Guerra Civil. Esta nueva ley acompañada de un

controlado clima de apertura del régimen supone una oportunidad para tratar nuevos temas que habían estado alejados de las imprentas, aunque no será con total libertad hasta después de la muerte del dictador. Entre estos temas está China, su historia, su cultura pero sobre todo aquello relacionado con la política y la revolución china, temas prohibidos y perseguidos incluso después de la *Ley Fraga*. Siendo los libros, al igual que la prensa, una de las principales fuentes de información sobre China que podían llegar a España, tanto la Ley de Prensa como la censura que de ella emanaba serán puestas en contexto para una mejor comprensión de la representación de China en los documentos (prensa, libros, revistas...) que sirven en este estudio como fuente primaria.

Si algo impedía la publicación de algunas obras relacionadas con China era el supuesto carácter político que muchas de ellas tenían en una etapa en la que la conflictividad social y las movilizaciones de la oposición antifranquista llegaban a su punto máximo. Parte de esta oposición desde la primera mitad de la década de 1960 comenzaba ya a aproximarse en mayor o menor medida al maoísmo. En este contexto se verá cuáles son las circunstancias que rodean a la aparición de grupos políticos cercanos al pensamiento de Mao Zedong y cuáles son las implicaciones que esto tiene para la imagen de China.

De esta manera, no se pretende en este contexto hacer un análisis exhaustivo de la situación política, social y económica de la España de las décadas de 1960 y 1970, sino analizar y mostrar qué elementos influyen en la representación de la imagen de China (sea cual sea esa imagen) y cuál es la realidad de la sociedad que percibe estas imágenes e interactúa con ella.

a) Franquismo, la crisis interna del régimen (1956-1975) y la Transición democrática:

Agotado un largo periodo de posguerra que duraría hasta principios de la década de 1950, el régimen necesita una nueva imagen que pueda acabar con la etapa de aislamiento en la que el estado estaba sumergido. La vinculación del régimen Franquista con las potencias del eje durante la Segunda Guerra Mundial deja a España en una posición de marginación diplomática y de aislamiento de la que el estado necesita salir con urgencia. Este será el principal objetivo del régimen durante los años cincuenta que se traducirá en un acercamiento intenso a EE.UU. (Viñas, 1981). Sin embargo, para ello era necesario deshacerse de toda la dialéctica fascistoide del régimen y tratar de dar una imagen moderna del país. De esta manera, a finales de la década de 1950 el gobierno comienza un proceso de transformación interna que se traduce en la entrada de nuevos ministros en 1957 y la actualización de diferentes leyes que cambian ligeramente y ningún caso de manera estructural algunos elementos en pos de dejar atrás una legislación que nace de un periodo de guerra: la Ley de Principios del Movimiento (1958), a nivel político, la Ley de Convenios Colectivos (1958), a nivel laboral, y el Plan de Estabilización (1959), de reforma económica. Son leyes que supusieron paulatinamente cambios a nivel económico y social, y que en los últimos años del franquismo sitúan las dinámicas de tensión social y política entre el régimen, la sociedad, y los movimientos sociales y políticos de oposición en un escenario que hacía pensable o posible una transición reformista y pactista, frente a los escenarios de ruptura o de continuidad. Así, las sustituciones que se van realizando

en la formación del gobierno entre ministros más o menos aperturistas, traen consigo parte de estos cambios.

El régimen, bajo la figura de Carrero Blanco como Ministro de la Presidencia, comenzó a preocuparse no sólo por un acercamiento a EEUU a través de la “desfascistización” del estado, sino también por una racionalización y burocratización de la administración pública. Estos nuevos ministros, al contrario de lo que había sido habitual en la formación del gobierno franquista, no pertenecían al Movimiento, sino al Opus Dei. La fortaleza de los miembros de La Obra no provenía de una tradicional jerarquía eclesiástica sino de una cohesión como grupo de poder y de los contactos internacionales de los individuos que formaban parte de ella. Sin embargo, el apoyo de Carrero Blanco y su objetivo de crear un estado dirigido por profesionales fue decisivo a la hora de entrar en el gobierno (Martorell y Julián, 2012, 356-357). Los primeros ministros “tecnócratas”, término por el que se comenzó a llamar a este gobierno, fueron Mariano Navarro (Ministerio de Hacienda) y Alberto Ullastres (Ministerio de Comercio).

Como se ha citado, este cambio de ministros vino acompañado de la reforma de algunas leyes que se describirán a continuación brevemente para poner en contexto como cambios en la política interna del régimen influyen directamente en el ámbito social y económico del país.

Ley de Convenios Colectivos (1958): A partir de la cual los trabajadores y los sindicatos pueden negociar directamente con la empresa los contratos. Después de esta ley habrá huelgas para hacer cumplir los convenios que los trabajadores establecen con la empresa. Son una consecuencia de las promesas de apertura y nuevas políticas económicas. Sobre todo en el ámbito de la minería y la metalurgia

(Martorell y Julia, 2012, p. 366) en ciudades como Barcelona, Bilbao, Asturias o Madrid).

Plan de Estabilización (1959): economía mixta y basada en la disciplina de mercado. Liberalización del comercio y aceptación del capital extranjero. Limitar las intervenciones del estado. Consecuencias: aumento del paro y por lo tanto aumento de la emigración a países europeos. Valoración general positiva. Crecimiento intenso y prolongado de la economía española hasta 1974 a un ritmo del 7% anual. Supone el fin de la autarquía. Aumento del sector secundario sobre el primario. Gran explosión industrial. Entrada de España en algunas instituciones económicas internacionales.

La entrada de nuevos ministros a la formación del gobierno, y el traslado de algunas familias del régimen a sectores de la oposición moderada, favoreció la aparición de dos facciones en el seno del régimen, división que se acentuó a consecuencia de los debates sobre la sucesión de Franco. Por un lado, los miembros tradicionales del Movimiento, herederos directos de los vencedores de la Guerra Civil y con vinculaciones falangistas aunque con cierto espíritu aperturista. Entre estos se encontraban Manuel Fraga (Ministro de Información y Turismo) que impulsará en 1966 la Ley de Prensa de la cual se hablará más adelante, Fernando María Castiella (Ministro de Asuntos exteriores) y José Solís (Ministro-secretario general del Movimiento) que contaban con el apoyo del almirante Nieto Antúnez y del vicepresidente hasta 1967 Muñoz Grandes. Por otro lado, los nuevos ministros pertenecientes al Opus Dei, que contaban con el apoyo de Carrero Blanco (Vicepresidente del gobierno desde 1967) y Laureano López Rodó, y que como se ha dicho, abogaban por una racionalización del estado aunque eran por lo general más inmovilistas.

Una de las leyes impulsadas por esta facción del Opus Dei, racionalizadora de la administración, fue la Ley Orgánica del Estado (10 de Enero de 1967) en la que tratan de acabar finalmente con el léxico fascista y la dialéctica teológica del régimen, pero sobretudo es el movimiento principal de los tecnócratas de institucionalizar el régimen separando la Jefatura del Estado y la Jefatura del Gobierno, cargos que de todas formas ocupó Franco hasta 1972.

Sin embargo, no sería hasta 1969 cuando todos los ministros del régimen formarían parte únicamente de la facción del Opus Dei, lo que se conoce como el “gobierno homogéneo” o “monocolor” (Martorell y Julián, 2012, 376, Hermet, 1985)

Las crisis y enfrentamientos entre ambas facciones, si bien no desestabilizaron la estructura del régimen, sí que desgastaron y empeoraron la imagen del franquismo, dando un reducido margen para la aparición de sectores de oposición, teniendo muchos su origen en las propias familias del régimen como se verá posteriormente. Sin embargo, fue el escándalo MATESA (Maquinaria Textil del Norte S.A.) en octubre de 1969 el acontecimiento que profundizó y en parte hizo visible para la sociedad española la crisis interna del régimen (Di Febo y Juliá, 2012, p. 114). Se trataba de una serie de irregularidades fiscales en esta empresa de maquinaria textil que implicaba a miembros del Opus Dei vinculados con el régimen. Manuel Fraga, en calidad de Ministro de Información y Turismo, permitió a la prensa dar una amplia cobertura del escándalo que de otra manera no hubiera sido posible, transformándose en un ataque indirecto contra los miembros del Opus en el gobierno. A pesar de las destituciones de los miembros implicados, Juan José Espinosa San Martín (Ministro de Hacienda), y Faustino García Moncó, (Ministro de Comercio) Carrero Blanco ve

claramente la intención de Fraga, quien fue destituido, junto con José Solís y sustituidos por ministros con mayor o menor relación con el Opus Dei. De esta manera, y con la expulsión del gobierno del Ministro de Asuntos Exteriores María Castiella, sustituido por Gregorio López Bravo en 1969, se conforma el denominado gobierno “homogéneo” formado casi exclusivamente por miembros vinculados al Opus Dei.

La entrada de López Bravo en la cartera de Exteriores no solo cambia las directrices de España hacia Europa y EEUU sino también hacia los países del bloque comunista y hacia la República Popular China, que será reconocida en 1973 y cuyas implicaciones se verán más adelante.

Aunque pareciera una obviedad es necesario remarcar el adjetivo “interna” ya que esta crisis aunque tiene sus consecuencias en los últimos años del franquismo, no supone un desafío para la estabilidad del régimen, y tanto el liderazgo del dictador como el mantenimiento de la élite política formada por los “vencedores” de la Guerra Civil, ya fueran de una u otra facción, nunca estuvo en verdadero peligro.

Durante este periodo de gobierno homogéneo tiene lugar la conocida como “Operación Príncipe”. Esta maniobra, orquestada por Carrero Blanco y el nuevo gobierno, pretendía principalmente afianzar al Príncipe Juan Carlos de Borbón como sucesor de Franco a título de Rey (Di Febo y Juliá 2012, p.86). De esta manera, el régimen no solo quedaba institucionalizado con la Ley Orgánica del Estado de 1967, sino también asegurado y legitimado tras la muerte de Franco.

Sin embargo, la resolución de esta la crisis interna del gobierno condujo al régimen a una crisis estructural. El gobierno se alejaba en las formas y en el contenido de los elementos que habían otorgado la legitimidad al régimen: victoria en la Guerra Civil, apoyo de militares,

falangistas y católicos, que ahora eran sustituidos por un estado burocratizado y racionalizado que dejaba toda la legitimación de su existencia únicamente en la figura del Dictador. Además, las tradicionales familias del régimen pasaron a engordar una oposición que entre 1969 y 1973 sería difícil pasar por alto.

Además, la facción del Movimiento, que había sido apartada del gobierno, pero que en muchos casos continuó ocupando puestos de poder, reacciona a la nueva situación con una deriva autoritaria y represiva que tensará aún más el clima político durante estos años y que azuzará las llamas de una oposición que se movía en las dinámicas de acción-respuesta. Ante esta crisis, que además se acentuaba tras los malos resultados que estaban teniendo las nuevas políticas en materia exterior de López-Bravo, Carrero Blanco trata de crear un nuevo gobierno en los últimos meses de 1973, tentativa que se ve truncada tras su asesinato en un atentado llevado a cabo por ETA.

El gobierno que lo sustituye, presidido por Carlos Arias Navarro, devuelve de nuevo al Movimiento su papel en el régimen. Además aparece un nuevo grupo de políticos, conocido como el grupo “Tácito”, individuos que defendían una transformación hacia una democracia limitada y siempre dentro de la legalidad. Sin embargo, nuevos enfrentamientos con la Iglesia y la amenaza de excomunión de Franco por parte del episcopado español tras las disputas con el Obispo de Bilbao, tensaron de nuevo la situación, y los sectores más inmovilistas del régimen, conocidos como el “bunker” tomaron posiciones ante las nuevas políticas pseudo-democráticas que se estaban fraguando en el seno del gobierno y que eran vistas como un síntoma de debilidad. La ejecución de Salvador Puig Antich, militante anarquista del Movimiento Ibérico de Liberación (MIL) fue una de las

muestras de fuerza de este grupo que está en escena hasta la muerte del dictador, así como la destitución de Pío Cabanillas, Ministro de Información, que había declarado una relajación de la censura y una mayor tolerancia. (Di Febo y Juliá, 2012, p.121)

El 20 de Noviembre de 1975 muere el dictador Francisco Franco ahondando aún más la crisis política que atravesaba el país y que se reforzaba con la crisis económica global a consecuencia de los precios del petróleo. Arias Navarro, ejemplo personalizado de la debilidad del régimen tras la crisis política y la muerte de Franco dejaría en 1976 el gobierno, siendo sustituido por Adolfo Suarez.

La formación del nuevo ejecutivo liderado por Suarez se caracterizaba por ciertas semejanzas entre sus componentes: no tenían un recuerdo personal de la guerra, habían formado parte de altos cargos de la administración y se consideraban a sí mismos demócratas, o cuanto menos reformistas. Sin embargo, su objetivo principal fue liderar y controlar el proceso de Transición democrática, para que no estuviera dirigido ni por la oposición ni por los sectores inmovilistas. Tras el éxito en el referéndum sobre el Proyecto de Ley para la Reforma Política en 1976, que disolvería las Cortes franquistas, el nuevo gobierno tenía la potestad y la legitimación para convocar elecciones generales. A este movimiento hacia la democracia se añade en 1977 la legalización del Partido Comunista de España que enfrenta diametralmente a los sectores inmovilistas con la nueva clase política e incluso con sectores reformistas como Manuel Fraga, quien lo calificó de golpe de estado (Martorell y Juliá, 2012, p.407). Como se verá más adelante, la legalización del PCE y su postura respecto al contexto global de los años 70 acercará a parte de la izquierda al maoísmo y a China.

A pesar del aumento de las tensiones entre los diferentes grupos políticos, el gobierno, la oposición y el “bunker”, que en ciertos casos se traducen en atentados terroristas, todas las fuerzas tratan de mantener la calma para no derrumbar todo el proceso democrático. Finalmente las elecciones generales tienen lugar el 15 de Julio de 1977 con un 78% de participación. Si algo caracteriza a estas elecciones además de la alta participación es la cantidad de partidos políticos que se presentan. 111 partidos presentaron su inscripción para las elecciones de los que 78 fueron aceptados, entre ellos partidos comunistas de diferente signo, incluidos maoístas, como se verá más tarde.

El nuevo gobierno, presidido por Adolfo Suárez tras la victoria de Unión de Centro Democrático (UCD) se acogió durante este periodo a la política de pactos, a través de la cual se pudo elaborar un proceso democrático de “ruptura pactada” con el régimen creando unas Cortes Constituyentes. Pactos para el consenso que aparecen en forma de Ley de Amnistía de 1977, los Pactos de la Moncloa o los Estatutos de Autonomía, y que quedarían albergados en la Constitución en 1978.

A pesar de las nuevas elecciones generales de 1979 y la aprobación de la Constitución, la tensión impide consolidar el sistema democrático en el estado español. Al contrario de lo que las fuerzas políticas esperaban, los atentados terroristas no hicieron sino aumentar progresivamente tras la muerte del dictador y durante los últimos años de la década de 1970. Tanto ETA como la aparición de grupos como los GRAPO o el FRAP en la extrema izquierda, o los Guerrilleros de Cristo Rey y la Alianza Apostólica Anticomunista en la extrema derecha, debilitaban el proceso democrático y en muchos casos bloqueaban su progresión.

Los resultados de las elecciones en 1979 que vuelven a otorgar la victoria a UCD acaban con el consenso de los partidos políticos y los ataques entre los partidos se recrudecen, volviendo en muchos casos al lenguaje del miedo propio de los años 30 (Martorell y Juliá, 2012, p.425). Además, la reaparición en la escena política de los partidos nacionalistas dio una nueva proyección a la democracia que se reafirmaría con las elecciones municipales que se celebrarías unas semanas después.

En conclusión, durante los últimos años del régimen existió la necesidad y la capacidad de modernizar el país ya fuera por las exigencias de la política internacional, por las demandas una oposición en aumento o por la inercia política en la que se vio envuelta el régimen tras una serie de crisis internas. Esta modernización que vagamente se tradujo en apertura real y mucho menos en cambios estructurales permitió en cambio cierto margen para la aparición de ciertos aires liberadores.

Durante los últimos años del Franquismo y el inicio de la Transición, el recrudecimiento de la represión revive la aparición de grupos políticos⁴⁵ de oposición en la extrema izquierda cercanos al maoísmo que serán uno de los principales focos de consumo del imaginario de China como se verá más adelante. Al mismo tiempo esta tímida apertura, ejemplarizada a partir de la Ley de Prensa de 1966 que veremos a continuación, permite la publicación de nuevos temas tanto en la prensa como en libros, entre los que se encuentra China.

⁴⁵ Estos grupos en otros países de Europa irán apareciendo de manera más temprana, con una influencia directa de la Revolución Cultural China, mientras que en España no será hasta mediados de la década de 1970 cuando estos grupos tengan mayor visibilidad.

b) Ley de Prensa de 1966 y la censura:

Como se ha visto en el apartado anterior el paulatino proceso de reforma en el régimen no sólo alcanza la esfera política y económica sino también la social y cultural. La Ley de Prensa de 1966 elaborada e impulsada por el Ministro de Información y Turismo (MIT) Manuel Fraga Iribarne, sustituía a una ley creada para reprimir la libertad de expresión en tiempos de guerra. Sin embargo esto no significaba necesariamente que la nueva ley, conocida popularmente como la “Ley Fraga”, fuera mucho más tolerante.

Esta nueva ley sustituía a la Ley de Prensa del 22 de Abril de 1938 llevada a cabo por Serrano Suñer durante la Guerra Civil. Era una ley para tiempos de guerra, vinculada además al Código Militar que mantuvo un estado de excepción permanente sobre la cultura durante 28 años (Cisquella, Erviti y Sorolla, 2002, p.19). Con la entrada de Gabriel Arias-Salgado en el MIT en 1951 la censura adquiere un proceso de institucionalización y comienza a organizarse de manera sistemática, aunque los procedimientos fueran en realidad arbitrarios.

La llegada de Fraga al Ministerio en 1962 coincide con el clima general de liberalización económica y trata de conjugar la “libertad responsable” con los valores del estado para otorgar cierta apertura al régimen. Fue lo que se conoció como la *Primavera de Fraga* (Cisquella *et al.*, 2002, p.27).

El principal cambio que esta nueva ley suponía respecto a la de 1938, era la supresión de la censura previa para los libros publicados y los artículos de prensa. Sin embargo, mantenía el secuestro administrativo de las publicaciones, lo cual significaba ceder al editor la responsabilidad de parte del proceso de censura (Di Febo y Juliá,

2012, p. 107) o como lo describe Javier Alfaya (2003, p.201) “se convirtió hipócritamente en “consultiva”. Mandabas un artículo a consulta y los censores te recomendaban que no lo sacaras o simplemente te respondían mediante el inquietante <<silencio administrativo>> ”. Es decir, aunque la decisión final sobre la publicación recaía sobre el editor, la administración se guardaba el derecho a retirar de la venta al público todos los documentos impresos, con las consecuentes pérdidas económicas para la editorial que en ocasiones iban acompañadas de multas, y en los casos más extremos del cierre de la empresa editora.

Aun así a pesar la Ley de Prensa, los sucesivos ministros adoptan diferentes posturas respecto a la censura y la publicación que van en consonancia con la coyuntura de los años en los que ocupan el ministerio, como el recrudecimiento de la ley tras el estado de excepción de 1969 y los posteriores años del “gobierno homogéneo” que coincide con un aumento de la oposición al régimen y la consecuente represión de esta, o la posterior relajación de la censura con Pío Cabanillas y Ricardo de la Cierva. Durante esta última etapa, (1973-1974) de la censura, el nivel de tolerancia aumenta ante la necesidad de dar una mejor imagen del país en Europa, llegando incluso a permitir la publicación de obras de Lenin (*Los Cuadernos filosóficos*) y de Mao (*Cuatro tesis filosóficas*, 1974), que será el primer libro publicado legalmente del presidente chino en España por Anagrama.

La censura institucionalizada no era la única herramienta de represión de la libertad de expresión. Aun no siendo una táctica fomentada por el estado, parece clara la connivencia entre los grupos de extrema derecha y la policía en los ataques violentos contra librerías y editoriales. El PENS (Partido Español Nacional Socialista), Acción

Nacional Socialista, y el V Comando Adolfo Hitler, entre otros grupos, realizaron 66 ataques a librerías, editoriales y distribuidoras de corte progresista entre 1971 y 1976: las librerías Cinc d'Oros y Viceversa en Barcelona, librería Pueblo (Valencia), Antonio Machado (Sevilla), y la Distribuidora Enlace (Barcelona) que trabajaba para editoriales como Anagrama, Edicions 62, Laia, Fontanella, Lumen, Tusquets y Cuadernos para el diálogo (Cisquilla *et al.* 2003, p. 152)

Características de la censura:

La necesidad de modernización de un estado que miraba hacia Europa pasaba por la apertura y la tolerancia de una libertad de expresión que estaba siendo restringida bajo la mirada inquisitoria de Europa. Pero no solo eso. Diferentes sectores de la burguesía nacional no necesariamente opositora del régimen eran especialmente sensibles con la censura y los problemas de libertad de expresión en la prensa y el mundo editorial. La labor que Fraga realiza con la Ley de 1966 es proteger los fundamentos del régimen y respetar la esencia nacional al mismo tiempo que contentaba estos sectores críticos. (Cisquilla *et al.* 2003, p. 27).

En esencia lo *ensurable* no había cambiado respecto a la ley anterior. Sin embargo, el hecho de ser la editorial la responsable de *autocensura* bajo la revisión y recomendación del censor hacía que se dieran ciertas peculiaridades dentro de la arbitrariedad del proceso.

Existían una serie de temas y autores que prácticamente se encontraban fuera del circuito editorial ya que eran automáticamente censurados sin prácticamente leer lo que se censuraba. Entre estos temas se encontraban los tradicionales: Guerra Civil e Historia de la II República, Anarquismo, sexualidad, textos religiosos (Concilio

Vaticano II), marxismo (donde se incluye prácticamente todo lo que tuviera que ver con China), drogas, divorcio, aborto, suicidio, y aquellos libros escritos en lenguas catalana, vasca y gallega. Entre los autores, además de aquellos relacionados con el marxismo (Fidel Castro, Che Guevara, Trotski, Rosa Luxemburgo o Mao Zedong), también otros más literarios entre los que se encontraban Rafael Alberti, la última etapa de la obra de Juan Goytisolo, entre muchos otros.

A pesar de estos temas y autores malditos, la arbitrariedad era el eje principal de la censura, y algunas de las obras más importantes del marxismo se publicaron durante este periodo bajo algunos preceptos. Existía cierta permisividad en aquellos libros escritos en un lenguaje erudito y de contenido estrictamente teórico, aquellos que de cualquier manera se alejaban de la realidad española y que en ningún caso tuviera ejemplos prácticos que pudieran ser usados por la oposición antifranquista. Mientras, se perseguían aquellas obras que por su autor o su contenido eran más combativos: nada que tuviera que ver con Mayo del 68, Cuba o la Revolución Cultural China.

Al contrario de lo que se pudiera pensar, no solo el lenguaje y el contenido eran determinantes para entrar dentro de lo censurable. El precio suponía en muchos casos un elemento más decisivo que el contenido de la propia obra. La razón era principalmente el público potencial que podía acceder a la obra y la capacidad de distribución y venta en puntos calientes de resistencia antifranquista, como las fábricas. Este fue el caso de la colección *Cuadernos* de Anagrama (1970) y también de la editorial ZYX y Ciencia Nueva que les llevaron al cierre. (Cisquella *et al.* 2003, pp.64, 83).

Una de las prácticas más comunes llevadas a cabo por la Dirección General de Cultura Popular, organismo interior del MIT encargado de la censura, era el secuestro editorial de obras publicadas que no se adecuaban a las exigencias de la Ley. La resistencia de las editoriales ante la Ley era fútil ya que el uso abusivo de la censura, fuera incluso de los límites legales, no traía ninguna consecuencia para los censores, llamados en realidad *lectores*, ni para la Dirección General de Cultura Popular. Los recursos judiciales a los que tenían derecho los editores no suponían en realidad ninguna amenaza para este sistema incluso cuando se ganaba el recurso. De esta manera se reforzaba la arbitrariedad de los *lectores* al saberse prácticamente impunes en su práctica censora.

Después de los expedientes, los registros, multas, sanciones y secuestros, la medida represiva más extrema era el cierre de la editorial o el periódico. Si bien es cierto que esta práctica no era tan arbitraria como los anteriores, y no se cuentan tantos casos. La empresa Editorial Ciencia Nueva fue el primer caso de cierre acusada de mantener vínculos con el PCE. También Ediciones de Cultura Popular y EDIMA (Edició de Materials), Ricardo Aguilera, Editorial Halcón, o ZYX . En muchos casos el ministerio ni si quiera tenía que decretar el cierre directo de la editorial ya que a través de sucesivos números secuestrados y varias multas el margen de beneficio de la editorial desaparecía y las pérdidas ocasionadas obligaban a cerrar por bancarrota.

Aun así las editoriales tenían sus propios mecanismos para evitar la censura. En muchas ocasiones se reimprimía una obra sin hacer constar que se trataba de una segunda edición, se cambiaba el título y la portada. También se editaban libros en Barcelona con pie de

imprenta en Roma, París, Santiago de Chile, etc., o incluso fechados con anterioridad a 1936. (Cisquella *et al.* 2003, pp.112-113)

El impacto que esta ley tiene la imagen de China en España, se basa principalmente tanto en la publicación de libros y noticias sobre el país asiático como en la manera en la que estos libros llegan al público. Sobre este tema se hablará más adelante en una parte dedicada a estas fuentes, aunque se pueden hacer algunas indicaciones. El papel de China en el comunismo internacional es determinante a la hora de reflejar su imagen en los documentos escritos producidos durante esta etapa. Este hecho provoca no solo una escasez en obras de producción española sobre China sino también de la traducción de autores extranjeros que abordaban la actualidad de China: la Revolución China, las comunas, la Revolución Cultural, la economía china e incluso la disputa Sino-soviética. Fueron numerosas las obras desaconsejadas por la censura, con supresiones de páginas o párrafos, que trataron de publicarse en España durante las décadas de 1960 y 1970.

De esta manera se ha considerado importante poner en contexto cuáles son los elementos característicos de la censura durante el franquismo para más adelante poder analizar de qué manera aparecen los documentos que sirven como fuentes primarias y cuáles son las limitaciones que estos tienen como reflejo de la imagen de China durante este periodo y como fuente histórica.

c) Oposición al franquismo

Uno de los principales focos de consumo de la imagen de China en España proviene de la izquierda marxista antifranquista. Independientemente de que muchos individuos acaben o no por

abrazar el maoísmo como ideología, China proyectaba un atractivo en los sectores de izquierdas sólo comparable a la Unión Soviética de la postguerra en Europa. El encanto de China coincide en España con un aumento de los movimientos de oposición antifranquista que se vienen fraguando desde finales de la década de 1950 y cuya aparición se pondrá a continuación en contexto. Además, el papel que juega el PCE durante estos veinte años (primero como oposición ilegal y después como partido legalizado durante la transición) afecta directamente al acercamiento de ciertos sectores de izquierdas a China y el maoísmo.

Así, Juan Antonio Andrade Blanco (2012, p. 47) extrae tres factores primordiales que influyen en la izquierda española en su evolución y su transformación durante los últimos años de franquismo y la Transición. Factores, que por otra parte coinciden en parte con las variables que se han expuesto en este contexto. Dice:

a) la composición y vida interna de los partidos, b) la forma y los contenidos que cobró la Transición y c) el contexto internacional. [...] estos tres tipos de factores se interrelacionaron y potenciaron mutuamente para favorecer la moderación y desnaturalización ideológicas de la izquierda.

A finales de los años 50 los cambios en algunas de las leyes del régimen trajeron consigo consecuencias sociales que aceleraron la aparición de cierta oposición al régimen, que si bien se fue convirtiendo cada vez en un movimiento más activo y problemático para el gobierno franquista, no desestabilizó la estructura de la dictadura tal y como pretendían. A partir de la crisis de 1956 vinculada

a movimientos universitarios comenzó a generarse una oposición al régimen que procedía de los hijos de los vencedores de la guerra. Comenzaron a crearse asociaciones dentro del ámbito universitario: Acción democrática, Asociación por la Unidad Funcional de Europa, Unión Demócrata Cristiana entre otros grupos (Martorell y Juliá, 2012, p.352)

La dureza con la que el Plan de Estabilización (1959) golpeó a las clases trabajadoras tuvo su respuesta en forma de conflictividad laboral. Amparados por la Ley de Convenios Colectivos (1958) los obreros comenzaron a negociar mejoras salariales y contratos más aceptables que fueron defendidos mediante huelgas. El aumento de éstas a partir de la década de 1960, y más aún durante 1970 son un reflejo de una conflictividad laboral en crecimiento que coincide con el desarrollo de una oposición de izquierdas.

En un intento de sincronizar a la oposición en el exilio con la que se encontraba en España tiene lugar la Convención de Múnich (1962), conocido en el régimen como “el Contubernio de Múnich”. El objetivo principal de éste era reforzar contactos entre la oposición antifranquista en el exilio junto con la resistencia en el interior. Supuso, esencialmente, el planteamiento de las bases para el marco democrático que se siguió más adelante durante la Transición. Algunos de sus principales actores fueron Joaquin Sarustegui, José María Gil Robles, Dionisio Ridruejo, Fernando Alvarez de Miranda, Rodolfo Llopis, Enrique Androher, Fernando Varela, entre otros. Uno de los problemas que hizo que perdieran fuerza fue el hecho de que al excluir de este coloquio a los comunistas pierden capacidad de acción real en el interior, puesto que mucha de la oposición movilizada en huelgas, manifestaciones, concentraciones y sindicatos era cercana al

comunismo. Por ello no existe ningún compromiso real de acciones en el interior y todo se queda esencialmente en palabras, sin poder aprovechar las buenas intenciones iniciales.

De nuevo en las Universidades aparecerán movimientos como continuación de la crisis de 1956 y el rechazo de los estudiantes a permanecer vinculados al sindicato universitario oficial. De esta manera van apareciendo diferentes asociaciones y reivindicaciones estudiantiles durante los años sesenta (Asociación Socialista Universitaria, ASU; Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona, SDEUB) que culminarán con las revueltas de 1969 y la declaración del estado de excepción (Martorell y Juliá, 2012, p. 371). También en estos años aparece una de los primeros protopartidos que desaparecerá en 1969, el Frente de Liberación Popular, FLP, o “Felipe”, como era conocido comúnmente. Con un carácter tercermundista y mesiánico obrerista agrupó diferentes tendencias de izquierdas en una etapa en que los partidos de izquierdas tradicionales aun pasaban por una etapa de anquilosamiento y eran vistos como poco revolucionarios, herederos directos de una dialéctica *guerracivilista*.

Estos movimientos de reivindicación política, que van de la mano de demandas de tipo laboral, generaron una oposición obrera y universitaria que se estableció de manera amplia y persistente. Aun así y a pesar de la deslegitimación del régimen que produce no existió una acción decisiva que pudiera manifestar la debilidad del estado.

El contexto en el que nace esta oposición viene determinado por las circunstancias sociales y económicas que se van fraguando a lo largo de las décadas de 1960 y 1970.

A partir del Plan de Estabilización de 1959 impulsado por el nuevo gobierno del régimen la economía de española tiende hacia un proceso de liberalización económica y laboral dejando atrás la autarquía que había adoptado el país desde el fin de la Guerra Civil (Fusi, 1985). La reforma laboral de este plan estaba amparada por la Ley de Convenios Colectivos que permitía a los trabajadores la negociación con el empresario del convenio laboral al que estaban acogidos. Esta liberalización venía acompañada de la entrada del estado en algunas de las instituciones económicas más importantes a nivel internacional; Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), así como el aumento de la inversión extranjera. El Plan de Estabilización pudo presumir de procurar crecimiento a largo plazo, a un ritmo continuado del 7% anual entre 1960 y 1974, exceptuando las desaceleraciones de 1967 y 1970 (4% anual) como consecuencia de las crisis globales (Di Febo y Juliá, 2012, p.86).

Sin embargo, este crecimiento trajo consecuencias a nivel socio-económico que explican la aparición, sino de una oposición directamente antifranquista, si de sectores movilizados en busca de reformas estructurales que mejoraran sus condiciones laborales. Principalmente aparecen como consecuencia del aumento del paro y el deterioro de las condiciones de trabajo a consecuencia de la liberalización de las relaciones laborales entre obreros y patronos.

El desplazamiento voluntario de personas a largo y ancho de la geografía española definirá en estos momentos la futura geografía social del país. Los cambios en los modelos de inversión a partir del Plan de Estabilización suponen un cambio en el modelo productivo del país transformándose de una economía esencialmente primaria a

una secundaria basada en productos intermedios (siderurgia), automóviles, electrodomésticos, generalmente industriales. El desplazamiento de población hacia áreas industriales donde había demanda de mano de obra deja el campo sin su fuerza productiva teniendo que ser sustituida por maquinaria agraria (Martorell y Juliá, 2012, 363).

Este movimiento de población tiene, como nos indica Miguel Martorell y Santos Juliá (2012), dos etapas diferenciadas. a) Una hasta mediados de los años sesenta en la que la migración llegaba a las ciudades en condiciones de miseria, viviendo en chabolas en los extrarradios y comenzando un proceso de profesionalización fabril. b) Otra etapa, desde 1964 hasta 1970 en la que la conflictividad y la lucha por las mejoras laborales favorecen a los trabajadores, donde hay una creciente movilidad social ascendente a partir de la desaparición de la herencia ocupacional y un aumento de la calidad de vida duplicado en veinticinco años (Mateos y Soto, 2005, tomo 3, p.52): vivienda en propiedad, coche, ampliación de la cobertura sanitaria (Ley de bases de la Seguridad Social, 1967) y en el mejor de los casos unas vacaciones. Además, durante este periodo, hay un desplazamiento de las clases medias de los sectores burocráticos de la administración y de las profesiones liberales hacia nuevos sectores más vinculados con la gran empresa y la nueva expansión capitalista, donde ocupan puestos de dirección y gestión. Un proceso de mesocratización urbana a costa de la población agraria que será el carbón que impulsará parte del cambio socio-político (Mateos y Soto, 2005, tomo 3, p. 48)

Para otros muchos el destino estaba en el extranjero. Esto suponía una válvula de escape ideal para el régimen que subsanaba el creciente desempleo y, sobretodo, compensaba parte de la balanza comercial

con las abundantes remesas enviadas por los emigrados. Los países de destino eran, especialmente Francia, Suiza y Alemania en este orden, llegando a las 84.000 personas hasta 1974. (Martorell y Juliá, 2012, p.360; Mateos y Soto, 2005, tomo 3, p.39). Aun así, para el régimen no era todo positivo y había de controlar la salida de individuos y sus vidas en el extranjero. Estos emigrados en los años 60 y 70 a países europeos entran en contacto con nuevo ambiente cultural europeo; nuevas pautas culturales que después promovían cuando retornaban a España, entre las que se encontraba desde la libertad sexual hasta el marxismo radical francés en forma de maoísmo y su estética. En el régimen hay alarmismo por la salida masiva de emigrantes a países europeos pudiendo estos hacer comparaciones políticas e ideológicas de la situación en España con los diversos países a los que emigran. No solamente por intereses políticos sino también económicos, ya que en el caso de emigrar toda la familia ya no hay envío de remesas y se pierde tanto la mano de obra como la entrada de dinero del extranjero (Alfaya, 2003, p. 184). Javier Alfaya añade además que había un peligro en la politización de familias enteras por lo que policía secreta del régimen vigilaba los núcleos de españoles en el extranjero para evitar su politización.

La Ley de Convenios Colectivos supone cierto margen de maniobra para la clase obrera con el fin de poder defender su interés a nivel de empresa y poder obtener convenios más aceptables. La defensa de los convenios acordados, o la mejora de estos, llevó a los trabajadores a la huelga desde principios de los sesenta con un incremento enorme a partir de los setenta. Los sectores que más se movilizaban eran la minería y la siderurgia en las áreas de Madrid, Barcelona, Bilbao y Asturias. Serán a partir de las primeras de estas huelgas cuando los

obreros comienzan a demandar la formación de sindicatos sin vinculación a la OSE (Organización Sindical Española), el sindicato vertical oficial del régimen, como UGT, Solidaridad de Trabajadores Vascos, la USO (Unión Sindical Obrera) o la AST (Acción Sindical de Trabajadores, 1963) que posteriormente derivó hacia el maoísmo (Martorell y Juliá, 2012, 367, Mateos y Soto, 2005, tomo 3, p.145).

A pesar de la aparición de una “nueva izquierda radical” en la que se englobaría el maoísmo y el guevarismo, sería el PCE quien dominaría tanto el movimiento estudiantil como el obrero a excepción de algunos sectores y algunas áreas de la geografía española. Sin embargo la aparición de esta nueva izquierda se explica no solo por la situación y las decisiones del PCE durante los últimos veinte años de franquismo y la Transición, sino también por el contexto internacional que deja a la URSS en una situación comprometida para algunos sectores del comunismo tradicional (sovietista).

Sin pretender hacer una revisión profunda de la historia del PCE, los años cincuenta acaban con los años de hierro militar del partido y suponen un progresivo arrinconamiento del estalinismo y algunas de sus prácticas, que acabarán desembocando en la afiliación del PCE en el denominado *eurocomunismo* en 1976. La Política de Reconciliación Nacional (1956) pretendía dar a nivel de masas una imagen democrática del Partido. Con acercamiento a católicos, monárquicos y otros elementos, perseguía el entendimiento de todas las fuerzas de oposición para acabar con el régimen dictatorial, dando prioridad a la lucha de clases y desechando un discurso vengativo y de revancha. Aunque este movimiento tendrá buena acogida entre la mayoría de la oposición, sectores más radicales no comulgarán con esta actitud del PCE.

No será, en cambio, hasta el aumento de los conflictos y de las movilizaciones sociales durante los años sesenta cuando comience a ser más visible. El predominio del PCE en la lucha obrera durante estos años, la creación de la OSO (Oposición Sindical Obrera, 1959) y su posterior consolidación dentro de Comisiones Obreras (1964) le otorgan un papel principal en la oposición antifranquista difícilmente discutible en todo el estado, que se ve aún más reforzado tras la ejecución de Julián Grimau por la dictadura en 1963.

Sin embargo, el PCE no estuvo exento de divisiones internas. Estas se fueron sucediendo durante los años sesenta, mientras se sucedían las acusaciones de reformismo y de revisionismo. Claudín y J. Semprún son expulsados del partido en 1965 por divergencias respecto a la línea central, y más tarde aparecen las escisiones del PCE (m-l) (1964) y el PCE(i) y Bandera Roja (1967) como consecuencia de diferentes interpretaciones de la realidad española, de los objetivos del partido, así como del todavía presente estalinismo y del funcionamiento interno del Partido (centralismo democrático, etc.).

Una de las principales acusaciones que se hacen sobre el PCE, así como otros partidos comunistas europeos tradicionales, es la pérdida del cariz revolucionario y el estancamiento burocrático de sus líderes. En el caso del PCE empieza con un progresivo distanciamiento de la URSS a partir de la condena de Santiago Carrillo de la invasión de Checoslovaquia por esta en 1968, durante la conocida Primavera de Praga. Este fue el primer paso que acercó al PCE al eurocomunismo y que supuso duras críticas del histórico líder comunista Enrique Lister en el exilio. El posterior apoyo a la entrada de España en el Mercado Común Europeo, así como la creación de la Junta Democrática,

acabaron por desgastar para los más ortodoxos del marxismo-leninismo la imagen revolucionaria del PCE.

Durante este periodo el aumento de las huelgas y las movilizaciones solo acrecentó el papel predominante del PCE en la oposición, reforzándose aún más durante la etapa del gobierno “homogéneo” en la que la represión contra los sectores de oposición se intensificó, saldándose con la detención del líder de CC.OO. Marcelino Camacho en 1972

Los posteriores movimientos del PCE ya iban dirigidos hacia su fortalecimiento tras la muerte del dictador. La necesidad de la oposición de organizarse para dirigir el proceso democrático implicó la formación de dos coaliciones de partidos con diferentes objetivos políticos. Por un lado la Junta Democrática de España liderada por el PCE y apoyada por el Partido Socialista Popular, Alianza Socialista de Andalucía, CC.OO., el Partido Carlista (hasta 1975), y el PTE (desde 1975). Por otro, la Plataforma de Convergencia Democrática encabezada por PSOE, y apoyada por el PNV, Izquierda Democrática, Unión Social Demócrata, Partido Carlista (desde 1975). La principal diferencia entre ambas coaliciones, lideradas por los principales partidos de oposición, PCE y PSOE, era la búsqueda de ruptura democrática por parte del PCE y la Junta Democrática. Sin embargo, la búsqueda imposible de esta ruptura llevaría a ambas coaliciones a fusionarse creando la Coordinación Democrática, conocida popularmente como la *Platajunta*, organismo unitario de la oposición para enfrentar directamente al reformismo institucional.

De esta manera la participación del PCE en coaliciones interclasistas, el reformismo y la connivencia con monárquicos, católicos y democristianos debilitó aún más la imagen revolucionaria del partido,

aunque eso no le impidió seguir siendo el principal partido de la oposición a la izquierda del PSOE.

Es necesario matizar que el PCE al igual que muchos partidos marxistas-leninistas/maoístas se desengañó con la Unión Soviética. Su acercamiento al eurocomunismo es muestra de ello. Sin embargo, en vez de dirigir su mirada hacia el modelo chino, optó por esta tercera vía más cercana a las democracias europeas, y consecuente con la realidad política española de la década de 1970.

Las alianzas con otros partidos comunistas europeos durante la década de 1970 como el francés y el italiano generan una nueva tendencia que afectará de la misma manera a la imagen del PCE como fuerza revolucionaria. El eurocomunismo (Carrillo, 1977) se alejaba del modelo soviético al mismo tiempo que establecía vínculos con las clases medias y aceptaba la toma del poder de los partidos comunistas a partir de la democracia y la defensa de un sistema parlamentario multipartidista.

Finalmente la legalización del PCE el 9 de Abril de 1977 y su funcionamiento pleno como partido parlamentario tras las elecciones de 1977 en las que obtiene 20 diputados lo alejó definitivamente de las tesis revolucionarias marxistas-leninistas, optando por el partidismo y las posturas culturales socialdemócratas y liberal (Andrade Blanco, 2012, p.46) lo cual no hizo sino acercar aún más a los sectores más radicales a otros partidos, que aunque minoritarios, aparecen por toda la geografía española.

Represión:

Además del crecimiento de la oposición política, aparecieron también diferentes grupos armados tanto en el bando de la oposición

antifranquista como en los sectores de la extrema derecha que contaban con cierta connivencia con el estado. Este aspecto interesa en este estudio, además de por la impronta que el terrorismo deja en la historia reciente de España, por las características ideológicas algunos grupos que influenciados por algunas de las tesis de Mao Zedong contemplan a la República Popular China como modelo y aspiración para una República Socialista en España. Sin embargo, no se entrará ahora en profundidad en estos grupos que serán analizados más adelante.

A parte ETA (Euskadi Ta Askatasuna) grupo terrorista más trascendente durante este periodo, no solo por sus acciones sino también por su continuidad en el tiempo, aparecen otros grupos durante la década de 1970 vinculados a la extrema izquierda. Por un lado formado a partir del PCE (m-l) aparece el FRAP (Frente Revolucionario Antifascista y Patriota) en 1973 que constituye el brazo armado del citado partido político. Además también durante este periodo aparece los GRAPO (Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre) en 1975 y que estaban vinculados al PCE (r). Aunque no tan activos como ETA mantienen su actividad hasta los años 90, sumando un total de más de ochenta las víctimas mortales.

Entre los grupos terroristas de extrema derecha se encuentran principalmente los Guerrilleros de Cristo Rey, el Batallón Vasco-español, o la Triple A, que como se ha dicho, contaban con la simpatía de las fuerzas de seguridad del estado por lo que no formaban parte de la oposición antifranquista y no fueron reprimidas de la misma manera.

Aun así, no sólo los grupos armados eran perseguidos, sino que gran cantidad de prácticas políticas no violentas eran hostigadas por el

estado. A pesar de que la censura es una forma de represión, al haber sido tratada en la parte anterior no se hablará en este apartado de ella. Al mismo tiempo otros tipos de represión tampoco se tratarán aquí como la de la libertad sexual o la religiosa.

El Tribunal de Orden Público⁴⁶, instancia judicial encargada de la represión de los delitos políticos, funcionó en España entre 1963 y 1977 (del Águila, 2001). El aumento de la oposición y de las movilizaciones supuso a su vez un progresivo recrudecimiento de la represión de las actividades antifranquistas que alcanzaría su punto álgido en los primeros años de la década de 1970 y que no disminuiría hasta después de la muerte del dictador. El crecimiento era tal que los procesados pasaron de 375 casos en 1969 a 900 a principios de la década de 1970, además de numerosas víctimas mortales en el transcurso de las huelgas (Martorell y Juliá, 2012, p.378).

El final de crisis interna del gobierno, que se ha visto anteriormente, coincide con el comienzo de una escalada de conflictividad que tiene como coyuntura inicial el Consejo de Burgos, momento en el que la presión interna de la oposición y la externa por parte de la comunidad internacional pusieron al gobierno al borde de una crisis en 1970. El enjuiciamiento de seis miembros de ETA condenados a muerte a partir de un consejo militar puso de manifiesto a nivel internacional las prácticas del régimen que, tras el indulto de los acusados en el último momento esquivó esta potencial crisis. Sin embargo, este gesto visto como debilidad por parte de los sectores más inmovilistas del régimen,

⁴⁶ Sobre las sentencias del TOP contra maoístas y su persecución: Roldán Barbero, Horacio (2010) *El maoísmo en España y el TOP*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba; Martínez i Muntada, Ricard (2012) “A la izquierda de lo posible” en Tébar Hurtado, Javier, ed. *Resistencia Ordinaria, la militancia y el antifranquismo catalán ante el Tribunal de Orden Público (1963-1977)*.

fue respondido con un aumento progresivo de la represión a todos los niveles, y que continuaría aumentando con la formación de la Junta Democrática Española y la Plataforma de Convergencia Democrática. La dinámica de la oposición antifranquista así como de las instituciones represivas del régimen, como el TOP, generaron un círculo de acción-reacción que se retroalimentaba, aumentando la tensión entre 1972 y 1974 con huelgas en las que se demandaban tanto mejoras políticas como aumentos salariales y que terminaban con represión por parte del estado. Parte de esta represión se salda con el cierre del Diario Madrid (Noviembre de 1971) y la detención de líderes de CC.OO. entre los que se encontraba Marcelino Camacho en 1972 durante el Proceso 1001 (Martorell y Juliá, 2012, p.378).

La persecución de la izquierda no se limitaba a los grandes partidos como el PCE y el PSOE y sus sindicatos, sino también a partidos de la izquierda revolucionaria más minoritarios pero con una actividad muy intensa. Sin entrar en un análisis más exhaustivo, Horacio Roldán Barbero (2011) da cifras de las sentencias efectuadas por el TOP contra estos grupos de extrema izquierda. A pesar de lo que se pudiera pensar, 391 sentencias fueron ejecutadas contra grupos de ideología maoístas, mientras que 410 fueron contra el PCE y en Cataluña, el PSUC; cifras muy cercanas la una de la otra a pesar de las enormes diferencias en el número de simpatizantes de una y otra tendencia.

Los últimos coletazos de la represión franquista desecharon los esfuerzos realizados por mostrar a la comunidad internacional una imagen moderna de España. La ejecución de Salvador Puig Antich el 2 de Marzo de 1974 (Martorell y Juliá, 2012, p.382) así como las últimas ejecuciones del franquismo de tres miembros del FRAP y dos ETA en los últimos estertores del franquismo (25 de Septiembre de 1975)

anunciaban el retorno del “bunker” inmovilista y eran una muestra de fuerza ante las movimientos de clara ruptura con el régimen que pretendía parte de la oposición.

No será hasta Enero de 1977 cuando el TOP fue suprimido y sustituido por la Audiencia Nacional, encargada de perseguir los delitos de terrorismo a nivel estatal.

El objetivo de este contexto no ha sido hacer una descripción minuciosa de los acontecimientos ocurridos en la España de la época sino hacer un breve repaso de los procesos y coyunturas históricas en las que se enmarcó la llegada y la representación de la imagen de *China* y de la República Popular China. Así mismo, plantear el contexto que propicia cierta apertura para la recepción de esta imagen (cambios de ministros con diferentes ambiciones internacionales, reconocimiento de la República Popular China), preparación del terreno cultural para su representación (Ley de Prensa de 1966 y censura) y la formación de diferentes focos de consumo (oposición antifranquista política e intelectual).

A pesar de que este podría haber sido más extenso, el hecho de dividir los contextos de manera geográfica otorga cierto margen para situar otros procesos históricos en otros contextos, como el europeo o el chino. Factores como la caída del socialismo real, el desgaste de la URSS y los partidos comunistas europeos, la ruptura sino-soviética o la Revolución Cultural China, imprescindibles para la comprensión de este periodo, serán tratados más adelante.

1.2 Contexto chino

En este contexto se van a situar los principales acontecimientos que tuvieron lugar en China alrededor de las décadas de 1960 y 1970. Este turbulento periodo es crucial no solo para la historia reciente de China sino que su influencia y su reflejo imaginado en el exterior (más que los acontecimientos reales) determinan ciertas actitudes en la izquierda mundial. Dada la importancia en este estudio de la política exterior de China y su proyección, se divide el contexto en dos partes fácilmente diferenciables. En primer lugar se hará un repaso a los acontecimientos históricos internos sin tener en cuenta la política exterior, y en segundo lugar un contexto histórico de China en relación a su política exterior y los hechos más trascendentales que influirán a su imagen fuera de China, pero siempre desde su propia órbita. Se trata de este modo de justificar la ausencia inicial de temas determinantes como la ruptura sino-soviética, la guerra de Vietnam, Taiwán o la visita de Nixon entre otros.

a) Contexto interno:

El triunfo de la revolución liderada por el Partido Comunista Chino (PCCh) y la huida de Chiang Kai-shek y el ejército del Kuomintang (KMT) a la isla de Taiwán marcan el fin de más de 20 años de violencia. Tras una intensa guerra civil, puesta en pausa tras la invasión del imperio japonés y retomada con la expulsión de estos en 1945, el PCCh, liderado por Mao Zedong, se hizo con el poder y estableció, tras un baño de masas en la Plaza de Tian'anmen el 1 de Octubre de 1949, la República Popular China (RPC).

Tras la estabilización del nuevo régimen las primeras medidas económicas no se hicieron esperar y el 1953, a imagen y semejanza de la Unión Soviética se programa el primer Plan Quinquenal (1953-1957), con el objetivo de introducir la industria pesada en un país predominantemente agrario que había transformado a la URSS en una potencia a nivel global. El resultado fue un destacado aumento de la producción industrial llevada a cabo por las nuevas unidades de producción (单位 *dānwèi*) y que moderniza algunos sectores productivos del país dando un gran impulso positivo tanto en la economía como en la moral de la nación (Spence, 2011, p.699). Durante estos años la colaboración entre la URSS y la RPC se halla en su punto más álgido, momento en el que la llegada de expertos y recursos soviéticos son clave para el desarrollo inicial de la industria pesada china.

A pesar de traer una mejora en el consumo alimenticio en las áreas rurales, el aumento productivo estaba desequilibrado entre el sector agrario y el industrial (3,8% frente al 18,7%) (Spence, 2011, p.731). Además, la producción privada (ganadería y agricultura) en parcelas no colectivizadas y libre de ser vendida, suponía gran parte del consumo alimenticio al que el estado no tenía la capacidad de acceder. El temor del Partido a una reaparición de clases campesinas enriquecidas a partir de la explotación de parcelas privadas hace que se comiencen a dar pasos hacia adelante para llevar más lejos el proceso de colectivización de la tierra.

Antes de eso, sin embargo, Mao había planteado en 1957 la necesidad de sincronizar a los intelectuales para mejorar el país. Era necesario que la intelectualidad manifestara su opinión sobre los problemas de la nación para así poder mejorarla. Hasta este momento, los intelectuales

se habían mostrado necesariamente leales al PCCh y como la participación en las campañas de los tres antis y los cinco antis (三反五反 *sān fǎn wǔ fǎn*)⁴⁷ así lo habían demostrado. Ahora, para permitir a los intelectuales expresarse libremente acerca de los problemas que existían, se impulsó el denominado “Movimiento de las Cien flores” ante la alegórica declaración de Mao: “que se abran cien flores, que cien corrientes de opinión compitan” (百花齐放, 百家争鸣, *Bǎi huā qí fàng, bǎi jiā zhēng míng*) (MacFarquhar, R, 1966). Sin embargo, mientras Mao esperaba recibir críticas sobre la burocratización, el sectarismo y el subjetivismo del estado, se encuentra con protestas por el control del trabajo intelectual, la prohibición de obras extranjeras, privilegios entre miembros del PCCh, entre otras acusaciones. El movimiento escapó del control del partido y estudiantes de la Universidad de Beijing, pegaron carteles en el llamado “Muro de la Democracia” (民主墙, *mínzhǔ qiáng*) apoyando las demandas de los intelectuales. Finalmente, este desbordamiento se saldó con la persecución de intelectuales a partir de la Campaña Antiderechista (反右运动, *fǎn yòu yùndòng*) (1957) que afectó a más de trescientos mil intelectuales de diferentes maneras (campos de trabajo, cárcel, reeducación...). Parece posible pensar en las “Cien flores” como una estrategia para desenmascarar a individuos contrarios al régimen y poder actuar contra ellos. Sin embargo, no es tan descabellado considerarlo como un movimiento ingenuo e idealista de Mao, exultante tras los

⁴⁷ Desarrolladas entre 1951 y 1952 estas campañas tenían como objetivo la reforma social del estado para acabar primero con la corrupción, el despilfarro y la burocracia (tres antis); y con los sobornos, el robo de propiedad estatal, la evasión de impuestos, la falsificación de los contratos gubernamentales y el robo de información económica al estado (cinco antis).

aparentemente buenos resultados obtenidos movilizándolo a la población durante el Primer Plan Quinquenal.

El Gran Salto Adelante:

Tras finalizar el primer Plan en 1957, el estado requería aumentar la producción en las parcelas colectivas sin que esto fuera en detrimento de la cantidad de productos alimenticios que llegaban a las ciudades. Para ello se sustituyen los estímulos económicos y la posibilidad de enriquecerse con la venta de excedentes privados por incentivos morales, acabando con el individualismo y el liberalismo, evitando que el único interés del campesino fuera el beneficio personal de vivir mejor y nada más. Para ello se aboga por una “revolución continua” en la cual las contradicciones dentro del propio pueblo se resuelven para poder ir superando los obstáculos del desarrollo siempre con fervor revolucionario.

Esta “revolución continua” con la intención de mantener los niveles de producción elevados lleva en primer lugar a la movilización de grandes masas de campesinos para inmensas obras de regadío lejos de sus hogares, dejando descuidados los campos de cultivo. De la misma manera, el traslado de industrias pesadas al campo supuso la progresiva agrupación de las anteriores cooperativas en unidades de trabajo mayores y a un nivel colectivo mayor. Son los primeros intentos de los que más tarde se llamarán comunas populares (人民公社 *rénmín gōngshè*) y fueron paulatinamente instaurándose en todo el país. Jonathan D. Spence (2011, p.737) afirma que para 1958 el 99 por ciento de la población rural estaba incluido en esta nueva organización social: 740.000 cooperativas agrupadas en 26.000 comunas. Los datos de producción de estas nuevas entidades superaban con creces toda

expectativa⁴⁸. Sin embargo, el temor a declarar que las previsiones, excesivamente optimistas, no se habían alcanzado, hizo que en todas partes se inflaran las cifras de producción. El aumento de la inversión en la industria pesada, dejando de lado la producción agrícola, junto con una serie consecutiva de catástrofes climatológicas, tuvo como resultado una de las hambrunas más mortíferas de la historia de China. A pesar de ello, China obtuvo algunos cambios significativos aunque a un precio demasiado alto. La transformación del paisaje permitió a posteriori crear áreas de cultivo que antes eran totalmente estériles. Muchos campesinos se formaron en la extracción y manipulación del uranio y el petróleo. También se construyeron numerosos refugios subterráneos para la defensa de ciudades como Beijing, así como la formación de milicias locales que hacían la seguridad municipal menos dependiente del Ejército Popular de Liberación (EPL, 中国人民解放军 *Zhōngguó Rénmín Jiěfàngjūn*). No menos importante es la explosión cultural que permitió a muchos campesinos acercarse a la producción artística y literaria al arrebatarse a las élites culturales la exclusividad esta actividad.

Las consecuencias políticas del Gran Salto Adelante y su pésima gestión serán determinantes para el decenio que le sucede. En primer lugar, las comunas se fueron progresivamente desmantelando a la vez que se volvía no solo a organizaciones cooperativas de nivel bajo, si no que en muchos casos se devolvieron terrenos privados a las familias propietarias. (Spence, 2011, p.739) En 1959, Mao deja su puesto como Jefe de Estado, siendo sustituido por Liu Shaoqi (刘少奇, *Líu Shǎoqí*) y atacado por Peng Dehuai (彭德怀, *Péng Déhuái*) mariscal del ejército

⁴⁸ Más de 375 millones de toneladas de cereales en 1958. (Spence, 2011)

y ministro de defensa quien acaba siendo destituido por deslealtad al Partido y al liderazgo de Mao. Aun así, Mao se retira de la primera línea política, ocasión que aprovechan otros líderes para ocupar puestos que habían sido acaparados por Mao y realizar reformas que marchaban en sentido diametralmente opuesto a las proclamas del Gran Salto Adelante.

Sin embargo, las hambrunas dejadas por el Gran Salto Adelante habían dejado también un reguero de corruptelas en el que los miembros del PCCh se protegían a sí mismos y a sus aliados inmediatos de las escaseces de este periodo turbulento. Con el objetivo de acabar con esta corrupción dentro del PCCh, y de la ejercida por los cuadros locales, se lleva a cabo la Campaña de Educación Socialista, para volver a implementar los valores socialistas básicos en una sociedad desmoralizada por el Gran Salto Adelante, realizando las “Cuatro limpiezas” (四清运动, *Sì qīng yùndòng*), en la contabilidad, en las existencias de producto, en la acumulación de propiedades y en el sistema de puntos por trabajo.

Durante esta campaña aumenta enormemente la visibilidad de Liu Shaoqi y su mujer a partir de una gira que realizan a lo largo de toda China para advertir a los cuadros y las masas sobre la corrupción, atacando especialmente aquellos lugares que aparentemente habían obtenido más éxito con el modelo de comunas impulsado por Mao Zedong, como la comuna de Dazhai⁴⁹ (大寨 *Dàzhài*). A partir de aquí

⁴⁹ La comuna de Dazhai, en la provincia de Shanxi (山西, *Shānxī*) en el norte de China, empezó a tomar cierto renombre a partir de las directivas de Mao, que convirtieron a la comuna en un modelo de producción agrícola. 农业学大寨 (*nóngyè xué dà zhài*) o “En agricultura aprended de Dazhai” se convirtió en el perfecto eslogan para la ciudad en las décadas de 1960 y 1970. La comuna había incrementado la producción agrícola, no solo a través de la mejora de los cultivos

entran en una progresiva lucha entre los diferentes modelos de producción impulsados por uno y por otro siendo el modelo de Liu Shaoqi el de formas de organización socialistas con incentivos económicos sobre la producción, similar a los desarrollados por la Unión Soviética. A pesar de estos enfrentamientos, durante el primer lustro de 1960 se fue imponiendo el modelo defendido por Liu Shaoqi y apoyado por Deng Xiaoping, secretario general del partido en aquel momento, obteniendo un aumento de los niveles de producción (Spence, 2011, p.755).

La Gran Revolución Cultural Proletaria:

Las disputas y divisiones que se habían ido fraguando en el seno del Partido durante los últimos diez años habían debilitado su aparente cohesión. Las discrepancias en cuanto al movimiento de las “Cien flores”, el Gran Salto Adelante, las tensiones con la URSS, y finalmente las luchas durante la Campaña de Educación Socialista, dejaron maltrecha la figura y el liderazgo de Mao. La ristra de políticas fracasadas afecta inmensamente a la reputación del líder de la revolución. Sin embargo, y a pesar de ser sustituido en los puestos de mayor importancia conserva parte de los cargos que había ostentado hasta entonces, como el de Presidente de la Comisión Militar, poder máximo del ejército dentro del Partido.

De hecho, la caída en desgracia de Peng Dehuai tras las críticas al Gran Salto Adelante y a Mao da a este la oportunidad de elegir a un nuevo líder para el Ejército Popular de Liberación. Lin Biao, militar de carrera con un alto prestigio, será elegido por Mao no solo para el

sino a través de diversas obras de ingeniería que permitieron ampliar el área cultivable así como el control de las inundaciones.

cargo de Mariscal del Ejército (cargo militar máximo, solo por debajo de Mao) sino que será la mano derecha de Mao hasta su muerte. Una de las principales labores que Lin Biao ejerció durante este periodo fue fortalecer la imagen de Mao dentro del ejército al mismo tiempo que politizaba a las fuerzas armadas. Para ello, se encargó de recopilar una serie de aforismos de Mao citados en discursos, arengas o ensayos, editándolos en un pequeño libro publicado bajo el nombre de *Citas del Presidente Mao Zedong* y que sirvió como manual político para el adoctrinamiento del ejército y para reforzar la imagen de Mao entre los soldados (Spence, 2011, p.758), al mismo tiempo que se potenciaban los ataques contra el fervor revolucionario en el Partido con *El Diario de Leifeng* (雷锋日记 *Léifēng rìjì*), obra biográfica ficticia que narraba la vida de un joven soldado que había entregado su vida a la nación.

Al mismo tiempo, otra figura aparecía en la política. Se trataba de Jiang Qing (江青, *Jiāng Qīng*), esposa de Mao, preocupada principalmente por la, a su juicio, deriva burguesa que estaba tomando la cultura en China. Ella, junto Kang Sheng (康生, *Kāng Shēng*) (responsable de Seguridad), Yao Wenyuan (姚文元, *Yáo Wényuán*) y Zhang Chunqiao (张春桥, *Zhāng Chūnqiáo*) serán los principales soportes políticos de Mao en lo que se conoce como la Gran Revolución Cultural Proletaria China (无产阶级文化大革命 *Wúchǎn jiējí wénhuà dàgéming*) o Revolución Cultural China.

La publicación de una obra de teatro por el escritor Wu Han (吴晗, *Wú Hán*), conocido experto en historia de la dinastía Ming, fue solo la chispa que encendió la mecha. La obra, *Destitución de Hai Rui* (海瑞罢官 *Hǎi ruì bàguān*), escenificada por primera vez en 1961, relataba

como un funcionario leal al emperador es destituido por las críticas que este recibe por el despilfarro de las arcas del estado. Mao y el grupo liderado por Jiang Qing, sobretodo intelectuales no adscritos al sistema y radicales, consideraban esta obra como un ataque directo a Mao vinculando al leal Hai Rui con el destituido Peng Dehuai. Otro grupo de políticos, liderados por el alcalde de Beijing, Peng Zhen (彭真, *Péng Zhēn*) y formado por altos cargos del partido, académicos y otros intelectuales a favor del status quo, proclamaban que el conflicto con Wu Han y su obra debían ser tratados como un problema académico y no político.

Los enfrentamientos entre estos dos grupos se trasladaron rápidamente a las altas esferas del Partido, y líderes como Liu Shaoqi, Deng Xiaoping, Chen Yun (陈云, *Chén Yún*) y Peng Zhen fueron directamente atacados por la pérdida del ímpetu revolucionario en sus políticas durante el periodo en el que Mao se apartó del papel central del poder. Finalmente, el Comité Central rechaza el informe que Peng Zhen propone sobre el problema de Wu Han, costándole su puesto como alcalde de Beijing e iniciando una purga masiva en el Ministerio de educación. Este movimiento radical enciende la llama en las universidades, donde parte de los estudiantes estaban furiosos al haber sido apartados de los puestos políticos por la trayectoria “maliciosa” de sus progenitores antes de la revolución. Allí se sucedieron ataques a profesores y altos cargos de las dos principales universidades en Beijing (北京大学 *Běijīng dàxué* y 清华大学 *Qīnghuá dàxué*), donde Nie Yuanzi (聂元梓, *Niè Yuánzǐ*), una catedrática de la Universidad de Beijing, escribió y colgó un cartel (大字报 *Dà zìbào*) atacando a la administración de la universidad. Esta radicalización de los estudiantes

formó un caldo de cultivo perfecto que fue aprovechado y apoyado por Mao para la creación de los primeros Guardias Rojos (红卫兵 *Hóng wèibīng*) en 1966.

La tensión alcanza su punto álgido y la lucha encuentra su cabeza de turco tras las destituciones de Liu Shaoqi y Deng Xiaoping, acompañadas de humillaciones y críticas públicas. La campaña contra los “Cuatro antiguos” (四旧, *sì jiù*) (costumbres, hábitos, cultura y pensamientos antiguos) desata un nivel de violencia extremo que se salda con miles de muertos, apaleamientos, suicidios, encarcelamientos o destierros a campos de trabajo. La búsqueda de un igualitarismo purista que elevara el socialismo a una utopía igualitarista exigía la nacionalización total de los medios de producción y la abolición absoluta de la propiedad de la tierra, llevando a los Guardias Rojos a lo largo y ancho de todo el país a luchas ininterrumpidas por el control de las fábricas e instituciones. Luchas en las que diferentes facciones de Guardias Rojos blandían el libro de citas de Mao asegurándose ser garantes de la legitimidad del líder y defensores de la revolución. El recrudecimiento de los enfrentamientos y la dureza de los ataques entre estos grupos llevará a las tomas de poder por parte de los Guardias Rojos, controlando todos los ámbitos de la ciudad, expulsando a los líderes de sus puestos, y prácticamente paralizando la economía de la ciudad de Shanghai, y que consigue controlarse ligeramente tras la formación de la Comuna de Shanghai (Walder, 1978). Este hecho hace saltar todas las alarmas en Beijing. El caos había llegado demasiado lejos y las altas esferas del Partido ya habían conseguido sus objetivos políticos al apartar de sus cargos a Liu Shaoqi y su camarilla. Era necesario poner freno al caos generado antes de que se volviera contra ellos.

La gran baza de Mao para acabar de hacerse con el poder absoluto en el partido era el control del ejército y el potente prestigio que su imagen había tomado durante los años previos a la Revolución Cultural con la ayuda de Lin Biao. A partir de este momento el EPL adquirió un papel determinante en el control del radicalismo, aunque los niveles de violencia no dejarían de incrementarse hasta el verano 1968, tras intensas luchas entre los diferentes grupos de Guardias Rojos y el ejército, tratando de tomar el control de la situación a partir de la creación de Comités Revolucionarios.

Paulatinamente, el control del ejército se va haciendo efectivo y al mismo tiempo el envío masivo de cuadros del Partido a las llamadas “Escuelas de Cuadros 7 de Mayo” permite alejar de las ciudades y las esferas de poder a cuadros e intelectuales. El objetivo era trasladar al campo a individuos con tendencias “maliciosas” para reeducarse en el pensamiento socialista y estar en contacto con el mundo rural y alejar comportamientos burgueses. En la práctica no eran más que campos de trabajo que se asemejaban más a prisiones sin barrotes que a escuelas.

Demostrado el papel determinante del ejército durante la Revolución Cultural, Mao designó a Lin Biao como sucesor en 1969. Sin embargo, el fuerte prestigio que acumuló en el ejército y en toda China hizo sospechar a Mao de una supuesta traición contra él. A partir de la información con la se cuenta hoy en día es imposible de verificar si sus sospechas estaban infundadas, por lo que tampoco se puede asegurar a ciencia cierta cuál fue el papel de Mao en la muerte de Lin Biao en 1971. Al parecer, al ser descubierto en su traición a Mao habría tratado de huir a la URSS pereciendo al estrellarse el avión en el que viajaba por falta de combustible. Como se ha dicho, la realidad es difícil de

verificar con las fuentes disponibles. Sin embargo, las consecuencias políticas que siguieron no sólo a la muerte de Lin Biao sino también a su caída pública en desgracia le sobreviven. A partir de la muerte del mariscal del ejército, Mao comenzó una campaña indirecta a partir de la cual se atacaba a la imagen de Lin Biao a través de Confucio. La llamada “Crítica a Lin Biao, crítica a Confucio” (批林批孔运动 *Pī lín pī kǒng yùndòng*) se desprestigia absolutamente el fuerte prestigio que Lin Biao había acumulado en el país argumentando que ambos, Confucio y Lin Biao, eran defensores de los valores humanistas y conservadores (Spence, 2011, p.799).

Finalizado el periodo más turbulento de la Revolución Cultural, con la violencia controlada y sus responsables en campos de trabajo, era necesario retomar y estabilizar la economía nacional. Ciertos líderes del partido que habían sido desprestigiados durante la Revolución Cultural vuelven a la escena política. Principalmente Deng Xiaoping, que reapareció con propuestas de comercio y ayuda extranjera, y defendiendo la teoría de desarrollo a partir del *ti-yong* (体用) (literalmente “esencia y práctica”) ⁵⁰ que abogaba por un uso pragmático de técnicas extranjeras aplicadas a las realidades y características chinas. Sin embargo, aun sería pronto para él, quien no sería completamente restaurando en sus cargos hasta 1977 como viceprimer ministro.

Sería en cambio Hua Guofeng (华国锋, *Huá Guófēng*) quien va paulatinamente aumentando su prestigio como Ministro de Seguridad Pública respaldando un maoísmo pragmático que logra entusiasmar a

⁵⁰ Abreviatura de “zhong ti – xi yong” (中体西用, *Zhōng tǐ xī yòng*), esencia china, practica occidental.

Mao con un programa de modernización del estado, sin dejarse llevar por la liberalización de ninguna de las parcelas de la economía.

El fin del maoísmo:

1976 será el año en el mueren parte de los antiguos líderes del partido, aquellos que llevaron a cabo una revolución victoriosa en 1949 y que dan paso a una nueva generación de líderes. El fallecimiento de Zhou Enlai en Enero de ese año sacude las bases del país. La popularidad de Zhou propicia homenajes espontáneos en Tian'anmen que albergan críticas veladas a Mao y a la Revolución Cultural y que terminan con enfrentamientos con la policía y con la destitución de Deng Xiaoping (acusado de incitar estos enfrentamientos) de las responsabilidades había recuperado durante 1973. En Julio, tuvo lugar la muerte de Zhu De, fundador del EPL, que sin embargo, no traerá las consecuencias políticas de la muerte de Zhou Enlai. Finalmente el 9 de Septiembre de 1976 muere Mao Zedong.

Las consecuencias de este hecho tan trascendente para la historia de la República Popular China no se hacen esperar. Después de brindar las exequias y los oportunos días de luto nacionales por la muerte del presidente del estado y Hua Guofeng elegido sucesor, comienzan los primeros encausamientos a los responsables de la Revolución Cultural. La conocida como “Banda de los Cuatro” (四人帮, *Sì rén bāng*), conformada por Zhang Chunqiao, Yao Wenyuan y Wang Hongwen además de Jiang Qing, la mujer de Mao, estaba relacionada directamente con los movimientos más radicales durante la Revolución Cultural. Tras la muerte de Mao, quedó completamente expuesta y un mes después fueron arrestados y acusados de izquierdismo y de una serie de delitos que iban desde ataques contra

Zhou Enlai, hasta obstaculizar las labores de rescate durante el terremoto de Tangshang (Hebei) en 1976. El arresto de la Banda de los Cuatro supone la última de las consecuencias de la Revolución Cultural, punto y final de diez años de violencia física y política que dejó una huella imborrable en la historia reciente de China.

El matizable pragmatismo económico de Hua Guofeng sirvió como una transición desde el maoísmo más idealista hacia una modernización del estado sin dejarse llevar por dinámicas liberalizadoras, manteniendo las comunas y penalizando las producciones complementarias a la vez que se alcanzaban cotas altas de desarrollo tecnológico. Las “Cuatro modernizaciones” (四个现代化, *Sì gè xiàndàihuà*) que incluían la agricultura, industria, defensa y ciencia pretendían desarrollar al país manteniendo el modelo socialista pero permitiendo, por ejemplo, la entrada de capital extranjero, dando especial prioridad al desarrollo científico de China.

A pesar de las reiteradas destituciones de Deng Xiaoping, su nueva rehabilitación política (1977) le concedió el puesto de viceprimer ministro y de miembro del Politburó permanente y esta vez será algo permanente. A partir del III Pleno del XI Comité Central del PCCh (Diciembre, 1978) se inicia verdaderamente un proceso de modernización nacional. Se dejaron atrás la penalización por ocupaciones complementarias⁵¹ y se realizaron las primeras críticas al periodo maoísta, asegurando que “Mao no había estado libre de errores” (“Quarterly Documentation”, marzo 1979, p.173).

⁵¹ Refiriéndose a la producción agraria paralela en parcelas privadas, además de las tierras colectivas.

A estos nuevos aires les faltó, en palabras de Spence (2011, p. 825), una “Quinta modernización”⁵². Se trataba de buscar cierta libertad de expresión en sincronía con la modernización que estaba llevando a cabo el país, que se materializó en protestas y colocación de carteles exigiendo democracia y derechos humanos durante 1979, y que fue duramente reprimida bajo la responsabilidad de Deng Xiaoping (Spence, 2011, p.831)

A pesar de ello, durante los últimos años de la década de los setenta, la fuerza y el protagonismo de Deng Xiaoping se vuelven imparables, y será este quien salga victorioso ante los enfrentamientos con Hua Guofeng. A pesar de que Hua ocupaba los puestos de mayor relevancia en el estado, las redes de contactos de Deng Xiaoping se extendían por todo el Partido y el ejército, lo que le permite obtener apoyos poderosos en diferentes ámbitos. El deseo de Mao porque le sucediera era el único elemento de legitimidad con que contaba Hua, que pronto dejó de tener validez ante la superioridad política de Deng Xiaoping.

En el poder, Deng y sus principales aliados, Hu Yaobang (胡耀邦, *Hú Yàobāng*) y Zhao Ziyang (赵紫阳, *Zhào Zǐyáng*) se caracterizaron por una política esencialmente pragmática que puede ejemplarizarse en su famosa frase tomada más tarde por Felipe González: “No importa que el gato sea blanco o negro; mientras pueda cazar ratones, es un buen gato”⁵³ (不管白猫、黑猫，会捉老鼠就是好猫, *Bùguǎn bái māo, hēi māo, huì zhuō lǎoshǔ jiùshì hǎo māo*). Durante este periodo, se flexibilizarán las industrias y otorgarán primas por producción,

⁵² Nombre inspirado en un cartel de Wei Jingsheng, joven escritor autor de un poema colgado en el Muro de la Democracia en 1978.

⁵³ Discurso de Deng Xiaoping en 1962.

dejando en el pasado los incentivos morales de Mao durante el Gran Salto Adelante.

Si algo hace Deng Xiaoping para dejar atrás el maoísmo y mostrar que China avanzaba hacia un futuro diferente fue rehabilitar públicamente a Liu Shaoqi y realizar la evaluación final del legado de Mao: 70 por ciento positivo, 30 por ciento negativo, concentrándose esencialmente en el izquierdismo al final de su vida (Gran Salto Adelante y Revolución Cultural). Así, el proceso judicial final y el encarcelamiento de la Banda de los Cuatro en 1981 supuso la estocada final al maoísmo y el comienzo de una nueva etapa de la historia reciente de China.

b) Contexto exterior:

El triunfo de la revolución en 1949 deja a China y al mundo en una situación comprometida. El fin de la Segunda Guerra Mundial había comenzado a dividir el mundo en dos bloques diferenciados y que la Guerra Fría había dado el pistoletazo de salida desde la Conferencia de Yalta, que continuó con la declaración de la Doctrina Truman. La huida del Kuomintang y Chiang Kai-Shek a la Isla de Formosa (Taiwán) complicó para Occidente durante todo el siglo XX la legitimidad del gobierno chino para los países anticomunistas. EE.UU no podía reconocer de ninguna manera el gobierno de un país comunista como legítimo, de la misma manera que no lo haría con Corea primero y Vietnam más adelante. Sin embargo, en la URSS no se da este problema.

El reconocimiento de la recientemente proclamada República Popular China no se hace esperar y la URSS pronto comienza a establecer unos lazos con el país asiático que para EEUU amenazan totalmente la integridad regional en extremo oriente.

Durante la primera década de vida, la RPC trata obstinadamente de recuperar un prestigio internacional que China había perdido durante los últimos treinta años. Sin embargo, su objetivo no son sólo los países comunistas que podrían estar alineados con China, o si fuera el caso, con la URSS, sino estados regionales que podrían permitir a China mantener un estatus elevado en Asia Oriental para recuperar su legitimidad en contraposición al gobierno del Kuomintang en la isla de Taiwán, defendido por EE.UU.

La mejor baza de China para recuperar esta reputación perdida fue Zhou Enlai. Educado en Francia, ocupó el puesto de Primer Ministro de la República Popular China desde el triunfo de la revolución en 1949 hasta su muerte en 1976. De carácter tranquilo, consigue mejorar enormemente la imagen de China a partir de sus largos viajes a los diferentes países: India, URSS, Mongolia, Corea del Norte, Vietnam, Birmania (futura Myanmar), etc. También salió victorioso de su encuentro en Ginebra con el estadounidense John Foster Dulles, quien rechazó su apretón de manos, mostrando a Zhou como un político diplomático y comprensivo y al norteamericano como un personaje intransigente.

Dos imágenes de la política exterior China se enfrentan durante la década de 1950. Por un lado, la de China como una amenaza para la paz en Asia-Pacífico, y por la que se crea la SEATO (Organización del Tratado del Sudeste Asiático, por sus siglas en inglés *Southeast Asia Treaty Organization*) (1954) con el objetivo de frenar el avance del comunismo en Asia. Por otro, la China pacífica y neutralista de la Conferencia de Bandung (Indonesia, 1955), que pretendía colocar a Asia Oriental lejos del enfrentamiento bipolar entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, mostrando una política flexible y pacífica hacia

Taiwán y acusando a EE.UU. y a la URSS de interferencias imperialistas en la región.

Ruptura sino-soviética:

Sin embargo, los enfrentamientos con la URSS no habían hecho más que comenzar. La muerte de Stalin en Marzo de 1953 y la “desestalinización” de Khrushchev a partir del XX Congreso de del PCUS en 1956 serán el inicio de una guerra fría paralela en el seno del mundo comunista.

La gran cantidad de literatura escrita sobre este aspecto de la historia de China y de la Unión Soviética ha tendido por regla general a centrar la ruptura entre ambos países como una lucha de intereses contrapuestos (económicos, políticos, militares y territoriales), dejando de lado la problemática ideológica. A pesar de que no se hará aquí una revisión de la bibliografía relacionada con la ruptura sino-soviética si es importante señalar que alguno de los estudios más recientes sobre el tema dan precisamente a la ideología el papel central de la disputa (Luthi, 2008).

Las discrepancias entre los líderes de ambas revoluciones se remontan a los inicios de ambas. Mientras que la rusa orbitaba entorno a la lucha urbana del proletariado industrial, Mao siempre puso el acento en que el protagonismo y el motor de la revolución china debían ir de la mano del campesinado. Discrepancias que, al mismo tiempo, también tenía con Liu Shaoqi. Tras la victoria en 1949, la dependencia tecnológica de la URSS deja a China en una posición de inferioridad que Mao no estaba dispuesto a alargar durante mucho tiempo. A pesar de estas divergencias las relaciones entre Mao y Stalin no llegaron al nivel de tensión que alcanzaron tras la muerte del líder soviético.

Los ataques directos de Khrushchev al legado de Stalin en el XX Congreso de del PCUS dejan claro que la política de Khrushchev iba a distar mucho de la de su predecesor. La crítica al culto a la personalidad de Stalin, parece atacar también entre líneas a Mao, que se encontraba en ese momento en su exaltación revolucionaria máxima, durante los últimos años del primer Plan Quinquenal (1953-1957) y estimulando cada vez más el sistema de organización en comunas populares.

La declaración del “Principio de coexistencia pacífica” que Khrushchev hace ante los EE.UU. supone el principio del fin de las relaciones. La base de este principio consistía en que ambos países y sus aliados podían vivir en sistemas económicos diferentes sin que ello supusiera una amenaza para el otro y por ello tener que llegar a la contienda armada. La principal aspiración de la Unión Soviética era evitar a toda costa el enfrentamiento violento que podía escalar hasta ser difícilmente controlable. Además de ir en contra de las tesis ideológicas de Mao, se puso en práctica durante el bombardeo de la isla de Quemoy (金門, *Jīnmén*) en el cual a pesar de la petición de China, la URSS no participa.

A pesar de todo Mao fue invitado a Moscú en 1957 (segunda y última vez que Mao viajaba al extranjero) donde Khrushchev prometió dar a China una muestra de la bomba atómica. Sin embargo, tal promesa no llegaría a cumplirse. La sensación general de China era que la URSS la había abandonado completamente mientras EE.UU. continuaba defendiendo a la República de China (en Taiwán) con abastecimiento militar. Para agravar la situación, Khrushchev realizaría unas declaraciones a unos líderes estadounidenses acerca de lo

“reaccionarias” que eran las comunas populares que Mao estaba desarrollando en China (Spence, 2011, p.745).

El contexto internacional inmerso en la Guerra Fría sólo conseguía agravar la situación entre China y la URSS. EE.UU. se mantenía en guardia y con éxito tras el derrocamiento del gobierno comunista en Laos, mientras que las oleadas de protestas en el Tíbet y la huida del Dalai Lama a la India complicó las delicadas relaciones entre ambos países. De hecho, tras los primeros enfrentamientos fronterizos entre la India y China (1959) la URSS dejará claro su apoyo a la India, de la misma manera que apoyó a Indonesia durante la crisis entre esta y el gobierno chino. Pero las crisis diplomáticas se extendían más allá de Asia oriental. Mientras Khrushchev viaja a Estados Unidos para encontrarse con Eisenhower y reforzar en Camp David las bases del Principio de coexistencia pacífica, Albania y Yugoslavia se convertían en el centro del enfrentamiento ideológico y político.

Albania se había convertido, de la mano de su líder Enver Hoxha, en el único aliado de la República Popular China en Europa. Tras romper con la URSS después de la muerte de Stalin, el acercamiento ideológico entre Albania y China es tal que la primera se convierte en un foco de ataques constantes desde la URSS, que iban dirigidos en realidad a China. Así, las críticas entre China y la URSS se hacían respectivamente hacia Albania y Yugoslavia; criticar a uno era criticar a su defensor.

A pesar de que la crisis es continua, la retirada definitiva de los 1390 expertos y técnicos soviéticos que se encontraban trabajando en China (Spence 2011, p.748), es la gota que consigue colmar el vaso. Los ataques hacia la URSS pasan de convertirse en una crisis política a llegar a todos los niveles de la sociedad. Muchos de estos técnicos

vivieron día a día con los ciudadanos chinos, trabajando codo con codo en los proyectos a los que habían sido destinados. Cuando recibieron la orden de abandonar China dejaron proyectos a medias, llevándose tanto las materias primas y los recursos para acabarlos como los planos que hubieran permitido a China retomarlos. El desplante es máximo, y a partir de este momento las relaciones se enturbiaron hasta llegar al enfrentamiento armado en la frontera norte de China, dejando al país en una situación internacional de aislamiento durante la década de 1960: ni EE.UU. ni la URSS querían saber nada de ella.

La Guerra de Vietnam:

A pesar de su dimensión internacional (primero Francia y después EE.UU., la URSS y la República Popular China también estuvieron implicados) se tratará la Guerra de Vietnam en este contexto desde el punto de vista de China y de cómo afecta como coyuntura en la ruptura sino-soviética.

El creciente interés de China en la participación en la guerra contra EE.UU. en Vietnam a mediados de los sesenta, se va apartando a causa de la radicalización en el interior de China y la Campaña de Educación Socialista, inicio teórico de la Revolución Cultural. De esta manera, Mao convertía Vietnam en un ejemplo de cómo China estaba amenazada y debía prepararse para responder a los inminentes ataques del imperialismo norteamericano, en contraposición a lo que opinaban otros miembros del gobierno con los que rivalizaba.

Sin embargo, es su relación con la política exterior China, más concretamente con el deterioro de las relaciones con la URSS, lo que impulsa la participación de China en la contienda. China entendió que

debía ser la ayuda principal en Vietnam a toda costa, al mismo tiempo que criticaba que la URSS no proporcionaba la ayuda suficiente al Tercer Mundo para llevar a cabo su propia liberación. Para China, la URSS había perdido su componente marxista-leninista (Chen, 2005, p.327). Pero la intervención en Vietnam podía acarrear complicaciones que China no estaba preparada para soportar. Si verdaderamente se llegaba a un enfrentamiento entre China y EE.UU. los problemas internos relacionados con la Revolución Cultural podían descontrolarse aún más. Se debía evitar el enfrentamiento a toda costa, hasta el punto de que se dieron órdenes a los oficiales al mando de que en caso de penetración en espacio chino (aéreo o marítimo) debían prestar atención a las consecuencias políticas de una respuesta militar, ya que podían poner a China en una posición de desventaja (Chen, 2005, p.348). Sin embargo, esta política de no intervención cambió cuando varios cazas estadounidenses abrieron fuego contra naves chinas dentro del espacio aéreo chino. China mostraba su firme decisión (a los vietnamitas, a los estadounidenses y al mismo pueblo chino) de que harían frente a los ataques americanos si fuera necesario. A pesar de toda la ayuda suministrada por Beijing desde el principio de la guerra hasta 1966, China y Vietnam, que comenzaron la contienda como aliados acabaron como adversarios al finalizar esta. La principal discordia entre ambos tiene su origen como indica Chen Jian (2005, p.352) en las prioridades y el rumbo que debía llevar la guerra. Mientras para Vietnam del Norte era esencial ganar primero la guerra para unificar el país, China quería dar prioridad a la revolución permanente en el norte de Vietnam y a partir de esta conseguir ganar la guerra para después si fuera necesario unificar el país. Sin embargo, fue la decisión de Vietnam de iniciar negociaciones con EE.UU. en

París lo que hizo que China retirara todas sus tropas de Vietnam. A pesar de que China había dado por sentado que Vietnam se alinearía con ella en vez de la URSS, el apoyo que esta recibiría de la Unión Soviética a partir de 1964 hizo que las inclinaciones no estuvieran tan definidas como se pudo pensar. Además, se incrementó el uso del patriotismo vietnamita recordando las invasiones en el pasado de China sobre Vietnam para restar importancia a la ayuda China durante la guerra.

La confrontación del contexto internacional (Guerra de Vietnam) junto con la política interior (Revolución Cultural) y exterior (proceso de ruptura sino-soviética), así como las rencillas históricas entre ambos países, lleva a un distanciamiento total entre China y Vietnam, que llevará incluso en 1979 a atacarles tras la invasión de Camboya por parte de Vietnam.

Del aislamiento al reconocimiento pleno:

La ruptura con la URSS, único potencial aliado que China pudo haber tenido durante el siglo XX, aísla completamente al país asiático, y los países que reconocían a la RPC durante los años 60, o bien eran escasos, o bien no podían jugar un papel determinante en la política exterior china. La retórica en la política exterior china era demasiado revolucionaria, y a excepción de grupos internos de algunos países del tercer mundo, pocos aliados podía encontrar China ante tan agitada ideología. La visión occidental durante los años sesenta reducía a China a una serie de afirmaciones basadas, a esta retórica revolucionaria. China animaba a los países del Tercer Mundo a estrangular al Occidente imperialista, por lo que la visión de China como líder y protagonista de la destrucción y debilitamiento de los

estados capitalistas estaba en parte justificada. Sin embargo, la realidad era bien diferente y esta retórica era precisamente eso, palabrería carente de sentido, sin actos materializados, ni tan siquiera para ayudar militarmente a naciones que se encontraban en apuros, a excepción de cierta financiación a grupos radicales en África y Oriente Medio. La traducción masiva del *libro rojo* y su despliegue por todo el mundo sólo podía ser síntoma de un interés en una revolución mundial que amenazaba al mundo capitalista de la mano de una China que atemorizaba incluso a la URSS. (Cook, 2014)

Sin embargo, como se ha dicho esto era todo retórica, y ante el aislamiento solo la *realpolitik* podía mandar en Zhongnanhai (中南海, *Zhōngnánhǎi*)⁵⁴. Uno de los principales intereses en mejorar su imagen en el exterior se debía a la necesidad de obtener apoyos internacionales en su disputa con la República de China. Sustituir a Taiwán en Consejo de Seguridad de la ONU y ser considerada como único gobierno legítimo representante de China se había convertido en el objetivo número uno en la agenda de política exterior. Ante la situación de extremo aislamiento político que vivió durante los años 60 (con la excepción de tímidos acercamientos del presidente J.F. Kennedy truncados por su asesinato, (Bernstein y Munro, 1997)), China vio más plausible un acercamiento a EE.UU. que una reconciliación con la URSS. Sin embargo, no todo fueron calculadas estratagemas en política exterior del gobierno chino para obtener sus objetivos, sino que existió una predisposición y un cambio en la política exterior de los Estados Unidos. La llegada de Richard Nixon al

⁵⁴ Centro de poder y lugar de residencia de Mao en Beijing situado en un lateral de la antigua ciudad imperial.

poder en 1969 y la declaración de la Doctrina Nixon ⁵⁵ suponen el inicio de la relajación de la política exterior China y parte de su aislamiento. El acercamiento entre China y EE.UU. tendrá su primera manifestación pública con la invitación del equipo de tenis de mesa norteamericano a China en 1971 en lo que se denominó la “diplomacia del ping-pong”, con muy buenos resultados a nivel diplomático para ambas partes y sentando las bases para la aceptación a nivel popular de la inminente visita de Nixon a China en Febrero de 1972, preparada de manera secreta un año antes por Henry Kissinger, tras su encuentro en China con Zhou Enlai.

La visita de Nixon a China, supuso un punto de inflexión en la imagen de China en Occidente, sobre todo en los Estados Unidos, donde nunca antes un presidente había visitado la República Popular China y mucho menos había obtenido los logros en política exterior que Nixon había cosechado tanto con la URSS como con China. El principal tema de las negociaciones durante su visita fue la situación de la República de China y defensa de la isla por parte de los EE.UU. El gobierno chino concluyó:

La cuestión de Taiwán es el asunto más importante que impide normalizar las relaciones entre China y Estados Unidos; el Gobierno de la República Popular China es el único Gobierno legítimo de China; Taiwán es una provincia de China que hace tiempo ha sido devuelta [...]; la liberación de Taiwán es un

⁵⁵ Para profundizar sobre la Doctrina Nixon: Litwak, R., & Litwak, R. S. (1984). *Détente and the Nixon doctrine: American foreign policy and the pursuit of stability, 1969-1976*. CUP Archive.; Kimball, J. (2006). The Nixon Doctrine: A saga of misunderstanding. *Presidential Studies Quarterly*, 36(1), 59-74.

asunto interno de China [...]. (Quarterly Documentation, abril 1972, p.402)

A pesar de las diferencias, las consecuencias de este acercamiento y el cambio de percepción del país a nivel global acabó con el aislamiento político de China siendo admitida en la ONU en 1971, reconociendo a la República Popular China como el único representante legítimo de China y ocupando su puesto en el Consejo de Seguridad. Además, paulatinamente fue reconocida por diferentes países occidentales (entre ellos España en 1973), sustituyendo sus embajadas por las de la República de China, que adoptaba ahora y de forma sutil el nombre de Taiwán.

Este reconocimiento y el paulatino cambio en el paradigma económico en China durante la segunda mitad de la década de los setenta, atrajo la inversión extranjera al país (venta de aeronaves Boeing, llegada de Coca-Cola en 1978, etc.) así como acuerdos para la compra-venta de petróleo, tecnología y otros acuerdos comerciales.

Sin embargo, la retirada de la embajada de Taiwán en EE.UU., y el consecuente reconocimiento de la República Popular China, no llegaría hasta el 1 de Enero de 1979, alcanzando cierta normalización en la que se tuvo que seguir trabajando. La visita de Deng Xiaoping a EE.UU. en 1979 fue buen ejemplo de ello.

A partir de este contexto, se ha pretendido hacer un repaso a veinte años de historia de China que definirán no solo su futuro sino también la percepción que de ella construyen de manera más o menos fidedigna las sociedades de países occidentales. Esta percepción no estaba ligada en muchas ocasiones a estas *realidades* históricas, o bien

por falta de información sobre China, o bien por una construcción influenciada por la ideología.

2. LA IMAGEN DE CHINA A TRAVÉS DE LA LITERATURA DE VIAJES

2.1 Introducción y contexto

Dice el filósofo francés Tzvetan Todorov en su libro *The Morals of History* que la necesidad del viaje y el encuentro con el Otro es perpetua, puesto que es este diálogo lo que forma paulatinamente la conciencia de uno mismo, de lo contrario estaríamos limitados a nuestro propio modelo (Todorov, 1995, p.66). La alteridad proporciona al sujeto una oportunidad para complementarse como *Yo*. También Almarcegui (2004) nos dice que “Viajar es establecer una conexión entre el mundo exterior y la identidad del que se traslada”. Viajando se conecta así al individuo incompleto con una realidad ajena y lejana que genera identidades y completa imaginarios.

El viaje, más concretamente el viaje a *Oriente*, en el sentido que Edward Said otorga a la palabra, supone un intercambio de imágenes entre el viajero y el espacio. Mientras el viajero se desplaza de forma voluntaria para satisfacer unos deseos que respondan a su imaginario, el espacio proyecta nuevas imágenes que rectifican la idea previa que se había preconcebido sobre dicho espacio. Además este intercambio es asíncrono, puesto que el tiempo del viajero no coincide con el tiempo de su imaginario. Las irrealidades del imaginario del viajero chocan con la objetividad del espacio y su contemporaneidad, lo cual genera en el viajero melancolía y cierta decepción por un *espacio perdido en el tiempo*.

Por su parte el ejercicio de escribir y documentar el viaje constituye el proceso de dar cualidad histórica al diálogo entre el *yo* y el *otro*,

encuentro registrado en ese género literario llamado “literatura de viajes”. No se entrará en este estudio en el debate teórico acerca de la solidez o firmeza de la “literatura de viajes” como género literario que ya han hecho otros autores⁵⁶.

El viajero del siglo XX, y sin duda el del siglo XXI, se mueve entre espacios colonizados. Este es el colonizador poscolonial (Todorov, 1991, p.70) Al igual que indica Irma Cantú (2008), es posible que la explicación de Todorov sea insuficiente y que no sólo los viajeros europeos y norteamericanos (con tradición imperialista y colonizadora) constituyan este colono poscolonial, sino cualquier viajero. Esto así desde el momento en que el viaje se formula como una acción voluntaria y un lujo en tiempo y dinero que gran parte de la población mundial no puede permitirse, y el sentimiento de superioridad intrínseco que ello conlleva. Más aún si añadimos a la práctica del viaje su documentación escrita.

El viajero-escritor adquiere una dimensión particular durante el siglo XX que difícilmente encontramos en periodos anteriores, exceptuando quizá el viaje de Alexis de Tocqueville que dio como resultado su obra *De la démocratie en Amérique* en 1835. Mientras que durante la edad media existía lo que se puede categorizar como “viajero religioso”, durante el siglo XX aparece la figura del “viajero político”, el *peregrino*

⁵⁶ Algunas obras en ese sentido: Moroz, G., & Sztachelska, J. (2010). *Metamorphoses of Travel Writing: Across Theories, Genres, Centuries and Literary Traditions*. Cambridge Scholars Publishing.; Regales, A. (1983). Para una crítica de la categoría "literatura de viajes". *Castilla: Estudios de literatura*, N° 5, págs. 63-86; Rovira, J. M. S., & Arquero, P. E. (2009). Breve aproximación al concepto de literatura de viajes como género literario. *Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, XVII, Murcia, Universidad de Murcia.; Lisle, D. (2006). *The global politics of contemporary travel writing*. Cambridge University Press

politico como indica el título del libro de Paul Hollander (*Political Pilgrims*, 1981)⁵⁷

Antes de comenzar con el análisis es necesario hacer una puntualización metodológica al respecto del concepto de orientalismo y lo que se entiende con ello en este apartado, si bien ya ha sido expuesto en el marco teórico. Said principalmente acusa a los intelectuales occidentales de reproducir de manera sistemática una idea del Oriente que se ha construido en base de una relación de poder desigual. En este caso, sin embargo, a pesar de que los autores forman parte del mundo intelectual español, no son ni se consideran a sí mismos orientalistas en el sentido profesional del término como “especialista en el *oriente*”. Aun así, en muchos casos, como se verá más adelante, reproducen estas imágenes, y las generalizaciones estereotipadas o exotizantes no son raras.

De esta manera al referirse aquí a *orientalista* no es estrictamente en el sentido saidiano del término, que soporta relaciones de poder entre el sujeto productor y el objeto imaginado, sino en su sentido más concreto del término, que acoge en su definición el conglomerado de estereotipos que esta reproducción intelectual ha ido generando: la homogeneidad, el hermetismo, la sinécdoque, el barbarismo, la vastedad, etc. Estas categorías aplicadas en el contexto de la Guerra Fría suponen algo más. La recurrencia a elementos tradicionales para expresar una China auténtica, relega la realidad misma de la República Popular China a una materialidad culpable de secuestrar su propia esencia. El esencialismo y culturalismo del que los autores que aquí se examinan son, en algunos casos, culpables. Raymond Dawson (1970,

⁵⁷ Hollander, P. (1981). *Political Pilgrims: Travels of Western Intellectuals to the Soviet Union, China, and Cuba, 1928–1978*. New York: Oxford University Press.

pp. 12-13) ya había explicado cómo las tendencias estereotipadas de China se van reproduciendo de unas sociedades a otras a través de los siglos, apoyándose en los conocimientos previos y textos que se tienen acerca de China y acercándose al país en base a las imágenes que se van repitiendo.

Manel Ollé (1988, p.7) propone una categoría más que condiciona los textos sobre China y como estos se producen. A partir de la “escenografía de la enunciación” la imagen puede construirse a partir del proceso de escritura. Ollé afirma que tanto la situación (ideológica y biográfica) del sujeto como del receptor (lector) condicionan la imagen creada. El escritor escribe con unos objetivos específicos que determinarán la imagen proyectada sobre el lector. De este modo, los textos no pueden ser analizados fuera de sus contexto de modo aislado sino que son en sí mismos, en palabras de Ollé, “acción” (1998, p.548).

Así, en este estudio se tratará de observar cómo se generan estos libros de viajes a China durante las décadas de 1960 y 1970, y cuáles son las diferentes variables a la hora de trasladar un imaginario sobre este país.

a) Contexto⁵⁸:

Aunque el contacto de españoles con China a lo largo de la historia no ha sido tan profuso como si lo fueron para los ciudadanos de otros estados /imperios, la presencia del Imperio español en las Filipinas

⁵⁸ Este contexto se realiza a partir de una serie de obras y estudios en relación con los contactos y vínculos entre España y China: Ollé Rodríguez, M. (1998). La invención de China. Mitos y escenarios de la imagen ibérica de China en el siglo XVI. *Revista Española Del Pacífico*, (8), 541–568.; (2002). *La empresa de China: de la Armada Invencible al Galeón de Manila*. El Acantilado.; (2008). 300 años de relaciones (y percepciones) entre España y China. *Huarte de San Juan. Geografía e Historia.*, 15, 83; Borao, J. E. (1994). *España y China (1927-1967)*. Taipei: Central Publishing; Su-Hui Tsay. (2004). *¿Sonríe China?* Actas XXXIX (AEPE), 169-182.

hace que China no sea un ente desconocido en la historia de los viajes españoles.

Hasta el siglo XX, la literatura de viajes a China servía principalmente como una herramienta para la diplomacia internacional. A través de esta se hace efectiva una imagen de China que se adecúa a los intereses del observador para tomar decisiones a nivel político y comercial. Durante los periodos más tempranos, la finalidad religiosa y política del viaje determina la forma en la que se escribe esta literatura. De esta manera, del siglo XIV al XIX los viajeros forman parte o bien de misiones religiosas, o bien de delegaciones diplomáticas.

Durante el siglo XIV el interés de Enrique III de Castilla por mantener controlados a los turcos le lleva a enviar al diplomático Rui González de Clavijo (?-1417) en una embajada a la ciudad de Samarcanda para entablar conversaciones y alianzas con Tamerlán, quien había subyugado a los turcos. Sin embargo, Clavijo queda impresionado por los embajadores del Reino de China, que pertenecía a los dominios del emperador timúrida, por lo que también acuden a Samarcanda. Clavijo deja entrever la importancia de una alianza futura con China, que parecía ser un reino estable y civilizado, al contrario que Tamerlán, que se trataba de un vasto imperio pero con raíces nómadas.

En periodos posteriores, las misiones evangelizadoras serán el motor de conocimiento y de producción de documentos para el conocimiento de China. Además, el conocimiento de la lengua y la cultura, necesario para las tareas misionales otorga calidad a sus obras. A partir del siglo XVI, las islas Filipinas serán el centro desde el cual se realizan estos contactos con China. La idea no es examinar en detalle cada uno de estos casos, sino citarlos superficialmente para dejar constancia de su existencia. El primero en dejar textos escritos fue

Martín de Rada (1533-1578) con una obra muy detallada con el objetivo de dar conocimiento militar a Felipe II para una posible invasión de China que nunca sucedió. Más tarde aparecerá Juan González de Mendoza (1540-1617) con su obra “*Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres de Gran Reino de la China*” o el jesuita Diego de Pantoja (1571-1618), colaborador de Mateo Ricci. Este logra formar parte de la corte en Beijing y escribir un informe muy detallado para el Arzobispo de Toledo, Luis de Guzmán.

En el siglo XVII el franciscano Antonio Caballero de Santa María (1602-1669) fue enviado a China donde escribe “*sobre algunos problemas importantes de la provincia China*”, y lo mismo Domingo Fernández Navarrete (1610-1689) quien escribe “*tratados históricos, políticos, éticos y religiosos del gran imperio chino*”, fuente de inspiración para intelectuales franceses posteriores acerca del racionalismo y pragmatismo de estado. El siglo XIX constituye el siglo de la decadencia y la crisis tanto en España como en China. Los viajes habían prácticamente desaparecido, y como consecuencia España había dejado de tener informes actualizados sobre la situación en China, siendo visto el envío a destinos lejanos de oficiales del estado más como un castigo que una oportunidad. Será en 1842 cuando Sinibald de Mas (1809-1868) llega a China, tras ser nombrado Cónsul General de España en China. Aquí escribe varios informes sobre China que tienen poco alcance en la política española, pero sí en otros países: *L'Angleterre et le Celeste Empire* (1857), *L'Angleterre, la Chine et l'Inde* (1857) y sobretodo *La Chine et les puissances Chrétiennes* (1861) un auténtico manual diplomático para tratar con China. También destacan Adolfo de Mentaberry (1840-1887) con su obra “*impresiones de un viaje a la China*” y el marinero Guillermo Camargo.

Finalmente, en siglo XX cambia esta idea de la literatura de viajes como herramienta a la hora de tomar decisiones políticas o religiosas. Sin embargo, tanto los viajes como las obras son escasas. Durante la primera mitad de siglo ambos países atraviesan una Guerra Civil, y el contexto internacional, enturbiado por dos guerras mundiales, tampoco era el más favorable. Aun así, encontramos la obra de Vicente Blasco Ibáñez, que realiza en 1923 un viaje del que saldrá el libro *La vuelta al mundo de un novelista*. En este se incluye un capítulo sobre China describiéndola de la manera más realista que le es posible. Para acabar, y mucho más cercano en el periodo que se estudia en este trabajo, María Teresa de León y Rafael Alberti publican en 1958 su libro *¿Sonríe China?* Tras realizar un viaje a la China comunista invitados por las autoridades del país.

A partir de la década de 1960, pero con más énfasis después de 1970, el valor de la URSS como modelo del socialismo real decae entre la intelectualidad europea. La Primavera de Praga de 1968, el escaso carisma de Brezhnev, la burocratización de los partidos comunistas tradicionales (de corte soviético), y la propia ruptura sino-soviética, jugaron un papel clave para que parte de la intelectualidad de izquierdas europea buscara una alternativa a la URSS, que había perdido su entusiasmo revolucionario. Por el contrario, a mediados de la década de 1960 la República Popular China se muestra al mundo como la verdadera heredera del marxismo-leninismo. La Gran Revolución Cultural Proletaria, más conocida como la Revolución Cultural China se convertía en el ejemplo de la revolución permanente, de la lucha de clases constante, el enfrentamiento eterno contra las contradicciones en el seno del pueblo. El atractivo espontáneo, juvenil y enérgico con que esta aparecía ante los intelectuales de izquierdas no

tenía paragón en la historia de la humanidad y proyectaba una imagen esperanzadora no sólo para China y los pueblos del Tercer mundo, sino que en opinión de muchos también para Occidente.

Incluso aquellos que no militaban en grupos de izquierdas y que no tenían una afinidad definida hacia la izquierda radical mostraban interés por saber y conocer acerca de esta nueva república que había nacido tras la Revolución de 1949. Sin embargo, hasta mediados de la década de 1970, las posibilidades de visitar el país eran verdaderamente escasas. Normalmente los viajes se realizaban en grupos de varias personas, a excepción quizá de individuos que habían sido expresamente invitados a visitar el país por parte de las autoridades chinas.

El contexto de Guerra Fría era clave y los países occidentales no podían seguir dando la espalda a un país en desarrollo del tamaño y el potencial de China que, además, se iba transformando progresivamente en un elemento problemático para la Unión Soviética. Aunque con anterioridad algunos países europeos habían ya reconocido el estatus de la República Popular China (Reino Unido, 1950; Francia, 1964; Italia, 1970), la entrada de China en la ONU en 1971 marca el inicio del establecimiento de relaciones diplomáticas con la gran mayoría de los países occidentales. Este reconocimiento no solo afecta a la posición política de China como nuevo actor internacional, sino que influye de manera positiva y determinante en la imagen del país a nivel global. En el caso de España, el régimen franquista comienza a entablar relaciones a partir del 9 de Marzo de 1973. Además, esta imagen positiva del país no solo se refuerza con los intercambios comerciales que comienzan a llevarse a cabo (aunque ya existían ligeramente antes del reconocimiento), sino también con la

primera visita oficial de los Reyes de España a China entre el 16 y el 23 de Junio de 1978 (Diario El País, 10/6/1978).

Tras dicho reconocimiento, la posibilidad de viajar se convirtió en algo más accesible, pero solo en el sentido burocrático, ya que hacer un viaje desde Europa a China para visitar el país continuaba siendo un auténtico lujo al alcance de muy pocos. Aun así, a partir de esta época comienzan a aparecer en la prensa anuncios de diferentes agencias de viajes ofertando paquetes turísticos para viajar a China: Wagons-Lits/Cook (1975), Internacional Expreso (1977), Meliá (1977), Viajes Marsans (1978), o la aerolínea alemana Lufthansa (1979).⁵⁹ El itinerario planteado variaba de unas compañías a otras pero en todas ellas estaba incluido Beijing, Shanghai, Nanjing, Guangzhou. También Guilin, Xi'an, Suzhou, o Jinan. Además, las rutas se solían completar con destinos cercanos como Japón, Tailandia o Filipinas. Los precios que nos muestran los anuncios dan una idea del poder adquisitivo necesario para realizar este tipo de viajes. Internacional Expreso lo oferta por 153.500 pesetas para 23 días, Meliá por 131.790 pesetas y Marsans por 124.150 pesetas. A partir del cálculo de variaciones del IPC (Índice de Precios de Consumo) de 1977 a 2016 (653,5%) se puede estimar el valor del viaje para una persona en habitación doble alrededor de los 6000€ actuales (2017)⁶⁰.

Aparte de este pequeño análisis, examinando un poco más estos cinco anuncios se puede apreciar también la imagen que se construye sobre China en los visitantes, antes incluso de decidir hacer el viaje. Wagons-Lits/Cook dice “Una civilización y cultura milenarias fundidas con su

⁵⁹ Ver Anexo A, Figuras 35, 36, 37, 38, 41, (pp.378-381)

⁶⁰ Herramienta on-line del Instituto Nacional de Estadística para calcular la variación del Índice de Precios de Consumo <http://www.ine.es/varipc/> [consultado el 05/11/2016]

apasionante presente. Un viaje que le hará conocer y descubrir las grandes realidades de China”. Viajes Marsans dice: “...Y a la vuelta, cuénteles a sus amigos como es realmente China. [...] Viaje libremente por los países más insospechados, deguste las cocinas más exóticas y penetre en las culturas más desconocidas.” Y finalmente, la aerolínea Lufthansa se sirve de estereotipos como reclamo publicitario: “Disfrute Ud. Sus vacaciones en un lugar lejano- por ejemplo en China. [sic]”⁶¹ Entendiendo que esta es la manera en que China se presenta al potencial viajero tiene sentido afirmar que es así como el viajero *imaginaba* China, y eso es lo que esperaba encontrar en su viaje.

En este apartado se trata de examinar cuales eran los imaginarios que tomaban parte en la construcción mental de China y como ese imaginario era crucial a la hora de describir su experiencia en los libros de viajes, reproduciendo este imaginario en el lector.

2.1 El peregrino y el viaje

a. Los viajeros

China, a pesar de no serlo, ha sido tratada desde Europa como sus antípodas, el extremo del mundo, el envés de la civilización europea, el límite del continente euroasiático. Los meses de viaje en barco y las largas caravanas a través de Asia Central habían quedado atrás hacia tiempo. Sin embargo, la distancia que separa la Península Ibérica de Beijing se convierte en un desafío cuando el viajero se enfrenta a más de 20 horas de viaje en avión con escalas. Durante este periodo, a falta de vuelos directos a Beijing u otras ciudades de la China continental, la

⁶¹ Ver Anexo A, Fig. 41, p.381

mayoría de viajeros aterrizaban en Hong Kong desde donde se comenzaba el viaje hacia el interior del continente.

De este modo, para un español de las décadas de 1960 y 1970 realizar un viaje a China era algo verdaderamente excepcional, no solo por las dificultades respecto a la distancia y lo aparatoso del trayecto, sino también por los obstáculos políticos impuestos para las visitas turísticas a China. Muchos llegaban invitados por el Partido Comunista directamente para recibir cursos intensivos de marxismo-leninismo, o visitar las comunas en pleno funcionamiento para tratar de formar a cuadros extranjeros en la visión china del marxismo. En el caso de los libros de viajes que se han analizado para este trabajo no se encuentra entre ellos ningún diario de miembros de grupos de extrema izquierda, presumiblemente por su carácter ilegal, perseguidos en España durante todo el franquismo. (Roldán Barbero, 2010).

Paul Hollander, definirá el concepto de “peregrino político” (1981, prólogo, IX), relacionado con el intelectual, generalmente de izquierdas, que viajaba a países socialistas.

Para analizar este asunto se han examinado obras en castellano de autores españoles sobre su viaje a China. Dada la escasez de materiales que cumplieran con estos requisitos se amplió la investigación a obras editadas al castellano de autores extranjeros. De los cuatro autores españoles analizados sólo una de ellos no viajaba a China en calidad de turista, Mercedes Rosúa. Los otros tres: Baltasar Porcel, Guillermo Díaz-Plaja y Carmen Llorca consiguen viajar al país tras conseguir un visado de turistas. Entre los autores extranjeros se mantiene la misma dinámica: Olof Lagercrantz, John Kenneth Galbraith, Klaus Mehnert, Karl Eskelund y Goffredo Parise. Todos ellos viajan a China para

saciar su curiosidad viajera, contando de antemano con una inclinación más o menos favorable hacia el país asiático.

Merece la pena al menos mencionar algunos casos de viajes a China que no producen literatura de este tipo. La líder del PSOE andaluz Amparo Rubiales, escribe en 2008 su obra *Mujer de mujeres*. En ella sólo cita que realiza su viaje junto con otros miembros del PCE al que pertenecía durante este periodo. Estos eran Santiago Carrillo, Gregorio López Raimundo, Tomás Tueros y Leonor Bornau y Ignacio Gallego. En otras fuentes más recientes (Diario El País, 29/06/2016) encontramos un viaje de 20 días durante 1976 organizado por el biólogo y periodista Joan Senent-Josa en el que viajan entre otros Eulalia Vintro, Ferran Mascarell, Joaquim Prats, el profesor Enric Ucelay-Da Cal, Borja de Riquer, Ferran Fulla, Alfonso Comín.⁶²

Estos viajes se realizan de manera tardía, sobre todo en comparación con otros países europeos como Francia o Italia, que habían reconocido y visitado China en los años sesenta. De la misma manera, estos viajes no suponen un punto de inflexión en el desarrollo de los partidos maoístas en España que aparecerán en los primeros años de la década de 1970, aunque si se realizaron, como se verá en la parte sobre el maoísmo, diversos viajes con un cariz más político que en los que se examinarán aquí.

Para entender bien este fenómeno se ha de comparar los diferentes casos y ver cuáles son sus semejanzas, tanto entre los autores españoles entre sí, así como comparándolos con los extranjeros.

⁶² Diario El País,(29/06/2016) Maoisme català: records i vergonyes [Consultado 02/07/2016]

https://cat.elpais.com/cat/2016/06/29/cultura/1467228574_017933.html

En el caso de los cuatro autores españoles los tres que van de turistas forman parte de la intelectualidad española de la época (Porcel, escritor y periodista, Diaz-Plaja, escritor y crítico literario, Carmen Llorca, historiadora y política española). Por su parte, Mercedes Rosúa, llega a China a partir de una oportunidad laboral. A través de la Asociación de Amistad Chino-Belga, lugar que frecuentaba y para la que realizaba pequeños trabajos de transcripción y traducción, le ofrecen un puesto como profesora de lengua española en Xi'an (Rosúa, 2003, p.11). Aunque en el momento en que llega a China (seguramente por su juventud) no forma parte de la intelectualidad española (no al menos al nivel de los otros autores) posteriormente se doctora en Filosofía y Letras, y es Catedrática de Lengua y Literatura Española.

En lo que respecta a la orientación política, ninguno de ellos deja constar de forma manifiesta en los libros su ideología. Es decir, no hay declaraciones sobre militancia política. Sin embargo, si hay ciertos prejuicios ideológicos que permiten entrever la inclinación política de cada autor, así como su precaución a la hora de hacer juicios de valor generalizadores para un país con la historia de la República Popular China.

Haciendo un examen inicial muy superficial nos encontramos con cuatro casos particulares que ejemplifican diferentes actitudes hacia China. Más tarde se profundizará en estos casos y sus particularidades:

b. Autores españoles:

Baltasar Porcel (1937-2009): *China, una revolución en pie* (1974), Ed. Destino, Barcelona

El escritor mallorquín (Andratx,1937) es considerado uno de los mejores novelistas en lengua catalana de la segunda mitad del siglo XX. Además de cultivar el género novelístico⁶³, Porcel destacó también por sus trabajos a nivel periodístico en catalán, en el diario *Serra d'Or*, y en el semanario barcelonés *Destino*, en lengua castellana.

Sus relaciones con la intelectualidad catalanista van marcando progresivamente sus tendencias, con lo que más tarde será el *pujolisme* (La Vanguardia, 01/09/2009). A pesar de llegar a coquetear con la ideología libertaria, posteriormente entablará una relación de amistad con el ex-presidente de la Generalitat. Pujol lo considera su hombre de confianza en *Destino* tras comprar el semanario, llegando Porcel a convertirse en asesor de este a pesar de mantener su distancia respecto a Convergència.

En el contexto de sus trabajos periodísticos Porcel se dedica a realizar viajes a diferentes destinos de Asia y América desde los cuales envía sus crónicas y reportajes a *Destino*. Es uno de estos viajes el origen de la obra que se analiza en este trabajo, en la que Porcel viaja a través de China captando para los lectores del semanario diferentes experiencias que serán también publicadas en su libro *China: una revolución en pie*. La editorial que publica esta obra, Destino, creada a partir del semanario del mismo nombre en los años cuarenta, destaca principalmente durante el siglo XX por la publicación de grandes autores de la

⁶³ Se pueden destacar algunas obras como: (1961) *Solnegre*, Ed. Albertí. Barcelona; (1963) *La lluna i el Cala Llamp*, Ed. Albertí. Barcelona; (1968) *Els argonautes*, Edicions 62, Barcelona; (1970) *Dijunts sota els ametllers en flor*, Ed. Destino. Barcelona

literatura española (Camilo José Cela, Miguel Delibes, Ana María Matute, Carmen Martín Gaité, Rafael Sánchez Ferlosio), así como por ser la responsable de conceder el premio Nadal a la mejor obra inédita en castellano. Baltasar Porcel se haría responsable entonces de la editorial tras la compra por parte de Jordi Pujol.

El libro describe la travesía del autor a lo largo de China, en la que se encuentra en diferentes situaciones que usa para desarrollar ante el lector su perspectiva de la realidad de China, así como para hacer un análisis muy general sobre esta. La obra destaca por la precaución del autor y el reconocimiento de las limitaciones ante un país tan complejo como China. Aunque hay espacio para la crítica al sistema, entiende el precio del desarrollo de China y el punto de partida del desarrollo del país. Además acepta las restricciones del conocimiento que se tiene sobre China en los años 60-70 y trata de no hacer afirmaciones categóricas. Hace crítica de la actitud que tiene la prensa española y europea en general hacia China, y las presunciones que se hacen a partir de su desconocimiento. Este libro se forma a partir de una serie de artículos que Porcel va publicando en diferentes diarios y revistas españoles durante los años 70, principalmente diario *ABC* y la Revista *Destino*.

Carmen Llorca (1921-1998): *Diario de un viaje a la China de Mao* (1980)⁶⁴
Ed. Erisa, Madrid

Aunque está publicado en 1980, el viaje se realiza durante la década de 1970, y dada la escasez de obras de este estilo se ha considerado

⁶⁴ Dada la escasez de obras de literatura de viajes a China durante este periodo se ha considerado oportuno incluir esta ya que el viaje se realiza en el año 1976, cuatro años antes de su publicación.

oportuno incluirlo en este análisis a pesar de no cumplir todos los criterios propuestos.

La figura de Carmen Llorca (Alcoy, 1921) destaca principalmente, además de por su trayectoria política, por convertirse en una de las primeras mujeres en ser ampliamente visible en la vida pública del mundo intelectual conservador español. Llorca se licencia en Historia en la Universidad Complutense de Madrid y centra sus investigaciones en el siglo XIX y la figura de Emilio Castelar.

A partir de la década de 1970 comienza su carrera política, presidiendo el Ateneo de Madrid entre 1974 y 1975 y convirtiéndose en la primera mujer en dicho cargo. Durante su dirección, funda y preside la Organización de Mujeres Independientes en 1976. Esta militancia feminista también tiene espacio en algunas partes de su obra sobre el viaje a China.

Tras la muerte de Franco comienza a ocupar cargos en puestos políticos ligados a la cultura (delegada nacional de Cultura del Movimiento) y adscribiéndose a las propuestas políticas de Manuel Fraga, Coalición Democrática primero y después Alianza Popular, llegando a ocupar un asiento en el Congreso de los Diputados desde 1982 a 1987. (El País, 30/06/1998) Además de su trabajo político realiza también labores periodísticas colaborando con el diario ABC, Ya y Pueblo, y en Radio Nacional de España.

A pesar de su trayectoria política y su ideología, la representación que hace de China en su libro *Diario de un viaje a la China de Mao* es excepcionalmente positiva. Al igual que la obra de Baltasar Porcel, Carmen Llorca relata en el libro su viaje por las diferentes ciudades de China que visita con otros intelectuales españoles como Carmen Conde, quien también publicará un libro de poesía en 1986 en relación

con este viaje (Conde, 1986; Balcells, 2016). El libro de Llorca es claro, y aunque no está libre de críticas, es precavido y en ocasiones excesivamente favorable en el examen que la autora hace de la realidad China.

Guillermo Díaz-Plaja (1909 -1984): *China en su laberinto* (1979) Plaza y Janés, Barcelona

Díaz-Plaja (Manresa, 1909) forma parte de los grandes autores literarios del siglo XX español. Además de su trayectoria académica, (licenciado en Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona), desarrolló una carrera en el mundo literario donde se puede destacar la dirección del Instituto del Teatro de Barcelona entre 1939 y 1970, así como su pertenencia al CSIC, la Real Academia de la Lengua Española, la Hispanic Society y la Real Academia de las Buenas Letras de Barcelona, al mismo tiempo que presidía la Asociación de Escritores y Artistas Españoles. De vocación didáctica, fué profesor en diversas instituciones educativas, y una de sus obras más destacadas fue la enciclopédica *Historia General de las Literaturas Hispánicas*.⁶⁵ (Manrique de Lara, 1982).

Tras el viaje que Díaz-Plaja realiza a China escribe un libro narrando sus impresiones del país asiático y su análisis de la actualidad, al mismo tiempo que pone de manifiesto sus habilidades poéticas entremezclando poesía con narrativa en su libro. En el autor se aprecia cierta tendencia ideológica conservadora, sin agresividad activa ni grandes sentencias sobre las cualidades de China o de los chinos. En general es paternalista y fuertemente exotizante, posiblemente influido

⁶⁵ Díaz-Plaja, G. (Ed.). (1958). *Historia general de las literaturas hispánicas* (Vol. 1-5). Editorial Barna.

por una visión de China formada en la primera mitad del siglo XX, aunque no se deja llevar fácilmente por estereotipos negativos. Su conclusión sobre China es que aunque confía en la mejora del país y en su modernización, tendrán que llegar con la superación del maoísmo y el socialismo, olvidando la realidad China previa a la revolución.

El libro está editado en Plaza y Janés, fundada en 1958 en Barcelona y que se mantuvo independiente como editorial hasta 1984, adquirida por el macrogrupo editorial Penguin Random House Grupo Editorial. Se trata principalmente de una editorial que cultiva el género narrativo aunque abarca también la actualidad política y cultural.

Mercedes Rosúa: *Diario de China: I. Sian* (1979) Ediciones de la Torre, Madrid; *Diario de China: II. Los naufragos de la utopía*⁶⁶; y *La generación del gran recuerdo* (1977) Cupsa Editorial, Madrid.

De todos estos autores, Rosúa es probablemente la autora más complicada de analizar. Esta autora, como se ha dicho, no realiza un viaje turístico a China sino que vive y trabaja como profesora en el país asiático durante el curso 1973 – 1974 (Rosúa, 2003, p.9).

En las dos primeras obras (*Diario de China I y II*), Rosúa relata su experiencia como profesora de castellano en la ciudad de Xi'an, capital de la provincia de Shaanxi (陝西 *Shǎnxī*) en el interior de China. Su falta de contacto con cualquier tipo de extranjero la sitúa en una situación de inmersión absoluta dentro del país, hecho que no encontramos en ningún otro autor español. Sin embargo, no soporta

⁶⁶ Aunque estos dos libros se editan y se publican en la década de 1970, las referencias que aparecen se realizan a partir de la edición de 2003, donde se publican los dos libros juntos: Rosúa, Mercedes (2003) *Diario de China I*. Grupo Unisón ediciones, Madrid.

esta situación y es trasladada a Beijing donde continúa (Diario de China II) con su trabajo como profesora de castellano. Mientras que el primer libro es más personal y más sentimental, el segundo, que describe su etapa en la ciudad de Beijing es más político y crítico con el régimen y con el comunismo, lo que la lleva a radicalizar su discurso. Finalmente sus constantes enfrentamientos con diferentes funcionarios del gobierno suponen su expulsión del país.

Durante el periodo que vive en China realiza un cambio de percepción a través de las vivencias que tiene. La autora llega a China considerándose relativamente de izquierdas y feminista. Sin embargo, en el transcurso de este tiempo su contacto con el medio y la sociedad China cambian su perspectiva. Como se verá más adelante, todo son ataques al partido y a la izquierda en general. Su ideología es predominantemente liberal, y su prosa es apasionada e íntima en las formas y el contenido. En las tres obras (muy similares en cuanto a contenido) realiza sentencias generalizadoras sobre China y sus habitantes, que se verán más adelante. Muestra así unas expectativas que no se cumplen y no se adecuan a la imagen que ella tiene de China, por lo que se generan situaciones de tensión que revelan una imagen diferente de China de la que manifiestan los otros tres autores. Si bien es cierto que admite que es egoísta y pueril (Rosúa, 2003, p.222), se mantiene en su postura durante toda la obra.

Con el tiempo se convierte en una persona muy crítica con la izquierda, con posturas neoliberales, colaborando en diarios como Libertad Digital⁶⁷ o la Revista Foro por la Educación⁶⁸ de la Universidad de Salamanca.

⁶⁷ La escritora Mercedes Rosúa denuncia la manipulación de escolares por "clientelas de la utopía" (04/04/2008):

c. Otros autores:

De la misma forma, los autores extranjeros o bien formaban parte ya por entonces del mundo intelectual, o bien acabarían formando parte de él. De entre ellos se pueden destacar los viajes de Olof Lagercrantz (escritor sueco), W. G. Burchett (periodista australiano), John Kenneth Galbraith (economista canadiense), Jorge Dulanto Pinillos (jurista peruano), Goffredo Parise (escritor y periodista italiano), Klaus Mehnert (escritor y periodista alemán) y Karl Eskelund (periodista y autor de best-seller danés).⁶⁹

Los nombres citados no componen toda la literatura de viajes escrita por extranjeros sino algunos de los que fueron traducidos y publicados al castellano durante las décadas de 1960 y 1970. Entre las obras de extranjeros que no han sido analizadas y merecen la pena citar estaría Simone de Beauvoir con su obra “La larga marcha: Ensayo sobre China” (1970), Roland Barthes con “Diario de mi viaje a China” o también Sandro Paternostro (periodista y presentador de TV italiano) con el libro “La China de Mao” (1972).⁷⁰

El objetivo es comparar las vivencias de unos y otros durante su estancia en China y la forma en la que describen y perciben su viaje.

<http://www.libertaddigital.com/sociedad/la-escritora-mercedes-rosua-denuncia-la-manipulacion-de-escolares-por-clientelas-de-la-utopia-1276327286/> [consultado 09/06/2015]

⁶⁸ Rosúa, M. (2011). Recuerdo de china. El Archipiélago Orwell. *Foro de Educación*, 9 (13).

⁶⁹ Lagercrantz, O. (1972). *Reportaje sobre China*. Barcelona: Anagrama.; Burchett, W., & Alley, R. (1976). *China, otra calidad de vida*. Barcelona: Laia.; Galbraith, J. K. (1973). *Pasajero en China*. Barcelona: Plaza & Janes; Dulanto Pinillos, J. (1964). *Viaje a la China Popular*. Lima: Ediciones Lima; Parise, G. (1967). *Vivir en China*. Barcelona: Kairós; Mehnert, K. (1973). *China después de la tormenta*. Barcelona: Grijalbo.; Eskelund, K. (1959). *Los mandarines rojos: viajes por la China actual*. Barcelona: Noguer.

⁷⁰ Beauvoir, S. (1970). *La Larga Marcha: ensayo sobre China*. Buenos Aires: La Pléyade.; Paternostro, S. (1972). *La China de Mao*. Bilbao: Mensajero. Barthes, R. (2010). *Diario de mi viaje a China*. Grupo Planeta (GBS).

Influencias previas

Además de estas también se han revisado otras obras, que aunque no encajan dentro de la literatura de viajes, son en muchos casos fuentes de información previa para aquellos que viajan a China.

Edgar Snow⁷¹ (EE.UU.) supone un referente a la hora de hablar de China a través de los ojos de un extranjero. Es el primer periodista occidental autorizado para entrevistar a Mao y Zhou Enlai, con los que llega a entablar una relación de amistad. También destaca la figura de Rewi Alley (Nueva Zelanda) quien participa en la Guerra Civil china y en la resistencia contra Japón. Sus textos tienen un gran valor para entender la visión de China un occidental durante la primera mitad del siglo XX junto con Edgar Snow. En el campo de la literatura, Pearl S. Buck tiene una posición privilegiada al haber vivido más de la mitad de su vida en China. *Viento del Este, Viento del Oeste* (1943) es una de las obras más leídas de esta autora, que es la primera occidental en escribir literatura sobre China con protagonistas no occidentales. Sin embargo, las novelas de la escritora norteamericana son una fuente de rasgos orientalizantes para muchos autores, no solo de la imagen de China, sino también de la mujer china, influencia que se aprecia por ejemplo en Carmen Llorca (1980, p.11). Finalmente, el caso de José María Gironella (España), con su obra *China, lágrima innumerable* (1965) es especial, por lo que se tratará más adelante. El escritor español, ganador del Premio Nadal (1946), da una visión muy estereotipada de China sin tan siquiera haber visitado el país y supone

⁷¹Snow, E. (1973). *Red star over China*, New York: Grove Press., (1974). *China: La Larga Revolución*. Madrid: Alianza Editorial; (1978). *Alborada de la revolución en Asia : un testimonio personal de la historia contemporánea*. México: Fondo de Cultura Económica.

un refuerzo para el imaginario estereotipado de algunos autores españoles.

Estas obras fueron en algunos casos leídas por aquellos que viajan a China durante las décadas de 1960 y 1970 y alimentaban en mayor o menor medida una imagen apriorística sobre China y los predisponía a unos determinados estímulos y experiencias que podían no coincidir siempre con la realidad. Se debe recordar que en este caso se trata de analizar las obras que se publican durante estas dos décadas, ya que son las que pudieron modificar e influir sobre la imagen que en España se tenía sobre China. Aun así, no está de más mencionar algunos casos que se conocen de viajeros que, o no bien no llegaron a escribir obras sobre su viaje a China, o bien lo hicieron más tarde, por lo que no entran dentro de nuestro análisis.

Para realizar el análisis teórico de estos viajes uno de los estudios más exhaustivos que se han consultado lo realiza el sociólogo Paul Hollander en su obra *Political Pilgrims: Travels of Western Intellectuals to the Soviet Union, China, and Cuba 1928-1978*. Este nos interesa por varias razones. En primer lugar, porque marca un periodo histórico que coincide con el estudio que se está realizando (entre 1960 y 1979) y en segundo lugar porque hace una diferenciación también en el espacio, separando los viajes a la URSS y a Cuba con los visitantes a China, cada uno con sus matices particulares. Y en tercer lugar por la particularidad política que tienen algunos de estos viajes. Además, la obra está cargada de numerosas fuentes y testimonios de individuos que viajaron a China durante este periodo y de expertos sobre China. Algunas revisiones tempranas de este trabajo (Goldfarb, 1983; Barrett, 1983; Whitfield, 1982) critican sobre todo parte de la metodología del autor. Mientras que Goldfarb y Barrett alaban casi sin crítica todo el

trabajo de Hollander, Stephen J. Whitfield es más incisivo. En primer lugar, la mayoría de los individuos examinados en la obra son americanos, o como mucho británicos. Además, algunos de los intelectuales de los que escribe no eran precisamente viajeros, mientras que otros no eran exactamente intelectuales (incluye por ejemplo a las actrices Shirley MacLaine y Jane Fonda, o al boxeador Mohammed Ali, 1981, p.216). Como ya se analizará posteriormente Hollander concede al viajero una particular ingenuidad e inocencia que lo deja a merced de las autoridades de estos países socialistas.

Mirando la obra desde el punto de vista que aquí se está examinando, aunque Hollander presupone una credibilidad infantil al viajero originada en su ideología política, no establece prejuicios estereotipados. En ningún caso parece que el viajero se acerque a China (caso que nos interesa) con una pretendida superioridad moral o incluso ideológica típica del viajero poscolonial, que sí aparece como ya hemos visto en los autores españoles que estamos analizando. Se podría decir que, tal y como afirma Withfield (1982):

His book must be understood as a challenge, based on historical evidence, to those intellectuals [...] who have minimized the freedom and pluralism that the Western world is supposed to cherish.

El libro es un argumento político de desprestigio hacia la intelectualidad en general y a la intelectualidad de izquierdas en particular, y en ningún caso hace un análisis antropológico sobre la confrontación cultural que supone el encuentro entre estos dos mundos (viajero y espacio que se complementan). En cierto momento

llega a proclamar que el neozelandés Rewi Alley, quien había participado en la guerra de resistencia contra Japón, además de convertirse en uno de los mayores conocedores de la China del siglo XX, era un simple propagandista, encargado de captar y guiar a extranjeros en China. (Hollander, p.263). Aun así, el libro cuenta con numerosas fuentes documentales para sostener sus argumentos, y es quizá en la semántica y el modo formal donde más se percibe su postura política.

Habiendo hecho un examen de esta obra, veamos que puede ofrecer a este trabajo. Hollander define el fenómeno de la peregrinación política como “la gira reverencial por los países políticamente atractivos”. En este caso, el foco se centrara en su análisis de los viajeros americanos a China, tratando de usarlo como herramienta para nuestro estudio de los visitantes españoles a la República Popular China durante las décadas de 1960 y 1970.

Para Hollander está claro que el principal núcleo de viajeros que se desplazaban hasta China lo conformaban intelectuales de izquierdas, afirmación que se puede confirmar al menos a partir de los autores que se han analizado y que ya han sido citados. China, conformaba para la intelectualidad ese lugar donde aún se luchaba por crear un mundo utópico. Esta imagen era un caldo de cultivo ideal para generar una construcción alternativa a la realidad de China. De este modo, para los intelectuales europeos, viajar a China representaba un símbolo de estatus de la máxima categoría (Pye, 1977), así como entre los grupos militantes era un elemento de prestigio digno de ascenso político (Rothwell, 2010, p.6).

En este sentido el viaje se articula a través de la vivencia individual del visitante, experiencia sensorial que adquiere en estos viajes una

importancia capital. Esta experiencia personal se revela como “mística”, aquella que se alcanza de manera superior al ser testigo de la realidad de manera presencial. También influye el factor que Francis Bacon expresaba en la sensibilidad en el viaje: verlo con tus propios ojos, que no te lo cuenten. Hace que se sobrevalore lo que se ve como la cima de la realidad plausible. (Almarcegui, 2004, p.1). Esta sensación de superioridad sobre la realidad encuentra al viajero con la guardia baja y muchos no prevén la capacidad de manipulación del lugar de destino, en este caso China. A esto hay que añadirle el potencial *status* que un viaje de este tipo otorgaba entre los intelectuales (Hollander, 1981, p.198), no solo en lo que se refiere a ese conocimiento adquirido respecto a China, sino al hecho de haber visitado un país socialista y poder contar la experiencia a otros. Esto suponía en muchos casos que la necesidad de creer la realidad que se contemplaba no solo debía coincidir con las expectativas individuales, sino cumplir también las exigencias ideológicas del grupo.

2.3 La realidad y su confrontación

En primer lugar se analizará la respuesta a la confrontación de la realidad sobre el imaginario y al enfrentamiento del viajero consigo mismo, que tendrá consecuencias directas sobre la imagen de China.

Dice Carmen Llorca al comienzo de su libro una frase que bien sirve para comenzar este apartado: “Nada se parece a lo que he imaginado.” (Llorca, 1980, p. 9). Las imágenes o imaginarios sobre China, como ya se ha visto, podían estar construidas bajo un prisma orientalizante, quizá bajo un punto de vista más ideológico, tras la búsqueda de un nuevo modelo socialista. Pero también en una mezcla entre ambos

imaginarios que formularían China como una *utopía orientalista* donde la fantasía oriental y la utopía política se retroalimentan para potenciar el valor imaginario del país asiático.

En el siguiente apartado se analizará cómo interpretan los diferentes autores el enfrentamiento con la realidad donde, o bien podía adecuarse a sus deseos como viajero, o bien erosionaba ese imaginario dando lugar a contradicciones internas entre el viajero y el espacio imaginado.

Por regla general el viaje consistía en un tour a lo largo de China, en el cual, de la mano de la *China Travel Service* (中国旅行社总社, *Zhōngguó lǚxíngshè zǒng shè*)⁷² se visitaban diferentes lugares relacionados con el nuevo desarrollo del país. Quizá se podrían excluir algunos casos concretos, como el de Karl Eskelund (1959) quien al estar casado con una mujer china se mueve en otros contextos, aunque no por ello deja de realizar las visitas y entrevistas que hacen otros viajeros. Similar es el caso de Mercedes Rosúa quien, al vivir durante un año en China también entra en contacto con el país de una manera particular, aunque también realiza estas visitas para turistas.

Como vemos, estas visitas parecen ser el centro organizado de los viajes para todos los extranjeros que ponen un pie en China. De este modo, Hollander (1981) les da un valor primordial. Estas rutas eran un escaparate, una línea de puntos invisible marcada en el suelo que el viajero seguía para ir tachando de una lista mental todos los dilemas que se había planteado antes de iniciar su viaje a China: educación, arte, religión, sanidad, salarios, vida privada, matrimonio, comunas,

⁷² Fundada el 19 de Noviembre de 1949, es una entidad subordinada a la Administración Nacional de Turismo (国家旅游局, *guójiā lǚyóu jú*) tomaba la función de promover e impulsar el turismo.

fábricas, empresa privada, criminalidad, prostitución, etc. Para todos ellos y muchos otros se podía realizar una visita que serviría como argumento vivo para resolver las dudas que esa China *misteriosa* estaba cultivando sobre el imaginario de la sociedad occidental.

Sin embargo, el viajero no recorría por sí mismo esta línea invisible, sino que en todo momento debía estar acompañado por funcionarios y miembros de la *China Travel Service*. El propio John K. Fairbank en su obra *China Perceived* hace una curiosa comparación entre el sistema tributario en época imperial y los turistas durante los años 70 ya que ambos, de manera obligatoria, debían ir acompañados de un guía que les dirigiera durante su viaje. (Fairbank, 1974, p.165)

Para referirse a estas prácticas Hollander usa el término “técnicas de hospitalidad”. Así las define:

[...] toda la gama de medidas previstas para influir sobre la percepción y el juicio de los huéspedes, [...] una forma de persuadir por medio de la <<evidencia>>, la evidencia de los sentidos. [...] estas técnicas representan un esfuerzo concentrado para elevar la máximo el control sobre las experiencias de los visitantes. (1981, p.304).

En estas no solamente incluye las visitas guiadas como elemento de control, sino también el control del “ego” del visitante propiciando una recepción más amable de una realidad ya “arreglada”

La ausencia de libertad para moverse libremente durante su estancia en China es una de los primeros problemas con los que se encuentran los viajeros. Entre los autores que se están trabajando aquí, algunos

afirman que no podían viajar libremente, mientras que otros tenían al menos la idea de que si podían hacerlo y así lo expresaban:

La persona que viaja por China no puede desplazarse de una a otra ciudad sin permiso de la policía; no puede hablar con nadie si no tiene un intérprete; no puede reservar una habitación en un hotel, ni encargarse un pasaje en tren o en avión, [...] no puede hacer nada sin el *China Travel Service*. (Parise, 1967, p.89)

[...] en China para visitar cualquier cosa [...], para obtener una entrevista, un dato, para todo en fin es necesario pasar por un canal oficial. No puede esperarse investigar por su cuenta. Poco importa que se conozca la lengua o no. La desconfianza es general, las consignas respecto al trato con extranjeros, estrictas. (Rosúa, 1977, p.29)

Olof Lagercrantz, así como Carmen Llorca parecen tener una idea similar pero con matices:

[...] como es natural, [al viajero] sólo se le invita a visitar comunas populares seleccionadas. A menudo, el ambiente de misterio en China puede parecer absurdo y los secretos no parecen tener ninguna causa razonable. [...] Ahora bien, se me concedió una libertad casi total para viajar. Desde los trenes y automóviles me di cuenta de los paisajes y en las comunas pude hablar con la gente. (Lagercrantz, 1971, p.25)

Le digo a nuestro consejero Dou si sería posible visitar la vivienda de un trabajador. Guarda silencio y me dice después que hará todo lo posible. [...] por sí nada puede decidir. Todo está organizado y disciplinado. Parece natural y veo que no hace un esfuerzo por someterse a ello. [...] El secreto de una buena convivencia con ellos sea el de no pedirles aquellas cosas que no pueden o no deben conceder. Yo comprendo ese tipo de cortesía, porque en definitiva la cortesía es común. (Llorca, 1980, p.55)

Ambos autores entienden que existen razones naturales para no dejar al viajero moverse de forma independiente por el país. Independientemente de las razones que el gobierno tuviera para organizar estas visitas de manera estrictamente controlada, la postura de los diferentes autores caracteriza la imagen que cada uno de ellos se lleva de China. Mientras que algunos lo ven como un requisito indispensable para conocer China y su realidad, otros entienden que las particularidades de la situación China durante ese periodo obligan al país a tomar determinadas actitudes hacia los turistas. Mientras que algunos autores se sienten vilmente engañados otros saben leer entre líneas: entienden que esto no es la realidad plena de China pero puedo hacerme a la idea de cuál es la situación general. Paul Hollander (1981, p.206-207) trata al visitante a lo largo de su análisis como un iluso e ignorante que se dejan cegar una ideología radical. El economista John Kenneth Galbraith (1973, p.108-109) se percata de esta situación pero no le supone una afrenta personal y enfoca una visita a una comuna de la siguiente manera:

Dudo que Hsu Hang sea una comuna realmente típica. Y es que, en estas cosas, suele haber una tendencia a la confusión. Durante mi juventud [en Canadá] teníamos por vecino a Bert MacCallum, hombre amabilísimo y divertido, que era amigo de todos. Pero no era un agricultor competente. El representante de Agricultura nunca llevaba a los visitantes importantes [...] a visitar la hacienda de Bert. En conjunto, ésta era más típica que la nuestra, a la que venían los personajes.

La mayoría de los autores manifiestan desconfianza ante las visitas que realizan. La diferencia está en cómo cada uno de ellos percibe el desarrollo de estas visitas. Eskelund (1959, p.187) lo describe de la siguiente manera:

Puedo viajar libremente y es fácil conseguir el permiso si se pide a tiempo. Puedo hablar con quien quiera, pero a pesar de todo tengo la sensación de que veo solamente un lado del cuadro. Las personas a las que he entrevistado siempre me han dicho lo mismo... Todo lo que oigo son alabanzas...

Paul Hollander se adelanta a estas afirmaciones. Él considera que los intelectuales, orgullosos de su capacidad de crítica y análisis creen que no se dejan engañar, de que siempre ven más de lo que se les muestra (Hollander, 1981, p.304). Aun así, Hollander cree que siguen estando engañados y que su juicio está distorsionado por su ego y su ideología, y que esto es algo que un intelectual nunca va a reconocer de ninguna manera.

Para los que se enorgullecen de su habilidad para ver a través del embuste, y alaban su capacidad para la crítica social [...] resulta extremadamente difícil aceptar la posibilidad de que en ciertas situaciones no se puede confiar en ninguno de estos talentos. (Hollander, 1981, p.357)

El dilema no se encuentra en la libertad de movimientos, ya que muchos autores podían no tener ningún interés de moverse de manera autónoma. Sin embargo, todas las visitas parecían iguales, todos los viajeros habían visitado los mismos lugares y llegado más o menos a las mismas conclusiones. De hecho, Parise (1967, 135) al escuchar el dramático relato de una mujer durante su visita a la Asociación de Mujeres de Shanghai con una narración idéntica a la que ya había leído en otro libro de viajes:

Yo no sólo no me he conmovido, sino que estoy molesto y divertido a la vez. Divertido por la ingenuidad de la comedia [...]. El relato puede perfectamente ser cierto [...] pero “la exclusiva” de dolor es falsa. Es falsa, porque pocos días antes, en un libro de Catherine van Moppès, *A chacun sa Chine*, Editions Albin Michel, página 286, leí la misma historia. [...] Molesto porque, aunque occidental, no soy un idiota. Divertido porque [...] todos creen que me he tragado el anzuelo.

Poco a poco, muchos viajeros se van dando cuenta de que las visitas que están realizando no son espontáneas sino un itinerario perfectamente marcado en el que incluso se tienen en cuenta las

sugerencias espontáneas que los visitantes puedan tener. Así lo describe Eskelund (1959, p.116):

[El Ministerio de Asuntos Exteriores] tiene un itinerario largo y variado, para que puedan escoger los visitantes extranjeros. ¿Desea el periodista saber algo acerca de la religión en China? Inmediatamente, un monje budista o un sacerdote católico – ambos izquierdistas, desde luego- son puestos a su disposición. [...] En todas partes será recibido con amabilidad, pero [...] experimentará la sensación de que la gente [...] piensa otra cosa: le recuerdan a unos actores que se saben sus papeles demasiado bien.

La cuestión que se puede plantear es si los viajeros encontraban trabas en el momento de plantear actividades alternativas. En los libros, aparecen varias negativas por parte de las autoridades a permitir a los viajeros visitar un lugar determinado o realizar una entrevista. Uno de ellos es Goffredo Parise queriendo entrevistar a Wu Han, escritor de la obra de teatro *La destitución de Hai Rui* detonante de la lucha de poder que más tarde se traducirá en la Revolución Cultural.

A Rosúa (2003, p.498) no le dejan ver un psiquiátrico en Shanghai dándole una excusa. También es cierto que en aquel entonces estaba dada la orden de que abandonara el país al poco de su visita a Shanghai, por lo que es posible que las autoridades hubieran restringido su entrada al centro psiquiátrico.

Como ya se ha expuesto, los viajeros tenían diferentes cuestiones que esperaban ser resueltas a lo largo de su viaje por China. Al mismo

tiempo, las autoridades chinas tienen interés en mostrar a los viajeros aquellos lugares que constituyen una prueba del desarrollo del país y revelar que el gobierno está siguiendo el camino correcto. Era necesario que el viajero se llevara de China una imagen positiva.

Como se describe en el apartado anterior el papel de las autoridades en este sentido puede ser inútil o incluso contraproducente, ya que el imaginario previo puede constituir un elemento de prejuicio que enturbia la experiencia y la imagen que los visitantes generan. Si un viajero llega con la esperanza de encontrar en China el nuevo modelo socialista seguramente encontrará menos problemas y más argumentos para apoyar esta idea. La crítica estará más suavizada y siempre habrá una razón superior para las cuestiones más agudas. Por el contrario, si un viajero llega con la idea de que China es un oasis oriental, un escenario de las Mil y Una Noches, prestará más atención a los elementos que corresponden con esa imaginación de China.

Así, por ejemplo, para Dulanto Pinillos sus visitas a las fábricas son una serie de datos de gastos, una lista de yuanes en inversión o toneladas de producción (1964, p.59), mientras que cuando habla de la Ciudad Prohibida hace unas descripciones muy completas, llenas de adjetivos y suntuosas (1969, p.39).

Lo vemos también en la obra de Díaz-Plaja, aunque con matices. Entre sus pequeños poemas no solo hay piezas que recuerdan a esa China de las pinturas paisajísticas de la dinastía Tang. Él mismo se percata y percibe otra China a través de las rendijas abiertas de su imaginario. Aquí se encuentra la confrontación con la realidad (1979, pp.111-112):

*Buscaba en los biombos
Mundos de nácar y ébano:
Todo es pobre y sencillo.*

*Buscaba en las pagodas
dragones de leyenda:
todo es sencillo y claro.*

*Pensé en hallar oro y lágrimas.
Sólo encontré justicia.
(Teorema)*

Por lo tanto el modo en el que se enfrentan a estas visitas, así como la forma en la que después las describen, está influenciado por sus propios prejuicios. Aunque parece una afirmación lógica es importante puesto que determina de qué manera está imagen se reproduce después en la sociedad, en los lectores de estas obras. Aun así, esto no estricto ni ortodoxo ya que aunque los autores están influenciados por sus imaginarios, no son completamente ajenos a la realidad.

Otra cuestión que va apareciendo en los diferentes libros es el trato que los extranjeros reciben por parte de la población china y las autoridades.

Los diferentes autores aluden constantemente a un trato diferenciado respecto a los ciudadanos chinos.

El caso más significativo es el de Mercedes Rosúa, para quien durante su estancia en China esta es una de sus principales luchas. Constantemente espera ser tratada como un trabajador más en China,

y se encuentra con numerosas situaciones en las que se siente mal tratada al ser excluida de la vida cotidiana de la población china:

[...] a ver si un buen día, a fuerza de sentirse incómodos, se plantean [...] que su forma de tratar a los extranjeros es en realidad una obra refinada de egoísmo chovinista y xenófobo, y de voluntad reaccionaria de aislarnos.

Aunque, en realidad, en su misma obra contradice sus posturas dependiendo de lo que convenga según la situación que describa. Durante las comidas, si la cuenta la pagan las autoridades, hay problemas porque no quieren trato diferenciado, pero cuando pagan su propia cuenta menciona que “se nos presenta una cuenta astronómica por el minúsculo desplazamiento [...] y por la habitación en la que sólo hemos estado unas horas. Mala leche, timo [...].” (Rosúa, 2003, p.254). También, si la comida es exuberante y variada se achaca a su trato excepcional como extranjera, si es pobre e insulsa se trata de un timo:

Lo cierto es que en todos los restaurantes que exploramos pagamos caro [...] y nos quedamos con hambre. [...] los pasteles son amazacotados. [...] Nos sirven cuatro vasos de [leche] condensada disuelta, empalagosos, que no podemos tragar. [...] Nos nutrimos de plátanos y helado. (Rosúa, 2003, p.272)

Por lo general, la mayoría de los autores describen haber recibido un buen trato por parte de la población china durante su visita. Hollander

presupone que toda la experiencia completa está subordinada por un lado a la ideología previa, y por otro a los efectos de las “técnicas de hospitalidad”. Sin embargo, en uno y otro caso la ideología previa y la imagen del país fomentan la búsqueda de respuestas para dilemas diferentes. Aquellos que viajan a EE.UU. durante los años setenta no buscan inspeccionar y examinar al detalle los centros de internamiento para veteranos de guerra con problemas de shock postraumático, para más tarde volver a su país y escribir un libro sobre ello o artículos de prensa, condicionando una imagen fuera del país. En cambio, sí hay autores de libros de viajes que se ofenden de manera inusitada cuando en China encuentran oposición a que se realice una visita a un centro psiquiátrico.

Por otro lado, durante su viaje muchos autores se encuentran en una posición en la que nunca antes habían estado. El viaje a China constituía un elemento de lujo para muchos intelectuales y se presentaban nuevos dilemas a viejas cuestiones que parecían resueltas. Muchos de ellos examinan la posición de *occidente* respecto a *oriente* y cuál es el papel que juega el conocimiento que la sociedad europea tiene de China a la hora de generar una imagen del país asiático.

Olof Lagercrantz (1971, pp.109-113) realiza al final de su obra un análisis sobre su postura en este aspecto. Afirma, que Occidente se ha convertido en el juez internacional de todas las naciones del planeta y que, a pesar de la sangre y el dolor que ha costado la revolución en China, Occidente no tiene ningún derecho a tomar un papel de juez de la historia ni de escribirla a su propia manera. “Todo aquel que quiera emitir un juicio [sobre China y su revolución], deberá estar dispuesto también sobre cualquier otra guerra civil” (refiriéndose a las dos

guerras mundiales como guerras civiles europeas y sus consecuencias: holocausto, exterminio de indígenas en Norteamérica, etc.)

Si actuamos de tal forma que explotamos y humillamos a los pueblos que todavía no han alcanzado la bendición de nuestra civilización técnica [...] entonces se producirán necesariamente las revoluciones. (1971, p.113)

Baltasar Porcel tiene una serie de citas en este sentido. Por un lado en su obra trata de ir acabando con algunos tópicos tradicionales sobre la imagen de China en Europa y España, y por otro analizar el conocimiento real que la sociedad española tiene de China.

En su obra desmiente por ejemplo que las parejas chinas no tengan contacto antes de casarse como se creía entonces:

En los parques de Cantón, que cierran a las diez de la noche, he contemplado muchas parejas enlazadas [...]. En Hangzhú [...] he encontrado centenares de chicos y chicas, muy juntos o besándose [...] hasta las doce y la una de la madrugada.

Porcel critica (1974, p.93) a aquellos periodistas españoles que escriben sobre China en la prensa sin tan siquiera haber pisado el país. Por norma general, los corresponsales de prensa de las diferentes agencias (EFE, Reuters, etc) escribían desde Hong Kong o recibían noticias traducidas desde Taipei. Si bien es cierto que una visita a la China Continental daría más criterio a unos u otros periodistas, la realidad es que pocos o ningún periodista extranjero podían informar constantemente desde China.

También afirma Porcel que, respecto a China, la relatividad y la dialéctica que están en torno a ella se encuentran diametralmente opuestas a nuestro trasfondo cultural. Porcel entiende que la construcción mental del ambiente que rodea a unas sociedades y a otras (oriente y occidente) están basadas en elementos diferentes, por lo que el entendimiento y el simbolismo también son diferente. Él pone de ejemplo el significado de la palabra “rojo” que mientras en Europa está directamente asociado al comunismo y la revolución, en China tiene se relaciona con alegría, belleza, poder, grandiosidad, etc. (Porcel, 1974, p.177).

En toda la obra se ve como el autor trata de apartarse de una imagen tradicional de China, no solamente por cierta inclinación favorable hacia el país asiático, sino por un esfuerzo de entender China como entidad completa, desembarazándose de tradiciones de conocimiento que lastran la realidad para muchos intelectuales europeos. Afirma: “Hoy como ayer (refiriéndose a la época de Marco Polo), las actitudes de Occidente frente a China continúan siendo las de desconocimiento, atracción y escepticismo”. (Porcel, 1974, p.263). Además se sabe indefenso, ya que tanto su formación como la de los europeos está limitada por estas auto-imposiciones en el conocimiento:

¿Qué universitario europeo, español, ha leído ligeramente a fondo a un solo poeta y a un solo novelista chinos contemporáneos o del pasado? En definitiva, la educación xenófoba es muy superior en Occidente que en Extremo Oriente. [...] Aquí, en cambio, existe un desconocimiento

racista inmanente, convertido en fenómeno habitual de nuestra formación. (Porcel, 1974, p.52)

De este modo, Baltasar Porcel se convierte no solo en un autor con una visión positiva de China durante su viaje, sino que además logra ir un paso más allá y poner plantear un nuevo debate.

Hay otra característica que es conveniente al menos citar, ya que muchos autores se hacen eco de ella. Se trata de la limpieza y el orden en las ciudades chinas y lugares que visitan. Es una de las primeras impresiones que los viajeros se llevan del país cuando llegan. Más aún si llegan a China a través de Hong Kong, ciudad hormiguero que impresiona y se contrapone diametralmente con la China Continental. Por citar un caso se recurre de nuevo a Porcel, quien hace referencia a ello en un par de ocasiones:

Pero Cantón no es esto, ni muchísimo menos, sino una ciudad abierta, vital, limpia. [...] La ciudad es de calles limpias, casas encaladas y cuenta con una respetable cantidad de grandes parques y bellísimos jardines. (1974, pp. 20-21)

Y en prácticamente en ninguna parte se ven papeles, cascos de botella vacíos, desperdicios. En China, todos los lugares públicos son de una limpieza inmaculada, están cuidados con perfección inaudita. (1974, p.122)

Sin embargo no todos los autores tienen esta primera impresión. Se citan aquí el caso de Dulanto Pinillos y Mercedes Rosúa:

Contrasta tanta belleza y riqueza panorámica con el aspecto general de Pekín, de calles irregulares y construcciones sumamente pobres; de veredas rústicas, primitivas y pueblerinas. [...] Encuentro Pekín descuidada, hasta sucia. (Dulanto, 1964, p.40)

Este es el único de todos los autores estudiados que afirma que una ciudad china está sucia. También es cierto que pasan unos años entre unas visitas y otras, y Dulanto es de los primeros en visitar China entre estos viajeros que hemos seleccionado. Además, su descripción es una contraposición no a la limpieza sino a la grandeza imperial que parece exudar el resto del conjunto. Es decir, está descuidado porque ahora es “rústica, pueblerina”. Mercedes Rosúa también alega a la fealdad de las ciudades chinas, pero no por su pérdida de *toque oriental* o su suciedad, sino por su exceso ideológico, que se traduce en un pragmatismo arquitectónico:

En otros lugares se resbala primero largamente por capas de exotismo y folklores, por sabores, sonidos y formas. Aquí son los comportamientos, las maneras de comunicación y de expresión las que llaman la atención: militarismo, uniformidad, desidia o fealdad manifiesta en la estética cotidiana, gigantismo, repetición de los *mass media*, [...] pero, como viene, vuelve a tragárselo porque el que decide ir a China Popular no es el turista en busca de playas [...] sino el sociólogo [...] que busca la realización de una sociedad más justa. (Rosúa, 2003, 73)

Hollander cita de pasada una reflexión interesante. Se trata de lo que él llama el atractivo de la “mugre pintoresca” (Hollander, 1981, 236, nota al pie). Se trata de cierta atracción de los viajeros por la suciedad en aquellos países que visitan. Además esta percepción o atractivo por la “mugre pintoresca”, no solamente se centra en la limpieza de las calles en términos higiénicos, sino también en el encanto del desorden como síntoma de espontaneidad, la aceptación despreocupada de las dificultades, la calidez humana, la sencillez y la unidad comunal. Desorden y suciedad en ciertas dosis, otorgan al paisaje un aspecto más atractivo y más auténtico que una limpieza que deshumanizaba a la ciudad, y que era más típica de las antisépticas clases medias. (Frank, 1932, pp.121-127)

Es probable que muchos de los viajeros que visitaban China tuvieran una cierta atracción y esperaran encontrarse que al tratarse de un país socialista y en vías de desarrollo todo fuera más espontáneo y despreocupado, y por ello muchos autores se sienten verdaderamente sorprendidos de este hecho.

2.4. Impresiones de los autores sobre China

Para finalizar con este apartado se dan algunas citas finales que los autores hacen sobre su viaje a China y sus impresiones. Estas son trascendentales ya que finalmente son las que dejan una imagen al lector y determinan como el autor reproduce un imaginario sobre China a partir de su experiencia. Se muestran algunos ejemplos:

Hay momentos en que me siento lleno de entusiasmo por lo que han hecho los comunistas. [...] Pero un momento después pienso

que ese progreso ha sido pagado a un precio demasiado alto. Le han puesto a China una camisa de fuerza de temor. [...] En ninguna parte me he sentido tan deprimido, y supongo que lo mismo les ocurrirá a las personas que vengan de Europa occidental. (Eskelund, 1959, p.187)

En un país pobre, una medida gracias a la cual cada persona obtiene dos juegos completos de ropa de vestir todos los años [...] me parece una manifestación de excelente sentido común. (Galbraith, 1973 p.127) Así es el sistema económico chino. [...] Si las cosas iban mal, los escépticos las recordaban y se regocijaban. Pero no hay que ser pusilánime. La economía china no es el futuro americano o europeo. Es el futuro de China. Y, sobre esto, no debemos albergar ninguna duda: para los chinos funciona. (Galbraith, 1973 p.139)

Sólo me he propuesto, facilitar unas claves de aproximación y unos datos escuetos. Uno de los cuales no debe, por obvio, ser negligido: que Mao Tse-Tung es quién, con permanente constancia, ha luchado duramente medio siglo para sacar a China de su catastrófica postración, hambrienta y secular, convirtiéndola en un país próspero y [...] abocado al futuro. Por las obras los conoceréis... (Porcel, 1974, p.306)

Ciertamente no nos pagan para leer las obras completas de Mao, pero, qué abismo entre eso y los *Ustedes vienen para ayudar a construir el socialismo, Somos camaradas, El Internacionalismo proletario,*

Intercambiar experiencias. El mito se desmorona. (Rosúa, 2003, p.433)

[...] los chinos tienen urgente necesidad de aprender de nosotros, de Europa, dos cosas: el análisis y la síntesis, es decir, la libertad. Y nosotros, de ellos, otras dos cosas no menos importantes: el estilo de vida y la ayuda recíproca, es decir, el amor. (Parise, 1967, p.159)

Como se aprecia en todas estas citas hay diversas posturas que los autores toman respecto a China, dependiendo de aquellos dilemas que cada uno considera más importantes. La libertad individual, la economía, el papel de Mao, la ideología, el entendimiento entre China y Europa... Ninguno de ellos, tampoco en los libros que no están aquí citados, traslada al lector conclusiones absolutas y generalizadoras. Ni siquiera Mercedes Rosúa (2003, pp.523-524) dentro del rechazo absoluto y pasional al régimen chino y sus prácticas. Aquel que se muestra positivo con los progresos sociales de China, no está satisfecho con la libertad individual. Quien ensalza los objetivos económicos, deja claro que China no es un modelo que se pueda trasladar a occidente. Quien cree Europa debe aprender de China está seguro de que China también debe aprender de Europa.

El objetivo principal de este apartado ha sido poner de manifiesto cuales son las reacciones de los visitantes a la realidad china. No es este el lugar para valorar en qué medida esa realidad estaba manipulada por las autoridades sino cómo se trasladan unas impresiones adquiridas a través de la experiencia directa (e influenciadas por un imaginario previo) a un libro publicado para el consumo general.

2.5. El imaginario y las expectativas

Así como el trasfondo cultural de cada autor juega un importante papel en la manera en la que se enfrentan a China, las expectativas puestas en el viaje y en el país son definitorias en su manera de percibirlo y en cómo se escribe sobre él. En este apartado el autor tratará de analizar como ciertas ideas previas se manifiestan en las obras estudiadas.

a) Orientalismo:

Aunque es un rasgo que se puede notar ligeramente en la mayoría de los autores, otros centran su discurso en este sentido. Las obras de Díaz-Plaja, Dulanto Pinillos o en menor medida Mercedes Rosúa tienden hacia una búsqueda consciente de una China *orientalizada*, la cual se reflejan en sus libros. Todo lo que esperan encontrar y a lo que se presta más atención son los restos de una China anterior, o lo que más podría asemejarse a su idea de una China previa a la revolución de 1949.

Se caracterizan por describir China como una civilización y cultura perdida. Hay una añoranza y una melancolía latente en muchas de las descripciones que dan los autores en estas obras que veremos a continuación. Como se comentaba en la introducción existe este conocimiento previo a partir del cual el tiempo del imaginario del viajero y el tiempo del espacio son asíncronos y no se corresponden el uno con el otro. Hay una añoranza por algo que, en la mayoría de los casos, no se conoce, sino que únicamente vive construido de manera artificial en el imaginario de los viajeros. Más tarde se hablará más en este sentido sobre la decepción y sus consecuencias.

Jose María Gironella y el orientalismo

Hay un caso particular que es interesante rescatar antes de hablar de otros autores y apuntando sus peculiaridades. José María Gironella, escritor gerundense ganador del Premio Nadal en 1946, escribe a lo largo de su vida algunos libros de viajes que realiza por el mundo. Sin embargo, no llega a realizar un viaje a China pero satisface su deseo escribiendo su libro *China, lágrima innumerable* (1965, ed. Planeta). El propio Gironella comienza su defensa en el prólogo como una advertencia:

Vaya por delante una confesión: no he estado en China. [...] Este ensayo, pues, no es fruto de una experiencia personal, directa; es fruto de múltiples lecturas; de contactos con chinos de Mao [...]; con chinos exiliados [...], y con misioneros católicos y protestantes, que conocen China a fondo y que actualmente se encuentran en Formosa.

[...] Yo quería escribir sobre China, por considerar que el tema es apasionante y, desgraciadamente, casi virgen en la bibliografía española, y afronté la responsabilidad.

El problema principal con la obra de Gironella es que peca de un orientalismo del que incluso podría decirse racista, imbuido totalmente en la dialéctica novecentista del *peligro amarillo*. Veamos algunos ejemplos:

Los chinos han heredado una malicia sin par y se rigen por un concepto del bien y del mal muy distinto al nuestro. Los chinos no han creído nunca que Dios creó al hombre a su

imagen y semejanza, y tal vez por ello conceden a la vida humana un valor menos sagrado que el que le concede Occidente. (Gironella, 21)

Stalin, a lo largo de su mandato revolucionario, había estimado que la compasión y la piedad son sentimientos burgueses, lo cual había complacido sumamente a Mao Tse-Tung, pues éste, por raza y por reflexión, compartía el mismo criterio. (Gironella, 125)

Gironella cita a *El libro Negro* de Giovanni Papini para reforzarse en sus posturas (Gironella, 22-25):

“El pueblo chino es el pueblo más peligroso del mundo, y por eso está destinado a dominar la tierra. [...] Hace un siglo que los chinos esperan a la hora de vengarse, y se vengarán.”

“Sabe utilizar para sus fines el engaño y la ferocidad. Por ello está destinado a convertirse en el amo del mundo, porque los demás pueblos son más ingenuos y más buenos que él.”

“En cuanto tengan suficientes armas modernas no habrá nadie que pueda detener a esos quinientos millones de hambrientos sagaces y crueles. [...] El peligro amarillo se convertirá, dentro de algunas generaciones, en el dominio amarillo. El amarillo es, según los occidentales, el color de la envidia y el rencor. Los amarillos no pueden soportar la idea de que haya razas superiores a la suya, y las someterán. Su dominio no será dulce ni fácil.”

“Lo esencial para la interminable masa de chinos es engendrar hijos” [...] (y continúa Gironella) De cada cuatro habitantes de la tierra, uno es chino.

La razón por la que se plantea aquí esta obra es porque en ese momento, inicios de los años sesenta, como bien indica Gironella, pocos autores españoles con cierto reconocimiento habían escrito sobre China. Y mucho menos de esa manera, ejemplo claro del orientalismo poscolonial, no solo paternalista sino racista, que después se va reproduciendo en parte en algunos autores.

Pasando a los autores mencionados, habría que comenzar con la obra de Guillermo Díaz-Plaja (*China en su laberinto*, 1979). El autor no se deja llevar por los estereotipos más básicos, ya que comprende mucho más que otros los límites que occidente se ha puesto a sí mismo al mirar a China desde su prisma eurocéntrico. Afirma tras examinar el concepto de cultura según Eugenio D’Ors:

Éste es uno de los ejemplos más palmarios de las limitaciones que se derivan de unos esquemas históricos culturales presididos por el punto de mira occidental, lo que convierte toda la cultura oriental en un triste aldeaño de Europa. Lo cual es históricamente falso. (Díaz-Plaja, 25)

Sin embargo, Díaz-Plaja quizá por una deformación profesional o por simple interés literario, intercala durante todo el libro lo que él denomina “Cuadernillos líricos”, una serie de páginas con pequeños poemas dedicados a la ciudad que visita o a elemento que le inspira China. Estos versos dejan ver como su imagen de China está marcada

por ese escenario idílico imaginado en la poesía clásica. Algunos ejemplos (Díaz-Plaja, 70, 71, 82, respectivamente):

*Quiosco en laberinto,
dragón de oro,
gruta en lo bondo,
la sombra
de un viejo mandarín
mana en silencio
(Jardín antiguo)*

*Cúpula en porcelana.
La perfección, redonda.
(Geometría)*

*“Mis lotos –suspira
el Lago del Oeste-
son la letra pequeña
de mi carta de amor
a la ciudad querida.”
(En Hang-Chow)*

Además, hace un repaso por todos los estilos líricos de la poesía china clásica. (Díaz-Plaja, 182-188). Con estas anotaciones no existe en ningún caso la intención de menospreciar la obra del escritor. El objetivo es mostrar cómo se manifestaba en estos libros un imaginario de China que coincide con una visión idílica, tradicional, exótica y misteriosa del país. Elementos como los dragones, los mandarines, la porcelana, el loto, etc.; nos transportan a ese mundo imaginado.

Es peculiar la obra de Jorge Dulanto Pinillos (*Viaje a la China Popular*, 1964). A pesar de que es complicado encontrar más datos sobre este autor, la información básica que se puede extraer en esta obra es que se trata de un jurista peruano que viaja a China en Octubre de 1959 (Dulanto, 1964, p.49) con gastos pagados por la “Asociación Internacional de Juristas Demócratas” (Dulanto, 1964, *Presentación*). Una particularidad interesante es que el viaje realiza un tour primero por Europa (Países Bajos, Bélgica, Francia, España, Italia, Checoslovaquia y Rusia) y después por China. De esta manera al tratarse de un viajero no europeo o norteamericano al imaginario de China se le añade también el imaginario de Europa que describe en el libro (Dulanto, 1964, pp.5-6)

Nos acercamos a Europa, el continente soñado y maduro, culto almacigo de cultura, museo de delicias y de Historia. ¡Europa!... Aquí está Europa. Un viejo sueño de toda mi vida se iba a realizar. Después de conocerla la sigo soñando y deseando como a un inmenso y profundo amor del alma. ¡Europa!

En general el autor es bastante exotizante en las descripciones, mezclando conceptos de las “Mil y una noches” con elementos tradicionales chinos. Dice sobre la Ciudad Prohibida:

Son 30 pabellones separados por enormes patios, de estilo como el que se ve en las ilustraciones los cuentos de “Las Mil y Una Noches”. [...] Imposible continuar en el aladinesco palacio. [...] Es un surtido de la Lámpara Maravillosa. (Dulanto, pp.38-39)

[...] sonrío Buda rodeado de sus guardianes de madera tallada y pintada, recuerdo mis lecturas de “Las Mil y Una Noches”, y me parece ser Aladino, ascendiendo los peldaños de la cueva donde halló la lámpara maravillosa. (Dulanto, p.61)

También llegando en algunas ocasiones a rozar el racismo:

La chinita, bonita como una porcelana de Cantón, Ten-Ai-Chu, que me hace soñar en locuras desconocidas (Dulanto, 1964, p. 36)

Es un chino perfecto [...] El mongol es más asiático que el chino: amarillo bilioso el rostro; grandes quijadas; pelo negro-tinta negra. Pequeño, camina deprisa, como si siempre corriera. (Dulanto, 1964, p.60)

Incluso usa el libro de “Il milione” de Marco Polo como fuente (Dulanto, 1964, p.42) para hablar de la dinastía Yuan. En general toda

la obra es una serie de datos descriptivos sobre China que no aporta muchas novedades respecto a una guía de viajes, como si de un panfleto se tratara, sin apenas opinión del autor. La actitud de autor es ciertamente inocente al confiar plenamente en todo lo que ve y en todo lo que le cuentan, o al menos así lo manifiesta en el libro.

Un caso más leve es el de Mercedes Rosúa. Sus libros podrían no ser definidos como literatura de viajes. Sin embargo, el choque cultural es tan profundo y tan largo en el tiempo que no parece conveniente deshacerse de estas fuentes por no encajar fielmente con este género literario. La autora no es especialmente orientalista, como si veremos en algunos autores posteriores, pero al atacar al gobierno y al país de manera indiscriminada deja escapar algunos prejuicios:

[...] vista desde aquí, Kwanchow parece bien poco china, con su imponente estadio de futbol, las casas de estilo moderno y las torres picudas de la antigua iglesia cristiana. Contados tejados chinos. Incluso es occidental en la contaminación espesa” (Rosúa, 2003, 275)

La autora propone y resuelve. ¿Qué es “lo chino”? ¿son los tejados los que definen “lo chino”? A este parecer la modernidad es un terreno exclusivo de occidente. Si algo no encaja en la imagen del viajero, si no concuerda con su tiempo imaginado pierde para la autora valor como chino, es *bien poco chino*. No existe lo que se define como orientalismo en términos teóricos sino que la autora al querer atacar sin cuartel el gobierno actual lo hace alegando una nostalgia por una China pasada más auténtica, más china.

Por el contrario, nos encontramos autores totalmente conscientes de este problema, al que se le suma el desconocimiento general del país asiático. Baltasar Porcel es muy consciente del daño que puede hacer este tipo de actitudes a la hora de examinar de cerca una realidad como la de China:

Los chinos no son amarillos. Esa es la primera constatación que se ve uno obligado a hacer [...] al comenzar a deambular por las calles de Cantón. [...] los tópicos aprendidos en Occidente sobre los chinos tienen que ir siendo arrinconados sin remisión. [...] Los occidentales hemos sido asiduos prácticas de la lucubración metafísica y de la racionalista, lo que nos ha lanzado con excesiva frecuencia al montaje de infinitas verborreas abstractas. (Porcel, 1974, p.31)

Desde el ángulo de vista culturista el occidental tiende a adoptar dos puntos de vista: o [los chinos] tienen que ser exquisitamente corteses y refinados o han sido “in aeternum” falsos, sucios y ladrones. Después, el politizado añade su definición sobreestructural: son sinónimo de incalculables amenazas futuras, el “peligro amarillo” o un dechado de virtudes comunistas. (Porcel, 1974, p.32)

Además afirma sobre Shanghai:

El Shanghai aventurero, especulador, fastuoso y miserable es conocido: su estampa, repetida en novelas y películas, es uno de nuestros tópicos sobre el exotismo. (Porcel, 1974, p.74)

Esta consciencia de que existe un imaginario de China construido en base a unos estereotipos marca en Baltasar Porcel una diferencia con los otros tres autores españoles. No se trata solamente de conocer que existe un etnocentrismo en la manera de ver el mundo por parte de la sociedad europea, sino de saber encontrar cuáles son los elementos que componen esta idealización y cuál es el menoscabo que supone para la cultura china.

b) China como nuevo modelo socialista:

Como ya se ha mencionado, la necesidad de encontrar un nuevo modelo que sustituyese a una Unión Soviética en crisis es uno de los principales atractivos que China despliega ante sus visitantes. Los autores de izquierdas necesitan confirmar que el fracaso de la URSS no es el fracaso del socialismo como sistema y que China es el verdadero heredero del marxismo-leninismo. Los intelectuales retoman la idea de las comunas como elemento vivo de las utopías pasadas del siglo XIX, como por ejemplo la Comuna de París.⁷³

Este nuevo modelo que se planteaba ante los ojos de la sociedad occidental no solo atraía políticamente a los individuos de izquierdas, sino que fascinaba de algún que otro modo a toda la sociedad, jóvenes o adultos:

La gente fue a la búsqueda porque sintieron que China representa dos cosas: el renacimiento de la esperanza en la posibilidad de cambio, incluyendo cambios muy radicales y

⁷³ Algunos estudios al respecto: Starr, J. B. (1972). Revolution in retrospect: the Paris Commune through Chinese eyes. *The China Quarterly*, 49, 106-125.; Meisner, M. (1971). *Images of the Paris Commune in Contemporary Chinese Marxist Thought*. *The Massachusetts Review*, 12(3), 479-497.

revolucionarios, y un interés fascinante por los lineamientos en detalle del modelo chino en sí... Lo que resulta asombroso... en la nueva ola de entusiasmo hacia China es que no trata... de una reacción sobre todo de los jóvenes; la gente mayor está interesada por igual. Tampoco es un interés limitado a la izquierda. (Worsley, *Inside China*, 1975, p.12-13)

Aun así, la mayor parte de viajeros forman parte, como hemos visto, de esta intelectualidad de izquierdas. En ello insiste Hollander al citar a Bernard Frolic (Hollander, p.204) en este sentido:

Para muchos intelectuales esforzados en enfrentarse a la crisis moral de los años sesenta, el modelo chino era un faro salvador indicando que todavía allí había una esperanza para la humanidad. [...] El ejemplo chino era uno de los últimos intentos de la Utopía, una síntesis socialista más plausible que cualquier otra intentada en el pasado. (Frolic, 1978, pp. 384-386)

También Olof Lagercrantz nos habla de ello:

Hoy en día, China es utilizada como triunfo para el soñado hombre nuevo y la nueva sociedad. Frente a ello, una parte nada insignificante de la población mundial continúa mostrando temor, odio y desprecio frente a China. (Lagercrantz, 1972, P.108)

Baltasar Porcel nos habla de aquellos que no sólo ven con cierto interés político la situación de China y sueñan con viajar a ella, sino de los que van más allá y toman una postura militante con respecto al maoísmo, formando grupos políticos y partidos que toman China como modelo. En este sentido, como se verá más adelante, la Revolución Cultural tendrá un efecto catalizador para estos grupos.

Dos grupos de personas manifestaron su indignación [por los artículos en los que está basado el libro]⁷⁴ [...]. El uno, compuesto por el clásico reaccionario ibérico, exultante de ignorancia y cerrazón mental. El otro, por determinados elementos adictos a un extremismo político tan exacerbado como indocumentado, parte de los cuales pretenden incluso seguir las directrices maoístas... no teniendo las suyas nada que ver con las vigentes en China, si exceptuamos un malabarismo conceptual del todo aleatorio. (Porcel, 1974, p.15)

Así mismo, Porcel adelanta una idea sobre como parte de la población española más reaccionaria mantiene una idea sobre China basada en la ignorancia y el desconocimiento del país. Porcel trata de marcar una diferencia entre el maoísmo que se genera en Europa durante estos años y la práctica política que se está teniendo lugar en China, con el objetivo de conseguir unos objetivos concretos que sirven de manera exclusiva para la República Popular China, y no para los maoístas europeos.

⁷⁴ Antes de ser publicada como un libro, parte del este fueron publicados como reportajes en la revista *Destino* entre Junio y Octubre de 1973 (Porcel, 1974, p.15)

El maoísmo es un comunismo de neta interpretación china y un paso adelante [...] sobre lo preconizado por Marx y Lenin. [...] Mao comprendió que la revolución china no se haría importando formulas ideológicas matemáticas y que sólo la realidad del país podía ser trampolín para cambiar sus estructuras. Premisas estas por otra parte, escasamente relacionadas con el maoísmo que corre en Occidente. En China, cuando hablé de él, mis interlocutores han arrugado la nariz, atajándose: “Míre, nosotros no tenemos nada en común con eso. Tampoco admitimos el terrorismo. Cada pueblo debe encontrar su propio camino”. (Porcel, 1974, p.165)

En el otro lado se encuentran las obras de Mercedes Rosúa. Para entender un poco la actitud de la autora se conviene citar lo que ella dice en sus obras sobre sí misma y sobre cómo ve la situación que vive en China:

Es penoso no ser bastante comunista roja y calificada para los marxistas teológicos y los *siseñoristas* incondicionales del hotel, ni bastante elegante intelectual para los intelectuales de izquierdas, ni suficientemente despegada y fría para los despectivos totales, ni bastante feminista para las feministas. Aquí no se puede salir al portal sin un –ista que ponerse. (Rosúa, 2003, pp. 201-202)

Insisto en que venir a China con conciencia política que no sea la maoísta siseñor es nefasto. La esquizofrenia nos abre los brazos cada día. (Rosúa, 2003, p.190)

Al pasar tanto tiempo en el país entra en contacto con extranjeros que viven en China (Rosúa, 2003, p.183) y que tienen este ideal. Al contrario que en el orientalismo, Rosúa se centra mucho más en este aspecto e insiste en que la búsqueda utópica de este nuevo sistema ciega a los intelectuales de izquierdas más hechizados con China.

Es fabuloso observar como algunos extranjeros sacrifican la verdad simple y neta de la experiencia real a su necesidad de creer en este sistema y en sus posibilidades durante la soñada estancia en China. Es francamente enternecedora la pasión que ponen en justificar absolutamente todo. (Rosúa, 2003, p.358)

Para ella hay una “verdad simple y neta” adquirida a través de la experiencia que otros autores se niegan a contemplar para no tener que dar la espalda a su ideal, razón principal por la que se inicia el viaje. Ella explica, como el visitante extranjero perdona todo para no caer en posiciones occidentalistas:

El deseo y la necesidad de creer, de asentir, es tal que todo es explicado como bueno, o como lo mejor dadas las circunstancias, [...]; nunca algo es juzgado netamente de nocivo o erróneo. (Rosúa, 2003, p.74)

Ante [los periodistas extranjeros] se manifestaban cosas que les hubieran hecho poner el grito en el cielo de ocurrir en sus países, de atañerles a ellos o a los suyos directamente, pero allí se estaba en China, y China pertenecía a otra dimensión estelar.

Cualquier juicio al sistema era hacerle el juego al capitalismo.
(Rosúa, 1977, p.27)

Además, al alcance de la mano [del observador de izquierdas] se hallan solidas premisas irrefutables (el “especial carácter oriental”, el “China no es Europa”, el “esto es otro mundo”, argumentaciones del tipo “lo que importa es que antes se morían de hambre y ahora comen” etc.) [...] Por su carga de mito [...] se ha mantenido en torno a China un respetuoso círculo de silencio o de rendida admiración. (Rosúa, 1977, p.189)

Precisamente, las argumentaciones de algunos visitantes pecan de tener un poso exotizante. Justificar una práctica o un comportamiento alegando un “carácter oriental” o darle al hecho de “ser chino” unas particularidades excepcionales de conocimiento son debatibles. Sin embargo, sí existen elementos diferenciales que se han de tener en cuenta a la hora de hacer un análisis sobre la situación de China. Hacer tabula rasa y comparar en bruto la República Popular China, recién salida de un sistema semifeudal, con los países europeos puede ser demasiado atrevido y es la autora la que tropieza con un punto de vista simplista.

Por otro lado, Rosúa lleva el planteamiento de Baltasar Porcel sobre los maoístas en Europa un poco más allá, atacando indirectamente a autores como Edgar Snow:

[...] los amigos de China (léase del Gobierno chino) suelen hacer periódicamente el ridículo. Por lo general, mientras ellos están aun

corriendo en la dirección indicada por las últimas consignas con las orejeras puestas, ya hace tiempo que los chinos dieron una vuelta de ciento ochenta grados. Los incondicionales, sin tiempo de tomar la curva, se estrellan, rectifican como mejor pueden [...] se reajustan las orejeras, y se embalan de nuevo. Pero también los más insignes periodistas y conocedores de China, comensales de Mao y Chou En-lai. (Rosúa, 1977, p.170)

Como vemos, Rosúa no tiene en absoluto las esperanzas que han mostrado otros autores por el sistema chino. Aunque parece que llega al país con cierta expectación, se da cuenta de que nada coincide con sus perspectivas del país asiático y todo o casi todo se convierte en blanco de sus críticas como veremos más adelante. Las numerosas situaciones por las que pasa le llevan a hacer balances y análisis de lo que le rodea, juzgando todo y a todos con un criterio muy pasional, expresando su desagrado en los libros.

Sin embargo, hay otros autores que no están alineados con la izquierda intelectual y que se sienten fascinados por lo que está pasando en el país, como es el caso de Carmen Llorca:

Un país que hace un jardín de sus tierras, consigue mucho más que una revolución. Es a la vez un milagro y una suerte. Es la manifestación de una manera de ser que ha encontrado su posibilidad histórica. (Llorca, 1980, p.113)

El "utopismo orientalista"

Dentro del orientalismo, el autor de este trabajo ha considerado oportuno a partir de una serie de reflexiones desarrollar un nuevo

concepto denominado “utopismo orientalista”. En este concepto hay dos elementos que se mezclan y retroalimentan. a) Por un lado el individuo en búsqueda de un nuevo modelo que sustituya a la URSS tras la crisis del socialismo encuentra en la República Popular China esta modelo. b) Sin embargo, China constituye algo más que una utopía socialista sino también una utopía oriental (en el sentido del *ὄν τόπος*, el “no lugar” de Tomás Moro) que no existe más allá del imaginario del viajero.

Estos dos conceptos se complementan y se refuerzan el uno al otro. Para entenderlo, podemos acercarnos algunas descripciones que se hacen de China. Hollander (204) cita de nuevo a Bernard Frolic (1978):

China resultaba exótica para la mayoría de nosotros, un almacén de maravillosos secretos del Oriente misterioso. Entonces, ¿por qué no aceptar la proposición de que esta extraña cultura pudiera haber descubierto en la actualidad una vía superior para modernizarse?

La búsqueda de nuevas formas de socialismo y modelos que corrijan los errores de la URSS lleva a muchos hasta China. Sin embargo, son pocos los que han tenido un contacto con el país asiático hasta este momento, por lo que conservan actitudes hacia China tradicionalmente orientalistas. Además, para Hollander, aunque la impresión hacia el ciudadano chino se diferenciaba del ruso en ese exotismo, esto no evitó que se generara un proceso de acercamiento donde se mezclaban conceptos positivos:

[...] los chinos eran obviamente diferentes, más exóticos, más misteriosos y menos familiares, incluso en su apariencia física. La carencia de familiaridad facilitó la proyección de atributos atractivos. Los chinos [...] adquirieron un halo de admiración en un proceso perceptual particular, donde la tensión afectiva se creó por la mezcla de lo familiar y lo exótico, lo ordinario y lo extraordinario.

En este concepto se mezclan componentes *cuasi* mitológicos. A la sociedad china se le otorga un poder y unas capacidades fundadas en el desconocimiento. Repitiendo lo que afirma Frolic: “¿por qué no aceptar la proposición de que esta extraña cultura pudiera haber descubierto en la actualidad una vía superior para modernizarse?”. El halo misterioso que cubre a China, nos hace permanecer ignorantes de ciertas artes a las que no podemos acceder, convirtiendo la política china y a China en sí misma en algo esotérico.

El escritor italiano, Goffredo Parise expresa este pensamiento en su obra:

Al fin, he tenido que llegar a la siguiente conclusión: que solo convirtiéndose en chino, por lo menos un poco, y prescindiendo de la educación humanística e individualista occidental [...] se puede entender (también sólo un poco) a los chinos de hoy y a su modo de vivir. (Parise, 1967, p.27)

Pensamiento que viene muchas veces reforzado por la propia sociedad china. En una entrevista de Parise con un profesor chino este le contesta:

Por lo demás, me encuentro imposibilitado para aclararle ahora lo que usted parece paradoja porque, una vez más, yo soy chino. Yo entiendo a China, usted no. Quizá viviendo aquí incluso usted podría entenderla. (Parise, 1967, p.128)

En este sentido, Arif Dirlik afirmaba en 1996:

“from the beginning, Asians participated in the construction of the orient, and that orientalism therefore should be viewed as a problem in Asia modernities as well. [...] In support of this argument, the essay points to the contemporary “self-orientalization” of Asian intellectuals, which is a manifestation not of powerlessness but newly-acquired power. (Dirlik, 1996, p.95)

La Revolución Cultural China como catalizador.

La Revolución Cultural es uno de los elementos clave que potencian el imaginario utópico de China como nueva esperanza del mundo socialista. La Revolución Cultural se materializa como el punto álgido en la práctica revolucionaria, en la construcción de un hombre nuevo preparado para cambiar el mundo. Como afirma Hollander (1981, p.222), fue la manifestación más elevada y dramática del sentido de la finalidad, un clímax de idealismo y una renovación espiritual en toda la sociedad. Joshua Horn lo describía de la siguiente manera en 1969:

Es difícil escribir acerca de la Revolución Cultural sin recurrir a una plétora de superlativos. Impone nada menos que la tarea de descubrir cómo el Hombre puede dar el salto desde los

pasados milenios de la sociedad clasista a la sociedad comunista del futuro. [...] una vasta operación [...] para derribar el vetusto edificio de las instituciones, las costumbres, los valores y las morales del pasado devorador del hombre. [...] La historia puede ver el presagio del surgimiento del Hombre Comunista; como la fanfarria que proclama la entrada del futuro en el nivel del presente. (Horn, 1969, 182-183)

Porcel, precisamente, no expresa como la Revolución Cultural juega un papel excitante para la sociedad occidental, si no que trata de mostrar la confusión que puede producir en una mezcla de falta de información y de visualización política de la realidad de China.

La Revolución Cultural, juzgada desde occidente puede parecer una absoluta catástrofe. Es quizás imposible, para nosotros, comprender cómo un país que discurre pausado y correcto hacia el consumismo y el individualismo tenga que ser repastado de arriba abajo según el espíritu socialista, comunitario. (Porcel, 1974)

Este examen realizado no muestra, sin embargo, cómo estas ideas van modificándose según los cambios políticos de China durante estos veinte años (1960-1979). El objetivo es comprobar cómo algunas ideas que se tenían sobre China se manifiestan en los libros de viajes. Hay que recordar que estas obras se publican en España durante este mismo periodo de tiempo por lo que son fuentes primarias contemporáneas, no solo del escritor sino también para el lector que reproduce, o no, este mismo imaginario. Aun así, después de la muerte

de Mao Zedong (1976), el atractivo que China explotaba estaba más relacionado con la nueva posición que había adquirido en el panorama internacional tras su reconocimiento diplomático, que como vanguardia del socialismo para la construcción de un mundo nuevo. A partir de entonces hay un proceso de *autodeslegitimación* del régimen que cambia esta imagen y la opinión en Occidente:

De manera creciente, la Revolución Cultural comenzó a ser vista como una turbulencia destructiva y sangrienta, y no como un resurgimiento enaltecedor de idealismo radical, diseñado para restaurar la pureza revolucionaria del sistema. (Hollander, 1981, p.250)

Sin embargo, el interés por realizar viajes a China no decae y las nuevas perspectivas diplomáticas hacen más fácil poder visitar China. En España a mediados de los años 70 comienzan a aparecer algunas guías de viajes, o incluso como ya se ha visto, publicidad de agencias en la prensa.

2.6. Conclusiones

Tras haber analizado qué tipo de individuos realizaban sus viajes, cuáles eran sus expectativas y como se enfrentaban a la realidad de China podemos llegar a una serie de conclusiones que pueden arrojar un poco de luz sobre el papel que juega la literatura de viajes, y los viajes en sí mismos, a la hora de generar una imagen de China en la sociedad española.

Esencialmente, los individuos que viajaban a China durante las décadas de 1960 y 1970 formaban parte de la intelectualidad,

entendiéndose además que formaban parte de clases medias acomodadas. Sin embargo, no es un hecho exclusivo, y en este estudio se cuenta con el caso de Mercedes Rosúa, en los inicios de su carrera y que visita el país al recibir una oportunidad laboral, aunque al compararlo con la mayoría de autores de libros de viajes sobre China este parece un caso bastante excepcional. Entre individuos pertenecientes a la intelectualidad española existe un interés general por viajar a China, ya que en sí mismo constituye un elemento de prestigio y de *status* social e intelectual, característica que se podría aplicar no solo a España sino a toda Europa. De esta manera, la predisposición por el viaje comienza siendo positiva ya que el esfuerzo que conlleva acceder a un visado de turista va en paralelo, o al menos así lo parece, con el interés que los visitantes ponen en el viaje.

Como se ha visto, la imagen previa que se tiene de China acompaña a la idea que se reproduce en los libros. El imaginario juega un papel esencial ya que el individuo busca completar su construcción imaginaria con los elementos que percibe en la realidad. Con todo, el proceso es el inverso. Aunque la experiencia del viaje es personal y sensitiva (lo ve con sus propios ojos) el individuo completa la imagen que él tiene de China con elementos que se acomodan a su idea previa. En los autores que tienen una construcción de China como un *jardín oriental*, un escenario clásico de las Mil y Una Noches, se da más importancia a las reliquias de un pasado ultrajado por la revolución. Sin embargo, para ellos, de forma inconsciente, el tiempo de su imaginario y el tiempo del espacio visitado no son contemporáneos, por lo que China pierde parte de su calidad como entidad, es decir, China ha perdido parte de sí misma en el pasado.

Más complejo es el imaginario y las expectativas de aquellos que visitan China tratando de encontrar el modelo que represente la esperanza para la creación de un hombre y un mundo nuevos. Como se explica en el contexto, muchos individuos viajan a China con la intención de conocer este nuevo sistema que estaba llamando la atención de gran parte de la intelectualidad de izquierdas. La URSS había decepcionado a parte de sus anteriores defensores, y sus anhelos se encontraban ahora en la República Popular China que parecía haber encontrado el verdadero camino de la revolución. Además, no solo la izquierda se sentía atraída por este nuevo sistema, sino que muchos, sin la necesidad de tener un perfil político, sienten curiosidad por viajar al país asiático y ver “con sus propios ojos” que es lo que *en realidad* estaba pasando.

Este deseo y expectativas generan unos requisitos que el viajero espera encontrarse. El visitante necesita resolver ciertos dilemas que se plantean en occidente acerca de China y del socialismo real. El problema aparecía cuando la ideología y el imaginario se interponían en la realidad. ¿Qué sucede si no se cumplen estas expectativas? ¿Cómo se alimenta entonces el imaginario construido previamente al viaje? La respuesta habitual era más el ataque que la aceptación de la realidad: que aquellos que hablan mal sobre China y que buscan manipulación en la realidad son meros capitalistas que ven a China como una amenaza directa para el sistema. Sin embargo, también se encuentra, el de los que llegando al país con una posición totalmente desfavorable no aceptan nada más que manipulación y control total, por lo que todo, absolutamente todo, es falso y no hay manera ninguna de acceder a cualquier conocimiento sobre China.

Además existe lo que el autor de este estudio ha denominado *utopismo orientalista*. Este concepto describiría el proceso a través del cual se llega a una concepción utópica de China a través de elementos tradicionalmente orientalistas, reforzándose uno en el otro. Las particularidades otorgadas a China (misteriosa, exótica, indescifrable) son potenciadores de la utopía socialista y de las capacidades reales de China para desarrollar el ideal comunista, lo que hace al individuo ser más crédulo y tener confianza ciega en las decisiones que allí se toman. Sin embargo, cuando el viaje tiene lugar y las experiencias se acumulan, el visitante debe enfrentarse a la *realidad*. Se enfrenta a un tiempo y a un espacio que pueden coincidir o no con su imaginario. La manera en la que el individuo afronta esa realidad viene en gran medida determinada por la predisposición que este tiene respecto a China. Por ello, además, la forma en la que se realiza el viaje también afecta a como se percibe el país.

En caso de contar con una imagen muy orientalizada, y sin crítica aparente, los autores dispensan una imagen positiva como consecuencia de las llamadas “técnicas de hospitalidad” que describe Hollander. Estas actúan reforzando una imagen positiva a quienes tenían una predisposición favorable de China o bien generando una imagen atractiva de la nueva China a aquellos que contaban con un imaginario más orientalizado. Aquellos que tenían una predisposición desfavorable respecto a China no se ven influidos positivamente por las “técnicas de hospitalidad” sino que estas son contraproducentes para la imagen de China. Este control tan estrecho de los visitantes extiende, desde su punto de vista, los tentáculos del poder totalitario hasta la vida privada de los viajeros durante su visita, tratando de manipular imagen de China. Si un visitante tenía buena predisposición

confiaba absolutamente en todo lo que veía (mística de la experiencia), pero no nos dice qué pasaba con aquellos que llegaban con una predisposición en contra, independientemente de su ideología.

A la hora de valorar el potencial de la manipulación que suponían las “técnicas de hospitalidad” es importante también hablar de la aceptación (consciente o inconsciente) de ser manipulados. La descripción de los viajeros como crédulos e ignorantes, aun tratándose de miembros de la intelectualidad norteamericana y europea, se basa en una aparente facilidad para manipular al intelectual en el momento en el que se interviene en su ego y en su capacidad crítica. Las “técnicas de hospitalidad” ablandarían esta capacidad del visitante dejándolo a expensas de una *realidad* manipulada.

La manipulación de esta realidad por parte de las autoridades chinas tiene como principal objetivo generar una imagen atractiva de China que después sea reproducida por estos intelectuales al volver a sus países de origen. Sin embargo, no parece que estas prácticas sean exclusivas de China, ya que cualquier gobierno desearía mostrar a sus visitantes sus mejores logros y mantener ocultos sus fracasos o vergüenzas. El visitante que llega a China espera poder inspeccionar cualquier área de la vida pública y privada de la población china (salarios, condiciones de trabajo, sanidad, educación, relaciones personales...) con una categoría auto asignada que le otorga cierta superioridad moral (la superioridad del viajero como *poscolonizador*) para determinar lo que se está haciendo bien y lo que se está haciendo mal en el camino hacia el desarrollo de la República Popular China.

De este modo, no se pretende justificar ni la artificialidad de las visitas, ni muchos menos afirmar categóricamente que no existían problemas graves en el desarrollo de China durante las décadas de 1960 y 1970.

Decir lo contrario con la Revolución Cultural de por medio sería precisamente crédulo e inocente. Sin embargo, aplicar juicios de valor sin tener en cuenta la primera mitad del siglo XX de China y su población, y hacer *tabula rassa* de su historia para poder comparar su situación con potencias como EE.UU. o la Unión Soviética, deja muchos matices en el tintero.

Respecto a los autores y sus obras no se busca desmerecer a aquellos que trataron de plasmar lo que *vieron* o *sintieron* a través de su experiencia, ni tampoco ovacionar a aquellos que creyeron ver la manipulación de manera clara y simple sólo porque contaban con prejuicios ideológicos. En la historia siempre es más fácil ejecutar juicios en el momento en el que uno ve las dinámicas y procesos pasar desde una perspectiva privilegiada, desde la altura y comodidad de la torre de marfil en la que no hay riesgo ni temor por las consecuencias de nuestros juicios.

Parte del siguiente capítulo ha sido publicada en:

Sánchez Fraile, Sergio (2017), [Imagen de China y su representación en la prensa española en las décadas de 1960 y 1970: el caso del ABC](#), *Communication Papers*, 6 (11), pp.89-108

3. LA REPÚBLICA POPULAR CHINA EN LA PRENSA Y PUBLICACIONES PERIÓDICAS

3.1. Imagen de China en la prensa: el caso del ABC

a) Introducción y contexto

A lo largo de todo el siglo XX la prensa escrita se conforma como uno de los generadores de opinión más importantes. Al margen de su papel como fuente primaria nos puede servir para valorar como se percibe China, en el sentido más amplio del término, y “lo chino”.

En este trabajo el autor trata de indagar en los diferentes matices representados en la prensa que construyen la percepción de China en el imaginario de la sociedad española durante la década de 1960 y 1970. Para el estudio, se han analizado aquellas referencias que contenían la palabra “China” en publicaciones entre los años 1960 y 1979 del periódico ABC, el segundo periódico de mayor tirada en España, y el primero en Madrid durante este periodo. De esta manera trata de dibujar un boceto sobre cómo la prensa influye en la construcción de una China imaginaria que arrastra los tópicos tradicionales (misteriosa, cerrada, mística) y le añade unos nuevos más propios del contexto de la Guerra Fría.

Se realiza un repaso al tratamiento que hace el periódico ABC de la mayor parte de los acontecimientos de este periodo en la historia de China y su interpretación, limitada siempre por la falta de información. Además se examina de qué manera China se construye como una amenaza multilateral para occidente, desde el punto de vista racial, social, político, religioso y militar; y cómo esta amenaza se encaja, no

solo dentro de la paranoia anticomunista, sino en el debate poscolonial de la segunda mitad del siglo XX.

Las décadas de 1960 y 1970 se encuentran irremediablemente marcadas por las dinámicas de Guerra Fría. Durante estos veinte años tendrán lugar los acontecimientos de mayor tensión política y militar (sobre todo durante la década de los sesenta) así como el inicio de la distensión (durante la década de 1970) que tendrá su declive definitivo en los años 80 (Duara, 2011).

En esta situación China juega un papel determinante en la despolarización de los actores implicados en la Guerra Fría y más aun a partir de la ruptura de las relaciones con la Unión Soviética a mediados de los años 60 (Radchenko, 2009; Lia, 2011). La implantación y el estrepitoso fracaso a finales de los 50 del Gran Salto Adelante (大跃进 *Dà yuèjìn*), política económica que tenía como objetivo la rápida industrialización y colectivización de la República Popular China, deja a Mao Zedong (毛泽东, *Máo Zédōng*) pendiente de un hilo, y los sectores más conservadores del Partido Comunista Chino (PCCh) tratan de mermar su poder político. Ante la perspectiva de ser objeto de una “desestalinización” como la que había llevado a cabo Khrushchev en Rusia tras la muerte de Stalin, Mao trata de reforzar su imagen y recuperar el poder político a través de lo que se ha conocido como la Gran Revolución Cultural Proletaria (无产阶级文化大革命, *wúchǎn jiējí wénhuà dàgémìng*, o simplemente 文化大革命, *wénhuà dàgémìng*) o Revolución Cultural. El proceso se lleva a cabo a través de la persecución política e ideológica de ciertos sectores del

PCCh que suponían una amenaza para la continuación de la Revolución China. Al mismo tiempo, Mao se fortalece como líder político y evita la pérdida de poder (MacFarquhar y Schoenhals, 2009; Spence, 2011).

Para gran parte de los sectores de izquierda en los países occidentales, la Revolución Cultural china suponía una renovación del espíritu revolucionario que se había quedado estancado en la Unión Soviética, más preocupada por la burocratización del estado (Kessel, 1972 y 1978; Fields, 1984; Elbaum, 1998; Río, 2005; Cardina, 2010; Buchanan, 2012;). Pero no solo eso. Como se ha dicho, la entrada de China en el juego internacional genera un nuevo actor de extrema importancia que ha de ser comprendido tanto por los propios estados como por sus sociedades.

En el proceso de elaboración de una imagen de China en la sociedad española juega un papel decisivo la entrada en la ONU y el posterior establecimiento de las relaciones con EEUU y otros países dentro de su órbita de influencia, entre ellos España. El fin de la política de Yalta se hacía efectivo, y el acercamiento entre China y EEUU, más marcado a partir de la visita de Nixon en 1972, cataliza los mecanismos diplomáticos. España acabará estableciendo relaciones diplomáticas con la República Popular China en 1973, hecho que no pasa desapercibido ni a la prensa ni a los lectores. Esta normalización de las relaciones pasa por una relajación informativa, y como veremos más adelante, hay un cambio en la manera de ver al país asiático. Del mismo modo, la visita a China en 1978 de los recién coronados Reyes de España dirige las miradas de la sociedad española hacia el país asiático bajo un nuevo prisma, más amable y humano.

Desde el punto de vista de la historia de España, este periodo coincide con los intentos de apertura y el desarrollismo del Franquismo español (lo que se conoce como el Segundo Franquismo), así como con su etapa final y parte de la transición democrática (Moradiellos, 2000). Dentro de estos conatos de apertura en 1966 encontramos la nueva “Ley de Prensa” elaborada por el Ministro de Información y Turismo D. Manuel Fraga Iribarne. Aún con todas las restricciones, y lejos de suponer una libertad de prensa completa (Gómez-Reino y Carnota, 2007; Chuliá, 1999; Davara, 2005), sobre todo a consecuencia del Artículo Segundo, que limitaba la libertad de expresión, suponía un importante avance en la empresa periodística, dando un papel más determinante a la iniciativa privada por encima de la propaganda de la prensa estatal.

La libertad de expresión y el derecho a la difusión de información, reconocidas en el artículo primero, no tendrán más limitaciones que las impuestas por las leyes. Son limitaciones: el respeto a la verdad y a la moral; el acatamiento a la Ley de Principios del Movimiento Nacional y demás Leyes Fundamentales; las exigencias de la defensa Nacional, de la seguridad del Estado y del mantenimiento del orden público interior y la paz exterior; el debido respeto a las instituciones y a las personas en la crítica de la acción política y administrativa; la independencia de los Tribunales y la salvaguardia de la intimidad y del honor personal y familiar.

(Ley 14/1966, p.3310)

Este trabajo se centrará principalmente en la labor del diario ABC y su suplemento “Blanco y Negro”, que durante este periodo es el segundo periódico de mayor tirada en España, y el primero en Madrid. Fundado el 1 de Enero de 1903 por Torcuato Luca de Tena y Álvarez Ossorio, es uno de los periódicos más antiguos que hoy en día continúan publicándose junto con “La Vanguardia”, fundada en 1881. Abiertamente conservador, católico y monárquico⁷⁵ (Olmos, 2002), conformó uno de los periódicos principales durante los cuarenta años de Franquismo en España, apoyando el régimen aunque con algunas reservas.

En el periodo que estudiado es nombrado director por segunda vez en 1962 Torcuato Luca de Tena, nieto del fundador. Aun durante este periodo de apertura, el periódico va progresivamente girando hacia la derecha, demasiado incluso para las posiciones del régimen franquista (Olmos, 2002, p.429). Bajo su dirección defiende la postura gubernamental respecto al “Proceso de Burgos” e insta al gobierno a ejecutar a los miembros de ETA, aunque finalmente se retracta. Además apoya sin reticencias el golpe de Pinochet en Chile contra el gobierno legítimo de Salvador Allende (Olmos, 2002, p.433-442). En 1975 Torcuato Luca de Tena es sustituido tras la muerte de su padre y protector por José Luis Cebrián. Existía en ese cambio la intención de moderar el discurso derechista y ultraconservador que el diario había tomado, sin embargo no se consigue por la influencia que Luca de Tena aún mantiene. Por lo cual, tras la muerte de Franco el periódico ABC se convierte en una auténtica trinchera del tardofranquismo, lo

⁷⁵ Hasta tal punto llega el monarquismo del ABC que en 1969 durante la votación para la sucesión de Franco en la figura del príncipe Juan Carlos de Borbón, Torcuato Luca de Tena vota “no” entendiendo que se debe respetar el orden sucesorio que recaería en Don Juan de Borbón.

que supondrá un notable descenso de lectores y ventas (Olmos, 2002, p.520-525). Ya en 1977 se produce el cambio significativo que permitirá la entrada del ABC en el mundo de la transición democrática, a partir de la dirección de Guillermo Luca de Tena, que permanecerá como director hasta 1983. El comienzo de esta etapa, que se caracteriza por una apertura liberal bajo la influencia del periodista Pedro J. Ramírez, fue difícil de entender por parte del equipo de dirección y los lectores.

Todos estos factores influirán en la manera de ver, comprender y representar China en la sociedad española, que si bien no se encontraba para muchos en el punto de mira del interés informativo, se va poco a poco haciendo hueco en el imaginario y en la opinión pública general.

b) Metodología

Como se ha dicho anteriormente, el trabajo se centra principalmente en la representación que el diario ABC y su suplemento “Blanco y Negro”, hacen de la imagen de China. Esta proyección genera una percepción en el imaginario de la sociedad española que se acomodará más o menos a una serie de preconcepciones que se asumen sobre China. La elección del periódico se debe principalmente al impacto de este durante los años sesenta y setenta (Olmos, 2002, p.457)⁷⁶, así como la disponibilidad de sus documentos a partir de la hemeroteca

⁷⁶ El profesor John C. Merrill incluye en 1968 en su obra “*The Elite Press, Great Newspapers of the World*” el diario ABC entre uno de los diez más influyentes del mundo junto con The Guardian, New York Times, Le Monde, Times, Pravda, Renmin Ribao y L'Osservatore Romano entre otros.

digital del diario. Aun así es preciso señalar que el proceso de recopilación de documentos en este portal digital es en algunos casos innecesariamente engorroso y sería recomendable una revisión del sistema.

Para el análisis se ha realizado un vaciado de fuentes documentales extraídas de la hemeroteca digital con una búsqueda avanzada bajo el término “China” entre el 1 de Enero de 1960 hasta el 31 de Diciembre de 1979, obteniendo un resultado de 29.497 referencias.⁷⁷ Tras esto se realizó un cribado de entradas que carecían de interés para la investigación: publicidad repetida, referencias aisladas, errores de búsqueda, otras entradas duplicadas, etc., y se seleccionaron las noticias relevantes. Este cribado permitió generar veinte documentos digitales (PDF) clasificados anualmente y preparados para el análisis, que constituían un total de 5103 páginas (2936 para la década de 1960 y 2167 para 1970) del diario ABC y su suplemento “Blanco y Negro”. A partir de ahí se clasifican las entradas a partir de su temática y su correlación cronológica: sobre la Revolución Cultural, la admisión de China en la ONU, la ruptura sino-soviética, catolicismo en China, relaciones entre China y España, etc., para poder después realizar el análisis que se mostrará en las siguientes páginas.

Este estudio es esencialmente cualitativo, aunque también se realiza un breve análisis cuantitativo. Si nos distanciamos para observar los números, la cantidad de referencias sobre “China” puede darnos una idea aproximada de la progresiva atención que China recibió durante

⁷⁷ Entiéndase “referencia” como la unidad en la que se presenta la palabra “China” en el diario ABC. Es decir, una sola noticia podría tener varias referencias.

estos veinte años, pero si no se examinan con relativo cuidado los números pueden llevarnos a un error interpretativo.⁷⁸

Así mismo son necesarias algunas aclaraciones metodológicas. En la mayor parte de las citas mostradas en este trabajo no se hace diferenciación entre artículos publicados en la edición diaria del periódico (ya sea en la edición madrileña o la sevillana) o bien en el suplemento “Blanco y Negro”. Esto se debe a que en el proceso de clasificación de los documentos no se hizo una distinción especial. Aunque la maquetación y la edición son diferentes, los autores y las ideas son prácticamente idénticos, a grandes rasgos podemos considerar una monografía publicada en “Blanco y Negro” como un documento propio del diario ABC.

Es importante remarcar que este trabajo no trata de desmentir o confirmar si los hechos que cita el ABC son verdaderos o no, sino cómo los transmite, con qué intención los muestra, y cuál es el efecto que tienen estas noticias en los lectores españoles a la hora de generar su propia opinión sobre China.

c) Análisis del diario

El objetivo principal de este trabajo es la interpretación de la imagen que el ABC provee de China a sus lectores y qué supone esto para la sociedad española. Así, entender la forma en la que la prensa trabaja sobre China dentro del ámbito meramente periodístico, ayuda a poner el objetivo en contexto.

⁷⁸ Ver gráfica en el Anexo A, (Figura 1., p365.)

Según informa en una nota de prensa tras el inicio de los contactos diplomáticos España-China (ABC, 8 Mayo 1973, p.31), en 1973 se comenzará a preparar el primer grupo de periodistas españoles que trabajaran desde Beijing.

La sensación general es que existe un reconocido desconocimiento sobre China, y en muchas ocasiones incluso se disculpan por la precaria situación informativa, aunque esto se justifica siempre por la situación política china, que impide un seguimiento directo de los acontecimientos. Sin embargo, sí hay una intención real por conocer la RPC y transmitir al lector. El desconocimiento no se traduce en falta de interés, ni por parte del periódico ni de los lectores, como muestra la gran cantidad de libros editados sobre China en este periodo, así como el número de referencias que aparecen sobre China.

Existen en las publicaciones realizadas entre 1960 y 1979 principalmente dos picos en los que las referencias destacan: a) Entre 1965 y 1967, y b) entre 1971 y 1973. En el primer caso, comienza con la cobertura de los medios de la posible entrada de China en la Guerra de Vietnam y su desarrollo de armamento atómico; y continúa con los dos años más convulsos de la Revolución Cultural. El segundo pico corresponde sobre todo con el proceso de apertura de la República Popular China y su entrada en la ONU, lo cual incluye la visita de Nixon y de los Reyes de España. De esta manera se pueden descartar con cautela algunas hipótesis.

No se observa ningún vínculo estrecho entre los acontecimientos de Mayo de 1968 en París y la RPC. Se podría pensar que la entrada del maoísmo en España se produce a través de Francia y del movimiento de Mayo del 68. Desde luego estos datos no descartan esta hipótesis,

pero no parece, a partir de los datos del ABC, que la prensa sostuviera ese vínculo al menos de forma directa. A nivel informativo, la Revolución Cultural termina en 1967, aunque al menos hasta 1969 tenga fuertes consecuencias en China, lo cual podría llevarnos a error si solo nos quedamos con los datos cuantitativos.

Estos dos picos informativos marcan las dos posturas que la prensa refleja sobre China y que se analizan más adelante: China como amenaza multilateral, durante los años sesenta, y China como país en proceso de apertura internacional. En el primer caso se aprecia como el interés va *in crescendo* según avanza la tensión política y militar en el contexto de la Guerra Fría desde 1962 en su punto más bajo, hasta 1966, punto más alto que se corresponde con el comienzo de la Revolución Cultural. En el segundo caso, comienza en 1971 con la preparación y entrada de China en la ONU, sigue con el viaje de Nixon, y finaliza con el reconcomiendo de la RPC por el gobierno español en 1973, para mantenerse en números más bajos hasta 1979, con la normalización de las relaciones y los gobiernos de Hua Guofeng y Deng Xiaoping.

Otro análisis que podemos hacer de los datos es que no existe un aumento progresivo de la atención que se le da a China sino que prácticamente se mantiene estable en ambas décadas. De hecho es ligeramente superior en la década de 1960, lo que nos indica que en realidad la paulatina apertura de China no supone un aumento significativo de interés por parte de la prensa y/o de los lectores. Incluso si rompemos la barrera y nos vamos a la década de los años

ochenta los datos se mantienen similares y no modifican apenas el promedio total.⁷⁹

Paralelamente, se ha de analizar también el formato en el que gran parte de estas referencias venían incluidas y quiénes escriben sobre China. Aunque no son verdaderos expertos hay varios periodistas que siguen de cerca toda las noticias e informaciones que provienen de la prensa extranjera sobre China durante este periodo y que conforman algunas de las grandes figuras tanto del periódico ABC como de la historia del periodismo español, llegando a ocupar puestos clave dentro del diario: Luis María Anson (director del ABC, 1983-1997), Vicente Gállego, Manuel Aznar (antiguo director de La Vanguardia), Andrés Travesí (redactor jefe del ABC), Raymond Cartier, Roberto de Arenzaga, Baltasar Porcel...

Por otro lado, las noticias relacionadas con China aparecen en varios formatos, entre ellos monográficos, notas de prensa, editoriales y columnas de opinión.

Monográficos: Uno de los formatos preferidos para hablar de China a parte de las noticias que llegan desde las agencias de prensa son reportajes de entre 3 a 6 páginas, con grandes fotografías de entrevistas y relatos de viajes, en ocasiones a color. Se tratan los temas principales de la actualidad china: ruptura sino-soviética, Revolución Cultural, dramatis personae de la actualidad, sistema agrario, historia

⁷⁹ Los datos absolutos anuales nos dan los siguientes resultados: Década de 1960, 15.284, Década de 1970, 14.213, y Década de 1980, 15.212. (Ver Anexo A, Fig.1 p.365)

de la larga marcha y de la guerra civil, biografía de Mao Zedong, vida cotidiana en la China comunista, la mujer china, el ejército (y su reestructuración en 1973), el fin de la Revolución Cultural, la muerte de Mao y la transición post maoísta, etc. Muchos de estos monográficos aparecen en los suplementos dominicales del ABC o en la revista Blanco y Negro. En muchos casos son testimonios de individuos que han vivido en China o que han sido víctimas de la Revolución Cultural como es el caso de James Walsh en 1970, al que el ABC dedica varios monográficos en diferentes números.

Notas de prensa: predominantemente provienen de la agencia de noticias EFE, y aunque menos, también de Reuters. En otros casos también de los corresponsales de otros periódicos de Japón, Taiwán, Hong Kong, o la India (Nueva Delhi); noticias elaboradas por periódicos europeos (Der Spiegel) y americanos que son la base para seguir el curso de los acontecimientos. En otros casos la información proviene de traducciones realizadas de noticias emitidas por Radio Moscú, captadas desde Taiwán o Praga.

Editoriales y columnas de opinión: es donde se aprecia más claramente la posición del periódico respecto a China (en todas sus definiciones concretas y abstractas). Aparte de ser generadoras de opinión pública, son en sí mismas un reflejo de la imagen de China en España y de cómo se proyecta a la población a partir de una reproducción cultural.

Como cabría esperar, en las noticias se ve parcialidad y un tono demasiado agresivo en ciertas ocasiones, sobre todo al hablar de la

China Continental, que progresivamente será sustituido por paternalismo y racismo poscolonial.

Al mismo tiempo, hay uso frecuente de los “no acontecimientos” o las “no noticias” en los cuales se citan hechos que no han ocurrido con el objetivo de mostrar carencias y vacíos en la imagen de China: “La Agencia de Noticias China no habla (silencia) del vuelo espacial de John Gleen” (ABC, 22 Febrero 1962, p.37) o entre otras, como no se pronuncia ante la victoria de la UCD en las primeras elecciones democráticas españolas (ABC, 4 Marzo 1978, p.13). Fontcuberta (1993) afirma que las noticias derivadas de los “no acontecimientos” pueden tener 3 bases principales: Noticia inventada, noticia errónea o noticia basada en la especulación. Aun siendo probable que Xinhua no se hiciera eco del vuelo espacial el objetivo final de la noticia no es informativo (ya que se basa en un no acontecimiento), sino en la creación de una imagen concreta sobre China: país aislado, hermético, selectivo con la información que recibe y procesa.

d) Los nombres de China:

En la historiografía de China han corrido ríos de tinta sobre el origen y las implicaciones del nombre “China” a lo largo de toda su historia. En este caso no se entrará en debates sobre si es un nombre propio o impuesto, sino simplemente en el alcance que este tiene durante los dos decenios que se han propuesto analizar. Lo que parece claro, como afirma Arif Dirlik (2015) es que el término “China” parece comprender una región (contexto geográfico), el estado que gobierna esa región (político), y la civilización que la ocupa (social y cultural), y que juntando todo en un simple concepto se abole toda la complejidad

espacial, temporal y social de este área. De este modo, “chino” sugiere una homogeneidad cultural entre sus habitantes, sus prácticas políticas y sociales, así como su lengua, su cultura y su religión. Pero, ¿qué significa para la prensa española, más concretamente para el ABC? Si bien en un primer vistazo podría parecer que no supone ningún problema, el asunto cambia en el momento en el que analizamos las fuentes. ¿Qué era China durante las décadas de 1960 y 1970?

Con el éxito de la revolución china en 1949 y el éxodo del Kuomintang a la isla de Taiwán (Formosa) se crea una ambigüedad de conceptos. El reconocimiento de la República Popular China por parte de la comunidad internacional tardaría en llegar, y sólo algunos países del ámbito comunista declararon su apoyo a la recién creada República Popular.

Durante los años sesenta, para el ABC “China” era lo que conocemos como Taiwán, y los apelativos más comunes eran “China Nacionalista” o “Formosa”. Sin embargo, el término no era de uso exclusivo para Taiwán. Para la RPC generalmente se recurrían a adjetivos propios de países comunistas: la “China Roja”, “China Comunista” o “Pekín” para acabar de desvincularla con el concepto tradicional de “China”. De hecho, en muchas ocasiones se continuaba usando “Peiping”, antiguo nombre de Beijing durante la República China, momento en el que Nanjing era la capital.

Sin embargo, durante este periodo se ven titulares en los que, si no se profundiza en la lectura de la noticia, hoy día no sabríamos de que se está hablando, mientras que en la época se daba por sentado que se trataba de la China Nacionalista en la isla de Formosa.

A finales de los sesenta y ya en los setenta se va produciendo un cambio progresivo (con un punto medio en el que se hace una

diferenciación clara entre la “China Roja” y la “China Nacional” y en raras ocasiones se deja lugar a la confusión), que termina con el reconocimiento internacional en un giro total al concepto, donde China pasa a ser la República Popular China aunque no sin otros apelativos, mientras que la “China Nacionalista” pasa a ser Taiwán o Formosa. A nivel político Taiwán pierde su apelativo completo como “China” o “China Nacionalista” para obtener el suyo propio de “República China de Taiwán” (donde “China” viene como calificativo, no nominativo) o bien simplemente “Formosa”.

Huelga decir que no se trata únicamente de una cuestión nominativa sino de una representación de la política internacional de la RPC y de Taiwán en el contexto de la Guerra Fría. Más aun en el caso de España, donde las buenas relaciones establecidas con Taiwán dificultan la entrada de una terminología más neutral, y donde sólo después del pleno reconocimiento de la RPC se relaja el discurso anticomunista.

Aun así también quedan patentes algunas contradicciones ideológicas en el periódico. En uno de los apartados de la sección económica llamado “Noticias sin visado” tratan noticias breves de la economía internacional, así como de las operaciones mercantiles llevadas a cabo fuera de España. En muchos casos la RPC aparece como exportadora de productos para Europa, y mientras que en la mayoría de las noticias hasta 1971 se le aplican los apelativos “roja”, “comunista” “popular”; en estas pequeñas noticias aparece en un 90% de los casos como “China Continental”, probablemente con la intención de restar fuerza

a la contradicción entre la política y la ideología de la RPC, y de su potencial productivo y económico.

Otro ámbito en el que también existe este debate sobre la denominación de China es en el deportivo. Debido a la falta de representación internacional de la RPC en las noticias relacionadas con deportes solo se menciona a la China Nacionalista. Sin embargo, incluso cuando no existía competencia directa con la RPC, ya comenzaban a existir problemas de terminología. El Comité Olímpico durante los JJ.OO. de Roma de 1960, tras una protesta de desde China Continental, decide cambiar la denominación de China por la de “Formosa (Taiwán)” con el consecuente boicot por parte de la delegación deportiva taiwanesa. Posteriormente pasará a ser denominada como República de China (ROC en sus siglas en inglés) (Chan, 1985).

e) Construcciones imaginarias:

China se representa en el diario ABC como dos entes que son en realidad uno solo. Ya no por la existencia más o menos real de “dos chinas”, sino por la dicotomía que se crea entre una China que es real, y otra que quiere ser real en el imaginario de los redactores y lectores del ABC. Esta dicotomía es anacrónica, ya que este ideal está vinculado a una China tradicional, que si bien no ha sido destruida por completo, no existe ya en la manera en la que se representa en la prensa y en la que la perciben sus lectores. Existe una tendencia general a la idealización de la China tradicional, idealización que a su

vez está orientalizada (y “auto-orientalizada” en palabras de A. Dirlik (1996) y que se sostienen la una a la otra de forma recíproca.

Los temas típicos que conforman este imaginario dibujan una China misteriosa y críptica, un modelo real que nos muestra cuan insólito puede ser el mundo en el que vivimos y las costumbres exóticas que tienen otros seres humanos. Ni tan siquiera se pone en duda cuando el diario habla de canibalismo⁸⁰. Mucho se ha hablado de estas prácticas durante la segunda mitad del siglo XX en China, sin embargo las fuentes no pueden confirmarnos esas “olas de canibalismo” que sugiere el ABC.

Esta orientación se centra principalmente en el mundo de la cultura y la antropología. Sin embargo, y aun con toda la dificultad que ello implica por la irremediable contemporaneidad con el comunismo, también afecta a la política, donde se recurre a términos que nos empujan hacia esa China imaginada. “Mandarines rojos”, “Emperador rojo”, “Imperio del Cielo”, “dictador del Celeste Imperio”, incluso el “Gengis Khan Rojo” como titula el libro de Luis María Anson (1960). etc. Tratan de trasladar los conceptos tradicionales de poder a la actualidad china de la década de los sesenta y setenta.

De esta forma tiene lugar una desposesión identitaria. Es decir, la China que existe, la República Popular China, es arrebatada de sí misma para ser conservada en otra parte, lejos de su propia entidad, mantenida en un *stand by* cultural y atemporal, a la espera de ser retomada más adelante, intacta y auténtica. China no puede ser en sí misma mientras siga siendo comunista.

⁸⁰ Ver Anexo A, Fig. 16, p. 370

Este análisis que se hace es independiente a las políticas que lleve a cabo la República Popular China, ya que aunque se persigan templos, artes clásicas, o simbología tradicional, China es China en sí misma y no viene definida por el imaginario de lo que “ha de ser China” de “lo chino”, ni necesita la reprobación de agentes externos para ser confirmada en su realidad. La pérdida de cultura material o inmaterial supone un desastre pero no define lo que ha de ser un país, y mucho menos si esto viene alimentado por un imaginario externo, orientalista y en muchos casos poscolonial, como es el occidental durante la segunda mitad del siglo XX.

En esta construcción, China es todo aquello que nos permite diferenciarla de occidente. Las semejanzas con los países occidentales la alejan de sí misma, de su esencia vital. Es el tradicional antagonismo del “yo” frente al otro, en el que Europa se define como una “no-China”. Así, China ha de definirse como un conglomerado de adjetivos cuantitativos y cualitativos que le permitan mantener su lugar en la historia.

La revolución (y lo revolucionario), por ir en sentido contrario de lo tradicional, es en sí misma “no-china”, y no encaja de ninguna manera en el imaginario occidental de Oriente:

La revolución es, en cuanto al lenguaje, occidentalista y simplificadora. [...] La revolución china, que aspira a ser la más avanzada busca sus modos de expresión literaria en el Occidente y en el pueblo. [...] Un nacionalista [chino] es un hombre que escribe difícil y pinta complicado. Un marxista es un hombre que escribe como habla y se ahorra los cursos de pintura de diez o doce años. Pintura de Confucio. Vocabulario

de Confucio. En fin: el gran secreto y el orgullo de los viejos chinos anteriores a la revolución.” (ABC, 21/01/1972, p.27)

La negación de la “orientalidad” de China convierte automáticamente al país asiático en “occidental”, que se define a sí mismo como inherentemente simple y pragmático.

“China” es la China vista por Marco Polo. La del papel, la escritura y la pólvora. La del esencialismo frente al materialismo, del idealismo frente al pragmatismo, y del inmovilismo frente al dinamismo cultural de Occidente. Todas ellas dicotomías imaginadas en una construcción orientalista del mundo por parte del eurocentrismo.

En algunos casos se llega a admitir que la cultura y civilización China (oriental) no son inmóviles, dando la razón a Arnold Toynbee (1975) pero con muchas reservas. Afirman que aunque no sea una inmovilidad absoluta, sí lo es respecto a la cultura occidental que se ha desplazado a una velocidad infinitamente mayor, y que este estatismo queda evidenciado por el inmovilismo político (dictadura), artístico (métodos pictóricos y arquitectónicos idénticos), social (castas), y cultural (condicionado por el anquilosamiento político y social) con un resultado que se traduce en un atraso generalizado, no solo en China sino en todas las civilizaciones asiáticas. Es el hombre occidental de la acción y la práctica, contra el oriental de la contemplación y la especulación. Todo esto argumentado sobre la base religiosa de ambas “civilizaciones” (ABC, 11/05/1963).

Esta China imaginada se puede encontrar en parte en Taiwán, donde aún se conservan tradiciones más antiguas, y donde el comunismo aún no ha llegado.

“Realmente, si se quiere conocer la auténtica vida tradicional de los chinos hay que visitar Formosa. Ni en Hong-Kong o Macao, encrucijadas de culturas y tensiones, ni en el continente gobernado hoy por esos comunistas de los que Jivago decía que "no son hombres, son piedras", se encuentra el viajero con la faz íntima del alma china, como en Hualien, como en Taichun, como en Kachsiung, donde viven los chinos reales [...]. Taiwán es la China de la nostalgia, del exilio y la esperanza.” (ABC, 31/05/1967, p.75)

El chino es un pueblo que conserva “la profunda vejez de la sabiduría”, pero no este pueblo chino, sino el pueblo que era antes, un pueblo que existe bajo el sustrato de la República Popular China, que existe pero no aquí sino en otra realidad. En ocasiones se representa a China aludiendo a una voluntad popular, a una exigencia infantil sobre la China que está en nuestra mente, la que nos ha arrebatado el comunismo, la China auténtica que volverá, ya que en realidad sigue existiendo, porque es la única que conocemos.

f) Preconcepciones y estereotipos:

En todo este proceso de construcción mental las preconcepciones orientalistas tienen la labor de cimentar el resultado final.

China siempre se describe como inmensa, oscura, misteriosa, indescifrable, incógnita, lejana, cerrada... Un mundo por descubrir. No hay en China espacio para la claridad, la simpleza o la sencillez.

Si bien esto cambia a partir de la segunda mitad de los años setenta, es un cambio que se desarrolla a partir de intereses políticos, sobre todo

tras el reconocimiento de la República Popular China en 1973, y la esencia orientalista se mantiene.

El racismo aparece todo el periodo. En las descripciones sobre los chinos son constantes las alusiones a los ojos rasgados, la piel amarilla o el lamdacismo⁸¹, extremadamente recurrente: “los hombres de ojos rasgados”, “de sonrisa enigmática”, disciplinados: “A los pueblos orientales, desde Marruecos hasta Indochina, les gusta ser mandados y que les impongan lo mandado.” (ABC, 26/02/1972 p.3)

Se admite una psicología del trabajo en masa, y la ausencia de preocupaciones espirituales y metafísicas, derivada del paulatino proceso “occidentalizador” que se inicia con la revolución. China tiene “sutil inteligencia oriental”, el arte es “exquisito”, así como una “cultura y sentido del humor milenarios”. En cuanto a la religión y la filosofía, hasta tal punto llega la confusión, que la prensa europea no consigue diferenciar la filosofía clásica China de la religión, poniendo al mismo nivel taoísmo, confucionismo y budismo.

La inaccesibilidad es una de las características más atribuidas a China desde los primeros contactos con el país asiático: “Hay que tener el “toque chino” para entender que sucede en el país del “peligro amarillo” (ABC, 18/01/1969, p.55) o “la comida china para degustarla hay que ser chino” afirma José Antonio Sangroniz en un artículo.(ABC, 31/05/1970, p.135) ¿A qué se refiere el ABC con el “toque chino”? Este aura críptica e indescifrable atribuida a China

⁸¹ Aunque se suele aplicar el término en la dialectología de la lengua castellana (Puerto Rico), sirve y es aceptado también en el caso de hablantes de castellano de origen asiático (Japón, Corea y China). También denominado “lalación”, el fenómeno hace referencia a la dificultad fonética a la hora de pronunciar el sonido consonántico /r/ siendo sustituido por /l/.

otorga a aquel que escribe o lee sobre ella el permiso tácito de la simplificación, aunque sea en este caso una simplificación que descansa en realidad en una “sobre-complejización”: *esto* es lo se sabe sobre China. Comprendemos que hay más, pero no podemos acceder a ello por no tener el “toque chino” o no ser chino.

Desde luego son innegables algunas barreras existentes que dificultan la comprensión de un país como China (lengua, diferencias culturales, obstáculos políticos), pero interponer limitaciones teóricas abstractas (“*chinidad*” o “*sinidad*” como llave del conocimiento) al entendimiento solo refuerza argumentos simplistas y cierra la puerta a la realidad china.

Cabría también mencionar aquí las preconcepciones respecto al Tíbet, tema recurrente debido al enfrentamiento fronterizo que mantenía la RPC con la India, así como el propio conflicto interno en la región del sudoeste chino. Principalmente se muestra en los términos clásicos: una región muy autónoma, que se ha mantenido aislada del mundo por sus cuatro costados y que se define principalmente por una intensa religiosidad y un pacifismo radical, conceptos que aun hoy se mantienen. El orientalismo que se aplica a China se extiende de manera lógica también para el Tíbet, región envuelta todavía en un fuerte misticismo.

El lenguaje y los medios de expresión chinos están también representados con un aire orientalista. Existe un completo desconocimiento de los caracteres y grafía china, además de no diferenciar la escritura japonesa y china. Este hecho en realidad es bastante comprensible y no se puede pretender que los editores del

ABC supieran lengua china, sin embargo la confusión no lleva únicamente a colocar desorientados los caracteres (caracteres girados 180°, o en imagen especular), sino directamente al atrevimiento de ingeniar caracteres nuevos a partir de la inventiva o de ideas preconcebidas, una idea orientalista del lenguaje y la cultura que llevaba generándose desde siglos anteriores.(Tong, 2000)

A finales de Febrero de 1972 aparece una noticia extraordinariamente popular con imágenes de un parto por cesárea en el que la paciente esta anestesiada exclusivamente con técnicas de acupuntura realizado ante periodistas estadounidense (ABC, 27/02/1972, p.17). Estas mismas imágenes aparecen en la película “*Chung Kuo*” de Michelangelo Antonioni (1972). Es durante esta época en la que empieza a nacer la atracción por la medicina oriental: acupuntura, moxibustión, fitoterapia... Así, aparecen en el ABC y en la revista “Blanco y Negro” monográficos sobre el tema tratando de explicar de la manera más fiel posible el funcionamiento de estas técnicas (ABC, 09/04/1972, p.28). El impacto de esta noticia tuvo alcance internacional y los medios se hacían eco de las imágenes de la cesárea. Es quizá uno de los pocos puntos en los que el imaginario occidental y la realidad china logran sincronizarse, aunque sean por embates distintos. En Occidente se busca la confirmación de una representación tradicional y mística de China alejada de la negación (no-china) que supone la revolución, mientras que en la RPC se busca un impulso de estas prácticas alejándose del misticismo inmanente y profundizando en su materialización científica (Baum, 1982).

Como es de esperar en el ámbito culinario no hay excepción. El exotismo está a la orden del día, y aunque se habla sin duda del “pato a

la pekinesa”, los “rollitos de primavera” y “el cerdo agridulce” no faltan las notas sobre el “perro guisado”, “culebra frita” o “sopa de gato” que además se citan como platos gourmet en Hong Kong.

Existe un cambio de perspectiva a la hora de representar a China a partir de finales de 1972, principios de 1973, que coincide con la admisión de la RPC en la ONU. “La China Roja vuelve a sonreír” (ABC-Blanco y Negro, 17/02/1973, p.53), afirma el titular de un monográfico de inicios de 1973. Este cambio se explica, no sin razón, por la relajación de la Revolución Cultural, pero sin duda la entrada de China en las Naciones Unidas obliga a dar un giro a la forma de representar el país que hacía tan solo tres años suponía la principal amenaza militar para el mundo. Y no es que hubiera dejado de serlo. Sin embargo, la perspectiva de un reconocimiento por parte del gobierno español a corto plazo (9 de Marzo de 1973), otorgaba a la prensa la labor de modificar paulatinamente la percepción de la RPC, al menos en su papel político a nivel internacional, y acogerse a la “*Realpolitik*” para justificar las decisiones del gobierno español. Para ello el país ha de “reanudar sus lazos con el pasado”. Esa sí es la China que gusta. La China que podemos comprender dentro de los estándares occidentales de representación imaginaria.

g) Personajes y protagonistas:

La figura de Mao Zedong es inseparable del perfil de la República Popular China. Sin embargo, no hay en el ABC una intención de mostrar a China como un estado “a su imagen y semejanza”, sino que

la población china se presenta como víctima de los designios arbitrarios del líder.

En este sentido, Mao aparece como un hombre ambicioso, con ansias de imperio, imponiendo la idea de un pueblo grande por encima de uno feliz, haciendo uso si fuera necesario de una crueldad sin límites. Es un hombre de estado de máximo nivel, y por encima de todo, un nacionalista. Se presenta a un Mao omnipotente que dirige a las masas y controla, él personalmente, todos los movimientos y turbas violentas que tienen lugar durante la Revolución Cultural, haciéndolo responsable directo y simplificando, de nuevo, la complejidad de las disputas internas que tienen lugar en el seno del Partido Comunista.

Sobre todo durante la primera mitad de los años sesenta se relaciona directamente su figura con la de Satán. No sólo es una caracterización “maléfica” de la persona de Mao sino que además se le aplica un matiz religioso cristiano, un “Mefistófeles” (“Satán está en Pequín”, ABC, 19/07/1961, p.19), un auténtico demonio que supera a todos los demás: Lenin, Stalin, Hitler... Realizando experimentos sociales “satánicos” dignos de un maniaco con un poder descontrolado. Este vínculo de Mao con el mal, entendido como mal cristiano, se entenderá mejor posteriormente al examinar la imagen de China como amenaza religiosa.

En alguna ocasión (ABC, 03/06/1964, p.3) se hace burla respecto a la capacidad y la habilidad literaria de Mao Zedong y su poesía. Entienden que debía ser incompatible su rol de dictador cruel y sanguinario con la poesía que escribe, usando recursos tradicionales de la poesía china y alejándose del cariz revolucionario que él proclama. Aun así terminan por darle cierto valor.

“Por eso se sorprende uno al leer los poemas de Mao, que, dentro de la moderna poesía china, sólo admiten comparación, con los de Wen Yi-tuo. En ellos se enreda la ternura del enamorado con un sosiego grave y sugeridor. La poesía de Mao posee transparencias de cristal. [...] Al leer estos versos es cuando se entiende la vida del Carlomagno amarillo dentro de la Ciudad Prohibida, su amor por la Historia, el mandarinato intacto. Mao, como tantos otros revolucionarios chinos tal vez termine rindiéndose a la tradición imperial.”(ABC, 24/05/1960, p.3)

Si algo ha caracterizado la imagen de Mao en occidente es el cuidado culto a la personalidad, y de vez en cuando el ABC recuerda a sus lectores el nivel patológico al que ha llegado la situación en China con la veneración a Mao. Se llega a asegurar que los chinos deben rezar al menos tres veces al día Mao para agradecerle su comida diaria. Mao Zedong como “sumo pontífice” del maoísmo, una nueva religión de China.

“En China con Mao se mantienen visibles todos los signos externos de las religiones. Hay excomuniones de Mao, oraciones colectivas a Mao, y, ahora, los milagros de Mao. [...] Los médicos le recitaban frases del presidente mientras que las enfermeras cantaban himnos a la gloria de Mao. [...] La enferma abrió los ojos y dirigió su mirada hacia un retrato del presidente. Repentinamente sintió que le volvían las energías. Entonces los médicos pusieron el «Libro Rojo» sobre la cabeza

de la enferma mientras recitaban palabra por palabra las frases y citas allí escritas. Sus voces estimularon los nervios de la paciente. En seguida sus músculos volvieron a recobrar vida y empezó a mover sus dedos” (ABC-Blanco y Negro, 11/01/1969, p.80)

En la fecha de su muerte la prensa centrará toda su atención en sus logros y fracasos, a partir del día después de su muerte, el 9 de Septiembre de 1976. Diferentes autores realizan un análisis exhaustivo de la vida de Mao Zedong, y de sus implicaciones ideológicas en la República Popular China (ABC, 10/09/1976, pp.20-23; 11/09/1976, p.12). Uno de los principales miedos es que a partir de la muerte de Mao, China pueda volver a convertirse en aliada de la URSS y retomar el perfil agresivo que había tenido durante los cincuenta y sesenta, pero que se había debilitado durante los años setenta (ABC, 10/09/1976, p.19). Ya durante 1976 los avances de la Guerra Fría eran palpables, y la coexistencia pacífica un hecho reforzado (aunque nunca asegurado) con el reconocimiento de China en la ONU y su progresiva pero lenta apertura internacional. Por ello, era necesario tratar con cautela esta transición de poder para no acabar con los logros obtenidos.

También es interesante la diferencia en el tratamiento entre la imagen de Zhou Enlai (周恩来, *Zhōu Ēnlái*) y Mao Zedong. Mientras que a este último se le acusaba de nacionalista exacerbado, impulsivo e idealista radical, el Primer Ministro aparecía como una mente en calma, conocedor de la cultura occidental, pragmático y realista, mucho más conciliador que Mao, alguien con quien poder dialogar y

llegar a acuerdos sensatos. Son la cara y la cruz de la misma moneda, y tras la muerte de Lin Biao se espera que sea el sucesor de Mao.

“Chou En-lai, hoy primer ministro y favorito de Mao, había rehuido la participación en la lucha sorda entre el «liuismo», y el «maoísmo». Es ladino, burócrata avezado y sutil (como los confucianos del tiempo del imperio), buen diplomático (fue ministro de Asuntos Exteriores), excelente primer ministro.” (ABC, 11/02/1972, p.21)

“Dicen también que Mao y su mujer, Caiang Ching, empiezan a escamarse del ascendiente que está cobrando Chou en el partido, en el Ejército, en el país. Chou, el prudente, el habilidoso, el escurridizo, el ortodoxo puro y el fiel a carta cabal.” (ABC, 26/08/1972, p.19)

h) Acontecimientos:

En los veinte años que se están analizando en este trabajo tienen lugar algunos de los acontecimientos más trascendentes, no sólo para la historia de la China moderna, sino también para la historia global del siglo XX, y que irremediamente tienen sus consecuencias directas en el siglo XXI. En la exposición de estos eventos se cumplen las mismas reglas que se han descrito anteriormente, unidos a la falta de información para contrastar las notas de prensa que llegan.

Durante los primeros años de la década de los sesenta existe una confianza palpable en la “reconquista” de la China continental por

parte del ejército nacionalista y su gobierno refugiado en la isla de Taiwán (ABC, 01/01/1960, p.34) así como las reclamaciones de China sobre Mongolia y su oposición a su entrada en la ONU (ABC, 05/08/1961, p.14). La posición del gobierno español en este conflicto es clara. Las relaciones entre España y Taiwán (refiriéndonos al gobierno de la China nacionalista) durante este periodo son bastante buenas, unidas por la inagotable lucha contra el comunismo. Taiwán en Asia y España en Europa, conforman dos auténticos reductos que no están dispuestos a ceder ni un ápice ante la influencia del mundo comunista (ABC-Blanco y Negro, 17/11/1962, p.46).

Son los años en los que comienzan a percibirse muy claramente las consecuencias del Gran Salto Adelante. El ABC las reproduce como un desastre alimenticio, y siempre en términos económicos, y no ideológico, e incluso se justifica con los desastres climáticos: “Algo grande ha debido pasar para semejante desastre”. Sin embargo, en 1962 se recurre completamente al argumento ideológico y político al asegurar que “la causa principal de todos estos males hay que buscarla en la inhumana política de las Comunas” aunque sigue hablando de los problemas climáticos (ABC, 04/04/1962, p.34). Estas hambrunas se traducen en movimientos masivos de refugiados, principalmente hacia Hong Kong, que a su vez devuelve estos refugiados a la RPC. La interpretación que el ABC hace de la creación y el desarrollo de las comunas es de “deshumanización”. No recurre al argumento económico, ni siquiera al ideológico o político, sino que apela a la sensibilidad del lector para que haga la condena por sí mismo, mientras que se habla de desplazados, de hambre, de canibalismo. Si bien señala culpables no acusa al comunismo directamente, aunque la

crítica sangrienta se ve perfectamente entre líneas, dejando la ideología de lado para hacer crecer la animadversión al comunismo sobre una base de piedad cristiana.

Prácticamente cualquier tipo de enfrentamiento que se produce hasta la Revolución Cultural (aunque también en esta aunque con menos claridad) se define y denomina como “levantamiento anti-comunista”, o afirma que proviene de “luchadores de la libertad” (ABC, 18/03/1962, p.85).

Es patente el interés por mostrar la inestabilidad del régimen a partir de estos enfrentamientos. Independientemente de que algunos sí fueran verdaderamente contra el régimen y el sistema comunista (no podemos analizar cada enfrentamiento y disputa violenta que tiene lugar en China durante estos veinte años), carece de lógica política pensar que todos estos movimientos se producen por un anticomunismo ideológico. Más aun, cabría pensar si son enfrentamientos contra el gobierno y el Partido, o son disputas que se producen en el contexto del nacimiento de algunos movimientos nacionalistas/regionalistas contra los gobiernos locales y provinciales, ya que muchos se producen en las áreas de Mongolia interior, Xinjiang, Gansu, y sin duda el Tíbet, pero sin el objetivo de derrocar el régimen. En gran parte esto se debe a la visión que tenía el gobierno de la China Nacionalista de la situación, fuente principal de información para el ABC y la Agencia EFE sobre el desarrollo de los acontecimientos en la RPC. Cualquier debilidad estructural grave que sufriera la China Continental debía ser una oportunidad para invadir el

país y recuperar el gobierno, esperando que el ejército de la RPC se pusiera el lado de los rebeldes nacionalistas.

Otro punto clave que se desarrolla durante todo el periodo, es el enfrentamiento constante entre las dos principales potencias del mundo comunista, la Unión Soviética y la República Popular China. El periódico mantiene alta la intensidad del conflicto prácticamente durante toda la década de 1960 y la mitad de la década de 1970, hasta la muerte de Mao Zedong y la entrada primero de Hua Guofeng (华国锋, *Huà Guófēng*) y después Deng Xiaoping en el gobierno. Si bien se mantuvo en un alto nivel de tensión política y militar, la representación que de esto hace el ABC es que la ruptura completa se produce en varias ocasiones a lo largo de estos veinte años y a la vez no llega a producirse por completo.⁸² Se presenta un conflicto de una magnitud capaz de originar la Tercera Guerra Mundial, clímax que se mantiene durante más de 15 años.

Aparte de la tensión militar, también hay consecuencias políticas e ideológicas en la ruptura de relaciones entre China y la URSS. A través de una encuesta realizada por la AFP (Agence France-Presse) que aparece en el ABC a finales de Enero de 1963 (ABC, 26/01/1963, p.32) se realiza un análisis de la influencia en el mundo de la vía soviética y la china (maoísmo). Aquí se muestra ya a principios de la década de 1960 la opción china como a) más indicada para los países subdesarrollados o en desarrollo, b) para la juventud y miembros más

⁸² ABC, 10 de Enero 1963, pág. 33 “Puede llegar a producirse una ruptura del monolito rojo”; 26 de Marzo 1964, pág. 32 “Se halla muy próxima la ruptura entre Pekín y Moscú”; 30 de Noviembre 1965, pág. 51 “Rusia romperá oficialmente con China en Diciembre”, 19 de Octubre 1967, pág. 61 “Las tesis de Rusia y China Roja son cada día más irreconciliables”.

radicalizados y c) para la ortodoxia marxista dentro de los países desarrollados. Al mismo tiempo se incluyen grupos no comunistas que serían partidarios del maoísmo como practica revolucionaria. Aquí se destaca la aparición de minorías en los principales partidos comunistas europeos (Francia e Italia), siendo Noruega el único país cuyo partido comunista se inclina abiertamente hacia el maoísmo.

La Revolución Cultural:

La Revolución Cultural se presenta como uno de los acontecimientos con más impacto en la ideología de la extrema izquierda europea desde la Revolución Rusa. El impacto de este movimiento, sin embargo, no solo se siente sobre la izquierda, sino que la prensa conservadora, como es el caso del ABC, se hace eco de este hecho tratando de cubrirlo con los medios posibles.

En este sentido, la idea general que se desprende de la información que proporciona el ABC en sus páginas es de confusión y desinformación. Las noticias y las notas de prensa se mezclan y se contradicen creando una sensación de desconcierto, que si bien reflejaban parte de la situación que se estaba viviendo en China, transmitían una imagen de absoluto desconocimiento sobre lo que estaba pasando.

Progresivamente se van presentando diferentes escenas de la Revolución Cultural, que implicarían a diferentes actores, destacando a diferentes protagonistas del conflicto con intereses diversos y en ocasiones contradictorios entre sí. La primera mención que el ABC hace al término “Revolución Cultural” (“revolución cultural del

socialismo”, concretamente) es el 27 de Abril de 1966 (p.26), en relación a los desacuerdos entre el Partido y el ejército, así como las purgas realizadas dentro de este. Tras esto y durante los primeros meses, a partir de Junio de 1966, se muestra la Revolución Cultural como una lucha predominantemente intelectual e ideológica entre los líderes del partido y movimientos “antipartido” y “antisocialistas” (ABC, 09/06/1966, p.72; 30/07/1966, p.17), así como un enfrentamiento entre elementos del ejército y el Partido. Sin embargo, pronto aparece como un enfrentamiento por la sucesión de Mao y los enfrentamientos más personales entre los líderes implicados: Zhu De, Peng Zhen, Zhou Enlai y Liu Shaoqi; una lucha de poder generacional que el ABC se divide en tres facciones: a) Deng Xiaoping – Lin Biao, facción apoyada por Mao, b) Liu Shaoqi– Peng Zhen, y c) Zhou Enlai, asegurando que la facción contraria a Mao Zedong será la que lidere el contraataque del ejército de Taiwán para la reconquista de la China continental. (ABC, 10/06/1966, p.69)

A pesar de que a nivel informativo se enfoca principalmente en los acontecimientos accidos en Beijing, tanto en las disputas palaciegas como en los movimientos universitarios, también llegan noticias sobre la destrucción de templos (ABC, 30/08/1966, p.16) así como agresiones a fieles cristianos, sacerdotes y monjas, lo cual alimenta incesantemente la imagen de China como una amenaza para el mundo cristiano occidental y sus valores.

El ABC también define las facciones enfrentadas como “pro-Mao” y “anti-Mao” (ABC, 08/01/1967, p.55). Se denomina a los guardias rojos como “la Guardia Roja” en mayúsculas, como si se tratase de

una organización única e integral que aglutinara todo el movimiento, con una misma ideología homogénea y unos mismos intereses, afirmando que está compuesta por más de 22 millones de seguidores, aunque según avanza el proceso ya en 1967, van precisando más la idea y señalan que hay “guardias rojos anti-Mao” y “guardias rojos pro-Mao”: “Debido a que Mao sólo capitanea una élite, necesitaba apoyo popular para la gran batalla y la solución fue organizar la guardia roja, compuesta por 22 millones de ciudadanos.” (ABC, 10/02/1967, p.55)

Toda esta amalgama de términos complica y confunde al lector, al no quedar claro cuál es la relación entre los diferentes grupos, sus líderes y sus intereses: “pro-Mao” y “anti-Mao”, “moderados” y “duros”, “antipartido” “antisocialistas”, “facciones” “ejército”, “Partido” y “administración”, etc.

Decididamente, la Revolución Cultural supone todo un desafío para la prensa española y occidental en general de los años 60. Dada la naturaleza de este movimiento es perfectamente comprensible esta confusión, al recibir noticias ambiguas e interesadas, términos contradictorios, e informaciones poco contrastadas que apabullan a los medios.

Por lo general, la prensa dota a la Revolución Cultural de un cariz fuertemente xenófobo, y, al margen de que lo tuviera o no, esto se enlaza con la amenaza racial, social y militar que se le presupone a la RPC. Se conforma como un ejemplo claro de todo aquello que se había estado augurando durante toda la década de 1960: persecución de la iglesia católica (con agresiones y encarcelamiento de sacerdotes y

monjas), ataques al hombre blanco (y por ende a la civilización) reflejado en los ataques a Hong Kong (que son en realidad ataques a Gran Bretaña), a la Unión Soviética y a diferentes países europeos (Francia, Italia...), y el uso desproporcionado de la violencia y la fuerza descontrolada que coincide con la primera prueba de la bomba de hidrógeno china.

Antes de la llegada de Mao, en 1948, había en China tres mil sacerdotes extranjeros, cuatro mil setecientas monjas chinas y dos mil extranjeras. Lo que no se sabe en estos momentos es cuántos han quedado de esos sacerdotes y de esas monjas. Muchos ejercen su ministerio clandestinamente, y los que han rechazado su adhesión a la iglesia católica nacionalista han sido internados en campos de trabajo. (ABC, 24/02/1967, p.53)

Se habla incluso de actos de canibalismo producidos durante los ataques de guardias rojos:

Canibalismo en Cantón: En la ciudad china de Cantón se registraron actos de canibalismo durante los choques originados por la intervención de los guardias rojos, dicen hoy seis periódicos de Hong-Kong, según noticias llegadas de la colonia británica. (ABC, 29/08/1967, p.28)

La desinformación durante este periodo llega a tal punto que la noticia sobre la muerte de Lin Biao en 1971 pasa totalmente desapercibida. En otra nota de prensa (ABC, 06/11/1971, p.34) casi un mes después se afirma que Lin Biao se encuentra convaleciente en un sanatorio

como consecuencia de una recaída de tuberculosis, para finalmente comenzar a esclarecerse los rumores de la muerte de Lin Biao en el accidente de avión. Aun así, durante 1972 continúan apareciendo en el ABC los rumores de individuos que dicen y aseguran haber visto a Lin Biao vivo y que sigue tratando de reestructurar el ejército: “El destituido Lin Piao (ex “delfín” de Mao) vive y trabaja en China” (ABC, 11/02/1972, p.21). A pesar de todo, hay que decir que a día de hoy no se conocen todas las circunstancias que rodean a su muerte, y es comprensible que la falta de datos fidedignos y la propia campaña de desinformación por parte del gobierno chino propicien este tipo de laberintos informativos sin salida.

De esta manera, el diario ABC plantea la Revolución Cultural como un *totum revolutum* donde se enfrentan diferentes grupos, en ocasiones grandes grupos homogéneos y en otras muy divididos y marginales. Si se examina desde el punto de vista de los intereses del diario, la Revolución Cultural es una intrincada lucha entre apasionados por Mao y demócratas anticomunistas, aunque este enfrentamiento y sus causas van cambiando a lo largo del tiempo. Al ABC le cuesta, por así decirlo, elegir un bando que se adecúe a sus intereses, aunque desde luego siempre se mantendrá en el lado opuesto a Mao.

El establecimiento de relaciones diplomáticas:

El cambio que con seguridad modificó más la percepción y la imagen de China en el exterior, y desde luego en España, fue la entrada de la República Popular China en la ONU.

Aunque es Gran Bretaña (1954) uno de los primeros países en reconocerla, será a partir del reconocimiento del gobierno francés

(1964) cuando comience muy lentamente a cambiar la situación, hasta finalmente conseguir el reconocimiento internacional a través de su entrada en la ONU en 1971. Su entrada era necesaria entre otras cuestiones para evitar la impunidad de sus acciones y el control de la fabricación de armamento nuclear.

Durante la década de 1960, para España suponía una contradicción ideológica aceptar el reconocimiento de la RPC y la consecuente desaparición de la República de China (Taiwán) como país. Pero tras el reconocimiento de la China Continental, su entrada en la ONU y la expulsión de la República de China del Consejo de Seguridad en 1971, el gobierno español claudica ante la nueva realidad internacional y el 9 de Marzo de 1973, España comienza a tener relaciones diplomáticas con la República Popular China. El ABC trata de agarrarse a una “*realpolitik*” española (ABC, 16/03/1973, p.41), un abrazo al pragmatismo en política exterior que no habían defendido durante los años sesenta. Además despliega en la revista Blanco y Negro el comunicado oficial del gobierno y todas las opiniones de los periódicos de la época, titulares que se mantienen en la línea del ABC (ABC, 10/03/1973, p.44): “La seguridad de nuestra fortaleza es el fundamento de nuestra apertura internacional” (Nuevo Diario), “China Popular es una potencia a la que sería ingenuo ignorar” (Informaciones), “Una posibilidad más de desarrollo de nuestra política exterior” (ABC), “Un acto político que se funda en una consideración política: el realismo” (La Vanguardia), “Paso decisivo en la normalización internacional de España” (Pueblo), “Este pragmatismo no supone alteración alguna de nuestros principios políticos” (Arriba), “Necesidad de abrirnos a las relaciones con todos

los pueblos” (Ya), “Irreprochable realismo de apertura diplomática con los países comunistas” (El Noticiero Universal).

A partir de este momento, como veremos más adelante, la imagen que se proyecta sobre China cambia, y aunque no deja de ser un país comunista que supone una amenaza ideológica y política, la prensa se preocupa más por mostrar una cara más amable de China.

La política exterior de Nixon pasa por ser una de las más transformadoras en el contexto de la Guerra Fría. Al margen de la política de intervención en Vietnam y los escándalos de su política interna, el acercamiento a la República Popular China y la normalización de sus relaciones es determinante para un cambio de percepción del país asiático a nivel global. Hay una esperanza latente de que la visita de Nixon se convierta en un punto de inflexión para el fin de la Guerra de Vietnam, y la visita en sí sorprende bastante a la prensa española. A través de lo que comúnmente se conoció como “Diplomacia del Ping-pong” (Hong y Sun, 2000; Sakakibara, 2015), se consigue de manera llamativa para la prensa española mostrar una cara diferente a la que normalmente parece tener China y de la que se está hablando en este trabajo. El mismo efecto tiene la llamada “diplomacia de los osos panda” que se sigue realizando a día de hoy. De hecho, en 1978 los Reyes de España recibirán dos osos tras su visita a China en Junio de ese mismo año. Este tipo de diplomacia calmará un poco la amenaza política con la que se aprecia China como veremos posteriormente, y será el comienzo del desarrollo del *softpower* chino (Edney, 2012).

A través del desarrollo de estos eventos políticos de diferentes magnitudes se puede trazar una línea de comportamiento del ABC en su tratamiento de China. Principalmente se ve cómo durante estos veinte años hay un movimiento de posturas desde la negación casi absoluta, donde la RPC era un territorio rebelde perteneciente a la República de China en Taiwán, pasando por un periodo de comprensión política, hasta llegar a una apertura con matices, en la que se justifica el acercamiento a través del pragmatismo.

i) China como amenaza:

Representadas como mujeres ataviadas con sus armaduras brillantes, las naciones europeas contemplan a lo lejos una inmensa estatua de Buda que resplandece sobre el humo de una ciudad en llamas. El pie de la ilustración explica: “Pueblos de Europa, proteged vuestros bienes más sagrados”.⁸³ El temor y la amenaza de los pueblos asiáticos sobre Europa no es un elemento nuevo en la historia de occidente. El llamado “Peligro Amarillo” o “Terror Amarillo”, es un término comúnmente concedido al Kaiser Guillermo II de Alemania a finales del siglo XIX para referirse sobre todo al nuevo peligro creciente que, supuestamente, conformaba Japón. Sin embargo, con el tiempo se hizo extensible a Asia en general. Casi un siglo después, hasta los años sesenta y setenta del siglo XX, llega en forma de amenaza global en la figura de China.

La mera existencia de la República Popular China consistía una amenaza en sí misma. Una amenaza multilateral que no se limitaba

⁸³ “*Völker Europas, wahrt eure heiligsten Güter*” (1895) es una conocida obra del pintor alemán Hermann Knackfuss

únicamente al terreno militar (aunque es quizá la más clara) sino que se extendía a otros ámbitos. Para comprenderlo es necesario ahondar en el mensaje que el diario ABC transmite a sus lectores. Para este trabajo se han diferenciado varios conjuntos de amenazas que están irremediabilmente interrelacionados: Amenaza militar, política, ideológica, racial, religiosa y social. Durante el último periodo (finales de los años setenta) comienza a constituirse una amenaza económica muy ligera y de baja representación en la prensa, pero se ha creído conveniente citarla por el desarrollo que tiene posteriormente.

Militar.

El contexto militar de la Guerra Fría está cubierto con un halo de paranoia posiblemente inaudito hasta entonces. Para Occidente la realidad era que el comunismo no constituía una amenaza física sin la bomba nuclear. Con ella, en cambio, se producía una dinámica de enfrentamiento irresoluble: la mezcla de ideologías incompatibles con armamento tan poderoso que sólo podía llevar a la destrucción de ambos contendientes (Pierce, 2009), por lo que la entrada de China en este juego nuclear genera suspicacias peculiares.

Comienza a percibirse, ya desde principios de 1960, cómo la prensa va desplazando el eje de la tensión política y militar desde Europa hacia Asia, dando a entender que sería China y no la URSS la verdadera amenaza para Occidente.

En el momento en el que la RPC comienza a desarrollar lo que se cree son armas atómicas el periódico toma una postura bipolar:

Por un lado trata de demostrar la amenaza constante que supone China en el ya delicado contexto de la Guerra Fría. Cuando la RPC

comienza a hacer pruebas nucleares, la nota de prensa siempre va acompañada de otra con la incidencia del aire radiactivo que llega a Japón y a Europa, así como de los movimientos de tierra registrados. Nadie estaba a salvo. A la amenaza que constituía la URSS se le añadía ahora China, un país desconocido, que no se sabía cómo podía reaccionar, ya que era tan impredecible. Sus políticos eran además comunistas (por naturaleza, agresivos e impulsivos) y pertenecían a una cultura que no se regía por una diplomacia tradicional sino que se dejaban llevar por sus pasiones revolucionarias. Se despliega una sensación de imprevisibilidad que acentúa el miedo y la paranoia. La URSS era diferente, ya que aunque era comunista, en diplomacia no dejaba de ser Rusia, país conocido por la política europea, que se había desgraciadamente desviado en su devenir histórico. Rusia era además de tradición cristiana y de raza caucásica. Es el “Telón de Bambú” frente al “Telón de Acero”. Se cita de manera reiterada que China, debido a su potencial demográfico no tiene miedo a la bomba atómica, ya que “por muchos que mueran, bastantes quedarán” o “China se convertiría en dueña del mundo en caso de guerra”, hasta tal punto que aparecen ya durante los años sesenta líderes soviéticos mostrando su temor hacia la RPC.

Muy al contrario, se menospreciaba de manera reiterada cualquier esfuerzo de modernización militar por parte de la RPC y se ridiculizaba, tachando de “cuento de hadas” las pruebas atómicas chinas y reafirmando que el potencial militar de EEUU y las potencias occidentales era ampliamente superior. Se trata de hacer un *equilibrio del miedo* dentro de una “paz nuclear” (Wohlstetter, 1958). Hay una certeza de que China continuará siendo un país agrícola e industrial

durante muchos años, y que no supone una amenaza para países altamente tecnológicos. Los lectores debían temer al comunismo, debían temer a la China Comunista y también a la URSS, pero no tanto como para que ello afectara en demasía a la población y se activara un pánico global que afectara de manera significativa a la economía y la producción. Había que controlar a la población, sin destruir la moral.

Para ello, se condiciona siempre el desarrollo de la RPC a la ayuda de la URSS, y en realidad aunque parece que existe una verdadera ruptura entre esta y China, no pueden dejar de depender de la Unión Soviética aunque pretendan no hacerlo.

En un periodo posterior, en el momento en el que China consigue crear su primera bomba atómica (finales de 1964) se activan nuevos mecanismos del miedo a través de las noticias y las notas de prensa. Se señala que la RPC se convierte en el primer país no-blanco (importante para comprender China como amenaza racial) en obtener la bomba atómica. Ya no solamente el poder en sí de la bomba, sino que se lleva un registro del desplazamiento de la nube radioactiva. La omnipresencia de la radiación, la muerte en todas partes. Una suerte de peste negra en el siglo XX. El aparato de propaganda deja ver sus engranajes al comprobar que estos mismos datos no se publican cuando es EEUU quien realiza la prueba. Sin embargo se mantiene la política de equilibrio del miedo, donde primero se afirma que tiene la potencia de la bomba de Hiroshima pero luego se dice que son simples juguetes al lado del potencial militar de los EEUU y que en realidad Pekín teme a los EEUU (ABC, 24/05/1966, p.52).

La postura del PCCh sobre la inevitabilidad del enfrentamiento armado entre el campo socialista y el capitalista fomenta esta imagen de china como actor internacional ofensivo y agresivo. Se llega a hablar de la construcción de una base de misiles china en Albania, una pequeña crisis de los misiles” europea (ABC, 22/09/1966, p.34; 08/03/1969, p. 41).

Hay otras referencias más o menos sensacionalistas para reforzar esta imagen de China como amenaza militar: pilotos suicidas, herencia directa de los “kamikaze” japoneses (remembranza del desastre norteamericano en la Segunda Guerra Mundial en el Pacífico), teorías sobre la presencia de submarinos chinos en el Índico, niños soldado entrenados desde muy pequeños o imágenes de mujeres esgrimiendo un fusil (indicativo de que toda la sociedad estaba preparada para la guerra inmediata).

El momento en el que tiene lugar el enfrentamiento armado entre la URSS y la RPC (1969) en la frontera sino-soviética se entiende como el inicio de una catástrofe a nivel mundial y no ya como el enfrentamiento que podía beneficiar a Occidente en su lucha contra el comunismo soviético y chino. El historiador Arnold Toynbee aseguraba que hasta tal punto llegaba el nivel de miedo a la RPC que sería el elemento cohesionador de la humanidad contra una posible agresión china (ABC, 09/01/1970, p.20). China como enemigo del mundo, de la humanidad. Dato curioso, si es que puede incluirse en el apartado de amenaza militar, es que se llegan a elaborar las dantescas teorías sobre un posible salto conjunto de toda la población china al

mismo tiempo, para generar una cadena de terremotos que podrían llegar hasta California⁸⁴ (ABC, 18/02/1970, p.11).

En una encuesta realizada por el Departamento de Encuestas del Centro de Estudios Económicos y Matemáticos de París, publicada primero en la revista “Paris-Match”, y reproducida en Junio de 1970 por el ABC, se llega a la conclusión de que China es la mayor amenaza para la paz en el mundo (ABC, 20/06/1970, p.36). Además de considerar la Tercera Guerra Mundial más o menos inminente (58% de los encuestados), el 68% creen que en esta la RPC será uno de bandos enfrentados, siendo su oponente o bien Estados Unidos (38%) o bien la URSS (30%), y solo un 7% considera que esta tendrá lugar entre EEUU y la URSS, perfecto reflejo ya no solo de la sociedad francesa, sino probablemente extensible a parte de la población europea.

Política

Aparte de la amenaza que en sí misma supone la República Popular China como país comunista, caso en el podríamos hablar mejor de amenaza ideológica, el ABC muestra a la RPC como un peligro político a partir de la influencia que tiene en los países no alineados, sobre todo en África y América Latina, y más aún en el momento en el que entra a formar parte de las Naciones Unidas.

Con todo, se muestran también una serie de manifestaciones por parte de diferentes políticos del panorama internacional, que van advirtiendo sobre los peligros de mantener aislada a la RPC y su falta de representación en la ONU, en los acuerdos de desarme, y posteriormente en organizaciones de países con armas nucleares.

⁸⁴ Anexo A, Fig. 22, p.372

Tras la muerte de Mao, se convierte en una obsesión la vuelta a las relaciones entre China y la URSS. Su ruptura había permitido un acercamiento muy importante entre los países occidentales y la RPC pudiendo, en cierta manera, mantener aislada a la Unión Soviética.

Ideológica

Como decíamos China constituía también una amenaza ideológica, representada en la amenaza no sólo del comunismo sino también del maoísmo.

A partir de la ruptura sino-soviética, comienzan a aparecer grupos minoritarios que se posicionan al lado de China y que adoptan el maoísmo como ideología y a China como nueva cabeza del comunismo internacional al entender que la URSS había abandonado el marxismo-leninismo.

El ABC comienza a hacerse eco de la aparición de estos grupos “pro chinos” en Europa a inicios de los años 60, siendo Albania el cuartel general del maoísmo en Europa y lugar de referencia de estos grupos hasta la muerte de Mao y la ruptura del gobierno albanés con Hua Guofeng.

Italia es probablemente el país que aparece más veces mencionado en relación al maoísmo, con grupos desarticulados con objetivos para atacar y con explosivos encontrados, coincidiendo con el “Autunno caldo” (Otoño caliente) y los “Anni di piombo”(Años de plomo) de la política italiana de finales de los sesenta y los setenta. Sin embargo, aparecen menciones también a grupos de Bélgica, Francia y España como veremos a continuación.

El propio periódico se da cuenta con sorpresa de la llegada de influencia china a Europa, aunque sea de forma estética. Habla en Enero de 1968 de la “Maomanía”:

“Se trata de libros, de modas, de motivos decorativos inspirados en la China Popular, en la llamada «revolución cultural». Todo comenzó, se dice, con la aparición del famoso libro rojo con pensamientos de Mao Tse-tung, del que se vendieron en su primera edición francesa más de cien mil ejemplares en poco tiempo, convirtiéndose en un «best-seller». Después vinieron las películas —«La chinoise», de Jean-Luc Godard, y «La China está próxima », de Marco Bellocchio, entre otras— que tenían por motivo el país de Mao. Y más tarde, las prendas inspiradas en la vestimenta china, como las túnicas abrochadas hasta el cuello acompañadas de estrechos pantalones, y los mil motivos decorativos tomados del mundo pekinés.” (ABC, 07/01/1968, p.25)

En España, la primera mención al respecto en España (ABC, 31/03/1964, p.31) hace referencia al POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista). La idea del ABC es mostrar, erróneamente, un precedente a los comportamientos y las bases del maoísmo dentro del bando republicano durante la Guerra Civil, como fue el POUM, siendo este en realidad un partido anti estalinista y más cercano al Trotskismo.

A partir de aquí van mencionando diferentes grupos que son desarticulados, mencionando su afiliación, ciudad, material incautado y posibles ataques y objetivos.

Denuncian el intento de entrada en España de libros pro-chinos de Julio Álvarez del Vayo, “China vence”, a quien definen como líder del FELN (Frente Español de Liberación Nacional) (ABC, 11/03/1965, p.38) así como la introducción de panfletos políticos a través de Francia. Se trata del boletín *Vanguardia Obrera* que realizaba el Partido Comunista de España (marxista-leninista).

En 1966 vuelve a aparecer una información al respecto. Es desarticulado un grupo “pro-chino” en Madrid de 14 personas, con propaganda comunista “pro-china” (*Vanguardia Obrera* y *Reivindicación*). Por parte del periódico, y se puede suponer que también de la policía, se hace esta diferencia entre “pro-chinos” y “pro-soviéticos”. Por lo visto con una cercana relación a la FUDE (Federación Universitaria Democrática Española).

En 1967 se cita otra organización pro-china vinculada a la OSOE (Organización Sindical Obrera de Euskadi), que realizaba propaganda comunista. Se habla normalmente de pequeños grupos en grandes ciudades españolas (Bilbao, Valencia, Madrid, Sevilla, Oviedo...) normalmente provenientes de Francia o con relación directa con este país.

Cuando se desmantela la “Federación Central” del PCE (m-l) se vincula de nuevo al FUDE y al boletín titulado “Unión España-Vietnam”.

En definitiva, parece que todos estos grupos y su ideología, que supuestamente estaban financiados por China, o que al menos con seguridad estaban imbuidos por una dialéctica revolucionaria que provenía de China, eran violentos, atentaban contra las fuerzas del orden y trataban de perturbar la estabilidad y el poder establecido.

Eran elementos subversivos dispuestos a romper el orden público en la defensa de una ideología extranjera, aún más ajena que el comunismo soviético, y contraria completamente a los principios del movimiento. Por lo cual, la influencia de China sobre la población europea y española era algo a evitar.

Aun así, es necesario recordar el cambio de imagen que tiene lugar a partir de la entrada de China en la ONU, tras el que aparecen algunas asociaciones culturales que nada tienen que ver con el maoísmo, sino más con un acercamiento cultural.

Racial

La postura de un periódico como el ABC (conservador, católico y monárquico) ante el crecimiento y el desarrollo de un país como China (comunista, ateo y además no-blanco) no es en absoluto una sorpresa. El *baby boom* que había tenido lugar en occidente tras la Segunda Guerra Mundial y que termina en los años sesenta, cede su relevo a la explosión demográfica que comienza en China en esta misma década. Este aumento de población, tratado por el ABC, no se toma como un problema ecológico o de estabilidad demográfica, sino como una amenaza en primer lugar a la hegemonía de la raza “occidental” y a través de esto como un posible peligro a la expansión del catolicismo y las misiones en China.

Además, esta misma amenaza se puede extender hacia la amenaza política para la raza blanca, ya que el aumento de población supone que los ideales democráticos de “un hombre, un voto” sólo debilitan a occidente en este panorama de crecimiento demográfico de Asia (China junto con la India, y también África). Tratan a la ONU como un organismo de defensa de “los de color”, una asamblea

antioccidental en la lucha contra el hombre blanco, en la cual China se sentiría a salvo ya que la mayoría de los votantes son “no blancos” (ABC, 15/04/1962). Se tiene la concepción de que el mundo afroasiático aceptaría mucho más el liderazgo de un líder “amarillo” como Mao, que uno “blanco”.

La lógica del ABC es clara: la consecuencia inmediata de un posible desarrollo futuro de China es la desaparición de la cultura y los valores occidentales.

Así, acontecimientos como la Revolución Cultural, se revisan sobre todo desde un punto de vista eurocéntrico, cristiano y blanco, representada como un movimiento que aparte de las implicaciones internas que tiene, es predominantemente xenófobo, y persigue la religión cristiana.

Religiosa

En este caso se hace una distinción muy clara entre la China Continental y Taiwán, y en parte Hong Kong. Mientras que la RPC supone una amenaza para el catolicismo, Taiwán, denominada entonces como China Nacional, se constituye como receptora de misiones católicas, y defensora del catolicismo y la religión cristiana. Esto es fácil de entender ya que Sun Yat-sen (孫中山, *Sūn Zhōngshān*) uno de los fundadores del Kuomintang y Presidente de la República de China antes de la victoria comunista, y Chiang Kai-shek, presidente de la República de China en Taiwán durante 25 años (1950-1975), eran ambos cristianos. En este sentido Taiwán comulgaba (manteniendo las distancias) con los preceptos del movimiento nacional-católico español. Por su parte, la República Popular China tenía objetivo de crear una iglesia católica cismática nacional a partir de la “Asociación

Patriótica Católica China” (中国天主教爱国会, *Zhōngguó tiānzhǔjiào àiguó huì*), a la cual se niegan a apoyar los obispos de las principales ciudades, por lo cual son encarcelados y obligados a sufrir cursos de adoctrinamiento.

Es probablemente uno de los temas más recurrentes en los que el ABC habla sobre China. Constantemente aparecen notas de prensa sobre la persecución en la RPC de obispos católicos, juicios, expulsiones, desapariciones... y en general de los ataques a la fe cristiana en la China Comunista. Muchas de estas noticias se cuentan en tono martirizante y en muchas ocasiones épico, comparándolo con la persecución a los cristianos por los romanos.

Sin olvidar el papel autoimpuesto por el régimen franquista de *fidei defensor*, podría decirse que la labor del diario ABC en este sentido es representar a China como un país *bárbaro* en el sentido más clásico del término. No sólo no se deja civilizar, sino que persigue a los cristianos (Roma cristiana/bárbaros), o bien trata de alejarlos de su fe con trucos políticos e invenciones oportunistas como la Asociación Patriótica Católica China (sincretismos y religiones estatales).

Social

La China desconocida e intrigante que pone en peligro los valores y la hegemonía occidental (blanca y cristiana) amenaza igualmente a la sociedad española y europea, tratando de desgastar su entereza y su moral a través del comercio de droga. Durante los años sesenta la droga se convirtió en enemigo público número uno de la sociedad occidental. La prensa y los medios de comunicación desplegaban su arsenal de imágenes e historias sobre los problemas que la droga

causaba en la juventud europea y norte americana, minando los valores del futuro del país y generando una paranoia social sobre la destrucción de la sociedad (Goode, 2008).

En este contexto los vendedores eran en esencia el origen de este mal que “asolaba” occidente. Un mal tangible, las drogas, que provenía de un mal abstracto, el comunismo. Combatir uno era combatir el otro. No obstante, la URSS combatía esa misma batalla al otro lado del telón de acero (Kramer, 1990).

Así pues, se muestra una China como origen del comercio de droga (opio, heroína y morfina) con la que se financian actividades subversivas fuera de China, como en Japón. Además, la droga se presenta como un arma contra la fortaleza de la “civilización” occidental:

Hace algunas semanas, un senador americano pronunció una violenta requisitoria contra los gobernantes de Pekín acusándoles de querer destruir moral y físicamente a Occidente por medio de las drogas. «Pekín —dijo el senador— afirma que después de la instauración del régimen comunista, las autoridades han luchado eficazmente contra el opio. Mao TseTung se vanagloria de ser el campeón de la lucha contra los estupefacientes. Esto es mentira, ya que la China comunista ha triplicado la producción de opio en estos últimos años. Pekín se sirve de esta arma abominable para destruir a nuestro pueblo.» (ABC, 16/11/1966, p.35)

Se señala como la República Popular China nace como un país exportador de droga, con el que financia su revolución:

Jamás podrá destruirse en su mayoría la producción de drogas, mientras la China Roja siga existiendo, la Gran Fábrica sigue trabajando a ritmo acelerado. Si ella dejase de existir, las "pequeñas fábricas" esparcidas por otros países, podían ser debidamente controladas y aniquiladas. (ABC, 16/11/1966, p.35)

La lógica de la Guerra Fría explica que se acuse a China como uno de los principales productores de droga, creando así este vínculo de demonización droga-comunismo, que además estaría reforzado por la relación histórica de China con el opio, aunque no funcionara exactamente a la manera en la que aparece representada en la prensa española.

Finalmente, podríamos incluir aunque de manera muy breve y con muchos matices una amenaza *económica*. Esta solo se produce a partir de la segunda mitad de la década de 1970 cuando comienza a verse, con el reconocimiento de la RPC, una ligera apertura en el comercio entre España y China.

Esta amenaza se hace manifiesta por primera vez en el ABC a finales de Abril de 1975 en una noticia sobre la exportación de mantones de Manila y el perjuicio que supone para los artesanos tradicionales españoles. Sin embargo, parece que este supone un caso aislado, ya que rara vez vuelve a aparecer una noticia similar (dentro del marco temporal que se trabaja), mientras que sí aparecen muchos artículos y

publicidad que se hacen eco de los productos que están llegando desde China y que se ponen ahora a disposición del consumidor español.

En general, a partir de la muerte de Mao (1976), una vez estabilizado el poder bajo la figura de Hua Guofeng y la rehabilitación de Deng Xiaoping, la imagen amenazante de China comienza a decaer, aunque no desaparece, en favor de una imagen de transición hacia la coexistencia pacífica.

Se puede hablar de varios factores que parecen contribuir a este cambio de perspectiva en la prensa:

- a) La visita de Nixon a China y el proceso de normalización de la República Popular.
- b) El reconocimiento formal de China por parte de España y su entrada en la ONU.
- c) La muerte de Mao y la persecución de la Banda de los Cuatro como fin marcado de la Revolución Cultural y sus consecuencias más graves.
- d) El aumento de intereses económicos mutuos y de los intercambios comerciales.

Paulatinamente van apareciendo noticias sobre el restablecimiento de algunas tradiciones o el levantamiento de prohibiciones, como algunos autores, música y arte occidental (ABC, 26/05/1977, p.47), así como la rehabilitación de intelectuales y de películas provenientes de Europa y EEUU (ABC, 10/02/1978, p.39). Hay un proceso de modernización del ejército (profesionalización) que viene sin embargo acompañado de una reducción de presupuesto militar que relaja la

imagen negativa del país, y a nivel internacional China ni siquiera en Albania encuentra ya un aliado político (ABC, 15/11/1977, p.13). Incluso se llega a hablar de un proceso de democratización del estado, que como ahora sabemos estaba muy lejos de la realidad (ABC, 30/11/1978, p.18).

El propio ABC es consciente de esta nueva imagen que China está proyectando (ABC-Blanco y Negro, 15/02/1978, pp.33-35). La pregunta nuevamente sería si es solo la República Popular quién está cambiando o es todo el contexto el que modifica la imagen que el ABC y la sociedad española perciben de China.

j) Contactos China-España:

No es posible ni pertinente analizar aquí la historia de las relaciones entre España y China, ya sea la República Popular China o Taiwán. En cambio se examinará cual es el tratamiento que el diario ABC hace de las relaciones del gobierno español con China.

Como se ha dicho repetidamente a lo largo de este estudio, la República de China (Taiwán) y España mantendrán unas muy buenas relaciones hasta la expulsión de esta de la ONU y el reconocimiento de la República Popular China por parte del gobierno español en 1973. Previamente la imagen de la relación entre la China Nacionalista y España se despliega en el ABC en cuatro campos fundamentales:

a) Diplomacia: Visitas de embajadores, presentación de cartas credenciales, fiestas, recibimientos, intercambios diplomáticos... Se describen con elogios a los miembros diplomáticos y bajo una nota de prensa con una estructura muy concisa y protocolaria.

b) Militar: Incluyen la llegada de barcos militares a España/Taiwán, conmemoraciones militares, entregas de medallas al servicio... Un caso muy característico son las ofrendas y enaltecimientos a los soldados del ejército nacional español. En concreto, una placa a los caídos en el Alcázar de Toledo durante la guerra civil en Quemoy (Kinmen, 金門縣, *Jimmén Xiàn*) isla perteneciente a Taiwán (ABC-Blanco y Negro, 17/11/1962, p.46). La pequeña isla de Quemoy, fuertemente militarizada, constituía uno de los más representativos baluartes del anticomunismo del mundo, al estar a tan solo 10 kilómetros de la costa oriental de la China Continental. La lucha anticomunista constituye un punto en común clave a la cual se refieren reiteradamente en actos y presentaciones para ensalzar la amistad entre ambos:

«Nuestros dos pueblos—dijo también el señor Chow—tienen una misma base y un mismo carácter nacional. Ambos hemos tenido la misma experiencia frente al comunismo, lo cual ha supuesto una identidad que ha reforzado nuestra confianza y amistad.» (ABC, 13/01/1972, p.23)

c) Religión y educación: Quizá uno de los nexos más representativos entre España y Taiwán, marcando una diferencia clara para el ABC y sus lectores. Por un lado la China que defiende la fe, que cree en el valor de occidente y lo respeta; por otro una China que persigue y ataca a los religiosos, arrogante, que se muestra por encima de toda divinidad. Paralelamente, la educación constituía una labor otorgada principalmente a los religiosos, por lo que no es tan descabellado agruparlas. Hay numerosas visitas por parte de enviados españoles

(misioneros y sacerdotes muchos de ellos) a instituciones educativas cristianas en Taiwán. Además se llega a otorgar becas a españoles sin necesidad de saber lengua china, por parte de la Universidad Católica de Fu Jen (輔仁大學, *Fǔrén dàxué*) (ABC, 04/10/1966, p.63).

El ABC también se hace eco de unas de las primeras clases de lengua china en España, que se llevan a cabo en el Colegio Mayor “San Francisco Javier” en Madrid en 1965.

d) Comercio: Aunque no se trate de un comercio intensivo, hay contactos constantes y el comercio se mantiene incluso después del reconocimiento de la República Popular China, sobre todo barcos y acero. El ABC no se extiende demasiado en este tipo de noticias, que son más notas de prensa sobre ventas concretas o balances sobre la exportación y la importación de productos entre ambos.

Aparte de estos puntos de unión fundamentales a nivel estatal y gubernamental, se debe examinar cuál es la proyección que el diario hace en el momento en el que ambas culturas entran en contacto, lejos de todo protocolo institucional. El caso que se usa es un ejemplo claro de la imagen postcolonial que ofrece el ABC sobre China sin tan siquiera sonrojarse.

Es la historia de Bong Way Wong, el chino torero (ABC, 23/02/1963). José Medina Gómez, presenta en este reportaje el caso de un estadounidense de ascendencia china (Cantón, Guangzhou) que está aprendiendo a torear. Todos los recursos descriptivos usados durante el artículo se acercan al orientalismo (por no decir al racismo) por el mero sensacionalismo. El artículo lleva por titular: “El honorable torero Bong Way Wong” ya nos da antes de empezar un

ramalazo de chiste “oriental” aludiendo al clásico apelativo de “honorable” para el emperador durante los rituales de las embajadas extranjeras en China, y reproduciendo así una escena más cercana a la ficción cinematográfica que a la realidad histórica. Y continúa con desafortunadas referencias raciales: “[...] tiene saltarines los ojos oblicuos y su piel parece convalecer de una ictericia.”

Con todo, y aunque el propio autor del artículo afirma que ni es nacido en China ni conoce China, todo son comparaciones recurrentes: “el chino y el andaluz tienen una rara sensibilidad para el sufrimiento”, o comparaciones sobre la coleta manchú y la coleta de los toreros.

Este caso se recupera tres años más tarde en un artículo de Carlos Luís Álvarez (bajo el pseudónimo de “Cándido”) para seguir en la misma línea descriptiva bastante esclarecedora:

“Cuando llegue la hora de usar la mano “izquierda” el torero chino Bong-Way sentirá una emoción exótica de la que no hay precedentes en China. [...] Además ¿quién puede haberte aconsejado que salgas a torear vestido de chino? Si verdaderamente quieres llegar a ser “el niño de Cantón” (¡mi madre, que apodo!) ya puedes ir quitándote el quimono, porque de otro modo no tienes nada que hacer. [...] Chino valiente y raro. Pero ¿sabes bien dónde te vas a meter, chino? No, no lo sabes. [...] Si sales a la arena con quimono, chino bueno, no salgas con espada, sino con un alfiler de jade; que del toril no salga un toro, sino que baje de las nubes una mariposa; que no luzca el sol, sino que “se enciendan los

faroles de seda en la terraza del Oeste", y, en fin, que la charanga no toque pasodobles, sino que suenen las cuerdas de un laúd al ser acariciadas por el viento. [...] ¿Cómo es, BongWay Wong, que te ha entrado el come-come de los toros? ¿Tal vez ocurrió todo aquel día, mientras peinabas solícitamente tu grácil coleta de chino fiel? ¿Qué harás, si decides hacerte torero, cuando tengas que cortarte la coleta? ¿Te la cortarás? ¿Seguro que te la cortarás? Mira, Bong Way Wong, que esto es una cosa muy seria.” (ABC, 23/06/1966, p.80)

Por desgracia, el protagonista de la noticia tuvo una cogida en la corrida que mencionan en la noticia anterior en San Sebastián de los Reyes.

Este ejemplo resume probablemente gran parte de todo el trabajo que se ha realizado hasta ahora. La escasa comprensión sobre China lanza al diario ABC a una suerte de atrevimiento literario, dando palos de ciego sobre una imagen de China ya maltrecha. Las constantes referencias a la China imperial, la raza, incluso hacer burla usando un manido recurso como es el “lambdacismo” clarifica las dudas acerca de cuál es la imagen que el ABC proyecta a sus lectores sobre China, cuando el hombre es de los Estados Unidos.

Dejando a Bong Way Wong de lado, a partir de 1973 con el reconocimiento de China comienzan a aparecer en el ABC anuncios y publicidad sobre la entrada y venta de productos de la RPC en España. Es cuanto menos curioso la diferencia en la percepción de los

productos chinos durante la década de 1970 (durante los sesenta no hay un volumen significativo) y la que se ha “cultivado” en la actualidad. Serán sobre todo las grandes cadenas comerciales españolas las que anuncian estos productos, como SEPU, Galerías Preciados y El Corte Inglés. Los símbolos clásicos de oriente están permanentemente representados y se habla aun de sedas, alfombras, porcelanas, muebles, en general productos de gran calidad. Ya no solo eso sino que hay cierta confusión en el simbolismo oriental y de lo que es chino y lo que no, como los kimonos. La proyección en estos anuncios es todavía más orientalista aun que las descripciones del ABC, quizá por dirigirse a una masa consumidora que compra bajo una idea preconcebida sobre qué es China.

De igual modo comienzan a aparecer anuncios de agencias de viajes que realizan paquetes de vacaciones a China, con la persistencia de los mismos tópicos: “cultura y civilización milenaria”, “costumbres ancestrales”, “país insospechado, exótico, desconocido”, o de nuevo el lambdacismo, en un anuncio (ABC, 14/10/1979, p.13)⁸⁵ de la compañía alemana “Lufthansa”. Aun así cabe decir que, tristemente, es una persistencia que en muchos casos dura hasta hoy mismo.

Estas prácticas y esta percepción de China pueden ser admisibles hasta cierto grado, y aunque cueste reconocerlo en parte también su reproducción. Sin embargo, se admite como hemos visto anteriormente el desconocimiento, por lo que su reproducción se hace aún más atrevida y menos justificable. La comprensión general de

⁸⁵ ABC, 14 de Octubre 1979, pág. 13 El anuncio decía: “Disfrute Ud. sus vacaciones en un lugar lejano –por ejemplo, en China.” Ver Anexo A, Fig.41, p.381

China en España durante este periodo viene muy bien resumida en un párrafo de un artículo de Baltasar Porcel a mediados de Junio de 1973:

“Pero, aparte de las noticias servidas aquí por la Prensa, todas ellas políticas y más o menos sensacionalistas, ¿encontraríamos entre nosotros un conocimiento equivalente sobre China, a nivel popular y hasta universitario? ¿Y un respeto hacia sus formas políticas? Lo dudo. La actitud de los chinos, excusándose por no saber nada de España, por no poder confeccionarse una idea sobre nuestro país partiendo de lo poco que sabían, contrasta vivamente con la posición adoptada por docenas de personas con las que he conversado a mi vuelta: sin apenas saber nada de allí formulan, impávidos, contundentes juicios.

La «moda china» que se ha extendido por el país después del establecimiento de relaciones, ¿se limitará a cultivar un anecdotario socarrón o nos impondrá la necesaria dosis de prudencia para conocer antes de juzgar? Establecer relaciones humanas es tan importante como hacerlo con las diplomáticas. Y acaso más.” (ABC, 17/06/1973, p.11)

El desconocimiento, sin embargo, no mengua la importancia que China estaba adquiriendo durante los años 70. El interés del público por conocer al país asiático se hacía patente a través de la gran cantidad de libros sobre China que se estaban publicando y el volumen de noticias sobre el tema que aparecían en la prensa. De ello se hacía eco Jorge Uscatescu en un editorial:

No es solamente el tema de moda. Es, podemos decirlo sin temor a exagerar, el gran tema. Lugar de peregrinación occidental, objeto de fascinación constante, enigma sometido a todo tipo de decifraciones, China es, sobre todo, en un sentido amplio, la atracción suprema. Atracción que tiene un nombre: el libro. El libro que abunda, los libros sobre China, los escritos sobre China, tema constante, abierto a todas las improvisaciones.

[...]

Discurso que no invalida la pregunta de Etiemble en su «vademécum» lúcido y positivo sobre China. ¿Alguien conoce China? Pregunta que justifica la creciente aventura de los que van hacia esta gran desconocida fascinante incógnita del nuevo, absurdo y caótico «equilibrio» de fuerzas.(ABC, 39/02/1976, p.44)

Finalmente, uno de los acontecimientos que aportarán más visibilidad a China dentro de la población española será la visita del Rey Don Juan Carlos I y la Reina Doña Sofía a la RPC. El viaje tiene lugar del 16 al 21 de Junio de 1978, donde el rey se entrevista con Deng Xiaoping y Hua Guofeng, aparte de realizar las visitas de rigor a los lugares históricos más importantes de Beijing, Hangzhou, Shanghai, etc. La prensa muestra la visita como un acontecimiento clave para la historia de las relaciones entre España y China, y destaca reiteradamente la increíble acogida que han tenido los Reyes de España en su visita (ABC, 20/06/1978, p.3). Incluso se acuñan medallas conmemorativas de la visita de los Reyes a China (ABC, 17/06/1978, p.93).

En Abril de 1979 aparece un reportaje sobre la comunidad china en Madrid con algunas características que mantienen la idea de este trabajo. Estiman la población china en Madrid de 1500 personas. De estas, sólo 5 familias provienen de la República Popular China, por lo que la inmensa mayoría son chinos de Taiwán, destacando de la comunidad su tranquilidad, su cultura milenaria y su esfuerzo en el trabajo y el estudio (ABC, 21/04/1979, p.20).

A lo largo de este análisis se han recopilado diferentes agrupaciones y asociaciones dedicadas al conocimiento y acercamiento a China (popular y nacional) que no se entrará a analizar aquí, pero que merecen ser citadas ya que aparecen en el ABC. Algunas de ellas son: Hogar de los Chinos (Barcelona); Colegio Mayo Siao-sin, relacionado con la Obra de Formación Apostólica de los Universitarios Chinos (Madrid); la Asociación de Amistad Hispano-China (Calle Castello, 32, Madrid) legalizada el 28 de Diciembre de 1977 y presidida por Gómez Salomé, y que desarrollarán el Instituto de Chinología (ABC, 03/11/1976, p.35); la Asociación para la Amistad con el Pueblo Chino “1 de Octubre de 1948”, Aula de Estudios Orientales en Sevilla (1972) en el Centro Universitario Vida, etc.

Todas ellas se crean principalmente para aumentar el conocimiento de China en España aun teniendo algunas de ellas un origen religioso.

k) Conclusiones

Tras el exhaustivo análisis a las fuentes primarias y el trabajo de investigación, parece necesario si no obligatorio extraer unas conclusiones al respecto. Aunque este estudio se ha realizado únicamente con fuentes primarias y documentos del diario a ABC,

habría que examinar si es extensible a la mayoría de la prensa diaria publicada en España en los años sesenta y setenta. Aun así, nos ha servido para acercarnos bastante a la imagen y la representación que la prensa hace de China.

Se ha evidenciado un intento de comprensión de la realidad China, pero con limitaciones. Estas limitaciones aparte de ser geográficas, políticas, lingüísticas o culturales, son de desconocimiento absoluto sobre el país, y se reconocen y se admiten como propias a la hora de exponer la información. Esto no evita la reproducción de algunas ideas preconcebidas sobre China a sabiendas de estar posiblemente cayendo en el error.

En cambio, el desconocimiento no implica desinterés. La gran cantidad de libros publicados y traducidos, el incansable cauce de noticias, crónicas, monográficos sobre China lo constata: comienza a estar de moda durante este periodo, y lentamente este interés arrastrará sus pies lentamente hasta la actualidad.

Aun así, el periódico simplifica la realidad a través de la complejización de la imagen de China para poder acceder a su comprensión, o bien justificar su desconocimiento y poder hablar de China con lo poco que se sabe. Si bien esto puede estar justificado por los límites que ya hemos citado, hay un límite autoimpuesto. Aunque hay interés en acercarse a China, sólo interesa conocerla en su superficie, pues la profundidad de esta República Popular se desmarca de la China *real* que se conoce.

La proyección que se hace sobre China está basada en una imagen tradicional, postcolonial y orientalista, con las consecuentes resistencias a cambiarla. Esto supondría un ejercicio mental y un

esfuerzo colectivo al que no se está dispuesto, y el imaginario social prefiere mantener una representación de China que no altere las preconcepciones clásicas. Cualquier alteración de este ideario tradicional aleja al país de sí mismo y lo convierte en una China “sin alma china”, que sí se conserva en la isla de Taiwán. ¿Dónde está nuestra China? No se puede ser paternalista con un país comunista y que posee la bomba atómica, por lo que es mejor negar la realidad de la China revolucionaria de Mao, o bien aferrarse a los restos de un naufragio del siglo XIX.

Este desconocimiento coloca al país asiático en una posición amenazante, de peligro constante y latente, que aunque funciona sin problemas dentro de la dinámica de paranoia de la Guerra Fría tiene sus matices propios. A la amenaza clásica militar reforzada con el desarrollo de armamento atómico, se le une un miedo al control de las instituciones políticas internacionales, a la pérdida de la hegemonía racial caucásica a través del aumento desmesurado de población, y, unido a este, la pérdida de la hegemonía cultural occidental a través de la persecución y destrucción de la civilización cristiana, que se completa con la desmoralización y el desgaste de los valores de los jóvenes occidental a través de las drogas. Aun así, esta amenaza irá disminuyendo paulatinamente, aunque no desapareciendo, según avanza el proceso de reconocimiento internacional.

3.2 China en la Revista *Triunfo*: lucidez y crítica

a) Introducción

La revista *Triunfo*⁸⁶ supone un ejemplo claro del tipo de revista cultural periódica que se estaba desarrollando en Europa durante las décadas de 1960 y 1970. Grandes publicaciones a todo color con extensos reportajes monográficos ocupaban los quioscos de las ciudades europeas. *Paris-Match* era buen ejemplo de ello, así como *Le Nouvel Observateur*, del cual *Triunfo* extraerá muchos de sus artículos. El nombre, a pesar de las obvias reminiscencias a la victoria franquista en la Guerra Civil, tuvo más que ver el azar y la decisión de las autoridades franquistas en el momento de su inscripción en el registro. (Ezcurra, 1994, p.19)⁸⁷

En febrero de 1946 se funda en la ciudad de Valencia la revista *Triunfo*. La temática inicial de esta publicación está enfocada en el cine y el teatro, así como en tauromaquia y otros espectáculos. Su limitada capacidad de acción en la ciudad levantina fuerzan su temprano traslado a Madrid (1948), según cuenta su propio fundador, José Ángel Ezcurra (1994 p. 4-5), quien se mantendrá en la dirección hasta el final de esta en 1982.

A partir de 1961 se desvincula de su anterior temática sin abandonarla del todo, para abordar un nuevo proyecto informativo centrado en la información semanal internacional a través de la cultura, el cine, el teatro, la música, la literatura, televisión, etc. (Ezcurra, 1994, p.16).

⁸⁶ Toda la revista ha sido digitalizada y se encuentra disponible para su consulta a través de la página web <<http://www.Triunfodigital.com/>>

⁸⁷ En cuanto a esta obra citada se trata de un documento accesible en el mismo archivo digital de la revista *Triunfo* <<http://www.Triunfodigital.com/TE.pdf>> escrito por José Ángel Ezcurra a partir de las Jornadas “*Triunfo* en su época” en la Casa Velázquez de Madrid el 26 y el 27 de Octubre de 1992.

Existían en España algunas revistas de estas características, por lo que la publicación se renovaba con la competencia ya formada: La Actualidad Española, Semana, Destino o Blanco y Negro, dominical del Diario ABC.

Su progresivo desarrollo, como el de otras publicaciones en la misma época se veía frenado por la estricta Ley de Prensa de 22 de Abril de 1938 elaborado por Ramón Serrano Suñer que perduraría hasta 1966, sustituida por la conocida “Ley Fraga”. Con esta ley la mejora de la situación era meramente aparente, y como se ha visto en apartados anteriores, las consecuencias para los editores y distribuidores no se habían atenuado. De este modo, *Triunfo* nace con la necesidad de dejar a un lado la política interior española y dedicar sus esfuerzos al análisis de la situación política internacional (Ezcurra, 1994, p.63), pero siempre en una dirección *posibilista*⁸⁸ donde *podían* “socavar los cimientos del régimen sin enfrentarse directamente a él”, dejando claro su postura de resistencia. (Rico, 2002, p. 69).

A partir de 1970 la revista entra en su época dorada. Es un momento en el que la revista rompe con su entidad financiadora principal, Movierecord (Rico, 2002, p. 81), y los propios responsables se adhieren a una ética de trabajo propia e independiente (Ezcurra, 1994, p.122):

La aspiración [...] de que *Triunfo* se afirmara como medio de expresión en el que predominase la razón ideológica sobre la razón

⁸⁸ La RAE define “posibilismo” como la “Tendencia a aprovechar las posibilidades existentes para conseguir los objetivos que se pretenden.” < <http://www.rae.es/> > [Consultado: 06/05/2017] En el contexto del final del franquismo se puede hablar de posibilismo en referencia a las prácticas que se enmarcaban dentro de la legalidad del régimen pero que al mismo tiempo trataban de empujar los límites para, precisamente, hacer lucha de oposición antifranquista.

económica y que, como grupo de profesionales del periodismo, no nos someteríamos a otras presiones que las legales y las ambientales. En definitiva, *Triunfo* sería un tribuna desde la que, como designio ideológico, se estimularía la libertad de crítica, el libre examen. *Triunfo*, en suma, utilizaría preferentemente las vías culturales para explicar la libertad. La absoluta conformidad de todos los concurrentes, su plena disposición para realizar la comprometida tarea, tuvo para mí el simbólico valor de una refundación.

Este periodo que dura desde 1970 a 1976 será el más representativo de la publicación y su momento de mayor éxito y fama entre los círculos de intelectuales y universitarios de izquierdas. A pesar de ello el número de suscriptores y de lectores al inicio de esta etapa aún se encontraba por debajo de las expectativas de la dirección. La creación de números extraordinarios, grandes monográficos sobre temas poco tratados por la prensa en España, de alrededor de 100 páginas con autores de renombre tenía por objetivo atraer a los lectores y a nuevos suscriptores, lo cual consiguió en un corto periodo de tiempo. (Ezcurra, 1994, p.124)

Sin embargo, uno de estos números extraordinarios sobre el matrimonio (*El Matrimonio*, Revista *Triunfo*, nº 464, 1971) condujo a la revista de manera precipitada a una serie de sanciones y secuestros de números que la pusieron en el punto de mira del Ministerio de Información. Con este número se abandonó el posibilismo para ir más allá. (Rico, 2002, p. 85) Las sanciones que se impusieron finalmente fueron cuatro meses de suspensión de la revista y 250.000 pesetas de multa para el director de esta. (Ezcurra, 1994, p.144). A pesar de la respuesta positiva de los lectores y los suscriptores ante este ataque del estado, la sentencia se cumplió íntegra, hasta el 6 de Noviembre de 1971.

Tras recuperarse la revista del duro palo de la sanción, hacia finales de 1975 volverán a recibir una nueva suspensión y sanción igual de duras, que junto

con la delicada situación política que atravesaba el país en esos momentos son el principio de una progresiva etapa de empequeñecimiento hasta su desaparición cinco años después. (Ezcurra, 1994, p.218-219) Curiosamente, esta segunda suspensión coincidió con la muerte del dictador por lo que a su vuelta, ya en Enero de 1976, el asunto estaba en si debían tratar de mantener la línea ideológica o cambiarla para los nuevos tiempos, debate que se saldó con un reforzamiento de sus principios ideológicos.

A partir de este momento una serie de crisis irán agravando paulatinamente la situación. Primero los enfrentamientos con Fuerza Nueva y las amenazas de muerte por parte del llamado “Sexto Comando Adolfo Hitler del Orden Nuevo” y más tarde con las diferentes disidencias de escritores que abandonaron la revista, que pusieron de relevo el problema de la unión de militancia (en este caso en el PCE) y el trabajo en la prensa. (Ezcurra, 1994, p. 240) La directiva de la revista prefería que, dada la ya delicada situación de la revista, sus miembros no fueran particularmente activos en política por los problemas a mayores que esto les pudiera ocasionar. En este sentido algunos autores (Alfaya, 2003, p. 208) aseguran que no se trató de una salida en masa de la revista, sino que había presiones por parte de la dirección de la revista para que abandonaran la revista por sus actividades políticas. Fuera cual fuera el caso, la salida de una considerable cantidad de periodistas para la fundación de *La Calle*, una publicación más politizada, recrudeció la crisis de *Triunfo*.

El abandono de lectores y de suscriptores de la revista fue la gota que colmó el vaso. La situación era difícilmente sostenible y la publicidad encargada de soportar el grueso de la financiación de la revista era muy escasa, lo que ponía a la revista en una delicada coyuntura. La dirección de la revista tomó como alternativa la transformación de la revista de publicaciones semanales a mensuales, disminuyendo considerablemente los costos. Sin embargo, ellos mismos ya eran conscientes en ese momento de que se trataba más bien de

una progresiva y digna retirada que de una solución que pudiera salvar de manera definitiva la revista (Ezcurra, 1994, p. 253-254).

La pérdida gradual de lectores acabó por confirmar lo que ya se había previsto desde unos años antes. En el verano de 1980 se programa finalmente el último número de la revista para el 12 de Julio de 1980.

De esta manera justifica el director de la revista su declive y cierre (Ezcurra, 1994, p. 266):

Me obliga el razonamiento a afirmar que la revista que rompió las cadenas de su dependencia y alcanzó su íntima y completa libertad al iniciarse 1970, admitió implícitamente —sin siquiera sospecharlo— su propia desaparición como consecuencia de su misma coherencia, del rigor de su ejecutoria. La de *Triunfo* fué, pues, una extinción previamente asumida.

Haciendo un breve análisis de la situación final de la revista, parece que *Triunfo* juega un rol necesario en la sociedad española durante los veinte años de vida que dura el periodo de la “*Triunfo* política”. Este papel pierde sentido en el momento en el que la democracia y la libertad de expresión se extienden entre las publicaciones en España. Cuando *Triunfo* ya no es exclusivo los lectores buscan otras fuentes que satisfagan las nuevas necesidades adaptadas a las exigencias del periodo democrático. Sobre todo, *Triunfo* deja de ser, en el momento en el que muere Franco, una publicación única para su público objetivo: la incipiente clase media intelectual de izquierdas. (Díaz García, 1993)

Esta disminución de los lectores es un reflejo del panorama el panorama político de la segunda mitad de la década de 1970: una crisis del marxismo teórico, no solo en España sino también en toda Europa, y un desencanto más que palpable con la democracia tras las altas expectativas que se habían acumulado durante los últimos 15 años (Rico, 2002, pp. 109-110).

Para Javier Alfaya, escritor de la revista hasta su abandono en 1976:

“[...] los reportajes [...] solían quedarse a medias entre la divulgación bien intencionada y la pedantería académica. Hubo demasiado diletantismo en la revista. [...] Había [...] un cierto consumismo culturalista, un intento de estar, fuera cual fuera el precio, *à la page*, con lo que se hacía en Londres, París o Nueva York, que en ocasiones resultaba desarmantemente ingenuo. (Alfaya, 2003, p.224)

Este hecho, sin embargo, no obvia el gran trabajo realizado como referente cultural e intelectual del antifranquismo en España durante las décadas de 1960 y 1970.

Por esta publicación pasaron algunos de los periodistas y escritores más importantes de la escena intelectual española de finales del siglo XX (Rico, 2002, p.45-47). Entre ellos cabría destacar a Manuel Vázquez Montalbán, Eduardo Haro Tecglen, Fernando Savater, Ramón Chao, Ian Gibson, Antonio Burgos, José Luis Abellán, Enrique Miret Magdalena, Luis Carandell, Víctor Márquez Reviriego,

Manuel Campo Vidal⁸⁹, entre otros. Algunos de ellos publicaron numerosos artículos bajo pseudónimos como Vázquez Montalbán y su heterónimo “Sixto Cámara”, o E. Haro Tecglen con “Pozuelo”, “Juan Aldebarán”, “Ignacio de la Vara” o “Pablo Berbén”.

Para este estudio, interesa especialmente el caso de Eduardo Haro Tecglen, quien escribió gran parte de los artículos relacionados con China al especializarse en política internacional.

Eduardo Haro Tecglen (1924-2005) fue un periodista y escritor madrileño, uno de los principales colaboradores de la revista *Triunfo*. Tras trabajar como corresponsal, crítico literario y colaborador en diversas publicaciones⁹⁰, entra a formar parte del equipo de *Triunfo* en 1968. Si bien escribió algunos artículos a favor del régimen, Haro siempre se defendió afirmando que se trataba únicamente de una cuestión de supervivencia económica y una situación de inestabilidad. Ideológicamente de izquierdas y republicano, no llega a militar en ningún partido a pesar de ser simpatizante con el comunismo. Además de su carrera periodística, Haro Tecglen también cultiva el ensayo, entre los que se pueden destacar *La sociedad de consumo* (1973), *El 68: las revoluciones imaginadas* (1988) y *Ser de izquierdas* (2001)⁹¹.

Se podría llegar a decir que la imagen de China en la revista *Triunfo* es la imagen de Haro Tecglen. Sin embargo, tal afirmación sería injusta

⁸⁹ Manuel Campo Vidal, asumirá la responsabilidad de llenar el vacío de Manuel Vázquez Montalbán en 1976 tras el abandono de este de la revista.

⁹⁰ Entre estas se pueden encontrar la agencia EFE, *El Correo Español-El pueblo vasco*, *Informaciones*, *Marca* y *Sol de España* entre otros. (Diario El País, 25/10/2005)

⁹¹ Haro Tecglen, E. (1973). *La sociedad de consumo*. Barcelona: Salvat.; (1988). *El 68: las revoluciones imaginadas*. Madrid: Aguilar.; (2001). *Ser de izquierdas*. Madrid: Temas de Hoy.

no sólo para otros autores que también escriben sobre China y para la revista, sino para el propio Haro Tecglen sobre el que recaería demasiada responsabilidad. Aun así Ezcurra (1994, p. 42) calcula que Haro Tecglen, junto con sus heterónimos, podría haber superado de largo más de tres mil artículos. Para Gabriel Plata (1999, p.31) quien ha plasmado en *La Razón Romántica* el que es posiblemente el análisis más concienzudo y exhaustivo de los contenidos de la revista *Triunfo*, Haro Tecglen “fue el más serio intérprete” de la realidad de aquellos años y de sus posibles derivas o estancamientos. También Eduardo G. Rico (2002, p. 52) alaba, siguiendo la senda marcada por Gabriel Plata, la figura de Haro Tecglen.

Aparte de los autores fijos españoles, la revista incluye de manera esporádica artículos de escritores de renombre procedentes de Hispanoamérica: Gabriel García Márquez, Alejo Carpentier, Eduardo Galeano, etc. La dirección consideraba que existía una deuda moral con los pueblos de América Latina al recibir a los españoles en el exilio tras la Guerra Civil, por lo que consideraban oportuno no solo dar un espacio a su actualidad y su realidad sino también a sus escritores (Ezcurra, 1994, p. 185-186).

La revista cuenta con algunas características particulares que la hacen más propensa para incluirla en el análisis de este trabajo. En primer lugar, su transformación en 1961 en una revista de opinión y crítica de política internacional la acerca a un público, que aunque no es un nicho excesivamente minoritario, no es una prensa de masas como los grandes diarios tradicionales. Este umbral recoge a una parte de la sociedad española, más o menos intelectual y crítica con el

franquismo. Por lo cual, existe una construcción de China diferente a la que elabora el ABC o los órganos de propaganda de los partidos marxistas-leninistas; sin caer ni en la crítica sistemática ni en la alabanza oficial.

En el marco temporal, además, la revista *Triunfo* coincide plenamente con el periodo que se examina en este estudio (1960-1979), coincidiendo además su época dorada con la etapa de mayor atractivo de China. Si bien a nivel masivo habría de esperar hasta 1978, a nivel político coinciden en el tiempo (1970-1976).⁹² Por ello en el momento en que China comienza a interesar a parte de la vanguardia intelectual la revista *Triunfo* está preparada para satisfacer parte de la demanda de un sector de lectores.

b) El retrato de China

Si algo caracteriza a esta publicación es una lucidez temprana y una crítica difícil de encontrar durante esta época en otros documentos periódicos. Como se acaba de ver en la introducción, la revista *Triunfo* centra su discurso en la política internacional, y en un análisis de la realidad exterior a partir de grandes artículos monográficos que trataban diferentes temas de interés para los lectores y que eran poco tratados por otras publicaciones.

De esta manera las referencias a China aparecen de manera temprana, haciéndose más abundantes a partir de 1965. No solo a nivel cuantitativo *Triunfo* supone una *rara avis* en las publicaciones españolas, sino que la manera de presentar al país asiático toma algunas interpretaciones que no llegarán a la prensa de masas nacional

⁹² El periodo de mayor atractivo del maoísmo en España va desde 1969 hasta 1976, año de la muerte de Mao Zedong.

hasta bien entrada la década de 1970. Aún así, no por ello se puede considerar bajo ningún concepto a la revista *Triunfo* como maoísta, cuando su historia difícilmente permite calificarla de comunista.

En este sentido, la primera posición que toma la revista respecto a China está más determinada por una tendencia pro-soviética que “antichina”. Los ataques de la República Popular China a la URSS ante el desarrollo de la política de coexistencia pacífica desembocan en una respuesta a la defensiva por parte de la revista, asegurando que China toma “una posición aberrante sobre muchos problemas mundiales.” y que “La China futura no podía ser la exaltada de Mao, y en el futuro habría de alcanzarse con China una coexistencia semejante a la conseguida con la URSS”⁹³.

Sin embargo, a pesar de no hay una cercanía ideológica palpable, pocos son los ataques que se hacen desde la revista, tanto al PCCh como al país en sí. Además de huir descaradamente (aun que nunca lo suficiente) de las críticas alojadas en tópicos tradicionales, dudan ya en 1963 de algunos paradigmas clásicos en la construcción de la imagen de China: “Hasta hace poco se trataba de alzar el gran fantasma amenazador de China y su fabuloso ejército; ahora se trata de disminuirlo” (Revista *Triunfo*, n° 63, 1963, p.21) ⁹⁴ en relación al interesado tratamiento de la prensa a la hora de hablar de China, o bien sobre la omisión de la realidad de China a través de la traslación

⁹³ La cita corresponde a Eduardo Haro Tecglen citado en: Plata, 1999, pp. 33-34. Por lo demás Gabriel Plata, a pesar de realizar un detallado trabajo de análisis de los contenidos de *Triunfo*, no presta ninguna atención en su obra al tratamiento de la actualidad de la República Popular China, mientras que sí procede a examinar otros países del tercer mundo. (Plata, 1999, pp.195 y siguientes)

⁹⁴ Todas las referencias citadas de la revista *Triunfo*, excepto cuando se señale lo contrario, han sido extraídas y clasificadas por el autor de este trabajo a partir de la hemeroteca digital de la Revista *Triunfo* <<http://www.triunfodigital.com/>> [consultado entre Febrero – Mayo 2016]

de su pasado y su presente a Taiwán y al gobierno de la República de China: “Puesto que ese factor [la existencia de la República Popular China] resultó molesto a lo que llamamos Occidente, Occidente decidió [...] decretar su inexistencia oficial en favor de una ficción: la China de Formosa, la Isla de Chiang Kai Chek.” (Revista *Triunfo*, nº 87, 1964, p. 22)

En la década de 1960, esta representación, esta indagación de una China a partir de su propia realidad (y no de otra realidad ficcionada) es si no exclusiva si particular de la revista *Triunfo*. Mientras que los partidos marxistas-leninistas, seguidores del pensamiento de Mao, construyen la integridad de China a partir de un interés puramente político e ideológico, la prensa nacional “decreta su inexistencia” siguiendo los dictámenes oficiales de la política exterior española. Por su parte *Triunfo* aspira, con sus limitaciones y de manera temprana, a un entendimiento crítico y ambicioso de la realidad de China.

Como parece lógico pensar, estaba, al igual que cualquier otra fuente productora de información sobre China, determinada y limitada por los obstáculos tradicionales: lejanía geográfica, dificultad del idioma, hermetismo político (tanto su propio aislamiento, como el que les infringían sus enemigos), carencia de base teórica sinológica en España, límites a la entrada de información de países comunistas en España, etc. Por lo que esta perspectiva de vanguardia cuenta incluso con más valor.

Para el análisis de los diferentes elementos en el tratamiento de China en la revista se citarán numerosos párrafos extraídos de las fuentes primarias. A pesar de alargar más el contenido de este examen se ha considerado que los matices de los diferentes análisis podrán argumentarse mejor con parte de las fuentes presentes directamente en

el estudio. En cualquier caso se ha procurado mesura a la hora de citar para no abrumar al lector con párrafos que aportan la misma información por duplicado.

c) Dejando atrás los tópicos

Uno de los elementos más reiterativos a la hora de presentar a China es el uso de unas presunciones que estaban arraigadas en el imaginario de las sociedades occidentales. En diversos artículos *Triunfo* expone cómo los antiguos tópicos están siendo sustituidos poco a poco y de manera consciente por una imagen más atractiva de China para las sociedades europeas.

El primero de los grandes monográficos sobre China, escrito por Haro Tecglen bajo el pseudónimo de Juan Aldebarán, se publica con el nombre de *China Siglo Cero* en el año 1964. En él precisamente el autor expone de manera breve como se transforma la imagen del país únicamente por los intereses de los países occidentales, en este caso Francia:

Todo este papanatismo francés por lo chino, tiene más importancia de la que se cree. Francia sigue teniendo la clave de la propaganda en Europa: lo que ocurre en París impregna al mundo. Desde que De Gaulle ha reconocido a China, China existe. [...] China ha dejado de ser la inmensa y misteriosa quinta parte del mundo, dominada por bandidos crueles y refinados, poblada por una inmensa masa amarilla despersonalizada y hambrienta de la que podían salvarse algunos “chinitos buenos” polarizados en torno a las misiones. ¡Cuántos siglos y cuantos esfuerzos de propaganda había costado levantar la imagen del “mal chino”! [...] Toda una

máquina de fabricar chinos malos ha ido impregnando los cerebros occidentales. [...] Hemos visto chinos abriendo trampas, afilándose las uñas, clavando puñales por la espalda, mezclando venenos [...]. Ahora se ven chinos haciendo gimnasia por las mañanas para ser saludables, chinos limpios, honestos, trabajadores, buenos gastrónomos. (Revista Triunfo, nº 98, 1964, pp.20-21)

Esta nueva imagen que transmite aquí *Triunfo* a través de Haro Tecglen no es la imagen que en realidad llega a la mayoría de los españoles, sino la que está llegando a la sociedad francesa, que verdaderamente empieza ahora (1964) a consumir esta imagen de China. En este sentido la revista *Triunfo* se encuentra ligeramente separada de la realidad española, para lo que todavía es demasiado pronto para introducir esta renovada imagen de China, entre otros aspectos, y no lo hará hasta, al menos, 1976.

Es posible que la primera venda que haya que quitarse sea precisamente esa: la de considerar que China sigue siendo China; esto es el receptáculo donde se incuba sin cesar una raza especial, distinta, preparada y dispuesta contra la raza blanca, [...] de las misiones de China, [de] viejas películas de Charlie Chang. (Revista Triunfo, nº 206, 1966, pp.35)

El autor alienta a dejar de pensar que “China sigue siendo China”. Esto no es en realidad porque China sea otra cosa, sino porque el autor entiende que la construcción imaginaria que el lector conserva del país asiático dista mucho de la realidad. Ya no existe tal China. La

China de los rickshaw, de los culíes, de los pies vendados. Quizá podría encontrar el lector en Hong Kong o en la Isla de Formosa todo esto. El Diario ABC les diría a sus lectores que allí es donde se encuentra, embalsamada a la espera de ser recuperada, la verdadera China. La revista *Triunfo* le dice a los suyos que es hora de quitarse una venda y de aceptar la realidad sin ficciones oficiales, sin maquetar a partir de unos intereses particulares. Aquí es donde radica la diferencia y el valor de la revista *Triunfo* a la hora de representar y de fabricar una imagen sobre China.

Dentro de los tópicos y prejuicios sobre China se incluirán aquí las referencias más relacionadas con el problema del *orientalismo*, tradición frente a modernidad y las coyunturas derivadas de una representación construida sobre símbolos e imágenes de China anteriores a la revolución de 1949.

La revista evita en gran medida mostrar a China con la etiqueta de cultura milenaria, una historia que se remonta a más de cinco mil años y que otorga de este modo un saber superior lejos del entendimiento occidental. Sin embargo, tampoco incurre en una absoluta negación de la historia de la filosofía China, y en un par de ocasiones publica extensos monográficos, uno sobre taoísmo escrito por Luis Racionero (*Del Tao a Mao*, Revista Triunfo, n° 493, 1972, p.8) y otro sobre el Confucianismo (*El nuevo misterio del viejo Confucio*, Revista Triunfo, n° 584, 1973, p.17-18) en el que profundiza en las vicisitudes de la filosofía de Kong zi (孔子 Kongzi)⁹⁵

De hecho, ya en 1965 habían rechazado esa manera de dibujar el mundo en política internacional a partir de preconcepciones

⁹⁵ Nombre en lengua china de Confucio.

específicas de las diferentes culturas alrededor del mundo. Decían de China:

Todavía una parte de la política mundial tiene sobre todo en cuenta al monje budista y a Confucio [...] sin advertir que en el curso de la historia estos hechos diferenciales tienen [solo] un valor de consecuencia circunstancial. [...] Me hace sospechar que no se ha liberado del tópico de ese tópico de que todo chino lleva un filósofo dentro de su piel. [...] Aproximarse hoy a China, en términos de filosofía oriental es exponerse a no comprender nada, más que a no ser comprendido. (Revista *Triunfo*, n° 167, 1965, pp.12-13)

Existe un elemento anecdótico del cual no se pueden extraer más análisis que la simple búsqueda de ventas, o, si se permite el anglicismo, lo que hoy se llama *clickbait*⁹⁶ en la prensa digital. En la revista *Triunfo*, a pesar de presentar un panorama más lúcido y menos plagado de prejuicios, los títulos de algunos artículos mantienen este tipo de retórica que en realidad daría que pensar en un contenido totalmente diferente si no se lee el artículo: “Un enigma chino” (n° 63, 1963, p.21), “China, tres vendas sobre los ojos” (n° 206, 1966, p. 34), “Tres enigmas chinos” (n° 242, 1967, p.17), “Cuento Chino” (n1 414, p.6), “Chinerías” (n° 493, 1972, p.13), “El rompecabezas chino” (n° 516, 1972, p.15), “Los dientes del dragón” (n° 523, 1972, p.17), “El nuevo misterio del viejo Confucio” (n° 584, 1973, p.17), “¿Quién teme al viejo dragón? (n° 835, 1979, p.40).

⁹⁶ El diccionario online Merriam-Webster lo define como “something (such as a headline) designed to make readers want to click on a hyperlink especially when the link leads to content of dubious value or interest” <https://www.merriam-webster.com/dictionary/clickbait> [Consultado 21/01/2017]

Esta manera de presentar los artículos, con grandes letras blancas en fondos rojos, con fotografías de Mao o de manifestaciones en Tian'anmen vendían mucho mejor un artículo que pretendía precisamente desenmascarar esos enigmas modernos cubiertos con un nuevo halo de misterio; esencia del inaccesible comunismo chino. Todo el mundo tenía preguntas, y *Triunfo* presentaba sus artículos como si tuviera las respuestas. A pesar de ello, tras un título pretencioso normalmente había un artículo con bastante sentido común.

Además, parodia en cierta manera la tradicional etiqueta del siglo XIX del peligro amarillo, situando la amenaza de China para el mundo en su contexto real. A falta de contexto, es necesario señalar que el siguiente párrafo debe leerse en tono sarcástico:

El terrible país era tan peligroso que se dio al peligro el nombre de una terrible enfermedad: el peligro amarillo, como el del cólera, pues ese terrible color era, a la sazón, el color de los terribles hombres pequeñitos. (*Cuento Chino*, Revista Triunfo, n° 414, 1970, p.6)

De este modo, la revista Triunfo esquivó satisfactoriamente la bala del *orientalismo*. Como se ha dicho, rara vez se alude a prejuicios raciales, determinismos culturales o se recurre al uso de simbología exotizante a la hora de representar el país. Cuando se habla de ella es precisamente para argumentar que tiene menos valor del que los países occidentales le otorgan y que es necesario deshacerse de ellos si se quiere comprender la realidad de China sin ningún filtro preconcebido.

d) ¿Existe China?

Como aparecía en una cita anterior “desde que De Gaulle ha reconocido a China, China existe.” (Revista *Triunfo*, nº 98, 1964, pp.20). *Triunfo* y los diversos autores que se encargan de escribir sobre China insisten mucho en la presencia de China como ente real. Desde luego, nadie negaba la existencia de un territorio geográfico en Asia Oriental que era tradicionalmente conocido como *China*, que tenía por capital Pequín y que en 1949 había concluido triunfante una revolución que había transformado el país en la República Popular China. Sin embargo, este conocimiento objetivo ignoraba de manera interesada, no sólo en el ámbito de la política exterior que discriminaba a la República Popular China fuera de los organismos internacionales, sino sobre todo en un sentido mental e imaginario. La polémica estaba servida desde el momento en el que los dirigentes chinos por sí mismos afirmaban “no pueden *existir* dos Chinas”.

En primer lugar, el reconocimiento de China por parte de los diferentes países europeos supone una ligera apertura y una transformación del imaginario colectivo europeo acerca del país asiático. El reconocimiento de China por parte de Francia a principios de la década de 1960 es el primero de estos cambios y será trascendental: “Francia sigue teniendo la clave de la propaganda en Europa: lo que ocurre en París impregna al mundo.” (Revista *Triunfo*, nº 98, 1964, pp.20-21). La influencia francesa en el desarrollo de *Triunfo* es determinante. Muchos artículos⁹⁷ son traducidos al

⁹⁷ Edgar Snow, “¿Mao sin Mao?” (Revista *Triunfo*, nº 246, p.20-23); Steve Meyer, “El cerco atómico” (nº 257, p.34-43); Simon Malley, “Chu En Lai en la Ciudad Prohibida” (nº 261, pp.30-35,71-72; nº262, pp.26-31; nº 263, pp.20-25); Jacques Guillermez “Choque de colosos” (nº 357, pp.22-27); Gerald Fournier, “La frontera roja” (nº 368, pp.33-40); Josué de Castro, “China, veinte años de injusta segregación”

castellano para ser publicados, y como se ha dicho anteriormente, el criterio para analizar la imagen de China que usan está más cercano a la sociedad francesa que a la española, que aparecerá de forma más tardía.

A nivel político será en cambio su entrada en las Naciones Unidas el cambio más trascendental en la imagen del país. *Triunfo* por lo general apoya la entrada de la República Popular en la ONU. Durante esta época el debate giraba entre si había sido China quien había cambiado o si por el contrario habían sido sus antiguos enemigos o no-amigos los que habían atendido a razones, fueran cuales fueran sus razones:

La tesis actual es la de que China no es la misma. Es una ingenua tesis defensiva. [...] Esta cuestión de la mismidad de China no afecta a sus viejos enemigos y ahora pactantes, sino a [quienes] esperaban algo de ella (Revista *Triunfo*, n° 483, 1972, p.7).

Para *Triunfo*, y en general para las publicaciones de izquierdas eran los *otros* los que habían cambiado de parecer entendiendo la potencial importancia de China no solo en el futuro sino en su propio presente. No solo cuando entra en la ONU, sino también cuando Nixon visita China es la administración norteamericana la que ha sido “curada”:

(n° 399, pp. 14-19); Alessandro Casella, “China más cerca” (n° 467, pp.10-16); Dr. Escoffier-Lambiotte, “La anestesia de Mao” (n° 531, pp.32-34); K.S. Karol “Esperando a Teng” (n° 730, pp.28-31), “Pekin: desconfíen de Carter” (n° 785, p. 25); Gilbert Padoul, “China-Japón, reencuentro familiar” (n° 829, 57-59); Wilfred Burchett, “China, secular invasora” (n° 840, pp.29-30); Claude Roy, “La China de la incredulidad” (n° 866, pp.26-30, n° 867, pp.51-55)

Nixon ha curado de su pesadilla china, de su vieja neurosis de dragones y de “comics” de Wu Li-cheng y Fu Manchú al pueblo de los Estados Unidos. A costa de caracterizarse un poco, él mismo, de chino. (Revista Triunfo, n° 492, p.6)

Al ser eliminada la pátina ficticia que había recubierto la imagen de China y “lo chino” en los Estados Unidos, Nixon podía acercarse sin peligro a China sin que por ello tuviera consecuencias negativas para el pueblo estadounidense.

Sin embargo, a partir de esta marginación y aislamiento político se producía un fenómeno de traslación de la identificación de lo “chino”, que dejaba un vacío conceptual que se pretendía completar con la República de China. Desde la revista *Triunfo* no solo no aceptan este argumento, sino que además tratan en varias ocasiones el problema, analizando la imagen de China para occidente en el pasado e indagando en su progresiva transformación en el presente.

Uno de los artículos más interesantes en este sentido que se publica en la revista lo escribe el brasileño Josué de Castro⁹⁸ bajo el título *China, veinte años de injusta segregación* (Revista Triunfo, n° 399, 1970, pp. 14-19). El texto pone de manifiesto los cimientos a partir de los que se reconstruye China en Occidente alegando el desinterés absoluto de Occidente por comprender China. Se han seleccionado unos párrafos que ilustran a la perfección la idea del artículo:

⁹⁸ Josué de Castro (1908-1973) fue un médico y geógrafo brasileño que centra sus estudios en la lucha contra el hambre en el mundo. Dos de sus obras más destacadas son *Geografía del hambre* y *Geopolítica del hambre* (De Castro, J. (1946) Geografia da Fome: A Fome no Brasil. Rio de Janeiro: O Cruzeiro; (1951, Geopolítica da Fome. Rio de Janeiro: Casa do Estudante do Brasil (1962).

Es cierto que Occidente nunca se ha interesado mucho por la existencia de China. A causa de esta actitud un tanto pretenciosa y fundamentalmente errónea adoptada por Occidente respecto a los valores culturales de Oriente hemos ignorado siempre cual era la auténtica sustancia de China. [...] China ha asombrado siempre a los pueblos occidentales, a pesar de sus cuatro mil años de existencia como auténtica civilización. [...] Se trata de un conocimiento siempre vago, siempre distante, hecho más bien de incomprensión y de perplejidad que de apreciación e identificación. El gusto [...] por las diferencias [...] se ha formado con arreglo al criterio del pintoresquismo y del exotismo, es decir, de la no aceptación y de la subestimación de todo aquello que escapa a las experiencias sensibles de sus razas.

Esta China por oposición, producto de la ilusión de toda nuestra civilización, [...] ha sido recientemente motivo de una nueva sorpresa trágica para Occidente. Nuestra inexplicable sorpresa ante la realidad social de la nueva China, que, sin embargo, sigue siendo la China eterna y eternamente ignorada por Occidente. [...] Nada más desconcertante [...] que [la] renovación de ese mundo de estancamiento y desorden que a ojos de Occidente era la China clásica.

O bien nada de eso existe [...] y China sigue siendo un sueño y una leyenda, una ilusión debida a la magia china, o bien China impone al mundo su realidad [...] desenmascarando así todos los artificios del mundo occidental.

Occidente falseaba enteramente la realidad del pueblo chino. [...] Como desde hace siglos los chinos sufrían hambre con

una estoica resistencia [...] se había decidido de una vez para siempre que eran apáticos y resignados.

Las nuevas estructuras sociales se elevan sobre un fondo de autenticidad china, pero de la China real, no de la de pacotilla que Occidente conoce.

Josué de Castro expone en este artículo algunos de los conceptos y procesos que se tratan de visibilizar en este trabajo. No es nueva, ni en China ni en otras culturas invadidas y colonizadas por estados europeos, la percepción del colonizado como un individuo inferior, necesitado de civilización. En el caso de China, además, el desconocimiento del país lleva a la formación de una realidad mística de China que se alimenta del “pintoresquismo y del exotismo”. Estas construcciones otorgan unas cualidades al pueblo chino, que en el momento de confrontarlas con su realidad posterior a 1949 no concuerdan, por lo que es preferible buscar esas realidades imaginadas en otra parte. Será allí donde habite *China*.

El autor reconoce que existe una “China real” y otra inventada por occidente. Este asume no que haya una traslación de la *sinidad* hacia Formosa sino que China, a través de los ojos de occidente, pierde simplemente sus cualidades que la identifican como tal.

A medida que avanza la década de 1970 y se hace efectiva la entrada de China en la ONU y, más importante para la sociedad española, el reconocimiento de la República Popular por parte del régimen franquista, se va desarrollando cierto interés por China entre la población española que la hace más visible:

Y es que Televisión Española está como una chiquilla con una “video-cassette” nueva. Ahí es nada, de la noche a la mañana resulta que China existe, Mao existe, millones de chinos existen y el descubrimiento empieza a afectar a todos los ciudadanos del país. (Revista Triunfo, n° 494, 1972, p.9)

De hecho, la nueva percepción de China no se queda simplemente en la de un país comunista más sino que el interés nace en algunos casos casi al mismo tiempo que el reconocimiento político. Además, al no compartir un pasado como con la URSS no existe el mismo sentimiento de animadversión:

Usted salga a la calle y grite: ¡Viva la URSS! No se atreve, y es comprensible. Ahora bien, salga usted a la calle y grite: ¡Viva China! ¿A que se atreve un poco más? Y es lógico, porque la prensa española se está llenando de testimonios directos de China, testimonios enviados por los primeros chinonautas españoles. (Revista Triunfo, n° 555, 1973, p.17)

A aun así en ningún caso debe verse como una transformación absoluta de la imagen de China y que se extiende por toda la sociedad. El proceso es paulatino y acontecimientos como la visita de los recién coronados monarcas españoles a China visibiliza aun más al país asiático. Podría incluso decirse que China comenzó a *existir* poco a poco para la sociedad española. Hubo que deshacerse de los tópicos tradicionales que solo se referían a una ficción. Después se mantiene una construcción que a pesar de haberse desembarazado de los

tópicos tradicionales, se sostiene ahora con otros renovados y adaptados al contexto de la Guerra Fría.

e) China en su imagen política

La revista *Triunfo*, después de todo, era una publicación centrada en el análisis de la política internacional. De esta manera muchos de los lectores estaban principalmente interesados en la actualidad política del país, en el desarrollo de la Revolución Cultural, en Mao Zedong, en la política exterior del país, en su conflicto con la URSS, su participación en Vietnam, etc.

Como se ha comentado en la introducción, la publicación estaba dirigida a una intelectualidad de izquierdas y no aceptaba una politización descarada de la revista. Sin embargo, las posturas por lo general estaban más cercanas a la URSS que a China:

La dirección del Partido Comunista Chino ha tomado una decisión doblemente grave: deshacer sus lazos con [...] la Unión Soviética, y rechazar el puente de coexistencia con Occidente. (Revista *Triunfo*. N° 63, 1963, p.21)

En este artículo, a pesar de ser de los primeros centrados exclusivamente en China, Eduardo Haro Tecglen muestra una posición más pro-soviética y acusa al Partido de ir en contra de los deseos de las masas y de falsear los datos de la realidad económica china de los primeros años de la década de 1960, escondiendo hambrunas, revueltas sociales y la baja moral del ejército. Independientemente de la veracidad de lo que aquí describe Haro Tecglen, no hay una alabanza acrítica a China en la revista. Se protege

a China cuando creen que la situación es injusta (discriminación internacional, imagen peyorativa interesada, etc.) pero no hay una defensa sistemática e injustificada.

Uno de los símbolos absolutos de la nueva China es el presidente Mao Zedong. Su imagen omnipresente aparece a menudo en varias de las páginas de los monográficos sobre China. Sin embargo, se protege su figura a sabiendas de que al líder chino se le aplican de manera suprema los mismos tópicos que al resto del país:

Simultáneamente aparece la contrafigura [para Occidente]. Mao es el “zar amarillo” del cine y de la televisión [...] uniendo así la idea de despotismo y crueldad que se liga a los zares con la resurrección del viejo miedo europeo al “peligro amarillo”. [...] Se lo acusa de organizar el gran tráfico clandestino de drogas a escala mundial para “corromper a las juventudes de occidente”. (Revista Triunfo, nº 712, 1976, p.30)

Mao, como la más alta representación del poder en China, es la personificación de los rasgos truculentos de los antiguos mandatarios chinos. A ello se le une una característica nueva, propia de las nuevas formas de poder totalitario del siglo XX. El culto a la personalidad es una constante a la hora de hablar de Mao. Descrita con más o menos intensidad, el líder posee una capacidad de atracción sobre el pueblo chino que, o bien puede ser representada como un proceso fomentado desde el poder, o bien como una consecuencia propia de la sociedad china. Aquí se muestran tres ejemplos:

En una China donde [Mao] es reverenciado como fuente de suprema sabiduría, la acusación tiene la fuerza emocional provocada por un complot para destruir a un dios. (Revista Triunfo, n° 262, 1967, p.26)

Mao ha gozado [...] de una posición muy fuerte dentro del partido. [...] Si el culto adquiere formas rituales se debe (el hecho no es discutible) a ciertos rasgos de la sociedad china [...] una cierta creencia en virtud y eficacia del soberano. (Revista Triunfo, n° 357, 1969, p.27)

Aparte de los sistemas de creación de personalidad, Mao Tse-tung era una personalidad auténtica, verdadera: un pensador de primera fila, un organizador excepcional. Se trata, pues, de conservar entero el mito de Mao [...]. Se trata de este sistema oriental de enfrentarse a una fuerza utilizando esa misma fuerza. (Revista Triunfo, n° 719, 1976, p.19)

En cualquiera de los tres ejemplos se refleja una fuerte imagen de Mao como líder irremplazable de China que ha alcanzado un conocimiento magnífico de la realidad del país y así lo ha conducido a la modernidad. De nuevo, al igual que con el país, no hay rastro en sus descripciones y análisis de ningún componente racista ni especialmente orientalista (emperador/mandarín/Gengis Khan rojo) que sí se encuentra en el Diario ABC. Tras su muerte en Septiembre de 1976, la revista le dedica no solo la portada⁹⁹ de la correspondiente semana, sino todo un monográfico de 10 páginas repasando la

⁹⁹ Ver Anexo C, Fig, 64, p.392 (Revista Triunfo, n° 712, 1976, portada)

biografía del presidente de la República Popular China (Revista Triunfo, nº 712, 1976, p.30-39).

Si, como se verá más adelante, toda la información que llega a España sobre China es difusa e imprecisa, el desarrollo de la Revolución Cultural está marcado por una caótica sucesión de informaciones que dificultan mucho la comprensión de los acontecimientos. La imagen que se proyecta de la Revolución Cultural es por lo general bastante tenue sin ser utópica, pero como un enfrentamiento más idealizado y menos cruento:

Es cierto que China ha pasado momentos difíciles, pero en Occidente se ha exagerado la gravedad de estos, [...] se ha insistido solamente en la parte espectacular de ciertos fenómenos y se ha dejado de lado su verdadero significado. Un diplomático occidental [...] ha dicho que el 90 por 100 de lo que se ha dicho sobre la Revolución Cultural era sustancialmente falso o bien estaba mal interpretado. [...] Ni los partidarios ni los adversarios de la revolución cultural se enfrentaron directamente con el régimen. (Revista Triunfo, nº 467, 1970, p.15)

No significa esto que la revista haga una mala interpretación de los acontecimientos, sino que no parece restarle intensidad a la hora de describir los sucesos y las consecuencias de la misma. Así analiza las consecuencias de ésta en 1972:

En China ha venido el reinado del centro, cuyo objetivo no es la austeridad, sino la producción, no la vehemencia ideológica,

sino la competencia técnica; no es aislamiento en la pureza, sino el intercambio en beneficio de la abundancia. (Revista Triunfo, n° 516, 1972, p.17)

La postura que adopta la revista es comprensible si se tienen en cuenta la disparidad de informaciones que llegaban a Europa, producidas en ocasiones por la propia China, por Hong Kong, por Taiwán, o por la URSS, con la que se encontraba en una grave disputa desde más de 15 años.

A pesar del apoyo que ofrece para la entrada de China en la ONU son conscientes de que esta *realpolitik* china puede alejar a ciertos sectores más radicales de la izquierda (marxistas-leninistas/maoístas) del ideario del Partido Comunista de China y del pensamiento de Mao Zedong. Sin embargo también se toman este desencanto de manera sarcástica ridiculizando en cierta manera a los “prochinos” desencantados:

A partir del ingreso de China comunista en la ONU, un número no determinado de libritos con pensamientos de MAO han abandonado un número igualmente indeterminado de mesillas de noche. [...] Algunos desencantados han colocado a Mao de cara a la pared. (Revista Triunfo, n° 476, 1971, p.9)

Además dan un valor totalmente secundario a la influencia del maoísmo en Europa y la creación de partidos maoístas, calificándolos de “movimientos más románticos que reales amenazas para los poderes” (Revista Triunfo, n° 475, 1971, p.7). Por otro lado, la revista *Triunfo* se hace eco de la presentación del libro “Con China Socialista”

publicado tras el viaje a China de un dirigente de la ORT (Organización Revolucionaria de Trabajadores) Manuel Guedán (Revista Triunfo, nº 711, 1976, p.11), presentación que contaba con cierto contenido político.

A partir de la muerte de Mao en general la imagen política de China se enrarece. Ni hay una festiva alegría por la muerte del “Zar amarillo”, ni una profunda tristeza, pues tampoco significaba el fin definitivo de la revolución china. Este enrarecimiento político venía infundado sobre todo por una incertidumbre que no dejaba clara la situación en la se encontraban: ¿Suponía la muerte de Mao el fin de la ruptura entre China y la URSS? ¿Significaba ello el restablecimiento de la fortaleza en el campo socialista?, o por el contrario ¿Se acercaba China a EE.UU.? ¿Era el fin del socialismo en China?. Estas preguntas, que hoy las contesta la perspectiva histórica, llevaban a la prensa, y en este caso a *Triunfo* a hacer predicciones del camino que había de llevar China. Insiste en que China lo que necesita es “occidentalizarse” (Revista Triunfo, nº 827, 1978, p.51)¹⁰⁰:

O China se occidentaliza para defenderse de la URSS, o se enfrenta con la URSS para poderse occidentalizar. La palabra “occidentalizar” quizá sea, todavía, excesiva. No fácil que una potencia asiática de la historia, la tradición, la cultura y la evolución social de China se occidentalice. Pero no sería un caso único. Le ha sucedido al Japón [...].

Este proceso de supuesta occidentalización de China significa en realidad el establecimiento de relaciones plenas con EE.UU. Es la

¹⁰⁰ En el mismo sentido también el artículo “China se pasa a Occidente” (Revista Triunfo, nº 830, 1978, portada)

“occidentalización” como un proceso de normalización, lógicamente desde el punto de vista occidental. Este concepto en el caso de China va acompañado también con el de “desmaoización”, queriendo repetir el ejercicio de “desestalinización” aunque con diferentes matices. Si bien *Triunfo* no insiste en este asunto, esta “desmaoización” junto con la “occidentalización” es una nueva pérdida de la identificación de China en base a su realidad. Occidente necesita que China deje de insistir en su propia realidad y se acomode a la que Europa y EE.UU. tienen construida para ella. De este modo, cuando los EE.UU. reconocen a China, o para ser más justos, cuando ambos establecen relaciones diplomáticas mutuas, los medios sólo se explican este cambio porque China se ha occidentalizado, China se ha “desmaoizado” y está preparada para formar parte del mundo real.

Como ejemplo cita a Japón. País moderno, altamente industrializado que *a pesar* de ser un país oriental ha sabido adaptarse (occidentalizarse) y ha obtenido su recompensa en concepto de modernidad.

Este cambio de imagen que se estaba fraguando cambia definitivamente a partir de 1979 con la intervención de China en Vietnam acusando al país de adoptar posturas imperialistas y dejando caer una máscara que descubría en realidad un país violento que impone su criterio por la fuerza. (Revista *Triunfo*, n° 840, 1979, p.29): “Lo menos que puede decirse de la invasión masiva del Vietnam por China es que no representa ninguna novedad. China ha atacado, invadido y ocupado el Vietnam desde hace dos mil años.”

De esta manera si de algún modo se resiente la imagen de China proyectada en *Triunfo* es directamente por la política internacional de China a partir de la muerte de Mao. Si bien esto es cierto, serán los

lectores más politizados los que encontrarán un perjuicio en esta etapa, mientras que el grueso de la sociedad española se encontraba, allá por 1978, entusiasmado por la abrumadora cantidad de publicaciones sobre china que llenaban las estanterías de las librerías, así como por las imágenes y la información que llegaba del reciente viaje que D. Juan Carlos y Dña. Sofía acababan de realizar al país asiático, del cual *Triunfo* no parece hacerse eco.

f) Problemas de información

Al final, la transmisión de una imagen y la construcción de un imaginario tienen como materia prima esencial los estímulos cognitivos que se aportan al sujeto creativo. Es una constante. Ninguno de los documentos que se producen en España cuenta con una fuente fiel que garantice una información veraz y libre de intereses de terceros.

Las limitaciones de China dificultan la obtención de un volumen de datos digno de confianza. Ya se han comentado con anterioridad: la problemática del idioma, los intereses de unas y otras fuentes, el hermetismo político tanto de China como de España, ausencia de bases teóricas, etc. Sin embargo, existe una conciencia de estas limitaciones y la revista entiende la fragilidad de las noticias y siempre pide cautela a sus lectores:

Hay que advertir de todas maneras que todas las informaciones referentes a China han de ser consideradas como muy dudosas. Las fuentes habituales, dado el hermetismo de Pekín y las dificultades de los corresponsales extranjeros que trabajan allí, suelen ser Moscú, Formosa y

Hong-Kong, y en estos dos últimos lugares especialmente la información periodística está muy adulterada. (Revista Triunfo, n° 516, 1972, p.15)

Toda información procedente de China debe ser siempre acogida con muchas reservas. En estos momentos [1976] más aun. No solamente el riesgo de adulteración [...] ni aun por el hermetismo y la desfiguración de los propios chinos, sino por la enorme complejidad de un mundo [...] cargado de Historia, filosofía, de maneras de comportamiento que nos son ajenas. (Revista Triunfo, n° 717, 1976, p.18)

De hecho, como bien dice, a los diferentes puntos de vista de aquellos que producen la información se añade la falta de conocimiento asentado sobre la realidad China, o la ausencia absoluta de él, en aquellos encargados de interpretarla. De esta manera, se criticaba la perspectiva de los que se hacían así llamar “sinólogos” que ocupaban un nuevo nicho al igual que en su día lo habían hecho los “kremlinólogos”:

Un comunismo desde el anticomunismo, de propaganda, [...] de informes de espionaje y de artículos de enviados especiales; elementos que aparecen [ahora] en la sinología incrementados con elementos de “alma oriental”, leyendas del misterio chino y un cierto miedo a los que en el fondo es desconocido. (Revista Triunfo, n° 571, 1973, p.6)

Así, no hay una confianza en estos nuevos “expertos” de la realidad China pero en última instancia eran quienes hablaban del país asiático. Muchos de ellos ganan su fama a partir de la escritura de libros que recopilan sus impresiones tras un viaje a China. Pocos dejaban pasar la oportunidad de escribir un libro tras su viaje a China: “Todo el mundo escribe su libro de China” (Revista Triunfo, n° 98, 1964, p.18).

En este trabajo ya se han analizado algunos de estos casos, limitándolos a autores españoles o bien traducidos para el consumo en España. Sin embargo, tampoco estos libros contaban con todas las garantías para *Triunfo*, y los dispares puntos de vista extraídos de viajes similares de viajeros con diversas ideologías no dejaban claro al lector cual era la impresión que debía llevarse de China.

Podría decirse que cada uno de ellos [los viajeros] lleva a China sus propios prejuicios y no busca en el viaje más que una confirmación. Pero tampoco esto es exacto [...] a veces un escritor de izquierdas [...] regresa de China con libro negativo, mientras que otro de derechas, describe a China como una especie de paraíso. (Revista Triunfo, n° 206, 1966, p.35)

¿Cómo es que la mayor parte de los intelectuales italianos que han visitado hasta ahora Pekín han adoptado la misma actitud espiritual del peregrino que va a La Meca, y no se han traído de su viaje más que imágenes edificantes y acolchadas y figuras de santos para uso parroquial? [...] Casi todos ellos se han empeñado en distribuir entre sus lectores, a su regreso de China, imágenes idílicas que demuestran claramente que esos intelectuales no han sabido profundizar en la realidad política.

[...] ¿Qué realidad puede descubrir en la China de hoy un viajero escrupuloso y atento? (Revista Triunfo, n° 523, 1972, p.17)

Prácticamente no hay semana sin libro sobre China. El gran país era desconocido por su lejanía [...], por su hermetismo, por la profundidad de su civilización, por la dificultad de viajar por él. [...] Comienza ahora a ser desconocido por la abundancia de testimonios contradictorios, por el choque de las pasiones favorables y adversas. [...] Todo periodista que va a China promete objetividad. Generalmente cumple con su objetividad, que no suele coincidir con la del viajero inmediatamente anterior y posterior. (Revista Triunfo, n° 577, 1973, p.69)

Es cierto que en ocasiones los viajeros se disculpaban por el análisis superficial que se realizaba de un país tan inmenso visitado en tan corto periodo de tiempo. Sin embargo, es interesante lo que se afirma en la primera de estas dos citas: “[los viajeros] llevan a China sus propios prejuicios y no busca en el viaje más que una confirmación.”. Ya se examinó con anterioridad el problema de la alteridad del viajero en general y en los países comunistas en particular, la cual raramente conseguía separarse de la ideología del viajero. Se trata de la búsqueda de satisfacción a través de completar un imaginario preestablecido, no de descubrir una realidad a partir de los estímulos directos e individuales.

Como se aprecia en este caso la postura de *Triunfo* es desconfiar, o al menos no confiar plenamente, del discurso de alguien que ha visitado

China. El prestigio que otorga el viaje (esos estímulos directos e individuales, “verlo con tus propios ojos”) concedía la una facultad excepcional y exclusiva, e incluso un crédito social: “Y a la vuelta, cuénteles a sus amigos como es realmente China” exhortaba una campaña publicitaria de Viajes Marsans en el Diario ABC (ABC, 04/06/1978, p.41) ¹⁰¹

La información que llegaba siempre era sospechosa, nunca había plena entrega a los datos ni a las descripciones. Los intereses de unos y otros se dejaban ver desde la primera línea del artículo. Desde las informaciones más comprometidas a las noticias más superfluas podían estar influenciadas con un determinado objetivo:

La noticia de la bomba china, [...] es una noticia de propaganda con valor político: a los propios chinos con el ánimo de hacerse respetar. [...] A los chinos de Formosa [...] con la intención de forzar a los Estados Unidos a ayudarles. [...] A los propios Estados Unidos, que quieren dramatizar las cosas con objeto de aumentar la preocupación soviética por China. (Revista Triunfo, n° 98, 1964, p.29)

Además en los aquellos momentos de mayor confusión política en China serán aun más caóticos a nivel informativo en *Triunfo*. Por un lado está la Revolución Cultural¹⁰², que pone de manifiesto la fragilidad informativa del país; y más tarde tras la muerte de Mao Zedong y las luchas en el PCCh:

¹⁰¹ Ver Anexo A, Fig. 38, p.380

¹⁰² Para otros ejemplos: Revista Triunfo, n° 274, 1967, p.23; n° 382, 1969, p.6.

La precipitación de los acontecimientos en China está provocando una serie de confusiones. La información llega intoxicada. [...] Es muy difícil tener un verdadero dominio informativo. (Revista Triunfo, n° 242, 1967, p.16)

Mucha de la confusión de la prensa occidental al presentar un panorama caótico en China se debe al anacronismo de mezclar –deliberada o ingenuamente- algunos sucesos aislados que comenzaron a darse en el pasado año a raíz de la destitución de Teng Siao-ping. (Revista Triunfo, n° 752, 1977, p.29)

En definitiva, el hecho más trascendental en este aspecto es la consciencia colectiva de que la información que llegaba de China era insuficiente y estaba distorsionada por diferentes y complejas variables. Por lo demás, no se puede acusar a la revista de hacer erróneos y descuidados juicios de realidad, y su fortaleza se encuentra en ser consecuentes y precavidos a la hora de usar un material escaso y dudoso para examinar una realidad tan complejizada con la de la República Popular China durante estos veinte años.

g) Conclusiones

Tras analizar los diferentes aspectos en relación a la imagen de China en la revista *Triunfo* se pueden establecer algunas conclusiones que pueden dar una respuesta aproximada a esta cuestión.

Triunfo examina de manera particular la imagen de China no solamente en su esencia presente sino como construcción histórica en los países occidentales. Esta conciencia activa sobre la *chinidad* de China y lo que verdaderamente ello supone no es analizada por ningún otra fuente de las analizadas. Busca de manera consecuente una redefinición de China

y la construye a partir del abandono de antiguas premisas que habían instruido a las sociedades occidentales en la realidad de China.

Además, no solo acaba con tópicos maliciosos tradicionales, sino que durante toda su historia (1961-1982) no cae en la retórica orientalista. Ya sea por la temprana influencia francesa o por su inclinación a la izquierda, carece tanto de prejuicios orientalistas como de desviaciones (intencionadas o no) racistas que sí pueden encontrarse en la prensa nacional. *Triunfo* defiende y comprende una China sin culíes, sin pies vendados, y entiende que en estas particularidades no se halla la identidad de China. Aun así, no tratan de ocultar la historia del país y sus raíces del pensamiento (taoísmo y confucionismo), que sin duda alguna influyen en la sociedad china.

Triunfo decide trabajar con las fuentes de las que dispone. La traducción de artículos del francés era constante. Sin embargo, se permite siempre el lujo de la duda e insta al lector a ser prudente con la información que llega sobre China. Esta conciencia de la fragilidad de las fuentes permite a la revista trabajar sin grandes pretensiones, y al mismo tiempo divulgar sobre temáticas poco difundidas en los demás medios españoles.

A pesar de ser una revista de izquierdas se mantiene durante todo su periodo lejos de un proceso de politización. Sin embargo, esto constituye un arma de doble filo. Por un lado le supuso un prejuicio a nivel de imagen entre la intelectualidad de izquierdas más comprometida y militante, lo que le costó la salida de varios escritores militantes en el PCE. Sin embargo, esta estrategia de mantenerse al límite del anti franquismo sin pasar a la ofensiva (posibilismo) les daba margen a cierta ambigüedad, un campo más amplio para la divulgación

de temas, y un público más amplio a la hora de las ventas y suscripciones.

Como conclusión final La revista *Triunfo* expone una imagen de China tratando a toda costa de no dejarse llevar ni por un discurso izquierdista que colocaría a China en una burbuja de cristal, intocable; ni tampoco por una argumentación oficiosa, que cayera en las banalidades y en la retórica habitual en España, edificada a partir de prejuicios y tópicos sobre China que arrastrarían y entorpecerían el análisis sobre la realidad del país.

Sin embargo, todo puede matizarse. Este punto medio podría provenir, o bien de un análisis meditado y consciente, o como consecuencia de una acumulación de artículos divulgativos y el diletantismo característico de la revista anclado en parte en un posibilismo periodístico. Valorar este aspecto sería un trabajo interesante para el futuro que podría ahondar aun más en el estudio particular en la historia de la revista.

4. EL MAOÍSMO EN ESPAÑA Y EL PAPEL DE CHINA EN LA IZQUIERDA RADICAL ESPAÑOLA

La ruptura entre las dos principales potencias del campo socialista en la década de 1960, la URSS y la República Popular China, no solamente supuso un terremoto político a nivel internacional de ambas partes, sino que provocó un cisma y una crisis ideológica en el marxismo internacional que fraccionó a los partidos comunistas a lo largo y ancho del globo.

La República Popular China, acusando a la URSS de social-imperialismo y situándolo como una amenaza mayor que el propio imperialismo norteamericano, consiguió evitar las intenciones de control por parte de la URSS sobre la República Popular al mismo tiempo que pretendía posicionarse como nueva cabeza del socialismo internacional.

La ruptura sino-soviética¹⁰³, que ha sido explicada en el contexto histórico chino en el primer capítulo de esta investigación, es probablemente la razón primaria de la aparición en Europa de escisiones y grupos a la izquierda de los partidos comunistas

¹⁰³ La bibliografía al respecto de la ruptura sino-soviética es muy extensa. Debido a su impacto indirecto en muchas sociedades occidentales esta bibliografía no se limita a las lenguas china y rusa. Algunos ejemplos: Treadgold, D. (1967). *Soviet and Chinese Communism: Similarities and Differences*. Seattle: University of Washington Press.; Deutscher, I. (1970). *Russia, China and the West, 1953-1966*. London: Penguin Books; Radchenko, S. (2009). *Two Suns in the Heavens: The Sino-Soviet Struggle for Supremacy, 1962-1967*. *Cold War History* (Vol. 11.); Luthi, L. M. (2008). *The Sino-Soviet split: Cold War in the communist world*. Princeton: Princeton University Press. ;Lia Mingjiang. (2011). Ideological dilemma: Mao's China and the Sino-Soviet split, 1962–63. *Cold War History*, 11(3), 387–419.

tradicionales, inclinados hacia el soviétismo. Buen ejemplo de ello serían los partidos comunistas de Francia (PCF), Italia (PCI) y desde luego España, donde el PCE trataba de posicionarse como cabeza movilizadora del antifranquismo.

En este apartado se realizará en primer lugar un examen al nacimiento y al desarrollo de los de los partidos de izquierda radical (esto es, a la izquierda del PCE) en España, que encontraron en la República Popular China y las tesis de Mao Zedong un nuevo modelo de socialismo que sustituía a una Unión Soviética que había desencantado a los individuos más críticos con las posiciones soviéticas en el campo socialista. Además, se analizarán las diferencias ideológicas y programáticas de los diversos partidos así como los años de declive.

Sin embargo, el objetivo último de esta investigación es analizar cuál es la representación y la imagen de China en la sociedad española, por lo que el grueso de esta sección consistirá en sopesar cuál es la influencia de China como ente político y cultural en estos partidos de extrema izquierda, y como estos usan la imagen de China como producto de consumo para sus militantes y como herramienta de propaganda para sus simpatizantes. Este examen se realizará principalmente a través de fuentes primarias producidas directamente por los partidos y sus militantes, así como testimonios recogidos de diversas fuentes secundarias que han analizado la problemática de la izquierda radical en España durante los últimos cuarenta años.

Este capítulo está dividido en dos partes. En la primera, se describirá de manera general la situación de la izquierda radical y el maoísmo en España. Para ello, se recurrirá principalmente a fuentes secundarias que ya han trabajado el tema del maoísmo en España desde diferentes

perspectivas. La segunda parte en cambio estará construida en base a fuentes primarias, dado que es el núcleo central de este capítulo, es decir, como se construye y se representa la imagen de China en los partidos así llamados “maoístas” en España durante las décadas de 1960 y 1970.

4.1 La izquierda radical

En primer lugar, es necesario realizar algunas precisiones sobre lo que los diversos autores consideran izquierda radical en el caso español y cuál es la razón del uso del término en esta investigación. Karl Popper (1992, p.331), a pesar de no referirse específicamente al caso español, afirma que se podrían diferenciar dos tipos de marxismo. Por un lado se encuentra el marxismo moderado que proyecta una violencia a largo plazo en el sentido transformador total de la sociedad, entre los que se podrían citar en general a los partidos comunistas tradicionales de los países europeos. Por el otro, Popper describe lo que él llama “marxismo radical”. Este tipo de marxismo es muy activo y está muy movilizado en el presente, a corto plazo, y creará las coyunturas necesarias en caso de que las masas no estén maduras para un proceso revolucionario.

Estos partidos de la izquierda radical no solo encajan en esta descripción, sino que además se podrían perfilar aun más si el ejemplo se compara con la situación de la izquierda en España en el momento en el que estos partidos aparecen.

Como ya se ha descrito en el contexto español, el PCE comienza a finales de la década de 1950 a tomar una actitud conciliadora respecto

a la revolución y la consecución de sus objetivos. La Política de Reconciliación Nacional, elaborada en 1956 otorga al partido una nueva imagen, tratando de acercar posturas entre las diferentes familias del régimen (católicos, monárquicos, etc.), tratando de llegar a posturas comunes entre las fuerzas antifranquistas para acabar con la dictadura, y dejando atrás la retórica revolucionaria y revanchista. A pesar de que consigue sus objetivos entre los sectores de oposición, dentro del propio partido aparecen disensiones que no aceptaran las nuevas posturas del PCE.

La pérdida de la esencia revolucionaria no es exclusiva del Partido Comunista de España, si no que, como se ha comentado, los partidos comunistas nacionales de otros países europeos atraviesan una etapa de burocratización al mismo tiempo que la URSS perdía el atractivo que había conservado hasta la muerte de Stalin.

La situación internacional simultáneamente ponía entre las cuerdas las diferentes actitudes de la URSS y su política internacional. A partir de 1965 comienza a precipitarse la crisis del socialismo. La muerte de Stalin, el informe de Khrushche y la desestalinización en el XX Congreso del PCUS, las protestas en Berlín y en Polonia, así como la invasión de Hungría en 1956, van generando un caldo de cultivo desfavorable para la URSS. Al mismo tiempo, la aparición de movimientos no alineados como Yugoslavia o posteriormente Cuba, el Frente de Liberación Nacional de Argelia, o incluso el cristianismo de izquierdas, supusieron un debilitamiento para la imagen del país soviético (Roca, 1994, p.21).

El ambiente general a nivel internacional estaba enrarecido para la izquierda y el PCE no parecía responder a las nuevas demandas que exigía la realidad global. Las diversas guerras de descolonización en

África, América Latina o Vietnam eran conflictos difíciles de abordar ante la compleja maraña de intereses de la URSS en el Tercer Mundo. Los movimientos de contestación cultural eran de lo más diverso. Provos, situacionistas, kabuters, beatniks y hippies habían elaborado para sí mismos una nueva realidad del mundo que se alejaba del mundo bipolar que la URSS y EE.UU. pretendían construir. Incluso a nivel académico y religioso, a partir de una lectura progresista del Concilio Vaticano II y la aparición de los denominados curas obreros, la sociedad parecía estar fuera de los canales tradicionales de contracultura (Roca, 1994, p.34). La juventud, una generación que no había vivido la Segunda Guerra Mundial, comienza a destacar como agente movilizadado en todo el mundo: París, Roma, Berlín, México, Berkeley, revueltas en guetos afroamericanos y el Otoño caliente italiano, todas ellas continuaciones espirituales de la Primavera de Praga, la Revolución Cultural China y las reacciones antiamericanas en Japón. En este contexto, la juventud española movilizada adquiere progresivamente una particular pertenencia a un movimiento global, que aspira al cambio mundial a través de las acciones locales.

Como afirma Guy Hermet (1971, p.66) ante la moderación del PCE, este acaba siendo atacado y desbordado por su izquierda, en muchos casos constándole parte de su propia militancia a través de escisiones. En los inicios de la década de 1960 la persecución al PCE se hace efectiva, con más de 1500 miembros detenidos, y en 1963 con la detención y ejecución de Julián Grimau (Carvajal Urquijo, 2003). El propio modo de acción del PCE lleva a muchos de sus miembros a considerar su salida del Partido, o en otros casos a la expulsión, como sucedió con Jorge Semprún y Fernando Claudín (Semprún, 1977) en

1964 al disentir con la línea central del partido. El propio PCE realiza críticas al modelo leninista de partido y a la tradición comunista, sin embargo, en la práctica la pervivencia del estalinismo y del centralismo democrático alejaba a los militantes discordes con el camino que estaba tomando el partido. El paulatino acercamiento del PCE al eurocomunismo tras sus críticas a la URSS por la invasión de Praga supuso para muchos la gota que colmó el vaso, y lo que empujó a buscar un modelo alternativo que no se hubiera desgastado. Sin embargo, esto no significa el paso a un segundo plano del PCE durante los años setenta, ya que el papel movilizador del partido va aumentando progresivamente hasta ser legalizado el 9 de abril de 1977, así como el liderazgo de Santiago Carrillo, que se mantiene hasta la década de 1980.

Los primeros pasos teóricos para sincronizar un nuevo marxismo (nueva izquierda) con la nueva realidad consisten en buscar nuevos supuestos que no disolvieran del todo las tesis marxistas tradicionales. Como afirma Roca (1994, p.36) se usan teorías del pasado (Marx) y sus revisores iniciales (Lenin, Trotski, Stalin) junto con la experiencia práctica de su presente (Mao, Che, Lumumba, Malcom X, Ho Chi Minh).

Sin embargo, las limitaciones en cuanto a material de estudio del marxismo en España, y más aun del maoísmo, hacen sospechar qué tipo de análisis científico se realizaba. Además, la falta de un contexto chino fiable, así como de una tradición intelectual marxista, debilita aun más la posible teorización y el análisis serio que se pudo hacer del maoísmo. Durante estos años el maoísmo se consagra como el marxismo de moda. A la vez que rompe con el franquismo, se separa

también generacionalmente de los comunistas tradicionales, alejándose de luchas que ya no correspondían a su tiempo. A pesar de ello, la escasez de rigor analítico lo convertía en un marxismo más pasional que científico. (Roca, 1994, p.38)

Además, una característica que podría ser extendida a otras familias del marxismo es que comparten un “optimismo histórico” resultado de la visión advenediza e imparable del socialismo a través de la movilización de los individuos más conscientes y preparados (el partido de vanguardia y sus militantes) (Roca, 1994, p.42).

En este contexto teórico aquellos partidos escindidos o de nueva creación que aparecían tratando de alejarse en mayor o menor medida de la URSS usan el término “marxismo-leninismo” para diferenciarse. A pesar de no llevarlo todos entre sus siglas (sólo el PCE (m-l) lo lleva) todos se consideran a sí mismos herederos de esta tradición. La crítica al revisionismo de la URSS pasaba por sentenciar un abandono de las tesis marxistas y del leninismo tanto del PCUS como de otros partidos en Europa, entre los que se encontraba el PCE. La aparición del “pensamiento de Mao Zedong” como un nuevo corpus de pensamiento marxista, heredero directo de las tesis de Marx y de Lenin, funciona a nivel teórico como sustituto tras el desencanto con la Unión Soviética. Sin embargo, no existe en la República Popular China algo denominado “maoísmo”. El término usado en chino es literalmente el “pensamiento Mao Zedong” (毛泽东思想 *Máo Zédōng sīxiǎng*) como ciertamente muchos se referían al maoísmo durante este periodo.

Como se verá más adelante existen discrepancias entre algunos autores acerca de la clasificación de los partidos de izquierda radical entre maoísta y marxista-leninista. Parece lógico pensar que aquellos partidos que ponían en el centro de su programa el pensamiento de Mao Zedong y las tesis del PCCh deberían denominarse maoístas. Sin embargo, elementos como el origen del partido, sus contactos con el PCCh, su fidelidad dividida entre Mao, el PCCh o la República Popular China, o incluso su acercamiento a China por razones meramente folklóricas, pueden distorsionar el concepto.

Autores como José M. Roca (1994, pp.53-54) hacen un análisis más concreto en ese sentido, mientras que otros usan el término de manera indiferente con el de “marxista-leninista”. Para él los grupos marxistas-leninistas son partidos que admiten de manera variable el pensamiento de Mao Zedong y las teorías del PCCh. Mientras que los partidos que él denomina maoístas estarían más influenciados por las teorías de Mao y serían “seguidores del espíritu de Mao y seguidores devotos de su letra” (Roca, 1994, p.52). Otro apelativo para estos partidos es el de “pro-chinos”, más coloquial e informal pero que aparece en las fuentes secundarias y primarias.

Es necesario puntualizar que se trata de una terminología a un nivel simbólico y de diferenciación respecto a los partidos comunistas tradicionales. La etiqueta de “marxismo-leninismo” surge como refuerzo de una ideología aparentemente perdida por los grandes partidos comunistas nacionales (PCE, PCF, PCI, etc.). Además, el continuo fraccionamiento de los partidos de izquierda radical implicaba tener que elegir nombres nuevos que legitimaran su continuidad y su línea ortodoxa de las teorías de Marx y Lenin. Más adelante se verán una serie de ejemplos al respecto.

Dentro de la izquierda radical se adscriben también diferentes familias del marxismo a la izquierda del PCE que no están ligadas de ninguna manera al maoísmo ni al PCCh. Sólo por citarlas, son necesarias recordar la rama pro soviética más ortodoxa vinculada en España a Enrique Lister y el PCOE (Partido Comunista Obrero Español, 1973), futuro PCPE. También el sector trotskista de la LCR (Liga Comunista Revolucionaria) y el PORE (Partido Obrero Revolucionario de España).

Por otro lado, se podrían destacar grupos de extrema izquierda que en el transcurso del final del Franquismo adoptan el aventurismo armado como medio de lucha de clases. Principalmente aquellos que están inmersos en una lucha de liberación nacional (ETA, PSAN (futura Terra Lliure) y Exercito Armado do Pobo Galego) o bien lucha predominantemente obrera como fueron los GRAPO y el FRAP. (Roca, 1994, p.58). Estos dos grupos serán analizados más adelante ya ambos conformaron el brazo armado de dos partidos adscritos al pensamiento de Mao Zedong, el PCE (r) y el PCE (m-l) respectivamente. Otros grupos analizados más detalladamente por Valentina Fernández Vargas (1981) podrían englobarse generalmente en el anarcomarxismo y otras experiencias libertarias.

Una vez examinados algunos de los puntos en común que caracterizan a los grupos maoístas dentro de la izquierda radical, se analizarán los diferentes partidos políticos adscritos a esta definición.

4.2 Etapas de desarrollo del maoísmo en España

A pesar de no conformar el grueso del antifranquismo, ni cualitativa ni cuantitativamente, los partidos denominados a sí mismos como “marxistas-leninistas” o “maoístas” han sido relativamente dejados de lado por la historiografía española del franquismo, dando una importancia predominante al PCE y al PSOE, sobre todo tras la muerte de Franco. El papel del PCE como movilizador de masas es indiscutible, y sólo en determinados sectores estos partidos de la izquierda radical le llevaban ventaja¹⁰⁴. Sin embargo, al contrario de lo que se pudiera pensar, la actividad de estos grupos fue de una intensidad altísima tanto a nivel clandestino como en la calle. Roldán Barbero (2011) expone unas cifras de sentencias del Tribunal de Orden Público (TOP) que avalan estas afirmaciones. A pesar de la diferencia de tamaño, tanto en número de militantes como de su extensión por España, las sentencias del TOP al PCE sólo superan en 19 a las de los partidos maoístas (410 frente a 391). Por lo cual, no se entiende la falta de interés por la izquierda radical en la historiografía española si se compara con la extensísima bibliografía sobre el PCE.

A pesar de ello, no es un desierto académico. Se pueden encontrar una serie de obras que han realizado un análisis exhaustivo sobre la izquierda radical en España y sus implicaciones en la lucha antifranquista y en la Transición.¹⁰⁵ No se incluyen aquí obras que tratan exclusivamente grupos armados como el FRAP y los GRAPO.

¹⁰⁴ Por poner un ejemplo el PTE creó la denominada “Unión Democrática de Soldados” (UDS) como agrupación clandestina de soldados rasos forzosos. (Martín Ramos, 2011, p.229)

¹⁰⁵ Algunos ejemplos señalables por orden cronológico: Hermet, Guy (1971) *Les Communistes en Espagne: étude d'un mouvement politique clandestin*, Paris : Armand Colin; Manté Cot, R. (2004). *Formación y evolución del Partido Comunista de España (internacional)*

Debido a que el objetivo de esta tesis no es hacer un estudio profundo ni escribir la historia de los partidos políticos se realizará un repaso preliminar a estos a partir de fuentes secundarias, mientras que el trabajo profundo será realizado a la hora de investigar las diferentes relaciones con la República Popular China a nivel material y conceptual (imágenes, representaciones, construcciones, influencias).

El primer paso es desarrollar una cronología de estos grupos políticos. Para ello se usará la periodicidad de la obra editada por José Manuel Roca (1994, p.69) que divide la historia de estos partidos en 5 periodos entre 1964 y 1992: 1º Gestación (1964-1970), 2º Consolidación (1970-1975), 3º Auge (1975-1979), 4º Declive (1979 - 1982), 5º Desconcierto (1982 - 1992). A partir de esta periodificación se irá complementando con otras fuentes y análisis propios.

1º, La gestación (1964-1970)

En este periodo los factores internacionales la situación interna española producen un caldo de cultivo ideal para la aparición de grupos de extrema izquierda. Las primeras manifestaciones públicas de desunión entre China y la Unión Soviética comienzan a llegar a Europa. La invasión de Checoslovaquia, que había debilitado

[PCE(i)]. Barcelona.; Castro Moral, L. (1990). PCE (r), GRAPO. Analisis de un proceso de violencia política. In *Investigaciones Políticas III*. AEDEMO; Roca, J. M., & Ariel del Val, F. (1994). *El Proyecto radical: auge y declive de la izquierda revolucionaria en España, 1964-1992*. Madrid: Los Libros de la Catarata.; Laiz, C. (1994). *La izquierda radical en España durante la transición a la democracia*. Universidad Complutense de Madrid. ; (1995). *La Lucha final: los partidos de la izquierda radical durante la transición española (1ª)*. Madrid: Los Libros de la catarata. Moa, P. (2002). *De un tiempo y de un país. La izquierda violenta (1968 – 1978)*. Madrid: Ediciones Encuentro; Martín Ramos, J. L. (2011). *Pan, Trabajo y Libertad: historia del Partido del Trabajo de España*. Barcelona: El viejo topo. Wilhelmi, G. (2016). *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*. Siglo XXI.

enormemente la imagen de la URSS en Europa, se une ahora a la aparición de una alternativa que carga directamente contra las políticas de la Unión Soviética. La fosilización de los partidos comunistas tradicionales (Roca, 1994, p.71) que tiene lugar en toda Europa tiene matices particulares en España. José M. Roca reconoce que la clandestinidad del PCE obliga al partido a buscar un enfoque nuevo para llegar a las masas, de ahí las revisiones en su programa: reconciliación nacional, pacifismo, conciliación y acercamiento a la burguesía nacional. Además, la defensa de las alianzas interclasista para acabar con la dictadura, donde la clase obrera pierde protagonismo, es una particularidad añadida que enfurece a los militantes y simpatizantes más radicalizados.

2º, La consolidación (1970-1975)

Este periodo abarcaría desde la disolución del Frente de Liberación Popular (FLP, conocido comúnmente como el *Felipe*), muy influyente en la formación de grupos de izquierda radical, hasta la muerte del dictador Francisco Franco en 1975. Este es el periodo de adquisición de algunas pautas teóricas que se fueron reforzando o abandonando tras la muerte de Franco. En esta etapa, especialmente combativa y movilizadora como se vio en el contexto español (Capítulo I), hubo una tendencia de los militantes a sobrevalorar la capacidad de lucha y de organización de la clase trabajadora. El solapamiento de la lucha sindical y la lucha política daban una imagen distorsionada de la capacidad de acción y del apoyo con el que contaban verdaderamente, y que de manera trágica se demostró posteriormente en las elecciones democráticas. La esperanza de un cambio revolucionario tras la muerte de Franco era real. De ahí se sucedió una auténtica explosión de

radicalidad política y revolucionaria que, parece, sustituyó la inacción del PCE.

Roca (1994, p.75) explica además otro elemento clave en el desarrollo de estos partidos. Se trata del carácter disgregador y sectario del comunismo en general y de los grupos marxista-leninista en concreto. El autor hace hincapié en lo que define como *cultura de la diferencia* a partir de la cual estos grupos y sus miembros enfatizan sus diferencias, buscan a toda costa la distinción entre unas y otras, y olvidan el potencial de sus similitudes (mucho más numerosas) como factor integrador y de unión ante enemigos comunes mayores. A este apunte que hace Roca se le podría añadir cierta tradición sectaria en la que encuentran su origen muchos de estos grupos (PCE (i), PCE (r), OCE-BR, MC, incluso ORT sirven como ejemplo).

Parece que durante este periodo las expectativas con las que las masas conscientes iniciarán la primera etapa de la revolución socialista engrandece la lucha entre los miembros de estos partidos maoístas de forma artificial, e infravalora de manera casi infantil la capacidad de control y maniobra del Estado.

3º, El auge (1975-1979)

Este periodo englobaría desde la muerte de Franco hasta las primeras elecciones municipales en las cuales participarán algunos de los partidos marxistas-leninistas a través de coaliciones electorales. En este momento se ponen a prueba todas las esperanzas concentradas durante la etapa anterior con un fatídico resultado para la izquierda radical, quedando a la vista su verdadera representatividad en la sociedad. Esta distancia respecto al electorado viene ocasionada en

parte, según Roca (1994, p.77), por la imposibilidad de estos movimientos de flexibilizar sus programas, debido a un inmovilismo dogmático e ideológico. Al mismo tiempo no son capaces de encontrar su nicho en el nuevo panorama democrático ni actuar como representantes de los movimientos sociales, lugar ocupado en gran medida por el PCE.

Finalmente, y a pesar de que está fuera de los límites cronológicos establecidos en esta investigación, se ha considerado conveniente continuar las fases establecidas por José Manuel Roca para dar cohesión al análisis de estos partidos.

4º, El declive (1979 – 1982)

La llegada de la democracia provoca en general una desaceleración de los movimientos sociales, que viene acompañada por la desmovilización de los trabajadores y la centralización de los sindicatos. El proceso de reforma, la imposibilidad de alcanzar una verdadera ruptura con el régimen, así como los duros golpes recibidos tras las elecciones de 1979, aumentan el desánimo de los militantes de estos partidos políticos. Como se verá más adelante hay grupos que desaparecen completamente durante esta etapa.

Sin embargo, no solamente hay una decepción política sino que toda la izquierda marxista atraviesa una crisis intelectual y teórica que se irá agravando a lo largo de la década de 1980.

5º, El desconcierto (1982 – 1992)

El derrumbe absoluto del “socialismo real” que tiene su máximo exponente en la caída de la URSS, va acompañado del acercamiento de

China a políticas de capitalismo de estado así como la degeneración de las revoluciones cubana y vietnamita. Además, la entrada de España en la OTAN supone la derrota absoluta de las posiciones de la extrema izquierda española.

Frente al materialismo marxista aterriza con velocidad la postmodernidad, donde prima la subjetividad del conocimiento, y donde lo real está siempre subordinado a las representaciones y sus construcciones sociales.

Todo ello supone el desgaste definitivo para los partidos de izquierda radical nacidos durante el franquismo, y la desaparición del maoísmo de manera irreversible de la política española.

4.3 Partidos maoístas

En páginas anteriores se evaluó los matices que algunos autores aplican a los términos “marxismo-leninismo” y “maoísmo”. Al ser la República Popular China y no la ideología marxista-leninista la razón por la que se estudian estos partidos, en esta investigación se ha considerado más apropiado usar el término “maoísta” para definirlos, ya que es su relación con China (a cualquier nivel) lo que transforma a estos partidos en objeto de análisis. En este sentido, y como ya se ha dicho, no es el objetivo de esta tesis profundizar ni escribir una historia de los partidos maoístas en España, por lo que el análisis

escrito a continuación es un breve testimonio de la historia de estos partidos a partir de las fuentes secundarias.¹⁰⁶

Dada la cantidad de grupos que existieron, y su diversidad en cuanto al origen, ideología, programa y ritmo de desarrollo se ha creído conveniente seguir un orden cronológico de aparición, y a partir de ahí llevar la historia del partido hasta su decadencia. En cualquier caso, es difícil determinar cuál es el origen preciso de algunos partidos debido a que en algunos casos funcionan como tales tres o cuatro años antes de su congreso fundacional. Por lo cual, el orden de aparición en esta investigación será una aproximación temporal de su origen histórico.

Esta investigación centrará el análisis en los seis partidos principales (PCE (m-l), PCE (r), PCE (i), ORT, MCE, OCE-BR) y una fusión (PT). La existencia de otros grupos o escisiones más minoritarias no serán tratadas en este trabajo o bien por su carácter anecdótico o bien por adscribirse al pensamiento de Mao Zedong no de forma predominante sino solo en algunas de sus tesis de forma indirecta¹⁰⁷.

a) PCE (m-l): Partido Comunista de España (marxista-leninista)

Fundado en 1964 en Bélgica conforma la primera reacción española a la ruptura sino-soviética. Nacido a partir de una escisión del PCE (Wilhelmi, 2014, p.30), una de las características diferenciadoras con el resto de partidos de este signo son las relaciones que el PCE (m-l) había generado con el consulado de China en Ginebra.

¹⁰⁶ En ese sentido destaca la tesis doctoral de Gonzalo Wilhelmi Casanova, (2014) *Izquierda revolucionaria y movimientos sociales en la Transición. Madrid, 1975-1982*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

¹⁰⁷ En este caso podría ponerse como ejemplo ETA o algunas de sus escisiones.

Estos contactos le permiten conformarse como el partido maoísta “oficial” para el régimen chino y recibir ayuda económica de estos (Laíz, 1995, p.77). La razón de esto es según algunos autores (Martín Ramos, 2011 p.329) es que el PCCh buscaba generar partidos en Europa que fueran contrarios a la URSS y que se decantarán por China en la ruptura sino-soviética para reafirmar la existencia de dos tendencias en el comunismo mundial. De este modo, el PCCh formaliza sus relaciones con el primero de estos partidos que se crea, y desde ese momento apoya al PCE (m-l) ciegamente, sin saber en realidad que estaba haciendo. De hecho, continúa Martín Ramos, es con Albania con quien el PCE (m-l) tiene relaciones, de modo que el 1976 cuando se enrarece la situación tras la muerte de Mao el PCE (m-l) se mantiene fiel al Partido del Trabajo Albanés y a Enver Hoxha. Además del PCCh y Albania, también el Partido Comunista marxista-leninista de Bélgica (PCMLB, *Partie Communiste Marxiste-léniniste de Belgique*) contribuía a la financiación del PCE (m-l). (Hermet, 1971; Laíz, 1994, p.CXXXIII). Este, liderado por Jacques Grippa, hombre fuerte de China en Europa, fue el primer partido maoísta del continente (Diz, 1977). De esta manera, el PCE (m-l) aparece al mismo tiempo en el que China propicia un impulso de partidos antisoviéticos en Europa.

A pesar de ser el único partido de todos que conserva sus siglas hasta el momento de su desaparición sufre, como tantos otros, escisiones: las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) en 1965, y El Comunista en 1968 (Laíz, 1994, p.70).

El partido tenía la creencia de que España se había convertido en un país ocupado por el imperialismo norteamericano y que como tal el

PCE (m-l) se encontraba legitimado para llevar a cabo una lucha de tipo anticolonial, típica de los países del Tercer Mundo, a través de las tesis militaristas y antiimperialistas de Mao Zedong. Esta idea de España como colonia estaba principalmente extendida entre los miembros en el exilio de los partidos, mientras que los que se encontraban en el interior no sentían que el país estuviera ocupado por fuerzas extranjeras, comparándolo, por ejemplo con Vietnam.

El proceso de búsqueda de reconocimiento internacional por parte del gobierno chino produce una serie de movimientos en política exterior que no están en sintonía con estos partidos durante la década de 1970. Sin embargo, la visita de Santiago Carrillo a China en 1971 (Laíz, 1995, p.78), a pesar de ser muy ligero el acercamiento entre el PCE y el PCCh desata la ruptura entre el PCE (m-l) y el PCCh, dejando a partir de entonces un vacío como partido “oficial” del maoísmo español.

A partir de 1970, el PCE (m-l) crea el Frente Democrático Nacional Revolucionario, primera idea de frente popular unido contra el franquismo que choca directamente con la idea de reconciliación nacional del PCE. Además, toma el nombre prácticamente calcado del Frente Unido Nacional Revolucionario creado en China para luchar contra la invasión japonesa. (Laíz, 1995, p.156). A partir de este frente nacerá en 1971 el FRAP, Frente Revolucionario Antifascista y Patriota, con un ideario y unos objetivos revolucionarios basados en el modelo chino: frente de obreros, campesinos y burguesía de carácter “democrático-nacional”, creando alianzas interclasistas. Al mismo tiempo tratan de trasladar a España el Frente Antifascista Albanés. (Laíz, 1995, p.161)

La primera víctima mortal del FRAP, un subinspector de policía, tiene lugar en Madrid, durante la celebración del 1 de Mayo en 1973. (Diario YA, 2/5/1973, pp.5-6)

La creación del FRAP y sus prácticas violentas a lo largo de la década de 1970 y sobre todo durante la transición democrática en una dejaron al partido en una posición marginal a nivel de representación social, y muy lejos de la legalización. El distanciamiento entre el partido y la realidad española les implicó la toma de medidas alejadas de las necesidades de la sociedad y por lo tanto estar más cerca del izquierdismo de las armas que de la lucha de clases en contacto con las masas.

b) PCE (i): Partido Comunista de España (internacional)

En la primavera de 1967 se escindió del PSUC, referente catalán del PCE, , el denominado grupo Unidad (Roca, 1994, p. 54). Este grupo es, junto con el PCE (m-l) aunque no tan tempranamente, uno de los primeros en abandonar la línea soviética para pasarse al pensamiento Mao Zedong. Sin embargo, se puede afirmar, y así lo hacen otros autores, que el PCE (i), futuro PTE, es el partido más alejado del maoísmo. Hasta tal punto que Roca (1994, p.54) lo considera exclusivamente marxista-leninista sin adscribirse verdaderamente al maoísmo en ningún momento. A pesar de contar con cierto atractivo por la Revolución Cultural “nunca llegó a ser un partido pro-chino” (Laíz, 1995, p. XLV, entrevista a Joaquín Aramburu).

No es un partido cuyas propuestas sean muy radicales; aquí los más radicales son sus miembros. Las posiciones políticas del PCE (i) son prácticamente las mismas que las de PCE; la

diferencia estriba en su acción agitadora y combativa (Laíz, 1995, p.130)

Aun así, la República Popular China y su ruptura con la Unión Soviética aparece como la oportunidad ideal para algunos de los miembros del PSUC para crear el origen de lo que más tarde se transformará en el PCE (i).

En este sentido, el liderazgo personalista de Manuel Valverde es clave. A partir de la Declaración de Abril, formulada por el PCE para tratar de crear un frente común con el objetivo de alcanzar las libertades democráticas a partir de un frente interclasista, este es calificado de revisionista y de dar la espalda a la lucha obrera. (Martín Ramos, 2011, p.30). El núcleo principal del PCE (i), al separarse del PSUC, se encontraba en Cataluña, extendiéndose desde ahí a Zaragoza, Bilbao, Valencia, Madrid y Sevilla. A pesar de no conseguir atraer a gran parte de la militancia del PSUC, trataron de obtener la legitimidad como auténticos herederos del PCE. EL fracaso de este proceso obliga al grupo escindido a buscar alternativas internacionales que los diferenciara del PCE, es decir, China o Cuba.

La elección de China y su retórica fue una oportunidad para legitimar un discurso de rechazo al PCE en el que se recuperaba el marxismo-leninismo a través de la experiencia China. Del mismo modo, la radicalización de estudiantes universitarios (proletarización) y un discurso propio de la Revolución Cultural China cuadraban con el uso de terminología maoísta.

Al igual que el PCE (m-l) tratan de buscar financiación a través de las diferentes embajadas de los países “aliados” China y Albania, pero ese nicho estaba siendo ocupado por el PCE (m-l), y el PCE(i) tuvo que

conformare con recibir propaganda antisoviética (Martín Ramos, 2011, p.41). Por otro lado, consiguieron financiarse a través de las contribuciones de los militantes y de las “expropiaciones” a bancos.

No será hasta 1968 cuando sufrirán su primera escisión, la Organización Comunista de España – Bandera Roja (OCE-BR) de la que se hablará más adelante. Desde este momento y hasta 1972 el partido atravesó un periodo de profunda crisis que les deja cerca de la disolución. En 1971, el líder del partido Manuel Valverde es arrestado, siendo sustituido por Eladio García Castro.

En 1972, tuvo lugar el congreso de refundación del partido, reforzando de nuevo su defensa a los regímenes de China, Albania, Corea y Vietnam. Sin embargo, este partido nuevamente replanteado se dirige a partir de este momento hacia posturas más acordes a la realidad española, abandonando en parte la retórica maoísta y formando parte de los organismos de oposición que se iban generando. Ya en ese mismo año, el PCE (i) entra a formar parte de la Asamblea de Catalunya (Martín Ramos, 2011, p.111). En cambio, la entrada en la Junta Democrática será más determinante.

La creación de esta plataforma por parte del PCE para tratar de aglutinar a las fuerzas rupturistas contra el franquismo lleva a algunos partidos de la izquierda radical a considerar su adhesión. En un principio el PCE (i) pareció mostrarse reticente, acusando al PCE de crear una plataforma excluyente, poco democrática y que no contemplaba la autodeterminación de las naciones del estado español. A pesar de ello, acabó aceptando su entrada a la Junta, y justo antes de entrar el partido cambiará su nombre al Partido del Trabajo de España

(Martín Ramos, 2011, p.111; Roca, 1994, p.54). En este sentido hay discrepancia de opiniones. A pesar de que Consuelo Laíz (1995, p.82) indica que se cambian de nombre bajo una exigencia del PCE, Juan Luís Martín Ramos (2011, p.140) afirma que no tuvo nada que ver con el PCE y que fue una decisión propia de la dirección del partido.

Tras la legalización del PCE, hubo un completo abandono de los partidos de la izquierda radical que habían participado en la lucha antifranquista y que habían sido esenciales en la búsqueda del proceso de ruptura. Sólo el PCE fue legalizado, mientras que el PTE tuvo que presentarse a las elecciones generales de 1977 bajo una coalición electoral llamada Frente Democrático de Izquierdas (FDI) con la que reciben un duro golpe: 122.608 votos, un 0,67% del electorado.¹⁰⁸ En Cataluña, el PTE se presenta coaligado con otros partidos aun ilegales, principalmente Esquerra Republicana de Catalunya, en la coalición Esquerra de Catalunya – Front Electoral Democràtic (EC-FED).¹⁰⁹ El escaso apoyo popular muestra que la sociedad española estaba votando por el reformismo, no por la ruptura (Martín Ramos, 2011, p.262). A pesar de ello, el PTE pedirá el “sí” en el referéndum por la Constitución en 1978.

La ausencia de un constreñimiento ideológico en el partido supuso tanto una flexibilidad política a la hora de adaptarse a la democracia, pero como el inicio de una orfandad ideológica a nivel del comunismo internacional, que trata de ser sustituida por referentes como el Frente

¹⁰⁸ Datos obtenidos de <<http://historiaelectoral.com/e1977.html>>. Consultado 20 de Abril, 2016.

¹⁰⁹ Esta coalición, compuesta por el Partit del Treball de Catalunya (PTC), Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) y Estat Català (EC), obtuvo un diputado Heribert Barrera con 143.954 votos, más incluso que la Alianza Popular de Manuel Fraga (108.000 votos)

Sandinista de Liberación Nacional (Nicaragua), el Frente Polisario (Sahara Occidental) o la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). (Martín Ramos, 2011)

Otro hito en la historia del PTE es la unión con la ORT, partido que se describirá más adelante. En 1979 ambos partidos se fusionan creando el Partido de los Trabajadores de España (PT). Sin embargo, el recorrido de este nuevo partido fue corto, y a pesar de ser la principal fuerza política extraparlamentaria desaparece en 1980. El fracaso de las elecciones de 1977, había dejado a la militancia desmoralizada y con ello aumentaron las disensiones internas. Estas demostraron la escasa capacidad de incidencia en el conjunto de la sociedad y su limitado espacio de acción (Martín Ramos, 2011, p.314).

c) OCE-BR: Organización Comunista de España – Bandera Roja

Su origen se encuentra en una fracción estudiantil surgida del grupo “Unidad” en 1967, la Unión de Estudiantes Revolucionarios, quienes comienzan a publicar la revista “Bandera Roja”. Sin embargo, no serán una organización de pleno orden hasta 1969, cuando se crea la OCE-BR, estableciendo vínculos con grupos de otros países. La organización se caracteriza por la gran cantidad de intelectuales que formaron parte de él¹¹⁰.

¹¹⁰ El periodista conservador Francesc-Marc Álvaro cita un buen número de ellos en su libro *Els assassins de franco* (2006) Ed. L'Esfera dels llibres, Barcelona. La revista dominical del Diaro *La Vanguardia* (Domingo, 13 de Noviembre de 2005, p.6) reproduce parte del capítulo donde se pueden encontrar estos nombres, entre los que están: Joan Barril, Manuel Campo Vidal, Antoni Castells, Manuel Castells, Georgina Cisqueña, Monserrat Comas, Pilar del Castillo, Ferran Mascarell, Salvador Milà, Jordi Solé Tura, Eulàlia Vintró y Antoni Zabalza.

Posiblemente la OCE-BR sea la organización con menos impacto político a nivel estatal. Sin embargo, se ha creído conveniente incluirla en este grupo de partidos por su especial conexión con la República Popular China y su manera peculiar de asimilar el maoísmo.

Del mismo modo, dado su limitado potencial político, las fuentes secundarias que tratan sobre la izquierda radical apenas dedican unos párrafos a este grupo. Investigaciones como las de Consuelo Laíz (1994) o Gonzalo Wilhelmi (2014), esenciales para este análisis, no tratan la historia de OCE-BR, únicamente citándola como escisión del PSUC. Por su parte Roca (1994, p.54) afirma que la OCE-BR es de difícil clasificación. Para él la principal influencia a nivel teórico es Gramsci y para una parte del partido lo será el PCI de Berlinguer. Para Giaime Pala (2011, p.142) se trataría más de un grupo ecléctico “muy propio del izquierdismo surgido a raíz del Mayo Francés”, donde el maoísmo era una ideología más dentro de un conjunto diverso, centrado sobre todo en los sectores más urbanos (barrios, centros de educación, universidades).

A pesar de estar escindido comparte la teoría de la mayoría de las tesis que del PCE y del PSUC, al que muchos finalmente retornan cuando el partido se disuelve parcialmente en 1989 y definitivamente en 1994 (Vera Jiménez, 2009, p.41; Pala, 2011). Sin embargo, parece que la influencia de Mao Zedong, a pesar de no ser plenamente teórica, es recibida por los militantes “acríticamente” según Roca.

d) MCE: Movimiento Comunista de España

El grupo se forma a partir de un escisión de ETA en 1966, creando el grupo ETA-Berri (Nueva ETA), que más tarde se transformó en el

Movimiento Comunista Vasco-Kosmunistak. Además de ser el único de estos grupos con origen vasco, extiende su lucha del nacionalismo vasco a todo el estado español, momento en el que pasan a denominarse Movimiento Comunista de España.

Debido a que su base de militancia estaba formada principalmente por estudiantes universitarios, al menos en sus primeros años, recurren a la “proletarización” de estos estudiantes, enviándolos a trabajar en el sector industrial y vivir en barrios obreros. (Laíz, 1995, p.133)

A nivel ideológico, toman las estrategias de Mao y el PCCh, así como el concepto de Guerra Popular Prolongada como lucha contra el franquismo, y para expulsar de España al imperialismo norteamericano. A pesar de ello, la relación que este grupo mantiene con el maoísmo también es particular. Toman los textos de Mao y sus tesis como un cuerpo de creencias (Laíz, 1995, p.134) llevando en ocasiones su disciplina al ámbito más personal e individual que afectaban a sus hábitos y comportamientos en la vida diaria (Wilhelmi, 2014, p.57). Más adelante se tratará este aspecto ejemplificándolo con un texto de Eugenio del Río, líder de MC.

El partido alcanzó una gran popularidad a partir de las protestas llevadas a cabo contra las ejecuciones de miembros de ETA, FRAP o de Salvador Puig Antich, militante del MIL (Movimiento Ibérico de Liberación), protestas en las que el PCE no participó, capitalizando el MCE esta lucha contra el franquismo.

A partir de la muerte del dictador la estrategia política e ideológica del MCE fue en progresiva transformación, admitiendo que la Guerra Popular no era una posibilidad realista a corto plazo, abandonando

definitivamente el maoísmo. La democracia había traído al mismo tiempo esperanza y desilusión, mientras que la realidad electoral incentivó un desasosiego en la militancia. La crisis que atravesó la organización durante 1977 debilitó enormemente al partido, llegando a la desaparición total de las juventudes del partido, el Movimiento de Juventudes Comunistas (Wilhelmi, 2014, p.220).

A pesar de que el MCE consigue adaptarse a la transición, al igual que lo hace el PTE y la ORT, comienza aceptando las reglas democráticas pero tras la crisis, los miembros restantes de la organización retornaron a la radicalidad sin caer en las acciones violentas del PCE (m-l) o el PCE (r).

e) PCE (r): Partido Comunista de España (reconstituido)

El PCE (r) se origina a partir de una organización creada en 1968 en Bélgica, la Organización Marxista-Leninista de España (OMLE). El hecho de que esté fundada por españoles en el exilio en Bélgica y Suiza, le otorga unas características particulares. Al igual que el PCE (m-l) el limitado contacto que los miembros en el exilio tenían con la realidad española y el apoyo a las tesis militares de Mao Zedong les llevó a tomar posturas más radicales y al uso continuado de la violencia, creando guerrillas urbanas como embriones de un ejército popular (FRAP y GRAPO). Sin embargo, el hecho de fundarse en el extranjero hace que la acción violenta rápidamente se diluya, y no parece ser determinante para los militantes del interior de España.

Como en otros casos, el PCE (r) trata de apropiarse de la línea legítima del PCE en España argumentando la pérdida del marxismo-leninismo

de este. El descontento con la política pacifista y de reconciliación nacional del PCE, así como el desencanto con la URSS, les lleva a tomar las riendas de un nuevo partido comunista (Laíz, 1995, p.75)

Ideológicamente rechazan la posibilidad de una democracia burguesa como fase intermedia de la revolución a causa de las características propias de España. El franquismo necesitaba un proceso de ruptura ya que la burguesía nacional estaba al servicio del franquismo.

Al mismo tiempo, los militantes estaban influenciados por las diferentes revoluciones de la década de 1960: Argelia, Cuba, la Revolución Cultural china, así como el Mayo de 68 parisino. A ello se le unía la lucha por la liberación de los países colonizados y el tercer mundo.

A pesar de intentar recibir durante la década de 1960 financiación por parte del PCCh, sólo consiguen propaganda, ya que el partido oficial del maoísmo en España seguía siendo el PCE (m-l) (Laíz, 1995, p.83).

La relación del partido con China y las tesis maoístas están relegadas a los intereses del PCCh. La OMLE tuvo un gran interés por ser reconocida como organización oficial del maoísmo en España, pero no fue posible. Cuando el PCE (m-l) rompe con el PCCh será la ORT quien ocupe su lugar. Sin embargo, el viaje de Carrillo a China y el ligero acercamiento entre el PCE y el PCCh decepciona a los militantes del PCE (r). Aun así, algunos militantes describen su sentimiento tras la muerte de Mao en 1976 sin rencores (Moa, 2002, p.157).

La primera acción armada tuvo lugar en Junio de 1973. Este tipo de acciones izquierdistas desconectó a la organización no solo de la

realidad de la sociedad española sino que la alejó aun más los grupos de signo maoísta con los que se podía haber trabajado en el futuro una fusión, por lo que se refuerza el sectarismo y la distancia a nivel político y a nivel social respecto a otras agrupaciones.

En 1975, la OMLE tiene su congreso fundacional en el que se constituye como Partido Comunista de España (reconstituido). La entrada como Secretario General de Manuel Pérez, conocido como “Camarada Arenas” tuvo una importancia trascendental debido a la radicalización progresiva que el partido fue tomando a partir de su llegada. Con la muerte de Mao se abre un nuevo problema que divide al partido: o bien se apoyaba a la Banda de los Cuatro, responsable de los excesos de la Revolución Cultural china, o bien se apoyaba al PCCh de manera institucional y a sus nuevos líderes, Hua Guofeng y Deng Xiaoping. A partir de 1978, con el acercamiento de la República Popular China a EE.UU., el viaje de Carrillo, las relaciones con la ORT y el apoyo del PCCh al gobierno de Pinochet, el PCE (r) opta por ir alejándose paulatinamente de China pero no del maoísmo y de algunas de sus tesis. (Gómez Parra, 1991, p.137)

Durante la transición el PCE (r) no consigue adaptarse a los mecanismos democráticos y no es legalizado ni tan siquiera a partir de la década de 1980, debido a la actividad continuada de los GRAPO. De hecho, a finales de la década de 1970, la violencia se recrudece, en ocasiones con el objetivo de tensar los mecanismos estatales para detener el proceso democrático.

Finalmente a partir de 1980 la práctica política del partido se limitó al apoyo público de sus presos ya fueran políticos o por acusaciones de terrorismo. (Castro Moral, 1990)

f) ORT: Organización Revolucionaria de Trabajadores

Aun siendo una de las últimas organizaciones en aparecer, la singularidad de la ORT la hace especialmente interesante para este análisis. Si nos centramos en la imagen y la representación de China dejando en un plano secundario la estricta teorización política maoísta, es posible que la ORT junto con el MCE sean los grupos más particulares.

Nacida en 1969 a partir de la Acción Sindical de Trabajadores (AST)¹¹¹ contaba con la particularidad de surgir de un movimiento cristiano católico. Tras la expulsión de parte del AST (Laíz, 1995, p.103) de aquellos miembros críticos con la adopción del maoísmo en la organización, se crea la ORT. Esta desarrolló grupos para atraer a cristianos progresistas, sector abandonado por otras organizaciones (Wilhelmi, 2014, p.45). Además, también dirigieron el Sindicato Unitario. Esta tradición sindicalista que se remonta a inicios de la década de 1960 determinó la organización y la forma de trabajar del grupo (Laíz, 1995, p.116). Creó además la Unión de Juventudes Maoístas (UJM) que se transformará en la Joven Guardia Roja al fusionarse con el PTE. La organización consigue extenderse por gran parte del país, teniendo una importancia determinante en Madrid. También alcanzaron Santander, País Vasco, Navarra, Murcia, Asturias y Extremadura.

¹¹¹ Esta organización sindical nace a principios de la década de 1960.

El líder de la ORT, José Sanromá alias “Intxausti” había alcanzado una popularidad entre sus militantes difícilmente comparable en ninguna otra organización. Existía cierta veneración, considerándole un líder comunista de primer orden a pesar de la falta de demostraciones políticas (Roca, 1994, p.53; Wilhelmi, 2014, p.48).

El maoísmo había sido acogido en la organización como ideología de referencia, sin embargo, suponía un modelo lejano que no influía en la práctica política de la agrupación de manera habitual. La necesidad de referentes que divergieran del PCE en muchas ocasiones colocaba a estas organizaciones en posiciones ideológicas que no afectaban a su praxis. Esta debilidad ideológica era en cambio aceptada dentro de la formación entendiendo las particularidades que se habían desarrollado en una organización de estas características (Laíz, 1995, p.102). El catolicismo consistía en una parte esencial de la ORT . Sin embargo, como afirma Wilhelmi (2014, p.45) “no se trataba tanto de personas creyentes como herederos de una tradición cultural católica”. Esto ponía sobre la mesa el humanismo cristiano como activo movilizador de los militantes, que a la vez compartía, al menos según la perspectiva de la organización, diversos elementos con el maoísmo. (Laíz, 1995, p.102).

Al contrario que el resto de los partidos que trataban de conformarse como herederos legítimos del PCE (PCE (m-l) y PCE (i)), la ORT critica este tipo de actitudes y se desmarca tratando de llegar a las masas a través de vías alternativas. A pesar de adquirir la retórica maoísta sobre violencia y guerra popular, no justifican a los grupos terroristas ni hacen uso de ella en ningún momento (Fernández Vargas, 1981, capítulo XIII). Su postura frente a los intelectuales

también es similar a la del maoísmo del PCCh, asegurando que no son los elementos más avanzados en la lucha y que por ello no deben comandar a la clase obrera, por lo que la organización carece de grandes ideólogos propios.

4.4 Imagen de China en los partidos maoístas españoles

Tras haber realizado este repaso por los partidos marxistas-leninistas españoles, el análisis se centrará a continuación en el papel que juega la imagen de China entre estos grupos, y como es representada en sus respectivas revistas. Al respecto, han sido seleccionadas para su revisión las publicaciones periódicas principales de estos partidos hasta 1979. En algunas de ellas debido a la disponibilidad de archivo también se han revisado la publicación de las juventudes del partido, y otros órganos alternativos (como es el caso de Gaceta Roja del PCE (r)) y la información tiende a repetirse en los diferentes documentos.

Es necesario insistir en que este análisis ha sido realizado de manera íntegra a partir de fuentes primarias, principalmente las publicaciones periódicas de los partidos maoístas estudiados. Todo el grueso de esta investigación se ha elaborado con documentos extraídos del Fondo de la biblioteca del Pavelló de la República, “considerado uno de los archivos-biblioteca más importantes del mundo sobre la Segunda República, la Guerra Civil, el exilio, el franquismo y la transición española”¹¹² A partir de la consulta de estos documentos se ha pretendido hacer un vaciado sobre todas aquellas referencias en

¹¹² Descripción del archivo en su página web: < <http://crai.ub.edu/ca/coneix-el-crai/biblioteques/biblioteca-pavello-republica> > [Consultado: 06/07/2017]

relación a China que eran trascendentes en el sentido de su representación. De este modo, las publicaciones de estos partidos no solo eran elaboradas por el propio partido, sino que también eran consumidas por los militantes, así como por simpatizantes de este. Es decir, el sujeto imaginador reproduce al objeto imaginado para su propio consumo.

Los órganos que han sido empleados son: *Vanguardia Obrera* y *Venceremos* (PCE m-l, Juventud Comunista de España (marxista-leninista)), *Mundo Obrero Rojo* (PCE (i), futuro PTE), *Bandera Roja* (OCE-BR)¹¹³, *Servir al Pueblo* (MCE), *Bandera Roja* y *La Gaceta Roja* (OMLE, futuro PCE (r)), *En Lucha* (ORT).

El lugar que ocupa el pensamiento de Mao Zedong y el PCCh en la ideología y en la política de estos partidos los sitúa en el foco de análisis. Este lleva a constatar qué “comunismo chino” se consumía en España y cómo este era reproducido por los diferentes grupos políticos. Del mismo modo “China” puede adoptar diferentes categorías que si bien no son de interés primordial para los partidos maoístas sí aparecen ocasionalmente en las fuentes primarias: historia, lengua, arte, literatura, cine, etc., de China.

En este análisis se discutirá en primer lugar cuales fueron las características comunes de los partidos en lo que se refiere a China, identificando algunas excepciones específicas. A continuación se centrará el estudio en aquello que diferenció a los partidos entre sí, para después abordar diferentes rasgos *sinófilos* y *sinófobos* de los partidos maoístas extraídos de su representación de China.

¹¹³ Debido a que hay dos publicaciones con el mismo nombre “Bandera Roja” se le añadirá detrás del nombre la organización responsable de la referencia: OCE-BR (Organización Comunista de España – Bandera Roja) o el PCE (r) (Partido Comunista de España (reconstituido)).

a) Características comunes entre partidos

El examen de las fuentes primarias, así como la lectura de diversas fuentes secundarias determinan ciertas características que se cumplen si no en todos los partidos de manera sistemática, sí de forma generalizada en la mayoría de ellos. Estos elementos van en ocasiones unidos al contexto político y social pero su vinculación con China las empujan como objeto de estudio.

Entre estos partidos marxistas-leninistas, China se perfiló como una alternativa política legítima en el contexto de la ruptura sino-soviética. Martín Ramos afirma (2011, p.330) que, al menos en el caso del PTE, el maoísmo se adopta por sistema como una etiqueta para alejarse ideológicamente del PCE, y para contar con una alternativa al modelo internacional que la URSS había constituido hasta entonces. No solo las fuentes secundarias hacen constancia de ello, sino que algunos partidos señalan este hecho en sus documentos y son conscientes a la hora de atacar a otros partidos (*Servir al Pueblo*, n°27, Septiembre 1977, p.23):

En la década de los años 60, junto a numerosos comunistas proletarios que salieron de los partidos ya degenerados [...] aparecieron un sinnúmero de elementos y grupos políticos pequeño-burgueses que enarbolaron, en su mayor parte, la bandera roja de Mao Tse-tung y pusieron como único ejemplo a seguir las experiencias de la revolución china. [...] El pensamiento Mao Tse-tung fue proclamado por ellos como “el marxismo-leninismo de nuestra época”.

De este modo, el acercamiento a China de algunos partidos (PCE (m-l), PCE (i), OCE-BR) se produce bajo la necesidad política de buscar un sustituto para el PCUS. De la misma manera que el PCUS cae en el revisionismo y el PCCh afirma tomar el relevo, los partidos denominados marxistas-leninistas pretenden establecerse como los herederos de un PCE que ha degenerado en el eurocomunismo. No existía necesariamente un atractivo inicial por la República Popular China hasta que no se produce la ruptura entre la URSS y China. Partidos como el PCE (i) tratan de no alejarse en demasía ideológicamente y sólo abrazan a China cuando no son capaces de debilitar lo suficiente al PSUC con su escisión y necesitan diferenciarse (Martín Ramos, 2011, p.35).

Además de la ruptura entre las dos potencias del campo socialista existieron otros elementos para inclinar a los partidos a acercarse progresivamente a China. La Revolución Cultural China, se muestra como un potente catalizador a nivel de imagen. Principalmente, refuerza una decisión política a partir de su componente revolucionario y su atractivo estético. La Revolución Cultural, no solo en España sino en gran parte de Europa¹¹⁴, supuso el primer acercamiento al país asiático a nivel ideológico. Esta confirmaba las diferencias en la práctica revolucionaria entre China y la URSS, momento en el que China adelantaba a esta por la izquierda, dejando

¹¹⁴ Algunos ejemplos sobre el maoísmo y la Revolución Cultural en Francia: Dressen, M. (2009). Ombres chinoises: regards de maoïstes français sur la Chine de Mao (1965-1976). *Matériaux Pour L'histoire de Notre Temps*, (94), 16–32.; Roche, E. (2001). *La Révolution culturelle chinoise à travers le journal « Le Monde », 1965-1969*. Lyon.; Bianco, L. (1987). La Chine à la française. *Matériaux Pour L'histoire de Notre Temps*, (Janvier-Mars), 36–40.; Gaudichaud, F. (2008). La révolution culturelle chinoise: une passion française. In *La France de Mai 68*. Paris: Syllepse.

en evidencia su burocratización y la fuerte institucionalización que atravesaba.

Se mostraba así un movimiento espontáneo, aparentemente alejado de las estrictas jerarquías del Partido, una auténtica revolución frente a la gerontocracia de los partidos comunistas tradicionales (Martín Ramos, 2011, p.326). Se encontraban ante una revolución fresca, en constante movimiento, con la que la juventud de las décadas de 1960 y 1970 podían identificarse. Además, China no había pasado por un proceso de recrudescimiento de la revolución a la manera estalinista (purgas, etc.) por lo que era más atractivo para las nuevas generaciones.

Sin embargo, la percepción de la Revolución Cultural en España distaba mucho de la realidad que atravesaba la República Popular China. Así Eugenio del río, líder del MCE, afirmaba en una entrevista realizada por Consuelo Laíz (1994, p. CXXII):

[...] El papel es lo que dice, sabemos que la realidad fue otra cosa en China, pero el papel es lo que dice, nosotros veíamos el papel, no veíamos China y no sabíamos de los muertos de la Revolución Cultural, y no sabíamos todas esas cosas. [...]

También a Fernando Conde (PTE):

[...] yo creo que..., a nosotros del pensamiento maoísta, yo creo que a nosotros en la Universidad, nos llegó más lo que fue el influjo de la revolución cultural, para entendemos, en lo que tenía, o lo que se pensaba que tenía, de movimiento más liberador, de movimiento más cuestionador, de movimiento más de base, más, yo te diría, hasta autogestionario, más...

antiautoritario, que el pensamiento maoísta, marxista-leninista, en el sentido más ortodoxo de la palabra. (Laíz, 1994, p. LXII):

La falta de información sobre China, como ya se ha visto en otros apartados, no es exclusiva de estos partidos de la izquierda radical. Sin embargo, el compromiso con una ideología o la defensa de ciertas coyunturas, como pudo ser la revolución de la República Democrática de Kampuchea (Camboya) llevada a cabo por Pol-Pot, pone en debate ciertas actitudes de los partidos.

En muchas ocasiones no se trataba de falta de información, sino que las noticias recibidas atravesaban canales exclusivamente oficiales que no eran puestos en duda en ningún momento. Es más, como se verá más adelante, en ocasiones se empleaban no sólo como una fuente fiable sino de prestigio para el partido. En este sentido, la revista *Pekín Informa* (北京周报, *Běijīng zhōubào*) es la fuente principal de información para las publicaciones periódicas de los partidos marxistas-leninistas. A pesar de que aparece con diferente intensidad dependiendo del partido y el periodo, es un rasgo común de los todos ellos, a excepción de la OCE-BR. La revista *China Reconstruye* (中国建设, *Zhōngguó jiànshè*), o editoriales y noticias del *Renmin Ribao*, Diario del Pueblo (人民日报, *Rénmín rìbào*) también aparecen en las fuentes primarias con una menor incidencia, incluso algunas noticias del diario albanés *Zëri i Popullit* (La Voz del Pueblo) y *Albania Hoy*. En ocasiones también se citan informaciones recogidas en Radio Pekín o Radio Tirana, aunque la falta de grabaciones de estos programas de radio no ha permitido constatar una posible similitud entre Radio Pekín y Pekín Informa.

Estas noticias provenían directamente de la República Popular China y eran en muchos casos reproducidas punto por punto en los órganos de estos partidos¹¹⁵. Hay que tener en cuenta que la ausencia de cualquier otra fuente de información alternativa obligaba a los partidos a apoyarse en aquellas que más volumen concedían para su uso. Libros y otros documentos, como pudiera ser la prensa tradicional, recibían del mismo modo información a cuentagotas, y muchos de ellos por su contenido político estaban prohibidos y eran de difícil acceso. Pekín Informa y China Reconstruye, sin embargo, suponían una fuente constante y segura de noticias, no sólo sobre la República Popular China sino también sobre diversos conflictos internacionales que interesaban a estos partidos marxistas-leninistas por su contenido antiimperialista y de lucha anticolonial.

Otro de los rasgos comunes, no tan evidente entre estos grupos, es el problema de su denominación, tanto aquella que se otorgan a sí mismos como aquella que le dan terceros (prensa, libros, políticos u otros partidos). Como se ha comentado en el apartado anterior, los autores tienen diferentes criterios para denominar a un partido maoísta, marxista-leninista o ambas cosas. Otras denominaciones como “pro-chinos” también entran en la escena. Sin embargo, si recurrimos a las fuentes primarias parece que hay cierto consenso en las opiniones de los partidos.

¹¹⁵ Hay numerosos ejemplos de noticias extraídas de *Pekín Informa* o *China Reconstruye*. Por citar algunos de ellos en diferentes revistas: “Nuestras aviadoras crecen rápidamente. Artículo de China Reconstruye, Abril 1970” en *Mundo Obrero Rojo*, suplemento Mayo 1970, pp.7-12; “Sobre la situación de la mujer en China. China Reconstruye” en *Servir al Pueblo*, n° 25, Marzo 1974, pp.7-8.; “El pueblo chino no se deja insultar, Pekín Informa” en *Bandera Roja (PCE (r))*, n° 45, Junio 1974, pp-16-20.

En primer lugar, el término “prochino” aparece únicamente como término usado por la prensa y de forma despectiva por la connotación “antipatriótica” que parece emanar:

“El P.C. prochino español, desarticulado” decían los titulares de la prensa franquista. [...] Es tónica general de la prensa fascista e imperialista el calificar nuestro Partido como “prochino”. Ello obedece al intento de hacer creer que estamos al servicio de una potencia extranjera. Pero en realidad, nuestro Partido es el partido español más profundamente nacional y patriótico. [...] El “Diario de Barcelona” en un Comentario-editorial titulado “Los chinos y de por ahí” calificaba la esforzada lucha patriótica [...] como “algarabía de bonzos”. [Y continuaba:] “ser “prochino” está de moda, ahora quizá sea esto de `pro China´ lo que empiece a privar” y otras sandeces por el estilo. (Vanguardia Obrera, nº 13, Abril 1966, pp.3-4)

De esta manera no se ha encontrado en estas revistas periódicas en ningún momento a los partidos refiriéndose a sí mismos o a otros partidos como “prochinos”. El término parece más común entre militantes de movimientos libertarios o trotskistas para referirse también con cierto matiz peyorativo a los miembros de partidos marxistas-leninistas (Laíz, 1994, pp. LIII y CXXIX). Como vemos, los propios militantes rechazaban el término. Véase un extracto de la entrevista de Consuelo Laíz a Joaquín Aramburu, miembro del PTE:

[...] nunca llegó a ser un partido prochino, o sea prochino en plan prochino, o sea no se nos podía decir prochinos..., porque es que nosotros no aguantábamos el término de ninguna de las maneras ¿no? (Laíz, 1994, p. 1)

Respecto al término “maoísta” la disyuntiva tiene un carácter más interno. A pesar de ser plenamente aceptado raramente un partido usaba “maoísta” para definirse a sí mismo. Sin embargo, en varias ocasiones los partidos recurren al término con claras intenciones peyorativas para atacar a otros partidos marxistas-leninistas. Para ellos el “maoísta” es el oportunista que acoge el estandarte del pensamiento de Mao Zedong para hacerse diferente de los partidos tradicionales a pesar de conservar una ideología revisionista. Es el adorador de Mao, que considera sus textos y su obra como el nuevo marxismo-leninismo, sustituyéndolo al ser más adecuado para los nuevos conflictos. El “maoísta” en su sentido despectivo usado por estos partidos ve a Mao como un líder semi-espiritual o, en algún caso, totalmente espiritual sin cortapisas; aquellos que siguen la palabra de Mao como un catecismo. Estos se agarran a las citas de Mao para usarlas como argumentos o como sentencias lapidarias bajo la fórmula “porque Mao dijo:”. A continuación se ven algunos ejemplos:

Algunos “maoístas” de última hora, que hoy se deshacen en alabanzas a Mao Tsetung, pretenden olvidar que Mao Tsetung [...] ha sido también y sobre todo el gran jefe de los ejércitos rojos chinos [...]. (Vanguardia Obrera, nº153, Septiembre 1976, p.8)

[Refiriéndose a la ORT-PTE] Aunque es posible que estos maoístas de primera respondan que, opio por opio, lo mismo les da el “porro” que la religión... que de ambos gastan. (Vanguardia Obrera, Abril 1979, pie de viñeta)

La obra de Mao Tsetung reclama ser juzgada con un espíritu que huya de la adoración mística, que llevaría a entenderla como un rosario de verdades [...]. Nada más contrario al pensamiento de Mao Tsetung que ese “maoísmo” pueril de quienes, diciéndose sus seguidores, incurren en una imitación caricaturesca de sus posiciones. (Servir al Pueblo, n° 62, Octubre 1976, p.8)

Por lo demás esos elementos, son esos elementos, que tienen siempre en la boca el nombre de Mao Tse-tung y se atribuyen el título maoístas, precisamente ellos, quienes más atacan a Mao Tse-tung tratan de desprestigiar sus ideas y la revolución china ante los ojos de las grandes masas. (Bandera Roja (PCE (r), n° 27, Septiembre 1977, p.23)

La excepción en cuanto a este término la encontraríamos en la Unión de Juventudes Maoístas (UJM), juventudes de la ORT, que serían las únicas en denominarse “maoístas”. Sin embargo, si alguno de todos estos grupos hubiera de considerarse maoísta, incluso en el sentido peyorativo de ese término, sería precisamente la ORT, por su relación particular con China, que se incrementa cuando consiguen establecerse como partido reconocido por el PCCh, y que en parte coincide con la definición despectiva que se ha descrito anteriormente. Sobre todo a

partir de la muerte de Mao, la ORT continúa apoyando activamente a China donde otros partidos o bien la critican o bien simplemente deciden prescindir de la República Popular China como modelo. Esto, unido al origen religioso de la organización, les convertía en el objetivo de los ataques de otros partidos.

Al final, la mayor parte de los partidos se denominan a sí mismos y a su ideología “marxistas-leninistas”, con la posibilidad de añadir en ocasiones “pensamiento maotsetung” dejándolo al mismo nivel que Marx y Lenin. Parece que la coletilla de “pensamiento maozedong” pudiera ser en realidad la más acertada debido a que es el concepto más usado en la República Popular China para referirse a la aportación teórica e ideológica de Mao Zedong a los estudios y la práctica marxistas. Este, *Máo Zédòng sīxiǎng* (毛泽东思想), es traducido literalmente por el “pensamiento de Mao Zedong”.

A pesar de las críticas y ataques entre uno u otro partido, lo cierto es que la mayoría de ellos pecaban de cierto “maoísmo”, es sus propios términos. Las citas de Mao, páginas enteras con una imagen del presidente chino, aparecen en las publicaciones de todos los partidos, en muchas de ellas en la portada¹¹⁶. Del mismo modo, como se verá más adelante, el uso de fórmulas rimbombantes más propias de una liturgia que de una publicación comunista se pueden encontrar entre todos los partidos. Como ejemplo:

LÍDER Y QUERIDO MAESTRO DEL PARTIDO
COMUNISTA DE CHINA, DEL GRAN PUEBLO CHINO,

¹¹⁶ Un ejemplo de cada publicación: Vanguardia Obrera, n° 18, Noviembre 1966, p2; Mundo Obrero, Julio, 1969, portada; Bandera Roja (OCE-BR), n° 107, 14-21 Septiembre 1978, portada; Servir al Pueblo, n° 4, Mayo 1972, p.5; La Gaceta Roja, n° 30, Octubre 1976, p.8, En Lucha, Abril, 1972, p.10

EMINENTE TEÓRICO DEL MARXISMO-LENINISMO AL QUE HA DESARROLLADO DE MANERA CREADORA, GRAN ESTRATEGA DE LA REVOLUCIÓN E INDOBLEGABLE COMBATIENTE CONTRA EL IMPERIALISMO Y EL REVISIONISMO, POR EL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN, DEL SOCIALISMO Y DEL COMUNISMO.¹¹⁷ (Bandera Roja, n° extraordinario, Septiembre 1976, p.4)

Por lo cual, se puede interpretar que, a pesar de que sí existen diferencias ideológicas y políticas entre los partidos, las autodenominaciones y las realizadas a terceros son usadas como armas de legitimación, proceso que veremos más adelante.

Esta legitimación no tenía como origen único alejarse progresivamente al mismo tiempo que trataban de concebirse como el sustituto del PCE, sino que ciertamente existía un interés general de estos partidos por ser reconocidos por la República Popular China como la organización “oficial” marxista-leninista en España. De este modo, no se granjeaban únicamente un prestigio político en la izquierda radical, que como se ha visto, podía ser contraproducente, sino que el reconocimiento iba acompañado de ciertos privilegios materiales a los que ningún partido estaba dispuesto a renunciar especialmente durante la época de clandestinidad, momento en el que la financiación del partido se subsanaba con parte del sueldo de los militantes cuando no con “expropiaciones”/atracos a bancos. Paulino García Moya, antiguo militante del PCE (m-l) y responsable de las relaciones internacionales viaja a China y a Albania para recibir financiación de ambos países e

¹¹⁷ Mayúsculas en el original.

informarles de la fundación de ese nuevo partido de manera muy temprana (Laíz, 1994, p. CXXXIII). En el interés de la República Popular China de alejar la influencia de la URSS de los países europeos, comenzó a financiar diferentes partidos empezando por el PCML de Bélgica.

Por esto, los diferentes partidos marxistas-leninistas que iban apareciendo competían de uno u otro modo por obtener tan ansiado reconocimiento. Sin embargo, China se comportó en este sentido de manera práctica y simplista ofreciéndole el reconocimiento al primero de los partidos que busco dicho reconocimiento, el PCE (m-l). Otras organizaciones como la OMLE (futuro PCE (r)) consiguen únicamente propaganda anti soviética en la embajada china en París a pesar de sus esfuerzos por ser reconocidos.

Cuando el PCE (m-l) rompe sus relaciones con el PCCh en 1974, momento en el que los primeros cambian su posición respecto a China como ya se verá, será la ORT quien ocupe su lugar, asunto que supone el rechazo más absoluto de otros partidos por la ORT, mucho más aun cuando el partido apoya la Teoría de los Tres Mundos y las Cuatro Modernizaciones de Deng Xiaoping.

En este punto, muchos de estos partidos van paulatinamente perdiendo el interés por China y trasladando su apoyo, o al menos su punto de mira, hacia Albania, como es el caso más drástico del PCE (m-l). Otros como el MCE prácticamente no vuelven a mencionar a China en sus publicaciones a partir de 1974. El PCE (r) sin embargo, a pesar de no obtener nunca el reconocimiento se mantiene fiel a la República Popular China y en busca de esa “oficialidad” hasta 1979, momento en el que el PCCh declara que no apoya la violencia de los GRAPO (Moa, 2002, p.239)

El decaimiento del interés en el maoísmo llega de manera progresiva y casi sin excepciones. El contexto político español así lo propiciaba, el proceso de la transición comenzaba tras la muerte del dictador y los partidos debían reformular sus objetivos sin defraudar a sus militantes. De este modo el “pensamiento maotsetung” es uno de los primeros lastres en caer para los partidos que tenían posibilidades de ser legalizados. El PCE (m-l) y el PCE (r) estaban fuera de este grupo puesto que las actividades del FRAP y los GRAPO se encontraban en un punto álgido.

Aun así la República Popular China va perdiendo atractivo como consecuencia no solo del contexto español e internacional, sino también de las propias acciones que lleva a cabo el PCCh tras la muerte de Mao. (Martín Ramos, 2011, p.330)

En primer lugar, el hecho mismo de la muerte de Mao supone un golpe para estos partidos marxistas-leninistas. Mao como producto de consumo revolucionario había sido el individuo más representativo para la construcción del socialismo entre los militantes de estas organizaciones. A pesar de que muchos de estos partidos afirmen que el maoísmo no se acaba con Mao, en las fuentes se percibe un descenso significativo en el interés.

Además, los problemas con la Banda de los Cuatro, las críticas a la Revolución Cultural, así como la actitud de China respecto a Vietnam diferencia aún más las posturas de estos partidos y segrega, haciendo que algunos (PCE (m-l) y PCE (r)) atraviesen al mismo tiempo un proceso de radicalización violenta y de marginalización política, alejándose de la realidad social española, perdiendo referentes internacionales y quedando en la orfandad ideológica.

Al mismo tiempo, el abrazo de China a la *Realpolitik* parece no pasar factura entre los partidos marxistas leninistas, al menos según aparece en las fuentes. La percepción de los partidos clama a una victoria no sólo para la República Popular China sino para todos los pueblos del mundo contra un imperialismo que se bate en retirada:

Sobre la entrada en la ONU:

“Importante victoria tanto para la gran China Popular como para todos los pueblos del mundo [...] La política de “dos Chinas” seguida por el imperialismo yanqui [...] ha sufrido un descalabro considerable” (Vanguardia Obrera, nº 58, Octubre-
Noviembre 1971, p.9)

China [...] demuestra una vez más como se lleva a la práctica el internacionalismo proletario [...] utilizando la ONU como tribuna para exponer las ideas marxistas leninistas. [...] Se ha demostrado una vez más la falsedad de las calumnias [...] que toda clase de trotsquistas, oportunistas y contrarrevolucionarios han lanzado contra el pueblo chino, su partido y su gran líder el presidente Mao. (Bandera Roja (PCE (r)), nº 10, Diciembre, p.15-16)

Sobre la visita de Nixon:

[...] Han tratado inútilmente de sembrar la confusión con el fin de que la clase obrera [...] pierda la confianza en el Partido Comunista, [...] intentando hacer penetrar la idea de que la República Popular China [...] estaba renunciando a sus principios. [...] En realidad si algo ha cambiado [ha sido] la

situación por la cual atraviesa en imperialismo norteamericano en el mundo. (Vanguardia Obrera, Marzo 1972, p.2-10)

[Hay una] campaña de la burguesía imperialista que trata de presentar el contacto Mao-Nixon como una consecuencia del “ablandamiento”, “cordura” y “moderación” de los chinos. El imperialismo trata de convertir este retroceso suyo en un avance. (En lucha, Abril 1972, p.16)

Sobre el establecimiento de relaciones con España:

Que el régimen de Franco intente entablar relaciones con China es ya una confesión [...] del fracaso de su política antichina. [...] Si algún día llegan a tener cuerpo dichas relaciones ¹¹⁸, las celebraremos como una victoria de los pueblos del mundo que han hecho fracasar las tentativas imperialistas de aislar a China. (Servir al pueblo, n° extraordinario, Marzo 1973)

Un triunfo de los pueblos de China y España. [...] [Al conocer el establecimiento de las relaciones] salíamos al paso de las “terribles” condenas que ya se estaban apresurando a emitir contra China algunas gentes más que propensas a la enfermedad del “ultraizquierdismo”. [...] Tales relaciones son una realidad. Nuestro partido las acoge con gran alegría y sin

¹¹⁸ El texto habla en un futuro hipotético ya que esta referencia es la reproducción de un texto publicado en el mismo órgano en Enero de 1973, antes de que tuviera lugar el establecimiento oficial de las relaciones entre España y China.

ninguna reserva. (Servir al pueblo, nº 14, Abril 1973, pp.1, 2 y 16.)

[Se trata de] una manifestación más del avance impetuoso de las fuerzas revolucionarias. [...] China al establecer relaciones con España, no hace otra cosa que proseguir en la línea de aplicación consecuente del principio de “coexistencia pacífica” formulado por Lenin. (En Lucha, Abril 1973, pp.15-19)

Sobre el reconocimiento de Estados Unidos:

Una victoria para los pueblos del mundo. [...] Estados Unidos se ven obligados a considerar a China popular como un Estado más. [...] Así, privado poco a poco de reconocimiento internacional [...] el régimen de Taiwán se irá desintegrando y se hará posible su reincorporación pacífica a China popular. (Bandera Roja (OCE-BR), nº 118, 8-15 Enero 1979, p.12)

Triunfo del pueblo chino. [...] Ciertamente es también que los dirigentes de la República Popular China siguen una errónea y peligrosa política de frente antisoviético que se deja sentir [...]. Esto nosotros lo vemos y lo criticamos, pero no nos lleva a oscurecer aquello que representa el fruto de muchos años de esfuerzo y lucha tenaz. (Bandera Roja (PCE (r)), nº 84, Enero 1979, pp.1 y 10)

[...] la República Popular China y, particularmente el presidente Hua Kuo Feng, merecen una sincera felicitación por este acontecimiento. [...] Creo que los enemigos de la

República Popular de China y del socialismo usarán este hecho para aumentar sus ataques contra China e inventar nuevas calumnias. (En lucha, n° 229, 21-27 Diciembre 1979, p.15

Lo cierto es que, a pesar de que hay una defensa unánime por parte de todos los partidos en esta campaña de entrada en el circuito diplomático internacional, sí se aprecia cierto resentimiento y la forma en la que se mira China no es la misma, ni cualitativa ni cuantitativamente. A examen, no existe una correlación directa y exclusiva entre la *realpolitik* china y la pérdida de atractivo. Lo cierto es que parece lógico que aquellos que encontraron cierto magnetismo en el país de la Revolución Cultural no se sintieran igual de hechizados con el nuevo papel de China como potente actor internacional. Mientras que el PCE (m-l), el PCE (i)/PTE y la MCE reducen su interés en la República Popular China, la OCE (BR), el PCE (r), y la ORT mantienen el ritmo de información sobre el país asiático. Las razones de esta actitud son en cada uno de los casos matizables y serán tratadas a en el siguiente apartado.

b) Particularidades por partido

En este apartado el objetivo es inspeccionar cuales son las características particulares de cada partido respecto a la imagen de China que percibe y que transmite así como diseccionar de manera más profunda las relaciones con China en caso de que existieran. Por ello se comenzará partido a partido en el mismo orden cronológico que se ha seguido hasta ahora.

PCE (m-l): de la oficialidad a la sinofobia

Si algo caracteriza al PCE (m-l) son sus vínculos tempranos y cercanos con la República Popular China y el PCCh. A pesar de no contar con documentos oficiales que lo confirmen, las entrevistas realizadas por Consuelo Laíz a Paulino García Moya, antiguo militante del PCE (m-l) y responsable de las relaciones internacionales del partido así como diversas fuentes secundarias (Diz, 1977; Laíz, 1994, 1995; Moya, 2002; Martín Ramos, 2011, Wilhelmi, 2014; 2016) confirman estas relaciones.

La financiación recibida permite ayudar a fundar el partido y a mantenerlo en funcionamiento en Bélgica y a partir de los viajes realizados por Paulino García Moya se consigue financiación constante a través de China y de Albania (Laíz, 1994, p. CXXXIII).

El reconocimiento por parte del PCCh del PCE (m-l) como partido oficial tenía consecuencias en las dos direcciones. La República Popular China buscaba reforzar su posición en Europa y frenar el influjo de la URSS en los países europeos. De este modo, a partir de la financiación de partidos “maoístas” o marxistas-leninistas, pretendía hacerse un hueco en el panorama político del continente. Sin embargo, China no tiene verdaderamente un plan de apoyo para estos partidos más allá de la financiación y el soporte a través de propaganda. No presta excesiva atención a los problemas ideológicos, y mientras que el partido de turno lleve en su programa el antirrevisionismo contra la URSS, le parece suficiente.

Por su parte, el PCE (m-l) y su órgano de difusión, *Vanguardia Obrera*, asumen la tarea de partido oficial del marxismo-leninismo. La reproducción de artículos de *Pekín Informa* en la *Vanguardia Obrera* es una señal de esta oficialidad. A pesar de que otros partidos toman

prestados artículos de *Pekín Informa* y *China Reconstruye* el PCE (m-l) lo hará de forma consciente, es decir, jugando el rol de propagandista autorizado. No solo de estas revistas, sino también de las emisoras de Radio Pekín y Radio Tirana (*Vanguardia Obrera*, n° 12, Abril 1966, p.4). Sobre el uso de *Pekín Informa* y *China Reconstruye* como recurso legitimador se hablará más adelante.

Del mismo modo, la reproducción de textos de origen chino también es otra de las tareas del “partido oficial”, así como la publicación de mensajes de apoyo (*Vanguardia Obrera*, n° 17, Octubre 1967, portada) y condolencias (*Vanguardia Obrera*, n° 199, Enero 1976), cartas de felicitación por aniversarios, discursos y textos del Pleno del Comité Central (*Vanguardia Obrera*, n° 34, Marzo 1968, p.6), etc. Por su parte, algunos de estos mensajes aparecerán en el *Pekín Informa*, publicados por el PCCh, dando un carácter de representación institucional al PCE (m-l) (*Pekín Informa*, n° 16, 1969, pp. 22-23).

Así, también eran el partido autorizado para enviar delegaciones a China, privilegio que le permitía de manera muy temprana no solo conocer el país de primera mano, sino también escribir crónicas sobre él. (*Vanguardia Obrera*, n° 52, Octubre-Noviembre 1970, portada)

En general, y a pesar de haber perdido sus privilegios de partido oficial en 1974 al romper sus relaciones con China, el partido mantiene una actitud positiva y de defensa el país asiático hasta finales de 1976, coincidiendo con la muerte de Mao Zedong. Será sobre todo a partir de la difusión de la Teoría de los Tres Mundos y la ruptura sino-albanesa¹¹⁹ cuando el PCE (m-l) se decantará definitivamente por

¹¹⁹ Tras la muerte de Mao y el progresivo abandono del aislamiento por parte de China, la separación entre el gobierno chino y albanés se hizo cada vez más palpable. Las nuevas políticas de apertura económica llevadas a cabo por Deng Xiaoping acabaron por romper las relaciones entre ambos países y Enver Hoxha acusa al

Albania (Vanguardia Obrera, Mayo 1977, p.2), al mismo tiempo que dirige sus ataques hacia la República Popular China y el nuevo partido oficial, la ORT.

Otros partidos, como el PCE (r), también realizan críticas a China, sobre todo a finales de la década de 1970. Sin embargo, la posición que toma el PCE (m-l) pasa, como indica el título de este apartado, de la oficialidad a la sinofobia. De entre todos los partidos marxistas-leninistas este comportamiento es exclusivo del PCE (m-l).

En el folleto *Dibujos de Vanguardia obrera sobre la situación internacional*¹²⁰ se recogen, tal y como se indica en el propio título, una serie de viñetas publicadas en el órgano principal del PCE (m-l) al respecto de los diferentes asuntos de la actualidad internacional durante los años 1978 y 1979. Los dibujos, realizados bajo la firma de “Marcial” son una crítica satírica a la República Popular China y, a través de ella, a la ORT. En realidad, en ocasiones es difícil de saber si la crítica va dirigida a China o a la ORT. En este caso, como lo que interesa analizar en este estudio es la imagen de China para los partidos marxistas-leninistas, en ella se pondrá el foco.

Los dibujos¹²¹ critican a la ORT aplicando a China prejuicios orientalizantes y ligeramente racistas, que se unen a la categoría de “maoístas” en el sentido peyorativo que se ha explicado anteriormente (Mao y sus teorías en un sentido religioso, de veneración al líder sobre todas las cosas, etc.).

gobierno chino de “contrarrevolucionario” a la vez que ataca a la teoría elaborada por Mao, pero difundida por Deng de los Tres Mundos.

¹²⁰ PCE (m-l) (1980), *Dibujos de Vanguardia obrera sobre la situación internacional*,

¹²¹ Todas las viñetas de este folleto con relación a China se encuentran en el anexo debidamente indexadas: Anexo B. *Dibujos de Vanguardia Obrera sobre la situación internacional*, pp.382-388

Entre estas trece imágenes seleccionadas se encuentra la figura de Mao representado como Buda sobre un recio pedestal en el que se lee “Pensamiento Maotsetung” mientras a su lado está José Sanromá, líder de la ORT, turiferario (Vanguardia Obrera, nº 254)¹²². El tema religioso es reiterativo, y en otra viñeta en la que se muestra a Mao como un ídolo en procesión llevado entre Hua Guo Feng y Sanromá, mientras Deng Xiaoping va al paso. El pie de la viñeta recoge un texto:

“Semana Santa” en Pekín. Ahora que los jesuitas han abierto sus universidades en China, ¿se pondrá de nuevo la sotana el Sr. San-Roma? Ahora que en China se imparte, libremente apoyada por el gobierno, educación religiosa, ¿utilizarán los preclaros líderes de la ORT-PTE el catecismo en sus reuniones públicas, o seguirán utilizándolo a escondidas, como hasta ahora? ... Aunque es posible que estos maoístas de primera respondan que, opio por opio, lo mismo les da el “porro” que la religión... que de ambos gastan. (Vanguardia Obrera, Abril 1979)

En otra de ellas se puede ver a José Sanromá, preparado para comulgar una hostia sagrada en la que se lee: “pensamiento Mao Tsetung” y añaden: Del “catecismo del moderno oportunista”: “El que comulga con el Pensamiento Mao-Tsetung ya no necesita el Marxismo-Leninismo...” (Vanguardia Obrera, Octubre 1978).

Para no alargar el tema en exceso, otras de las viñetas muestran a Mao jugando al ping-pong con el mundo mientras Deng Xiaoping se

¹²² Las referencias de estas viñetas se citan igual que aparecen en el folleto. En algunas ocasiones están más completas que en otras.

“emborracha” con Coca-Cola, o el uso en varias de ellas de atuendos de mandarín y sombrero *nón lá*, sombrero cónico más característico de Vietnam (aunque no exclusivo) y usados comúnmente por los campesinos que trabajan los arrozales.

No se puede decir que estas viñetas satíricas sean en extremo de mal gusto. Sin embargo, el recorrido que hace el PCE (m-l) de una percepción a otra de China es interesante. Durante el tiempo en el que conservan esa oficialidad y aun cuando Mao sigue con vida en ningún momento se recurren a prejuicios sobre China o el pueblo chino, ni aun bien intencionados. En cambio, en el momento en el que se rompen estas relaciones, el PCE (m-l) se radicaliza y tienen la oportunidad de arremeter contra la República Popular China, lo primero que sale a la superficie algunos de los tópicos tradicionales y los prejuicios, como el mandarín o el budismo.

En general, se puede decir que la imagen de China que transmite este partido se ve muy influenciada por el papel que juega en un periodo muy temprano y su relación con China. De este modo, en el momento en el que esta relación se corta el PCE (m-l) busca un sustituto alternativo, Albania, que le permite mantener su ideario tras la muerte de Mao.

PCE (i): flexibilidad marxista-leninista

El PCE (i) se caracteriza por ser, de entre estos partidos, el más auténticamente marxista-leninista sin pretender encontrar en Mao Zedong y en la experiencia más que ciertos puntos en común. A pesar de considerarse a sí mismos un partido marxista-leninista, nunca se consideraron a sí mismos un partido “maoísta” (Roca, 1994, p.54; Laíz, 1995, p. XLV, entrevista a Joaquín Aramburu). Su acercamiento

a la República Popular China está determinado por la situación interna del PSUC y los procesos de escisión en el seno del PCE, así como por el panorama internacional y la ruptura sino-soviética, que ofrece una oportunidad excepcional para conformarse como una alternativa al PSUC, primero en Cataluña y después en gran parte del estado español.

Esta escasa fijación por el maoísmo y por la República Popular China les lleva a no buscar ansiosamente el reconocimiento oficial y obtener así un mayor margen de maniobra para adaptarse a la realidad española. Hasta el punto de que en el año 1979, ya legalizado y tras su fusión con la ORT, el PT (Partido de los Trabajadores) se convierte en el mayor partido extraparlamentario.

A pesar de esta distancia respecto a China, aún conservan cierto apego por la Revolución Cultural y otros factores que complementan su ideología. No faltan en sus revistas cartas dirigidas al PCCh (Mundo Obrero Rojo, Marzo-Abril 1969, p. 12-15), celebración del aniversario de la fundación de la República Popular China (Mundo Obrero Rojo, Octubre, 1969, portada) o artículos de *Pekín Informa* (Mundo Obrero Rojo, Octubre 1972, p. 15).

Sin embargo, el ya escaso interés por China se agota a partir del congreso constitutivo del partido en 1973. Prácticamente dejan de mencionar a China en *Mundo Obrero Rojo*. Incluso en el órgano de las juventudes (Joven Guardia Roja de España, JGRE), a pesar de conservar un nombre con reminiscencias a la Revolución Cultural China no hay apenas rastro de la presencia de China en su ideología.

En 1976 Eladio García Castro y Nazario Aguado viajan a China, oportunidad en la que los delegados del PCCh exigen el apoyo del PTE a la entrada de España en la OTAN para presionar a la URSS.

Ante estas reclamaciones el PTE termina finalmente por dejar atrás sus frágiles vínculos con China. (Martín Ramos, 2011, p.330)

Como se ha descrito anteriormente, sin un referente claro a nivel internacional, el partido queda desprovisto de modelos externos, lo cual le perjudica sólo en parte, ya que este margen ideológico les permite adaptarse a las complejas coyunturas democráticas de la política española de finales de la década de 1970. A pesar de ello desaparecen en 1980 tras la fusión con la ORT un año antes. Según Martín Ramos (2011, p.314) el PTE no entendió el maoísmo, y la débil estructura teórica del partido así como la crítica al revisionismo como un modismo, le acabó pasando factura.

OCE-BR: imaginario ecléctico

A pesar de tener un origen temprano (1969) la aparición de China en las fuentes del partido es especialmente tardía. No será hasta el inicio de 1976 cuando comiencen a publicar noticias relacionadas con la República Popular.

Durante el periodo entre 1969 y 1976, no existe una obsesión con Mao como encontramos en las revistas de otros partidos. Los párrafos con citas completas o textos del PCCh son escasos y cuando aparecen no conforman un apartado completo dedicado a ello sino que están dentro de un texto de producción propia. La carencia de artículos y de una sección especializada muestra el aparente poco interés por los asuntos internacionales. Será a partir de 1975 cuando comiencen a tratar asuntos de Chile, luchas obreras en Francia, Portugal, el conflicto en el Sahara Occidental, Vietnam, etc.

Sin embargo, a partir de 1976 este panorama cambia radicalmente. A pesar de que las referencias a China no aparecen de forma tan

sistemática como en otros partidos, el cambio respecto a los siete años anteriores es notable, incrementándose en el transcurso de la segunda mitad de la década, y encontrándose el mayor volumen de referencias durante 1978 y 1979. Al contrario que otros partidos, no se presta un excesivo interés a la Revolución Cultural China, a excepción de algún artículo en sus inicios (Bandera Roja (OCE-BR), nº 5, Septiembre 1969, p5-9). Tras la muerte de Mao, cuando otros partidos van reduciendo paulatinamente su interés por China e incluso critican las nuevas políticas de PCCh, la OCE-BR aumenta la presencia de China en su revista.

La diferencia con otros partidos, aparte de esta asimetría, es que los artículos que aparecen son extensos y de producción propia. Además, los artículos extraídos directamente de *Pekín Informa* o *China Reconstruye* son escasos (Bandera Roja (OCE-BR), nº 110, 16-23 Octubre, 1978, p.12¹²³).

OCE-BR se pone del lado de China en el conflicto contra Vietnam, postura que aparte de la ORT pocos partidos adoptan (Bandera Roja (OCE-BR), nº 116, 11-18 Diciembre 1978, p.12).

En términos generales, la recepción de China en la organización es positiva, y aunque los militantes no se obsesionan con la revolución china salen en su defensa sin necesidad de que China juegue un papel central en la ideología del partido. Su eclecticismo ideológico, típico de los grupos de izquierda surgidos a partir de Mayo de 1968 (Pala, 2011, p.2) deja al maóismo como un referente paralelo a otras influencias como Althusser y Nicos Poulantzas.

¹²³ Se trata de una serie publicada en tres partes sobre la política de “Las Cuatro Modernizaciones”

MCE: interés temprano, poco duradero

Como ya se ha descrito anteriormente, al contrario que la mayoría de los grupos que surgen como escisión o divergencia del PCE o el PSUC, Movimiento Comunista nace en 1966 a partir de una de las disidencias de ETA (ETA-Berri).

De este modo, la República Popular China y Mao para los militantes del MCE no son sólo elementos diferenciadores respecto a los grandes partidos tradicionales ni son solo los nuevos garantes del marxismo-leninismo, sino que se acercan a Mao de una manera particular, menos política y más ideológica, poniendo las palabras de Mao en relación con el desarrollo del militante a nivel individual.

A nivel de periodificación, el órgano del MCE destaca por un acercamiento a la República Popular China muy intenso durante la primera mitad de la década de 1970, que desaparece casi en su totalidad a partir de la muerte de Mao.

Estábamos ciegos con Lenin, luego estábamos ciegos con Mao Zedong y en menos de un año, en menos de un año, prácticamente prescindimos de Mao Zedong. Y el grupo no sólo no se debilitó sino que siguió siendo el mismo. (Laíz, 1994, CLXXXIX, entrevista a Eugenio Del Río)

El grueso de los textos que aparecen no son de producción propia sino que se tratan de citas y discursos de Mao (Servir al Pueblo, nº 4, Mayo 1972, p.5) especialmente numerosos, felicitaciones tras los congresos del PCCh y aniversarios (Servir al Pueblo, nº 33, Noviembre 1974, portada, pp.7-10.5), textos de *China Reconstruye*, mensajes de condolencias (terremoto de Tangshan, muerte de Zhou Enlai y Mao).

En la entrevista (Laíz, 1994, CLXXIII) que Consuelo Laíz realiza a Eugenio del Río, líder de MCE desde su fundación, se puede extraer una construcción de la imagen de Mao y de la influencia de la República Popular China más profunda de la que se puede desengranar de la revista del partido. Para no alargar el tema solo se citarán algunos de los párrafos esenciales.

La influencia de Mao durante este periodo más intenso afecta vigorosamente a la ideología de los militantes, siendo primordial por delante de Lenin, pero sobre todo por delante de Marx (Laíz, 1994, CXCII). Sin embargo, el Mao que se toma es una construcción interesada, adecuada para las exigencias del partido y sus expectativas, para más tarde abandonar su figura y su influencia. Todo esto puede verse a partir de algunos párrafos seleccionados de la entrevista (Laíz, 1994, pp. CXCII-CXCIII):

¿Por qué Mao Zedong encaja tan bien con nuestra incipiente personalidad subterránea y real? y ¿cuál es nuestro Mao Zedong?, [...] Mao Zedong propone algo que está en nuestra idea desde el comienzo, que es la transformación de las personas, a través de la acción ideológica. Ese es nuestro Mao Zedong, nuestro Mao Zedong que nos montamos, que metabolizamos a nuestro gusto [...] [pero] el que entra más dentro es ese, el que llama a la autotransformación como algo que pueden hacer los seres humanos, merced a una tensión ideológica.

[...] Hay una especie de demanda en esa dirección, se produce un encuentro entre ese Mao un poquito ficticio, parcelado y tal y nuestra, la pequeña idiosincrasia que se ha estado

construyendo. Eso es y bueno y esto tiene importancia, porque ese Mao sólo entra en el MCE, no en otros grupos maoístas

Se trata, como aquí describe Eugenio Del Río, de un Mao moral que va más allá de la ideología revolucionaria. Representa la imagen de un líder que pone la fuerza del hombre en la vanguardia transformadora y como elemento principal de una ideología. Para ello, en el MCE no reniegan de la Revolución Cultural, pero sí le dan un sentido más abstracto y humanista, menos político y por supuesto menos crítico, dejándose llevar por la cresta de la ola en su clímax, al mismo tiempo que dejaban en segundo plano las lecturas de Lenin y olvidaban las de Marx.

La construcción de este “Mao” liberador va acompañada de un cuerpo de creencias en muchos casos más cercanas al catolicismo que al comunismo, pero en realidad comparten algunos componentes de moral cristiana. La sustitución del “hombre colectivo” frente al “hombre individual” como centro de la moral; la solidaridad frente al egoísmo personal:

[...] Tiene más bien esa función de estímulo, de llamamiento a la transformación personal, a no aceptar los límites, a luchar contra uno mismo, a regirse por valores y no por intereses individuales. O sea, ese es el Mao que cae sobre nosotros como, vamos a decir como si lo hubiéramos encargado. (Laíz, 1994, pp. CXCII-CXCIII)

La extracción que hace de esto el propio Eugenio Del Río también da una idea del proceso de construcción, no solo de Mao, sino del pueblo chino y de la República Popular China:

Es algo que no existe en la tradición socialista europea, [...] esa fe en la capacidad de autotransformación, creo que tiene más que ver con el taoísmo, con el pensamiento oriental, con el sentido colectivo que también tiene que ver con la sociedad tradicional en China. (Laíz, 1994, p. CXCIII)

Del Río otorga de manera inconsciente unas particularidades morales al maoísmo aparentemente por encima de la teoría marxista y la leninista. Esta moralidad superior está vinculada a una orientalidad clásica con una fuerte influencia filosófico-religiosa, que es la que ayuda al pueblo chino a tener una responsabilidad y una moral colectiva frente a una “tradición socialista europea” más individualista. Las similitudes entre este acercamiento a China y el que lleva a cabo la ORT son similares. Sin embargo, la diferencia en la periodicidad y el hecho de que la ORT alcance el reconocimiento por parte de la República Popular China, le concede ciertos matices.

En conclusión, si por algo destaca la percepción de China en el MCE es por su carácter intenso pero breve en el tiempo (1970-1974). China y su revolución aparecen como un referente político, pero es Mao y la construcción de este lo que determinan principalmente la imagen de China en el partido. La aparente facilidad con la que Mao y China pierden atractivo para ellos a partir de 1974 señala la fragilidad ideológica que el maoísmo aporta para cimentar el MCE, así como la influencia de las coyunturas políticas en España.

PCE (r): el maoísmo oficioso

La OMLE, futuro PCE (r), surge en Bélgica de la mano de exiliados españoles en Bélgica y en Suiza, como una escisión del PCE. Tras el descontento con las dinámicas de “coexistencia pacífica” de la URSS, así como la “conciliación nacional” del PCE en España, la OMLE busca, al igual que otros partidos, opciones políticas alejadas de estos canales tradicionales. Este inicio en el extranjero no es casual ya que las teorías maoístas comienzan por ser más influyentes entre los exiliados españoles para luego irse trasladando paulatinamente a los militantes en el interior. (Gómez Parra, 1991)

La relación de este grupo con China es bastante paradójica. El grupo tiene un fuerte anhelo por ser reconocido por el PCCh y en su esfuerzo por conseguirlo se convierte en un partido oficioso, comportándose como si tuviera el reconocimiento de la República Popular China sin tenerlo. Es cierto, que el PCCh conocía de la existencia del PCE (r) ya que durante un tiempo recibe cierta ayuda económica desde la embajada de China en París (Laíz, 1995, p.85; Moa, p.48)), aunque sobre todo se trataba de propaganda. Sin embargo, nunca llegan a alcanzar el esperado reconocimiento, ya que cuando el PCE (m-l) pierde tal categoría será la ORT quien tomará el relevo en 1974. El conocido periodista conservador Pío Moa, antiguo militante y dirigente del PCE (r) afirma que había un ansia por ser una entidad oficial a los ojos de la República Popular China, más que recibir dinero o propaganda. Así, explica su afecto por Mao:

“Del partido chino, de sus tesis contra el revisionismo, de su revolución cultural, fluía la savia ideológica que nos daba vida. Sentíamos cariño y admiración sinceros por el grandioso

partido y su dirigente Mao: cuando me enteré del fallecimiento de este [...] no pude evitar que se me saltaran las lágrimas. (Moa, 2002, p.157).

A pesar de ser un testimonio personal es posible que este sentimiento se extendiera a la mayoría de los militantes. Cuando Mao muere, desaparece con él la figura del líder revolucionario de una generación, una figura divina no sólo en China, sino que su influencia alcanza a los grupos de la izquierda radical de los países europeos. El líder aunaba épica y pragmatismo, y al mismo tiempo se elevaba como el conocedor definitivo de la realidad china (Moa, 2002, p.237-239)

Examinando las fuentes primarias, la revista *Bandera Roja* (PCE (r)) comienza en sus primeros números usando en la cabecera las efigies de Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao, siendo el único partido de todos los marxistas-leninistas que lo hace (*Bandera Roja* (PCE (r), n° 5, Enero – Febrero 1970, portada)¹²⁴. Por lo demás, las noticias que se pueden encontrar son similares a las que publica PCE (m-l) durante el mismo periodo: felicitaciones, mensajes de condolencias, textos y documentos políticos, declaraciones del PCCh y desde luego numerosos artículos de *Pekín Informa*, rasgos típicos de un emisor de información oficial de la República Popular China.

A pesar de haber apoyado el relevo de Hua Guofeng y el juicio contra la Banda de los Cuatro, esta búsqueda de reconocimiento dura hasta 1978 (Gómez Parra, 1991, p.173), momento en el que la violencia de los GRAPO alcanzaba su punto máximo, y en el que China deja claro que no apoya ningún tipo de violencia terrorista similar. Las tesis militaristas de Mao son uno de los elementos que atrae a este grupo

¹²⁴ Anexo B, Fig.60, p.391

hacia la órbita de China. El uso de la teoría maoísta de la guerra popular es el legitimador ideológico para el desarrollo y la actividad de los GRAPO. De esta manera, al rechazar Hua Guofeng este tipo de violencia el partido pierde todo interés en la República Popular China. No sólo eso, sino también el reconocimiento de China por EEUU, el viaje de Carrillo a Pekín, relaciones entre la ORT y el PCCh, así como el apoyo de Pekín a Pinochet debilitaron la imagen revolucionaria de China para el PCE (r). Sin embargo, siguen manteniendo el “pensamiento maotsetung” como parte de su ideología, desvinculado totalmente a la revolución china. (Gómez Parra, 1991, p.173)

Se ha considerado conveniente citar la figura del “Camarada Arenas”, Manuel Pérez Martínez, carismático líder del PCE (r) y extremadamente influyente en el partido. Gómez Parra (1991, p.137) afirma que este tenía una auténtica obsesión con la Revolución Cultural. Sin embargo, no se entrará a analizar las percepciones individuales ni sus ideologías.

En general la imagen de China en este partido está fuertemente influenciada por la búsqueda constante de reconocimiento oficial del partido. El hecho de no conseguirlo no hace cambiar al PCE (r) de estrategia. En cambio serán sus discrepancias con el PCCh respecto al uso de la violencia, así como la política internacional China lo hace que el partido se distancie y pierda interés en la República Popular China, en un paulatino beneficio de la URSS.

ORT: la comunión del maoísmo

Finalmente, la ORT es la última de las organizaciones en aparecer. La característica que podría diferenciarla del resto de organizaciones es su vinculación a los movimientos católicos antifranquistas. La ORT se

origina a partir del sindicato AST (Acción Sindical de Trabajadores) del cual fueron expulsados aquellos que estaban en contra de la radicalización del sindicato y su deriva hacia el maoísmo.

En este movimiento el prestigio del líder, José Sanromá "camarada Intxausti", también es extraordinario y desde el su nacimiento se mantendrá a la cabeza de la organización (Roca, 1993, p.53; Wilhelmi, 2016, p.96). El maoísmo en la ORT tiene ciertas similitudes con MCE con algunos matices derivados de la influencia siempre presente del catolicismo. Además de aunar fuerzas contra el individualismo y el egoísmo material, el maoísmo se muestra como la filosofía para la creación de un hombre nuevo, y la ideología que impulsa la unión entre clases sociales y la resolución pacífica de las contradicciones entre ellas. (Laíz, 1995, pp.291-292)

En cuanto a la imagen de China en sus fuentes se ve determinada por la ruptura de las relaciones entre el PCCh y el PCE (m-l) en 1974, y el relevo por parte de la ORT en esta posición. Las referencias a China clásicas en todas estas publicaciones, mensajes de felicitación, citas y discursos de Mao, etc., se repiten hasta 1974 (En Lucha, Abril 1972, p.10; Septiembre 1972, p.13; Agosto 1973, pp.15-16; Octubre 1973, p.14). A partir de ese momento, sin embargo, aumentan exponencialmente la aparición de artículos de todo tipo, normalmente recogidos de *Pekín Informa* y *China Reconstruye* en su gran mayoría. Hasta tal punto es así que en algunos casos no se trata de una simple reproducción directa de artículos de *Pekín Informa* en sino de fotocopias de la página para publicarla idéntica en su revista¹²⁵.

¹²⁵ Un ejemplo: El artículo "De esclavos asalariados a dueños de la planta" (En Lucha, nº 9, Julio 1974, p.14), es exactamente el mismo que el artículo "From Wage-Slaves to Masters Of the Plant" (*Peking Review*, nº 18, 3 Mayo 1974 p.16) Se recurre a

Tras la muerte de Mao Zedong, el partido se mantiene leal a Hua Guofeng y ataca sistemáticamente a la Banda de los Cuatro tras el juicio, como hacen el resto de grupos. Sin embargo, siguen del lado de China tanto en la defensa de la Teoría de los Tres Mundos (En Lucha, nº 174, 1977, p.15) como en el enfrentamiento con Vietnam (En Lucha, nº 186, 23-1 Marzo 1978, p.4), y la política de las “Cuatro Modernizaciones” (En Lucha, nº 230, 28-3 Enero 1979, p.14).; posiciones atacadas por otros partidos marxistas leninistas, como el PCE (r).

Sin embargo, hay tres elementos particulares que destacan por encima de las noticias oficiales y que son exclusivos de la publicación *En Lucha* de la ORT: a) el viaje de una delegación de la ORT a la República Popular China, incluido José Sanromá, b) la formación de la Asociación de Amistad con el Pueblo Chino “Primero de Octubre de 1949” y c) la visita oficial de los Reyes de España a China.

La delegación de la ORT realiza su viaje a China el 20 de Octubre de 1977 y dura 25 días. Estaba compuesta por José Sanromá, Amancio Cabrero, Manuel Guedán, Juan Ceadá y Paquita Sauquillo. En la revista se hacen eco del viaje siempre que tienen oportunidad¹²⁶, convirtiéndolo como se verá más adelante en una herramienta legitimadora. Más tarde (1978), una delegación de las juventudes del partido viajará también a China, pero con mucho menos impacto (En Lucha, nº 204, Julio 1978, p.5). Principalmente el viaje realizado por la delegación de la ORT no distó mucho de los realizados por visitantes que no pertenecían a delegaciones políticas, a excepción de los

la versión en inglés a falta de la versión en castellano del número indicado. Ver en el Anexo C, Fig. 62 y 63, p.392

¹²⁶ En Lucha: nº 170, 1977, portada; nº 173, 24-30 Noviembre 1977, pp.7-10; nº 179, 1978, p.15; nº 170, 1977, portada

encuentros con miembros del Comité Central. Por lo demás, realizaron visitas a fábricas, comunas y lugares históricos clásicos, así como al recién inaugurado mausoleo donde reposaban los restos de Mao Zedong, en la plaza de Tian'anmen.

De manera general describen su visita como positiva y útil “no sólo [...] para estrechar lazos entre el PCCh y la ORT sino también para ampliar y hacer más evidentes la amistad entre los pueblos de China y de España”. (En *Lucha*, nº 173, 24-30 Noviembre 1977, p.7). Sin embargo, si no fuera porque cuenta el viaje en primera persona, podría tratarse de un artículo oficial de *Pekín Informa*, con frases meramente descriptivas, con alguna excepción:

Para un comunista, para cualquier trabajador que conozca la vida de Mao Tsetung, encontrarse allí [en el mausoleo] es algo emocionante. Yo no pude contener las lágrimas. [...] Estábamos ante los restos mortales del más grande comunista de nuestros tiempos. (En *Lucha*, nº 173, 24-30 Noviembre 1977, p.8)

Por lo demás todo son descripciones de fábricas, de un campo petrolífero, de diferentes lugares históricos así como breves resúmenes de las conversaciones mantenidas con Keng Piao, miembro del Comité Central, de carácter estrictamente protocolario.

De este modo, su visita se convierte en un acto de protocolo oficial, sin que la delegación extraiga conclusiones que dejen una impronta en la imagen del país que los militantes del partido no tuvieran ya antes de viajar a China: el constructo se mantiene sobre realidades aparentes.

El siguiente foco de información recae en la creación de la “Asociación para la Amistad con el Pueblo Chino “1º de Octubre de 1949”. La organización, nace con el objetivo del “mutuo conocimiento” y “superar el vacío histórico que ha existido en las relaciones entre los dos pueblos”.

El hecho mismo de la creación de una asociación de amistad con China muestra un interés latente por parte de la sociedad española en el país asiático. Sin embargo, y a pesar de que se muestra a sí misma abierta a “todos los sectores [...] con independencia de su ideología política o confesionalidad religiosa que sean amigos de China” (En Lucha, nº 186, 23-1 Marzo 1978, p.16) lo cierto es que no esconde su defensa de las proclamas oficiales del Partido Comunista de China como la lucha contra la URSS y EE.UU., la defensa de la teoría de los Tres Mundos (En Lucha, nº 189, 16-22 Marzo 1978, p.5) o la promoción de las revistas oficiales del PCCh, *Pekín Informa* y *China Reconstruye*, suscripción incluida con la cuota de socio de 200 pesetas.

A partir de esta asociación, Manuel Gueda Menéndez, militante de la ORT y miembro de la asociación, y Jesús María San Martín Asiain, promocionan su pequeño libro *Con China socialista* (1976) en el que narran la visita que realizan junto a la delegación de la ORT pero a modo individual. Así mismo, miembros de la asociación realizan un viaje a China que aparece como noticia en la publicación del partido. Sin embargo, se puede afirmar que la visita verdaderamente sigue un itinerario más cultural, y que en la entrevista que se realiza al presidente de la asociación hace hincapié en los intercambios culturales más que los aspectos políticos de la visita (En Lucha, nº 222, 2-8 Noviembre 1978, p.8-9).

En términos leninistas se podría denominar a esta asociación como “frente de masas” cultural de la ORT, con la tarea de atraer a elementos no excesivamente politizados a través del interés en China.

Finalmente, del 16 al 22 de Junio de 1978 los Reyes de España, Don Juan Carlos y Doña Sofía realizan su visita oficial a la República Popular China. Ningún otro partido marxista-leninista recoge este hecho en sus publicaciones ya fuera por haber perdido el interés en China a esas alturas o bien porque se percibe como un acontecimiento que va tanto en detrimento de la República Popular China como a favor de la nueva monarquía. Lo excepcional en el caso de la ORT es la buena acogida que tiene la visita de los Reyes a China en las dos direcciones.

Para la ORT la visita de los Reyes es una oportunidad para que, tantos Sus Majestades como la sociedad española a través de ellos, conozcan la realidad china y los beneficios que la construcción del socialismo han llevado a China. Además, el acercamiento entre los pueblos fortalece, para la ORT, la lucha contra las fuerzas hegemónicas, los EE.UU. y la URSS: “Que Juan Carlos haya decidido realizar la visita a China lo consideramos el hecho más notable y positivo de toda su política exterior.” (En Lucha, nº 202, 22-28 Junio 1978, p.7). Aun así, también comprenden y tratan de poner en su contexto la situación: “Ni Juan Carlos [...] está mostrando que apoye a los comunistas y simpatice con su causa, ni los dirigentes comunistas chinos apoyan el capitalismo actualmente existente en España cuando reciben efusivamente a Juan Carlos.” (En Lucha, nº 203, 22-28 Junio 1978, p.8).

Sin embargo, la visita del monarca en calidad de Jefe de Estado está más determinada por la política exterior española ante el necesario

lavado de imagen de una España en proceso de transición democrática de cara a los países europeos que por un interés en la construcción del socialismo o la lucha contra la hegemonía de los países del “primer mundo”.

Se podría decir que la postura que adopta la ORT en esta coyuntura viene determinada principalmente por su papel como partido marxista-leninista oficial del PCCh en España. Este factor obliga a la organización a difundir una imagen de pacifismo y entendimiento por parte de la República Popular China vinculada y justificada a partir del principio leninista de “coexistencia pacífica”. De este modo la ORT trata de hacer equilibrios políticos e ideológicos entre el principio de “coexistencia pacífica”, los beneficios del conocimiento mutuo y el acercamiento entre pueblos no hegemónicos para legitimar así una postura incómoda:

No hay razón para escandalizarse o para buscarle tres pies al gato pretendiendo dar explicación, a nuestro juicio con mala intención, de que a nosotros nos parece bien todo lo que le parece bien a China. [...] Si [...] es favorable para China, y lo es realmente, tenemos un motivo más para hacer esa valoración porque la República Popular de China es un país de dictadura del proletariado que construye el socialismo [...] y los comunistas españoles estamos identificados con esa grandiosa tarea. (En Lucha, nº 204, 29-5 Julio 1978, p.5)

A pesar de estos malabares ideológicos y del desprestigio que le pudiera acarrear entre los sectores más radicales de la izquierda, la ORT consigue transmitir por primera vez una imagen nueva de China

a un sector limitado pero que irá paulatinamente calando también a través de otros medios en la sociedad española no politizada.

De este modo la ORT juega un papel diferenciado respecto a los otros partidos en cuanto a la imagen de China se refiere. Mientras que durante la primera etapa (hasta 1974) se comporta como la mayoría de los partidos a la hora de representar a China en sus documentos, en la segunda etapa (1974-1979) se convierte en un baluarte de la defensa de la República Popular China. El delicado periodo para la imagen de China que sigue tras la muerte de Mao es superado por la ORT mediante su fidelidad al PCCh. Si bien, como bien indica Wilhelmi (2014, p. 48), el maoísmo no constituye un elemento decisivo en el trabajo cotidiano del partido y es un “referente ideológico lejano”, lo cierto es que China juega un papel de prestigio y de legitimación sobre todo en el ámbito internacional, no como modelo de aspiración sino de inspiración.

[...] por otra parte Mao, pues es un tío muy simpático y a la hora de leerlo, bastante más claro que Lenin y bueno y que te puedes identificar mucho con toda una filosofía de la vida, etc., etc., y para de contar. Para de contar. (Entrevista a Juan Garde, Consuelo Laíz, 1994, p. CLII)

De la misma manera, la ORT trata de conjugar una China postmaoísta en proceso de transformación, poco atractiva para la izquierda radical, con una ideología revolucionaria que debe amoldarse a una nueva situación política y social surgida de la transición democrática en España.

A posteriori, José Sanroma examina en 1986 su relación con China en la entrevista que le realiza Consuelo Laíz (1994, p. CCXXVIII), enfatizando reiteradamente la influencia negativa que supuso para la ORT su posición respecto a la República Popular China y al Partido Comunista Chino.

c) Sinofilia y sinofobia en el maoísmo español

Tras haber examinado las características específicas de cada partido en relación con la imagen y representación de China, se llevará a cabo a continuación un análisis más global de todas las organizaciones. El objetivo es inspeccionar cómo se desarrollaron posturas más o menos favorables a China, cuáles eran los mecanismos utilizados para mostrarlas y qué papel jugaban los tópicos asociados a China en ellas.

Todas las organizaciones en uno u otro momento de su desarrollo muestran una atracción activa por China que irá evolucionando en la mayoría de los casos hacia una atracción “pasiva”, que finalmente desembocará en una pérdida general del interés. Sólo en casos puntuales esta atracción se transformará en sinofobia.

De la misma manera que estar en contra del Partido Comunista de China no convertía necesariamente a alguien en sinófobo, los diferentes grados de lealtad no convierten a estos partidos en sinófilos, a pesar de que la prensa tradicional, e incluso la historiografía, se empeñara en denominarlos “pro-chinos” (Vanguardia Obrera, nº 13, Abril 1966, pp.3-4). Aunque pueden no coincidir totalmente con el concepto de “sinofilia” cultural, estos partidos adoptan ciertas posturas respecto a China que sin embargo se las puede calificar de sinófilas. Su sentido estaría más cercano al término “germanófilo” o

“francófilo” en el contexto de la Primera Guerra Mundial, naturalmente salvando todas las distancias.

Se trata de una *filia* en la que juegan un papel determinante variables externas al propio país de origen; en este caso, China. La ruptura sino-soviética, la invasión de Praga, la burocratización de la URSS, etc., no sólo catalizan una acelerada separación de los sectores más radicales dentro del campo socialista (es decir, una decepción política), sino que también producen un desengaño ideológico y un desgaste de la moral de parte de los antiguos simpatizantes de la URSS que va más allá de la política. La URSS decepciona, como a finales de los setenta lo hará China, pero las consecuencias no son las mismas. Los desilusionados encuentran con más o menos rapidez una alternativa internacional estable que además mantiene la misma pugna ideológica con la URSS, y que parece tener cura contra los males de esta: contra la burocratización, Revolución Cultural; contra el socialimperialismo soviético, antiimperialismo y tercermundismo; contra la “coexistencia pacífica” con los Estados Unidos, teoría de la Guerra Popular. De esta manera China no sólo es más adecuada ideológica y políticamente, sino que es más atractiva en sí misma: sus luchas parecen más justas, sus soluciones más eficaces, su pueblo más digno y revolucionario, y sus gobernantes más competentes y respetables.

Como se ha mostrado antes, muchos partidos no adoptan plenamente en su trabajo diario los usos de la teoría maoísta, pero si se preocupan por China y su revolución, alaban sus estrategias y acogen su retórica. Si se busca concienzudamente, la *sinofilia* de estos grupos se encuentra en el camino entre la estricta doctrina maoísta y una sinofilia cultural basada únicamente en la literatura, el arte, la historia, la lengua, etc. En ese punto medio las organizaciones políticas se encuentran con un país

extraño y lejano, con escasos contactos culturales (y mucho menos políticos) con España durante los últimos dos siglos, del que en realidad la información que se recibe sigue siendo insuficiente y que ahora para ellos toma el relevo como guía de los pueblos del mundo. Por lo cual el creciente interés por la República Popular China termina traducándose irremediabilmente por sinofilia.

Sin embargo, el desconocimiento no frena a estos partidos en su progresivo acercamiento a China, y la fuerza del contexto de los años sesenta puede más que la débil y mal interpretada información que llegaba de China por diversos canales.

Si algo se aprecia entre estos grupos es la ausencia total de crítica o análisis de la situación en China, al menos inexistente hasta 1979. Esta es la primera crítica por escrito que se encuentra al analizar todas las publicaciones de estos partidos:

Cierto es también que los dirigentes de la República Popular de China siguen una errónea y peligrosa política de frente antisoviético[...] y que le conduce a cometer errores. Esto nosotros lo vemos y lo criticamos, pero no nos lleva a oscurecer aquello que representa el fruto de muchos años de esfuerzo y lucha tenaz. (Bandera Roja (PCE(r)), nº 84, Enero 1979, p.10).

La crítica no es sólo muy tardía, sino que además es liviana y tiene su justificación. El PCE (r) continúa siendo crítico a lo largo de ese año, poniéndose del lado de Vietnam en el conflicto con China en tres

referencias más ¹²⁷. En ninguna otra ocasión, en ninguna otra publicación.

El problema no es que apoyen al PCCh y sus políticas, ya que sería ingenuo pensar que los partidos atacarían a China mientras formaba parte de su programa político-ideológico. El asunto se encontraba en la observación ciega que los militantes hacían, no sólo de la República Popular en general, sino de sus fuentes y documentos. Viajar a China a partir de un tour organizado, y no renegar de la experiencia, tiene una justificación mística y de sobrevaloración de la vivencia personal e individual que ya se ha analizado en apartados anteriores. En cambio, la apropiación de los textos producidos en China, y su reproducción sin matices en los órganos de los diversos partidos (asunto que se repite en todos con la excepción del MCE), transmite una adoración a los textos poco propia del materialismo científico.

Sin embargo, no sería justo caer en este análisis obviando la perspectiva histórica. Se debe tener en cuenta que el volumen de información sobre China que llegaba a España durante las décadas de 1960 y 1970 era muy escaso. Poder leer información escrita directamente en China, obtenida de primera mano y, aparentemente confiable era un auténtico lujo. Además, el hecho de constituir una lectura perseguida y clandestina probablemente le otorgaba cierta legitimidad subconsciente y ciertas garantías de cara a los militantes.

Aun así, los textos de *Pekín Informa* y *China Reconstruye* aparecen constantemente, y su uso se convierte en un noticiario semanal del cual extraer la “verdadera realidad” de China en contra de la prensa burguesa, que pretendía únicamente desprestigiar la revolución china.

¹²⁷ Bandera Roja (PCE (r)): n° 87, Febrero 1979, p.8; n° 88, Marzo 1979, portada, n° 89, Marzo 1979, p.8.

A pesar de que tampoco estaban muy alejados de la realidad, pretender encontrar la objetividad absoluta en publicaciones escritas, publicadas y distribuidas por el Partido Comunista de China pone el criterio de los partidos a debate. Con todo, tratar de hallar objetividad en revistas de propaganda política, tanto en las chinas como las españolas, podría dejar al autor de este estudio como un iluso.

d) ¿Quién es más rojo?: Sinofilia como garantía de legitimidad ideológica

Llegado a este punto, parece lógico preguntarse cuál es el objetivo que mueve a los partidos a acercarse a China una vez superado el periodo de escisión y su ruptura con la URSS.

La diferenciación que otorgaba establecerse como un partido marxista-leninista duraba hasta que otro partido decidía tomar por sí mismo el marxismo-leninismo sin posibilidad alguna de llegar a la unión entre ellos. Esto, que se ha llamado *cultura de la diferencia* (Roca, 1994, p.75), describe cómo estos grupos enfatizan sus diferencias tratando de alejarse unos de otros a partir de matices o diferencias ideológicas banales, más aún si cabe durante el periodo franquista, en vez de potenciar sus semejanzas.

En el punto en el que existen seis partidos marxistas-leninistas, sin entrar en otras escisiones menores, era necesario esforzarse en presentarse a sí mismos como el auténtico partido “marxista-leninista”, y mostrar a todos los demás como meros farsantes oportunistas cuando no revisionistas. En este sentido, la República Popular China y obtener reconocimiento jugaban un papel determinante. A pesar de que José Sanroma afirmara que “quien le da

el carácter de partido marxista-leninista no es su relación con el Partido Comunista de China, sino [su] propia identidad política” (En Lucha, 24-30 Noviembre 1977, p.7) lo cierto es que los partidos se esfuerzan por mostrar sus relaciones con China, y tratar de conseguir un reconocimiento que daba una legitimidad al partido mayor que el número de militantes y de activos con el que contara el partido.

1. Retórica y fraseología: El primero es el uso de la retórica maoísta. A pesar de que, como ya se ha visto, la mayoría de los partidos no siguen de manera doctrinal las tesis de Mao Zedong, y menos aún en la práctica, sí se apropian de expresiones, frases y conceptos que son propios de la política interior de China. Hay una obsesión en el uso de la retórica que culpabiliza a alguien de los fracasos de diferentes campañas políticas en la República Popular China, primero Liu Shaoqi durante la Revolución Cultural, luego Lin Biao y Confucio al final de esta, y finalmente la Banda de los Cuatro una vez que muere Mao. De la misma manera toman indiscriminadamente el nombre de Santiago Carrillo acusándolo de revisionismo y de ser cómplice del imperialismo.

No solo eso sino también las formulas típicas para cerrar los artículos, con odas y “larga vida” a Mao, a la República Popular China, al PCCh, etc., llegando en algunas ocasiones al extremo (Bandera Roja, n° extraordinario, Septiembre 1976, p.4), ejemplo que ya se ha mostrado en el apartado de las características comunes entre los partidos. También, el uso del eslogan de Mao “Servir al Pueblo” (Vanguardia Obrera, n° 30, Noviembre 1967, p.3) que incluso da nombre a la revista del MCE.

La defensa de China a ultranza, así como la reproducción de determinados artículos provenientes de *Pekin Informa* y *China Reconstruye*, les lleva a formular una serie de titulares y frases lapidarias sin que les tiemble el pulso. Independientemente de que estas afirmaciones fueran más o menos ciertas, los partidos las usan como muestra de fuerza de China y de su relevancia como partido español al exponerlas. Algunos ejemplos: “China es un país sin deuda externa” (*Vanguardia Obrera*, N° 71, Enero 1973, p.13) “¿Se van acaso a acobardar los chinos ante las dificultades, cuando no temen ni a la muerte?” (*Mundo Obrero Rojo*, Mayo 1970, suplemento p.11), “China y Albania han resuelto el problema del desempleo” (*Gaceta Roja*, n° 6, Octubre 1975, p.7), “En China no existe el paro” (*En Lucha*, n° 75, Octubre 1975, p.6)¹²⁸ “La China que visita Juan Carlos: no hay paro ni inflación, suben los salarios [...]” (*En Lucha*, n° 202, 1978 p.3). Se trata, en definitiva, de una defensa categórica de China en los ámbitos donde los países capitalistas son más débiles: deuda externa, desempleo, inflación, bajos salarios, etc.

2. Imágenes: De la misma manera, este acercamiento a China con la legitimidad como objetivo requiere de la representación del país y su realidad a partir de imágenes¹²⁹. Son raros, a excepción de noticias breves, los artículos en los que se habla de China sin poner una imagen que ilustre con una fotografía la “realidad”. Fábricas, campos, trabajadores, posters de propaganda, recortes de papel, etc. Sin

¹²⁸ Destacar que al comparar las fechas de las referencias, las últimas dos noticias parecen haber sido extraídas de la misma fuente.

¹²⁹ Sobre la importancia de las imágenes como documento histórico: Burke, Peter (2001) *Eyewitnessing. The Uses of Images as Historical Evidence*. Cornell University Press, Ithaca, United States

embargo, la imagen de Mao es la que más aparece (en referencia a China) en las revistas. No solo cuando aparecen citas o textos escogidos de sus obras, sino también en ocasiones cuando se habla de China y su política (Vanguardia Obrera, nº 61, 11-17 Abril 1976, p.14). En cambio, a pesar de lo que pudiera parecer, únicamente la publicación *Bandera Roja* (PCE (r)) incluye la efigie de Mao en la portada de manera regular, pero ni siquiera definitivamente¹³⁰, al igual que la revista teórica del PCE (i) *Hacia el Socialismo*. Para la representación de Mao se sirven de las fotografías clásicas del presidente chino, vestimenta con el traje de chaqueta conocido en occidente como traje de “cuello *mao*” o traje *mao*¹³¹. Es precisamente por estas representaciones del dirigente chino que se populariza en occidente esta vestimenta (Vanguardia Roja, nº 17, Octubre 1967, portada; Bandera Roja (OCE-BR), nº extraordinario, Septiembre 1976, portada; Bandera Roja (PCE (r)), nº extraordinario, Septiembre 1976, p.3; En Lucha, Abril 1972, p.10). Además, también aparece en innumerables ocasiones con el uniforme de la Guardia Roja de la Revolución Cultural. (Servir al Pueblo, nº4, Mayo 1972, p.5; Bandera Roja (PCE (r)), nº 30, Octubre 1976, p.7; En Lucha, nº 15, Noviembre 1974, portada).

Imágenes y fotografías de otros líderes aparecen en menos medida y sólo en momentos puntuales: Zhou Enlai, Lin Biao, Deng Xiaoping, Hua Guofeng, etc. La imagen de este último, así como la de Deng Xiaoping va determinada por la postura que toma el partido a partir de la muerte Mao.

¹³⁰ Ver Anexo B, Fig.60, p. 394

¹³¹ En china este tipo de traje de chaqueta se le conoce como “traje Zhongshan” (中山装, *Zhōngshān zhuāng*), nombre en chino de Sun Yat-sen, primer presidente de República de China quien popularizó esta vestimenta en el país.

En las publicaciones no aparecen muchos mapas de China (En Lucha, n° 202, 1978, portada; Bandera Roja (OCE-BR), n° 138 20-3 Noviembre 1979, p.9), a pesar de que constituyen un elemento determinante para formar imaginarios geográficos (Zusman, 2013). A pesar de ser anecdótico, en una de las dos veces que se incluye (En Lucha, n° 202, 1978, portada) se elige un mapa en el que tanto la isla de Taiwán, la cual defienden todas las organizaciones como parte inalienable de la República Popular China, como la isla de Hainan, aparecen contradictoriamente como entidades independientes.

Esta representación gráfica de la imagen de China ayuda a potenciar un imaginario concreto. Mao, como figura de autoridad, aparece para remarcar su papel en la realidad china como responsable indiscutible del desarrollo del socialismo. Las imágenes que en alguna ocasión aparecen mostrando un Mao joven (Vanguardia Obrera, n° 157, 24-30 Octubre 1976, p.6) claman no a un advenedizo o un oportunista, sino un hombre que ha vivido por y para la revolución china, y que es el modelo ideal del hombre nuevo revolucionario, de manera que justifica su liderazgo y su autoridad sobre el pueblo chino. Los trabajadores parecen siempre felices (Vanguardia Obrera, n° 29, Octubre 1967, portada), activos y participativos. A veces en grupo, parece que discuten afanosamente cuál será su próximo paso hacia la construcción del socialismo (Bandera Roja (OCE-BR), n° 108, 25-8 Octubre 1978, p.11). Las fábricas limpias (Bandera Roja (OCE-BR), n° 112, 6-13 Noviembre 1978, p.12), los campos con opulentas cosechas (Servir al Pueblo, n° 25 Marzo 1974, p.8, En Lucha, n° 178, 197, p.15), los estudiantes esforzados (En Lucha, n° 180, 1978, p.2) y soldados preparados (Bandera Roja (OCE-BR), n° 40, Abril 1976, p.7). La República Popular China y su pueblo se mostraban así como una

sociedad avanzada y dispuesta, que nada tenía que envidiar a los países europeos.

Ninguna imagen trae a la mente del lector nociones de orientalismo. No se escenifica la realidad china a partir de premisas de tradicionales sino a través de la retórica y el simbolismo del “realismo socialista”. Sólo ciertas imágenes son de contenido revolucionario pero se muestran en un soporte tradicional, como los recortes de papel (剪纸 *jiǎnzǐ*)¹³² (Venceremos, nº 6, Septiembre 1977, p.5).

3. Citas y textos de Mao: Además del uso de una retórica maoísta, como se acaba de ver, destaca de manera especial la reproducción reiterada de citas de Mao, es decir, párrafos o frases extraídas de los textos o de discursos de Mao con una enseñanza concreta. El ejemplo más claro de esto son las *Citas del Presidente Mao Zedong* (毛主席语录, *Máo Zhǔxí Yǔlù*) comúnmente conocido como “el libro rojo de Mao”. A partir de esta obra, pero también de diversos discursos recogidos en el *Renmin Ribao* (人民日报, Diario del Pueblo) o en el *Hongqi* (红旗, *Hóngqí*, Bandera Roja), traducidos y publicados en *Pekin Informa* y *China Reconstruye*, se extraían citas del líder chino con un contenido pedagógico en diferentes áreas de interés para el proceso revolucionario y la construcción del socialismo.

En las publicaciones de estos partidos el uso de estas citas proporciona una base teórica segura sobre la que trabajar, o bien sobre la cual establecer un argumento. Sin embargo, la imagen que estos textos dan está más cercana al catecismo que a una obra de teoría

¹³² *Jianzhi* hace referencia a una tradición artística china que consiste en el recorte de papel creando diversas figuras decorativas principalmente de color rojo.

marxista. Sin tratar de banalizar los textos y la obra de Mao Zedong, se examinará la manera en la que estos partidos hacen uso de las citas y la manera en las que se presentan. A pesar de que otros líderes y teóricos del marxismo también son citados (Marx, Lenin, Stalin), rara vez se realizan el tipo de recopilaciones que se hacen con las citas de Mao, editándolas en una sola página, bajo un mismo tema (Vanguardia Obrera, nº 30, Noviembre 1967, p.6), y con una foto del líder chino.¹³³ En algunas ocasiones incluso tratan de establecerlo como una sección fija de la revista que se repite durante varios números, aunque no progresa (Servir al pueblo, nº 4, 5, 6, 10. 1972). Además, al contrario de lo que sí pasa en la prensa tradicional, no explotan la faceta lírica de Mao a excepción de un par de ocasiones (Bandera Roja (OCE-BR), nº 107, 14-21 Septiembre 1978, portada; Bandera Roja (PCE (r)) nº 10, Abril 1976, p.18).

En algunas citas se usa unas fórmulas que ensalzan la palabra de Mao como enseñanza casi mística:

El camarada Mao Tse-tung nos enseña: “Como tenemos la mente puesta en los intereses del pueblo y en los sufrimientos de la gran mayoría del mismo, morir por él es dar a nuestra muerte todo su significado” Esto quiere decir que los comunistas marxistas-leninistas [...] (Vanguardia Obrera, nº 30, Noviembre 1967, p.3)

¹³³ Algunas de estas páginas: Vanguardia Obrera, nº 18, 1966, p.7; Mundo Obrero, Julio 1969, portada; Servir al Pueblo, nº 4, Mayo 1972, p.5; En Lucha: Abril 1972, p.10; Enero 1974, p.2; Marzo 1975, p.8; nº 67, Mayo 1975, p.18

A pesar de que es fácil caer en la tentación de hacer comparaciones religiosas, se evitará caer en la simplicidad del “culto a Mao”, o la “divinización del líder” para explicar la relación de los militantes con Mao Zedong. En España, al menos, la relación con la figura de Mao no alcanza estas cotas de adulación y estos comportamientos son esporádicos. Por lo general, al no contar con una tradición teórica fuerte de origen maoísta, las citas no forman parte de la realidad política de estos grupos en España, por lo cual se queda en mera retórica y grandilocuencia, una muestra de compromiso con la revolución china y el PCCh.

4. Fuentes de origen chino: Como se comentaba al principio de este apartado, el uso de textos escritos en china es constante en la mayoría de las revistas. Su carácter de información exclusiva (en cuanto a escasez en términos de volumen) y clandestina le otorgaba un potencial como información veraz a falta de otras fuentes. En este caso el elemento que se destaca es de qué manera estas publicaciones (*Pekín Informa* y *China Reconstruye*) y sus textos refuerzan el carácter sinófilo de los partidos.

El factor crucial es entender como estos textos juegan un papel legitimador para los partidos políticos. Se trata de reproducir directamente artículos oficiales del PCCh en publicaciones en España. Son aquellos partidos que, o bien fueron reconocidos por China (PCE (m-l) primero, ORT después), o bien lo tenían como objetivo primordial (PCE (r)), los que más usan estos artículos en sus revistas. Dicho de otro modo, formar parte de este canal de información y llevar la palabra y la influencia del PCCh hasta una minoría de la sociedad española, otorgaba posiblemente cierto prestigio a los

partidos además de poder difundir información sobre China que de otra manera era difícil de conseguir.

Los artículos normalmente recogían información que tenía menos que ver con la alta política del PCCh y más con la vida diaria de la República Popular China. Algunos explicaban cómo funcionaba la economía tratando de satisfacer algunas de las preguntas frecuentes que podían plantearse los militantes en España, o simplemente aquellos con interés y curiosidad hacia el país. Por exponer un ejemplo, en *Bandera Roja* (PCE (r)) publican una serie de artículos de *Pekín Informa* a partir de Septiembre de 1975 que tratan diversos temas relacionados con la actualidad de China: fundamentos de la economía china, industria, agricultura, comunicaciones y transportes, finanzas, comercio exterior, calidad de vida, planificación familiar, etc. Todos ellos firmados bajo el nombre de Cheng Si (*Bandera Roja* (PCE (r)), nº 3, Septiembre 1975, p.19).

A finales de la década de 1970, la ORT comienza a difundir en su publicación la posibilidad de suscribirse a varias revistas de producción china (En *Lucha*, nº 186, 1978, p.12): *Pekín Informa*, *China Reconstruye*, *China Ilustrada* y *Comercio Exterior de China*. Esto también es algo excepcional. La ORT parece mantener una estrecha relación con la editorial EDUNISA que distribuye estas revistas en España, y que es la responsable también de la distribución de las obras completas de Mao Zedong (En *Lucha*, nº 204, 20-5 Julio 1978, p. 5) y otros materiales relativos a la República Popular China como pósteres o libros. Mientras *Pekín Informa* era una revista más política (nacional e internacional), *China Reconstruye* tenía un carácter más general, con grandes ilustraciones, aunque siempre en relación con la construcción del socialismo. *China Ilustrada* es una revista a color, de gran formato,

con un contenido similar a las anteriores, mientras que *Comercio Exterior de China* “expone los principios y política de su comercio exterior” trimestralmente. (En Lucha, n° 204, 20-5 Julio 1978, p. 5)

A parte de estas publicaciones los partidos utilizaban en sus revistas referencias a Radio Pekín y Radio Tirana, explicando los horarios y las frecuencias para escucharlas (Vanguardia Obrera, n° 12, Abril 1966, p.4; Mundo Obrero Rojo, Octubre 1969, portada; En Lucha, Marzo (bis) 1974, p.10).

5. Viajes a China: las visitas a China eran un elemento exclusivo y casi de lujo en las décadas de 1960 y 1970. Además del coste del viaje que superaba con creces las posibilidades de la mayoría de los bolsillos, la República Popular China era un destino hermético, sólo apto para aquellos con algún tipo de vínculo con el país, o con los contactos necesarios para hacerse con un visado y viajar en grupo.

Tanto para los curiosos como para los políticamente cercanos a China el viaje concedía un prestigio particular. El caso de Jacques Grippa es un ejemplo extremo, ya que a partir de sus relaciones con China y de sus viajes consigue situarse como el hombre fuerte de Pekín en Europa, siendo responsable de gestionar la creación y la financiación de partidos marxistas-leninistas europeos, como el PCE (m-l). A nivel ideológico los viajes dispensaban una experiencia única, de contacto directo con la realidad de la República Popular China, que se convertía en un proceso vital superior que en ocasiones marcaba un antes y un después en la vida política de algunos militantes.

Sin embargo, a nivel de partido y de militancia, elevaba el prestigio en un sentido institucional. Era, como otros elementos que se han visto en este apartado, un factor legitimador. Aquellos partidos que

conseguían ser invitados por el PCCh a realizar una visita a China para conocer de primera mano el país desprendían un halo de oficialidad del que no dudaban de alardear en sus publicaciones.

Se encuentran descritos en las fuentes dos viajes oficiales de los dos partidos reconocidos (PCE (m-l) y ORT), y la descripción de dos militantes que ganan un sorteo realizado por la OCE-BR. Por parte del PCE (m-l) a pesar de ser un viaje oficial del Comité Central, que debería de haber sido explotado por el partido para mostrar su exclusividad frente a otros marxistas-leninistas, lo cierto es que apenas se menciona en una ocasión y sólo refuerzan su legitimidad de un modo muy protocolario:

Estas conversaciones y contactos con los camaradas chinos han contribuido a estrechar aún más los sólidos lazos de camaradería y amistad revolucionarias entre el Partido Comunista de China y nuestro Partido [...] (Vanguardia Obrera, nº 52, Octubre – Noviembre, 1970, portada)

El partido no le da más importancia. Es posible que al viajar de forma tan temprana (1970) no consideraran necesario diferenciarse de los partidos maoístas existentes en aquel momento, pero aun así parece una oportunidad perdida de reforzar la imagen del partido.

Muy diferente es la visita de la delegación de la ORT en 1977 (20 Octubre - 15 de Noviembre) compuesta por diversos dirigentes del partido. Esta visita es expuesta por todo lo alto en su revista a partir de diferentes notas de prensa (En Lucha, nº 170, 1977, portada), entrevista a José Sanroma, resumen y explicación del itinerario de visitas, discursos de los dirigentes chinos con motivos de la visita,

datos generales sobre China, fotografías, etc. (En *Lucha*, nº 173, 24-30 Noviembre 1977, p.7-10) Todo un despliegue informativo como consecuencia de uno de los acontecimientos más importantes de la historia del partido a nivel propagandístico.

Aparte de las visitas turísticas de rigor, la delegación recibe unas ponencias magistrales sobre la Banda de los Cuatro en las que el partido hace hincapié. José Sanroma se entrevista además con Keng Piao (耿飚, *Gěng Biāo*), miembro del Buró Político del Comité Central encargado de las relaciones internacionales del PCCh. Estos contactos de alto nivel son los que garantizan y legitiman la representatividad de la ORT como partido marxista-leninista en España. En la entrevista que le realizan a Sanroma en *En Lucha* (nº 173, 24-30 Noviembre 1977, p.7) se pone de manifiesto la importancia de la representatividad a pesar de la respuesta políticamente correcta del líder de la ORT:

¿Quiere decir ello que el Partido Comunista de China apoya a la ORT y que la reconoce como el Partido Marxista Leninista de la clase obrera de España?

[...] el apoyo no es sólo del PCCh a la ORT sino que hay un mutuo apoyo. [Sin embargo] a la ORT quien le da carácter de partido marxista leninista no es su relación con el Partido Comunista de China sino nuestra propia política. [...] Esto es lo que cuenta decisivamente y no el reconocimiento por un partido extranjero.

La OCE-BR sorteó y anuncia en su revista un viaje a China (21 de Agosto – 8 de Septiembre 1978) para dos personas (Bandera Roja (OCE-BR), nº 91, 27-2 Abril 1978, p.11). Rosa y Marisol, ganadoras de

este sorteo fueron entrevistadas a la vuelta de su viaje (Bandera Roja (OCE-BR), nº 108, 28-5 Octubre 1978, p.11). A pesar de no ser un viaje oficial ni una delegación de un partido político en la entrevista extraen algunas conclusiones diferentes, poco comunes y con matices un poco más críticos sin llegar a atacar ni al partido ni al sistema. Comentan que el tema de la Banda de los Cuatro “se repite machaconamente y en relación a todos los temas” con críticas exclusivas “a nivel personal” repitiendo que eran “agentes del Kuomintang” “achacándoles todos los males de los últimos años”. Afirman que aunque “para ellos la contradicción hombre-mujer está prácticamente resuelta” en el tema sexual “mantienen unos niveles de puritanismo muy altos”.

En este sentido se aprecia la diferencia entre los viajes a nivel oficial, de líderes de los partidos, y aquellos menos formales, que realizan algunos militantes, que aunque se llevan una opinión general positiva, ven y comparten algunas de las contradicciones de la política del PCCh. De esta manera, no se viaja a China para ver la realidad. sino para obtener un rédito en prestigio político. Se va a China con una imagen y se vuelve con la misma, nada ha cambiado porque no interesa una nueva visión de la realidad china.

Como apunte destacar que en el momento en el que Santiago Carrillo realiza sus visitas a china (1971 y 1980), los partidos marxistas-leninistas se lo toman como una pérdida propia de legitimidad y como cierto reconocimiento del PCE por parte de la República Popular China, que estos no ven con buenos ojos.

6. Defensa de China ante la prensa tradicional: los partidos marxistas-leninistas se lanzan durante todo este periodo a defender sin descanso

la imagen de China frente a los diferentes ataques por parte de los medios de información tradicionales. Podían tratarse de noticias de desprestigio desde un punto de vista político, pero también cultural o de costumbres. En resumidas cuentas, ataques a China por ser un país comunista en todos los sentidos.

Sin embargo, no será ante estas ofensas por las que los partidos reaccionen, sino por aquellas que atacan precisamente a la falta de comunismo de China o a su progresivo revisionismo, debido a la delicada toma de decisiones esta en política internacional. La prensa en vez de alabar la política de China la muestra como un actor pasivo que sucumbe ante la *realpolitik* (visita de Nixon, luchas internas en PCCh, relaciones con España, etc.). A continuación algunos ejemplos:

La prensa franquista se ha encargado de justificar a su manera este cambio. [...] Los periódicos adictos al Régimen se inspiran sin excepción en el viaje a Pekín del presidente Nixon el cual [...] “mediante una audaz, y coherente, positiva iniciativa descongeló las relaciones [...] (Servir al pueblo, nº 14, Abril 1973, pp.1, 2 y 16)

En los últimos tiempos, todos los medios de difusión de la clase dominante, nos han presentado un imagen de China sumamente acogedora [...], a su juicio, la política exterior de China [...] es un índice muy expresivo del proceso de conversión en una “buena” república burguesa (En Lucha, Abril 1973, pp.15-19)

[...] las noticias fragmentarias que llegan continuamente por medio de las agencias de prensa internacionales, [...] ampliamente reproducidas por la prensa burguesa, que las presenta como señal inequívoca del desmoronamiento de una lucha sin cuartel por la herencia del “trono de Mao”. La realidad es otra. (Bandera roja (OCE-BR), n° 40, Abril 1976, p.7)

Además, a partir de 1978, antes y después del viaje de los Reyes a China, los medios aumentan su interés por el país. Asuntos que antes pasaban desapercibidos para la prensa ahora son sobre analizados con lo que ello supone para la imagen de China:

Podían pasar semanas, e incluso meses enteros, sin que la República Popular de China apareciera una sola vez en los diarios y revistas de mayor difusión. Se construía el socialismo en la nación más poblada [...]. Pero en China no ocurría nada. [...] Ahora parece que se han cambiado las tornas. [El] muro de silencio se ha sustituido por una sospechosa preocupación por lo que ocurre en China. Preocupación que raya en lo obsesivo. [...] La prensa burguesa dice atenerse al culto a la “objetividad”. [...] Con China rara vez se cumple esta norma. En la jerga del mundo de los agentes secretos a esto se le llama “operación de intoxicación”. Ellos sabrán por qué. (En lucha, n° 224, Noviembre 1978, p.2)

OCE-BR publica un extenso artículo acerca de este problema: *La prensa “desmaoizista” China. Una campaña anticomunista* (Bandera Roja

(OCE-BR), nº 117, 25-8 Enero 1979, p.16). En él destacan como el Diario El País realiza una campaña para mostrar como China se está “desmaoizando”. El País escribía bajo una foto del embajador chino en la ONU antes y después de la presunta “desmaoización”:

En el proceso de “desmaoización” iniciado por la autoridades de Pekín desaparece el estilo Mao, como muestra el embajador chino ante la ONU, Chen Chu, que el lunes apareció con traje occidental y corbata [...]. Hasta ahora [...] vestía chaquetilla que popularizó el “Gran Timonel”. (Diario El País, Jueves, 14 de diciembre de 1978)

Los partidos maoístas ven como la prensa tradicional ataca algunos de los rasgos que la República Popular China había conservado. Con la muerte de Mao los cambios políticos y sociales que atraviesa el país son definidos como “desmaoización” lo que enfurece a los partidos maoístas en España que ven esta reacción de la prensa como un ataque anticomunista a China: “El enfoque de la propaganda debe ser entonces [...] “los chinos pueden ser amigos de Europa...en la medida que cada vez son menos comunistas” (Bandera Roja (OCE-BR), nº 117, 25-8 Enero 1979, p.16).

Existiera o no una “desmaoización” de China en el año 1978 lo cierto es que la respuesta de los partidos marxistas-leninistas parece una medida desesperada por conservar una imagen de una China en transformación. Los años de la Revolución Cultural habían pasado, y el PCCh ya no conservaba el idealismo y la espontaneidad que la había caracterizado durante la década de 1960. Los partidos se aferran a ese ideal de China mientras justifican la actitud de la prensa únicamente

por los intereses de Europa, olvidando que también los de China están en juego.

A pesar de no formar parte de la defensa de China ante los ataques de la prensa española se ha considerado comentar en este apartado un artículo de *Pekín Informa* reproducido en el órgano del PCE (r) (Bandera Roja (PCE (r), n° 45, Junio 1974, p.16-20) por su importancia en la defensa de la imagen de China. El artículo es una respuesta a la nueva película documental realizada por el director italiano Michelangelo Antonioni *Chung Kuo*¹³⁴.

El artículo “*El pueblo chino no se deja insultar*” analiza el documental atacando la postura del director y acusándolo de calumniador e imperialista, “muestra de la decadente cultura burguesa”. La principal acusación que se hace a Antonioni es de ser “antichino” al querer mostrar una imagen de China atrasada, filmando “mujeres que arrastraban carretas y obreros realizando operaciones manuales en una fábrica pobre” o “los pies vendados de una anciana y el trasero de un niño”.

Antonioni se defiende de las críticas diciendo: “soy occidental [...] observo con ojos occidentales y filmo desde el ángulo occidental”. (Bandera Roja (PCE (r), n° 45, Junio 1974, p.18) [Decía que] “su visita a china no había sido un viaje político”.

En este punto se juntan varios elementos. En primer lugar, que es el que más interesa en este caso, destacar como el partido publica el artículo con el objetivo de defender el honor del pueblo chino y la gloria de la revolución y sus logros. Esto lleva a considerar qué análisis

¹³⁴ El nombre *Chung Kuo* es una transliteración del nombre de China en chino. En pinyin la forma correcta es *Zhōngguó* (中国)

de la realidad y que construcción imaginaria sobre China elaboraban los militantes de estos grupos. En la película documental de Antonioni se ven las escenas que se critican, pero negar esa realidad o pensar que la intención de Antonioni es mostrar solo lo desagradable y que su perspectiva es de “occidental imperialista antichino”, cuando contaba con el beneplácito de Zhou Enlai para realizar el documental, no es solo negar una realidad, sino aferrarse a una utopía en contra del sentido común.

En conclusión, los elementos que se han analizado fomentan en un grado u otro la sinofilia de estos partidos, ya sea defendiendo a China ante cualquier ataque, tomando su palabra como verdad absoluta o siguiendo sus estrategias a pesar de ir en contra de la realidad social española.

Que la sinofilia se desarrolle en unos partidos que reciben la denominación de “pro-chinos” tiene cierto sentido. Lo que parece más singular es que algunos de estos partidos acabaran en la sinofobia. Con esta afirmación es necesario hacer varias puntualizaciones para no sobre dimensionarla. a) Como ya se vio anteriormente sólo se trata de un partido, el PCE (m-l) por lo que no es representativo del resto de los partidos. b) Sólo se da en los últimos tres años del periodo que estamos estudiando, por lo cual tampoco temporalmente es generalizado. c) Aparece exclusivamente en estas imágenes satíricas que se han descrito y no en textos específicos. Y d) la crítica y la sátira tienen como objetivo en muchas de ella la ORT y China.

Sin embargo y a pesar de todos estos factores su análisis sigue siendo trascendente porque: a) El PCE (m-l) concretamente y no otro es el primer partido en formarse como representante oficial del marxismo-

leninismo en España y de recibir financiación del PCCh. b) Durante la segunda mitad de la década de 1970 el partido estaba muy activo y China seguía presente en sus fuentes. c) De los 26 dibujos que contiene el folleto recopilatorio la mitad (13) son referentes a China. d) A pesar de hacer crítica también de la ORT se usan prejuicios chinos y orientalistas para atacarla.

A pesar de que cuantitativamente no tienen una importancia determinante a nivel cualitativo las imágenes tienen mucha relevancia. Esto se debe a que el partido en el momento de criticar a China, aunque sea satíricamente, escoge una retórica racista y orientalista, aludiendo a tópicos no políticos sino culturales o raciales, como la representación de Hua Guofeng, Deng Xiaoping y Mao con ropa de mandarines o con *nón lá*.

También como se comentó anteriormente, la comparativa entre el maoísmo y la religión podría entrar dentro de la sátira al considerar que el maoísmo a esas alturas de la década de 1970 se había convertido en un culto laico. Sin embargo, la representación de Mao como *Hotei* o “Buda gordo”, llamado en realidad *Budai* (布袋, *Bùdài*) pero con un semblante impasible, mezcla esta adoración y culto al líder con una mezcla de conceptos confusos del budismo.

Las razones de esta actitud del PCE (m-l) las podemos encontrar en la política exterior de China, así como el comportamiento del país en sus relaciones con el partido español. La ruptura entre el PCCh y el PCE (m-l) se produce en 1974, tras el leve acercamiento y la visita de Santiago Carrillo a China. Pero sobretodo será el rechazo al uso de la violencia terrorista por parte del PCCh, así como el abrazo de China a la *realpolitik*, lo que termine por desgastar definitivamente la relación entre ambos partidos. En un futuro, además, el PCCh demandará a los

partidos marxistas-leninistas y a la izquierda en general que apoyen la entrada de España en la OTAN con el objetivo de arrinconar a la URSS, estrategia que la mayoría de partidos no están dispuestos a seguir. Las nuevas relaciones que se establecen entre la ORT y el PCCh, colocan al PCE (m-l) en un plano secundario y por ello los ataques no sólo se dirigen a China sino también a la ORT quien le sigue el juego.

e) Conclusiones

La República Popular China aparece inicialmente como una alternativa política plausible para los partidos que habían decidido buscar un modelo alejado de la URSS. Tras consagrarse como nueva opción los partidos marxistas-leninistas buscan establecerse en el panorama de la izquierda radical como la línea legítima y alternativa comunismo revisionista y “eurocomunista” del PCE. Por lo cual China era un elemento constitutivo insustituible, al menos en las primeras etapas de desarrollo de los partidos, momentos en los que no se esperaba la legalización en ningún caso (hasta 1975). Durante ese periodo el maoísmo cobra una fuerza avasalladora entre los diferentes partidos y China se establece más que como una fuerza teórica, como un elemento representativo de la fuerza del proletariado y como ejemplo de la lucha de los pueblos del mundo.

El asentamiento de China como figura inspiradora se mantiene hasta tal punto que, una vez comienza a perderse el atractivo en la izquierda radical, aquellos partidos que han sido influenciados por ella en una época temprana la mantienen como rasgo identitario a pesar de no constituir un elemento esencial en su ideología, para seguir desmarcándose del PCE. A partir de 1976, cuando fallece Mao,

algunos partidos irán sustituyendo la imagen de China como modelo por otras luchas internacionales de pequeño calibre (Frente Polisario, Albania, Nicaragua, Cuba incluso Camboya), tratando de alejarse de China sin caer en la URSS.

China se construye en el imaginario de estos militantes como una verdadera utopía sin influir determinadamente en la ideología de los partidos. Este país lejano representa las ansias de jóvenes desencantados con una URSS burocratizada, modelo de unos comunistas envejecidos. El desconocimiento hace las veces de argumento justificativo, y el papel de China como líder del tercer mundo la deja como víctima de las potencias del “primer mundo”, los EE.UU. y la URSS. En esta posición China necesita ser defendida, tanto de los ataques de los imperialistas, como de los revisionistas soviéticos. El papel de víctima perdura incluso cuando la República Popular China ya ha ocupado su puesto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, cuenta con armas atómicas y comienza su camino en el desarrollo económico del país tras una abrupta Revolución Cultural.

Sin embargo, China constituye esencialmente una herramienta política, primero argumentativa (línea pura del marxismo-leninismo) y después legitimadora: cuanto más cercano un partido se encuentre a China más genuino es su marxismo-leninismo, puesto que queda reconocido por la autoridad suprema del Partido Comunista Chino. Para lograr este acercamiento los partidos adoptan estrategias *sinófilas* sin acercarse ni un ápice a la lengua, la historia, la cultura tradicional, la religión o las filosofías chinas. Es una sinofilia política, no cultural, y con los intereses particulares que se han visto en cada partido.

A pesar de todo, el profundo interés de estos partidos y sus militantes por China es real, y será a partir de estos grupos donde nazcan de forma masiva los primeros vínculos entre la República Popular China y la sociedad española. Sinofilia, oportunista o no, que termina por abandonar generalmente la izquierda radical y que paulatinamente se asienta en la sociedad española, que trasciende las limitaciones políticas del siglo XX y que llega imparablemente hasta nuestros días.

CONCLUSIONES

A lo largo de esta investigación se han propuesto diferentes canales por los cuales ha circulado la imagen de China, y que han sido representados a partir de sus respectivas manifestaciones. Este proceso se puede dividir en tres etapas diferenciadas: 1) transmisión, 2) recepción y difusión, y 3) asimilación y manifestación. Estas etapas han sido representadas cada una de ellas a partir del estudio de casos concretos en ese mismo orden: a) transmisión de la imagen de China a través de la literatura de viajes tras el contacto directo, b) recepción de la imagen de China y su difusión a partir de la prensa y otras publicaciones, y c) asimilación de la imagen de China y su manifestación a través de los partidos maoístas. Cada una de estas fases no está vinculada la una con la otra de manera directa, es decir, la imagen que difunde el ABC no es la materia prima para construir la imagen de los militantes maoístas. Sin embargo, a pesar de ver China desde diferentes prismas comparten el mismo tiempo y espacio, y las diversas representaciones dejan entrever la complejidad de este proceso de construcción del imaginario en el que multitud de variables juegan un papel determinante.

El imaginario que se ha construido de China a lo largo de su historia habla no solo de parte de las realidades de China, sino también y sobre todo de la realidad del sujeto que escribe y habla sobre ella, en este caso la realidad española. La relación de poder que desde España se ha establecido con China (ya sea en forma de corona, imperio o estado) ha ido acompañada de un contexto en la península ibérica que determinaba los intereses que debían guiar estas relaciones de poder, que a su vez, perfilaban una u otra imagen sobre China. Así, los textos

que se generaban y que describían parte de esa relación con el país asiático tenían un objetivo específico, por lo que la representación de China que se hacía a partir de ellos venía de nuevo determinada por una relación de poder. Es un claro ejemplo el caso de la obra de Martín de Rada *Relación del viaje que se hizo a la tierra de la China* (1576), escrita con un objetivo político para ser leída por la corona, no con la intención de ser consumida por lectores en general.

Así, como el contexto condiciona las relaciones de poder que se establecen, y por lo tanto la imagen que de ellas se proyecta, el contexto español y chino de la segunda mitad del siglo XX determina parte de la percepción de China en España. El contexto internacional condiciona del mismo modo esta percepción. Las dinámicas de Guerra Fría, así como las posiciones que progresivamente comienzan a tomar los países Europeos respecto a China y a las tensiones entre la URSS y los Estados Unidos van gradualmente modificando la imagen de la República Popular China. Sin embargo, lo que interesa en este caso es ver como ese contexto global influye en el español a la hora de generar una imagen de China.

La realidad es que las relaciones entre la República Popular China y España están empañadas no solo por una cuestión ideológica aparentemente irreconciliable, sino también por un desinterés mutuo a nivel político que solo se equilibra por el respectivo provecho de ambos a nivel de reconocimiento internacional. Hasta que la República Popular China no necesitó buscar el reconocimiento de países europeos, y el régimen franquista tratar de mejorar su imagen respecto a los países europeos que ya habían reconocido a China, no se estableció ningún vínculo político entre ambos países en la segunda mitad del siglo XX. La relación que el régimen mantenía previamente

con la República de China (Taiwán) y el Kuomintang fue mejorando a lo largo de los años 50 y 60, relación que, además, legitimaba la construcción de una imagen concreta de la República Popular China, de manera en que en las comparaciones entre ambas Taiwán conservaba la esencia china que había perdido la República Popular.

Sin embargo, a partir del establecimiento de relaciones en 1973 se realiza una fuerte campaña que, si bien no legitima en su totalidad el reconocimiento de un país comunista y las relaciones amistosas con este, abre la puerta a una nueva imagen de China que se aleja progresivamente del discurso bipolar de la Guerra Fría. España necesitaba su *realpolitik*, y el lavado de cara a la imagen de China era necesario para legitimar este movimiento por parte del régimen. Junto con el establecimiento de relaciones, la visita de los Reyes a China en 1978 supone un impulso positivo en esta imagen, independientemente del interés político que acompañaba a esta decisión.

Aparte de las relaciones diplomáticas que el régimen pudiera establecer con la República Popular China, movimientos de oposición antifranquistas fueron surgiendo a lo largo de la década 1960 entre los cuales se encontraban grupos extrema izquierda que habían construido una imagen particular de China que no jugaba con las mismas reglas que las instituciones franquistas. La tensión creciente en la década de 1970 propicia, entre otros, la aparición de grupos de ideología marxista-leninista que habían encontrado en la República Popular China un nuevo modelo de socialismo que superaba a la Unión Soviética, condenada por sus políticas revisionistas. De esta manera, estos grupos generan a partir de sus publicaciones, su propia imagen de China que, en algunos casos, tomará inevitablemente algunos de los elementos descriptivos tradicionales.

De esta manera, es difícil concluir que exista una única y homogénea imagen de China entre la sociedad española de las décadas de 1960 y 1970. Esta imagen se verá determinada por ideologías, experiencias personales y diversos intereses que sin embargo entran todos dentro del mismo proceso de construcción imaginaria. Este proceso es común a todas las partes y viene determinado por un conocimiento previo de China, que se va reproduciendo en mayor o menor medida en las fuentes.

El caso del ABC es el más destacado, tomando posiciones orientalistas y en ocasiones racistas para definir a China. Esto es bastante reseñable no tanto por su valor cualitativo sino por su interés cuantitativo. Tanto los viajes como los militantes maoístas son en realidad minoritarios si los comparamos con la tirada diaria del diario ABC. Si bien es cierto que el nivel de profundidad, acercamiento y compromiso respecto a China es menor, el diario llega a un público mayor y en sectores sociales más variados. Lo que muestra el ABC es un ejemplo de la imagen de China tanto a nivel institucional como a un nivel más general, para una población que o bien no ha tenido contacto nunca con China, o bien no tiene ningún interés en ella.

El diario pretende mantener una representación de China que no altere las preconcepciones clásicas, los estereotipos tradicionales. Todo aquello que no coincide con los cánones de una China tradicional se aleja paulatinamente de su propia esencia, convierte al país en una “China sin alma china”. Este esencialismo del ABC se traslada a otra parte, ya que la República Popular China ha perdido aquello que la hace *China*, y será Taiwán quien adquiera ahora todas esas características que definen la *sinidad*. Sin embargo, ni la una ni la otra están exentas de un imaginario orientalista. La República Popular

China albergaba todos los tópicos negativos del pasado: mandarines, intrigas palaciegas, misterioso, enigmático, cerrado, incomprendible, calculador, envenenador o el peligro amarillo, ahora además peligro rojo. Sin embargo los estereotipos positivos se quedaban en Taiwán: sensualidad, delicadeza, minuciosidad, perfeccionismo, etc. Entonces, ¿hasta qué punto China había dejado de serlo? La respuesta está en la segunda variable que determina la imagen de China, el comunismo. El problema estaba en cómo el comunismo había hecho que lo bueno de China (a pesar de seguir siendo características exotizantes) se marchara a la isla mientras que lo malo se reforzaba en el continente a partir de la deconstrucción de *China* por parte del Partido Comunista.

Esta negación convierte a la República Popular China en un ente desconocido y por lo tanto digno de ser temido. La imagen de China como una amenaza no sólo se difundió durante las décadas de 1960 y 1970 sino que llega hasta nuestros días, salvando la tensión propia de la Guerra Fría. Se ha descrito en este trabajo cómo China conforma una amenaza militar, con potencial nuclear e invasor, al tiempo que estaba capacitada, con el apoyo de los países del tercer mundo, a dominar las instituciones internacionales. La superpoblación, que venía reforzada por el imaginario clásico de vastedad y proporciones chinas, azuza tanto la amenaza racial en la que el hombre blanco sería el primer perjudicado, como la cultural a través de la cual la civilización cristiana estaba siendo perseguida para ser destruida.

A pesar de todo, para cumplir con las directrices del régimen, la imagen de China se irá progresivamente suavizando tras el establecimiento de relaciones diplomáticas. La imagen que empieza a proyectar el ABC es la de una República Popular que comienza a abrirse, a abandonar el aislamiento y, sobre todo a partir de la muerte

de Mao, a “desmaoízarse”. Era necesario que, al igual que la URSS pasó por un proceso de “desestalinización”, China dejara atrás la imagen radical que había cultivado (o ¿acaso no era Occidente quién cultivaba esa imagen?) y comenzara su camino hacia la “semejanza” o *sameness* en el sentido de David Vukovich (2012, p. 11). China necesitaba ser normalizada para recuperar la imagen que había dejado atrás desde 1949. Esa normalización sólo sería efectiva en la medida en que cada vez fuera más como “nosotros”.

Parece lógico pensar que una sociedad siempre se sentirá más atraída por aquella con la que comparta más rasgos, es decir, aquella a la que más se “asemeje”. Sin embargo, la idea de que “normalización”, “desmaoización” y “semajanza” sean elementos del mismo proceso es una presunción eurocéntrica que se despliega, no solamente entre las páginas del ABC, sino también se deja entrever en autores como Mercedes Rosúa, autora de uno de los libros de viajes examinados.

Tampoco, como se ha visto en el segundo capítulo, se puede hablar de una imagen ni de una representación homogénea entre aquellos que viajan a China. A pesar de ello, los elementos que juegan un papel en la percepción son más intensos, ya que el sujeto no se limita a hablar y escribir de China, sino que enfrenta el imaginario contra la realidad sensitiva. Sin embargo, si en algo parecen coincidir todos aquellos que viajan a China es que en la confrontación realidad-imaginario, las ideas previas, los prejuicios y las expectativas juegan un papel extraordinariamente decisivo a la hora de reproducir su experiencia en sus obras. El *status* social e intelectual que acompañaba al viaje ya determinaba una actitud hacia China, que se incrementaba con el trato agasajador que el viajero recibía a su llegada, concepto que algunos autores han denominado “técnicas de hospitalidad” (Hollander, 1981,

p.304). Así como el imaginario previo y el trato influían en recepción de la imagen de China, el propio bagaje intelectual de los viajeros toma partido en su percepción de la realidad. La posibilidad de verse engañados y manipulados por una visita artificial pone a muchos viajeros en guardia y de este modo lo transmiten en sus obras.

Al contrario que el del diario ABC, el análisis de la revista *Triunfo*, tiene un valor más cualitativo que cuantitativo, siendo una revista con un corto recorrido en el tiempo (1961-1982), que circulaba especialmente entre los sectores de la izquierda de clase media. A pesar de ello, coincide temporalmente con los años analizados en este trabajo por lo que ha servido para analizar la imagen de China en este periodo.

El valor principal que tiene *Triunfo* en relación a China es el de presentar una imagen nueva, formada a partir de las influencias de la intelectualidad francesa. Principalmente intenta abandonar la mayoría de premisas de China a la hora de hablar de ella, rechazando los estereotipos particulares que se estaban usando en la prensa tradicional, para definir a China. Se ha considerado también que la inclinación de izquierdas de la revista tenga que ver en este sentido, a pesar de que la revista no comulga con ningún partido. De hecho, la propia revista es la que avisa a sus lectores de la necesidad de ir con precaución con la información referente a China, lo cual les permite mantener la distancia, permitiéndose un trabajo más divulgativo y menos exhaustivo. Sin embargo, este equilibrio entre el posibilismo y la divulgación necesita de un análisis más meditado para examinar si se trata de un punto medio pretendido o más bien un síntoma del diletantismo que caracterizó a la revista.

En cuanto a los partidos maoístas, la representación y la imagen de China es tan particular que necesita un apartado en sí misma. A lo largo de la investigación realizada las fuentes primarias dan en general una imagen de la República Popular China parcialmente aislada del resto de su historia. China tiene historia en la medida en que esta está en el pasado, un lugar oscuro y apartado donde se narran todas las desgracias que han llevado al pueblo chino a tomar las riendas de su futuro. A pesar de la tentación de decir que es exactamente el sentido contrario a la visión que proyecta de China el ABC, tanto las percepciones como sus contextos se desarrollan en planos diferentes. No puede hacerse una comparación entre un diario fundado en 1903 y con la protección del régimen, con una serie de grupos políticos de extrema izquierda minoritarios, ilegales y que apenas contaban con un aparato logístico de información.

Aun así, no existe prácticamente ninguna publicación que represente a China en términos orientalistas o racistas. Esto que parece obvio, acaba por tener una excepción en la publicación *Vanguardia Obrera* del PCE (m-l) donde los ataques a China a través de estereotipos racistas y exotizantes aparecen en las postrimerías de la década de 1970 a modo de viñetas y dibujos en la publicación.

Pero, en definitiva ¿por qué China? Además del desencanto con la URSS, la República Popular China contaba con sus propios atractivos, y no dependía exclusivamente de un rechazo inmediato a la Unión Soviética. China se construye en el imaginario de estos militantes como una verdadera utopía socialista que no había tomado el camino del revisionismo, ni se había burocratizado. Ni siquiera, al menos en conocimiento de los simpatizantes maoístas, había pasado por las purgas que había realizado Stalin, por lo que no tenía ese cariz

autoritario que tenía la URSS histórica. China estaba resolviendo las contradicciones internas de su revolución con más revolución. No solo eso sino que era la juventud y no los fundadores del partido los que estaban haciendo la revolución. Era su momento, al igual que la juventud en Europa buscaba el suyo en París, en Roma y en Berlín. Todo esto daba una imagen utópica del comunismo chino que venía a reforzar el desarrollo de las comunas populares a principios los sesenta. China asimismo jugaba un papel importante en la lucha por las naciones del tercer mundo y en contra del colonialismo. Estos rasgos hacían del país asiático un modelo atractivo, y al que la militancia de partidos como el PCE/PSUC dirigían la mirada en momentos de duda. Se ha considerado que es a partir de este momento en el que la imagen de China se hace aún más utópica, tomando elementos no solo de la utopía socialista, sino también de una imagen de China como utopía oriental. Es lo que se ha venido llamando en este trabajo “utopismo orientalista” y del que se hablará más adelante.

Por otro lado, la influencia directa de la República Popular China, así como de las teorías del Partido Comunista Chino, fue en realidad limitada en los partidos maoístas. En ellos, China se establece primero como una herramienta política para poder diferenciarse del PCE/PSUC en los procesos de escisión, y después como una meta legitimadora. Aquellos partidos que obtenían el reconocimiento del PCCh se convertían automáticamente en el partido oficial del maoísmo en España. Las fuentes muestran como existe un deseo inagotable por los partidos por obtener tal preciado reconocimiento del que sólo el PCE (m-l) primero y la ORT después pudieron disfrutar. Se trataría principalmente de un rasgo identitario, más que de

un elemento esencial en la ideología y el trabajo diario de los militantes.

Sin embargo, la forma en la que los partidos representan a China es al mismo tiempo limitada. Es lógico entender que un partido político no atacará ni criticará de manera indiscriminada la fuente de su legitimación, y mucho menos de manera pública en sus órganos de propaganda. Sin embargo, no es hasta que no entran en conflicto con la ideología del PCCh hasta que comienzan a modificar una imagen estática, atemporal y homogénea, ya no de *China* y lo *chino*, sino de la República Popular China. Es decir, al negar a China más allá de 1949 los partidos toman elementos clásicos del orientalismo como la homogeneidad, el estatismo y la uniformidad, y en pocas ocasiones se reclama la herencia del pasado.

En definitiva, se ha creído oportuno extraer una serie de rasgos generales que a modo de cierre pueden ayudar a entender los resultados obtenidos a partir de la elaboración de este trabajo.

a) No se puede hablar de imagen o representación homogénea de la República Popular China debido a la fuerte influencia de la ideología y los prejuicios. A pesar de que pudiera existir una imagen mayoritaria que compartiera una población con un interés o un contacto menor con China, incluso así no es posible elaborar una serie de puntos absolutos que caracterizarían la percepción que se tiene de la República Popular China en la España de 1960-1970. Aun así, se puede afirmar que la imagen exotizada del país se mantiene durante todo el periodo y que aunque tiende a mejorar, acomodándose a las exigencias de la política internacional, no se puede afirmar que desaparezca cuando todavía a día de hoy (2017) se puede encontrar en los medios de comunicación.

b) En definitiva hay un deseo general por conocer y acercarse a China. Hay interés, pero las limitaciones, tanto concretas (idioma, lejanía, información difusa, falta de base teórica sobre China en España), como abstractas (creencia de un conocimiento superior e inalcanzable para entender China, exceso de complejización para justificar argumentos simplificados, prejuicios ideológicos como barrera tanto en positivo como en negativo) mantienen una imagen estereotipada tanto de China como concepto como de la República Popular China. Este interés se ve representado no solo en el aumento de libros sobre China, sino también de noticias, productos “Made in China”, así como la aparición de algunas asociaciones de amistad con China. El establecimiento de relaciones diplomáticas entre España y la República Popular China en 1973 es en definitiva la coyuntura política que permite un cambio en la imagen de China, y llega a partir de los intereses españoles y chinos en política internacional.

c) Existe por lo general una reproducción de la imagen de China que, a pesar de ser diversa y variable, se asienta en los estereotipos tradicionales, incluso en ocasiones en parte de la izquierda maoísta. De esta manera, aquellos que entran en contacto con China se valen de algunas premisas heredadas para describirla. Los que lo hacen de manera directa, es decir, a partir de viajes, dan mucha importancia a su imaginario previo al viaje así como al bagaje intelectual que les precede y que ha sido cultivado a lo largo de los últimos cuatrocientos años. De esta manera, su imaginario en muchos casos no se satisface con la mera contemplación de la realidad, que evade su imaginario, por lo que la China que buscan debe estar en otra parte. En el caso del ABC va mucho más allá, puesto que la información que reproducen ni

siquiera es de primera mano, atraviesa un prisma de intereses políticos y no hay un esfuerzo por desembarazarse de estereotipos tradicionales.

d) Se puede hablar con reservas de un “utopismo orientalista” entre aquellos simpatizantes de la revolución china. A pesar de necesitar un estudio más profundo y un análisis más concreto, existe cierta tendencia por parte de la izquierda cercana al maoísmo no sólo a ensalzarlo ideológicamente, sino a justificarlo en base a postulados orientalistas como ciertas cualidades superiores intrínsecas a la población china. Estas harían del comunismo chino una experiencia superior en la medida de haber mejorado la experiencia soviética, y además más atractivo, ya que al imaginario utópico del socialismo se le sumaba el imaginario exotizante y oriental que China llevaba a su espalda. Ambos se reforzarían el uno al otro para generar un imaginario peculiar que hace a China mucho más atractiva que la URSS o Alemania Oriental. En este sentido, China aparece como un *topos* con cualidades mitológicas. La bruma de misterio que cubre a China para aquellos que nunca han tenido un contacto con el país asiático durante los sesenta y setenta perfila al país asiático en un ente de conocimiento superior, y su política y su cultura en una práctica esotérica en solo algunos expertos parecen poder adentrarse.

e) A nivel político, la República Popular China y las relaciones que los partidos maoístas establecen con ella funcionan más como un elemento legitimador que como un modelo teórico y práctico al que aspiran estos partidos. No hay en los partidos una verdadera intención de aplicar las teorías de Mao Zedong y del PCCh a la realidad española. No solamente por la dificultad de llevar a la práctica en la España de 1970 una teoría política como la maoísta, sino también porque la influencia de China dentro de los partidos maoístas era otra.

No se trata aquí de afirmar que Mao no influyera en los partidos o que ni siquiera estuvieran presentes sus textos para la militancia, sino de matizar que China para ellos era un elemento diferenciador y que tenía una enorme fuerza de atracción. De manera que, al llegar las escisiones, China es un modelo digno para admirar pero no para imitar. Así, los partidos trataban de legitimarse a sí mismos, a la militancia y en parte al PCCh como los más auténticos seguidores de la teoría de Mao Zedong. Para ello usan estrategias *sinófilas*, que muestran el compromiso del partido con la realidad china. En sus publicaciones destacan el uso constante de retórica maoísta, imágenes de China y sus líderes, citas y textos de Mao a modo de catecismo, fuentes de información de origen chino, defensa de China frente a los ataques de la prensa española y sobre todo las invitaciones a China como fuente de legitimación y buenas relaciones con el PCCh.

Finalmente, señalar que la intención de este trabajo no ha sido definir cuál es la imagen adecuada que se debe construir sobre China. Al fin y al cabo, las imágenes forman parte de un plano abstracto, y aunque tengan consecuencias directas sobre la realidad material de China, es difícil marcar unas pautas cuando participan en su construcción variables como la ideología y las experiencias personales. Sin embargo, sí es necesario, más aún a nivel académico e intelectual tratar de no reproducir determinadas imágenes sobre China que se han asentado a partir de relaciones de poder desiguales y que no hacen sino reforzar una cultura hegemónica eurocéntrica que no beneficia al conocimiento ni al análisis histórico. Con todo, es posible que durante este trabajo se hayan cometido errores que, precisamente, pudieran ir en esa dirección. Es complicado, más aun al comienzo de una carrera

académica, como es el caso, deshacerse de todos los prejuicios y planteamientos apriorísticos, que incluso en algunas ocasiones han formado parte de la formación de un investigador. Por lo cual, desembarazarse de los análisis orientalizantes, es decir, reproduciendo prácticas y posiciones de los antiguos orientalistas, es una tarea que requiere esfuerzo y que en la medida de lo posible se ha pretendido conseguir en esta tesis.

Nuevos horizontes

Durante todo el desarrollo de la investigación se han ido presentando diferentes enfoques que por una razón o por otra se han ido descartando, o no se han podido desarrollar en la profundidad que hubiera sido la idónea para una tesis doctoral. De este modo, es interesante poder realizar un repaso a algunas de los trabajos futuros que hoy se han quedado en el tintero pero que pueden formar parte de una o varias investigaciones más extensas en el tiempo que pueden completar el trabajo presente.

A la hora de trabajar con la historia contemporánea de China el trabajo con fuentes primarias de origen chino puede complicar la logística de la investigación. Además de la complicación técnica de basar un estudio en fuentes primarias en lengua china, se le añade las limitaciones a la hora de acceder a los documentos necesarios. Para ello, en esta investigación, el autor realizó una estancia en la Universidad de Xiamen durante el año 2016, de la cual se pudo extraer además de una interesante experiencia académica, parte de la publicación periódica *Beijing Zhoubao* (北京周报) conocida como

Pekín Informa. Sin embargo, no hubo posibilidad de acceder a otras fuentes en chino que hubieran sido de interés, como documentos del *China Travel Service* de la provincia de Fujian. Por ello, una de las perspectivas que se pueden plantear a corto plazo es la revisión de los textos de *Beijing Zhoubao* para ver cuál es la imagen de España en estas publicaciones, así como analizar el papel que este documento juega de manera más profunda en la imagen de la República Popular China en España.

Por otro lado, a pesar de que el completo vaciado de un diario como ABC supone un trabajo intenso, queda en la palestra el examen de otros periódicos del mismo calibre, como La Vanguardia o en menor medida El País. Además, también sería interesante, al igual que se ha examinado una revista como *Triunfo* orientada a un sector de izquierdas, ver otras revistas o periódicos que pueden no tener una relación ideológica cercana con China pero que aun así elaboren artículos sobre su actualidad, como puede ser el Diario Ya o Arriba., o incluso en publicaciones menos serias y de sátira política, comunes en la década de 1970 en España como Hermano Lobo o El Papus.

Uno de las propuestas que necesariamente quedó descartada, prácticamente antes de comenzar la investigación, es la del análisis, no solo de fuentes escritas, documentos y publicaciones, sino también examinar la imagen de China a partir de los medios audiovisuales, como la televisión, la música, el cine, o incluso el teatro y otros espectáculos (variedades, circos, etc.). Lo específico del soporte y la falta de criterio del autor para analizar cine o televisión a nivel académico fueron razones más que comprensibles para dejarlo atrás. Sin embargo, es sin duda un área no sólo extraordinariamente

interesante, sino que también es muy útil para completar un análisis realizado exclusivamente a través de fuentes escritas.

Finalmente, a lo largo del trabajo se ha propuesto la conceptualización del término “utopismo orientalista”. Al estar en un estado incipiente de su desarrollo sería necesario reforzar la reflexión al respecto y trabajar algunos de los aspectos en los que este término podría aplicarse. Además de examinar teóricamente conceptos como sinofilia o utopía, sería necesario valorar el potencial del imaginario utópico en las ideologías, tanto de izquierda como de derecha, a la hora de generar imaginarios, y cómo estos van o no unidos a una paralela construcción imaginaria o una estereotipación nacional o cultural. Por poner un ejemplo, ¿cuál es la relación entre la idealización de las culturas europeas nórdicas y la afinidad por la socialdemocracia? Al mismo tiempo, sería necesario analizar si el término puede ser aplicado a otros contextos utópicos y a otros orientales. El caso más claro es Vietnam y su revolución, donde se puede examinar si este “utopismo orientalista” funcionaba de la misma manera o si no funcionaba en absoluto, o cuestionar si el propio orientalismo en la manera tradicional se aplica del mismo modo a Vietnam y a China.

Todas estas son cuestiones que se plantean con la investigación realizada como base, y a partir de la cual pueden ir extendiéndose diferentes análisis que de un modo u otro pueden contribuir a aumentar el conocimiento disponible sobre la imagen de China.

ANEXOS:

ANEXO A: Gráfica y recortes sobre China en el ABC

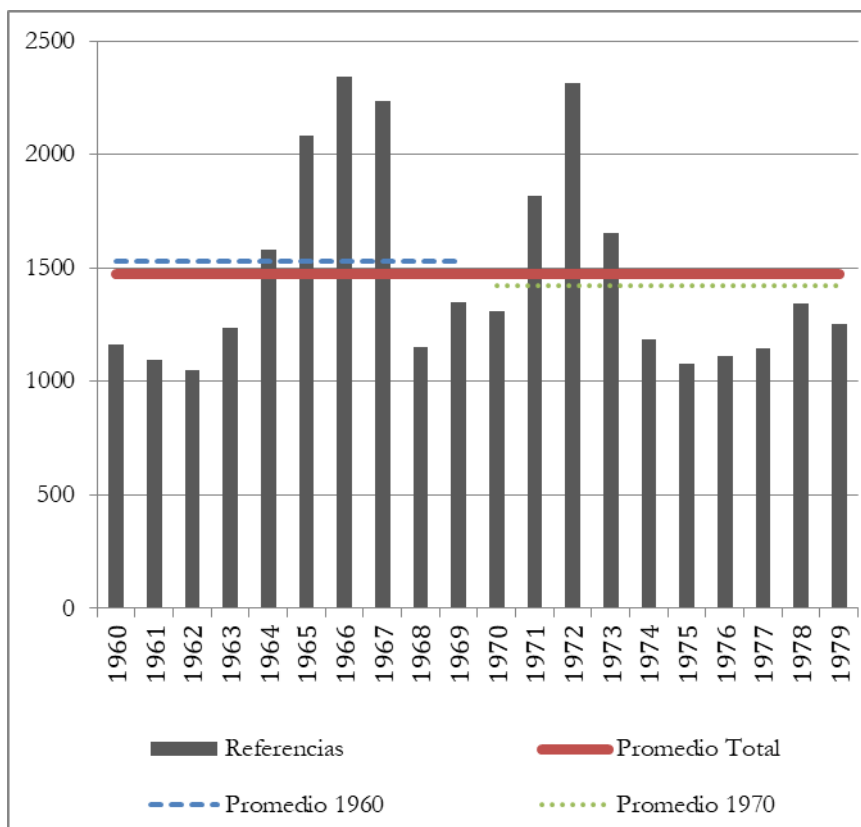


Fig.1 Número de referencias sobre China en el diario ABC entre 1960 y 1979 (elaboración propia)



...Kruschev a Mao Tse Tung que le invita a fumar la pipa de la paz: No, no...
(De "Daily Mail".)

Fig. 2. Viñeta. Mao invita a fumar la pipa de la paz (ABC, 24/03/1963, p.47)



(De "New York Herald Tribune".)

Fig. 3. Viñeta. Mao como la serpiente de Adán y Eva
(ABC, 16/01/1963, p.21)



Fig. 4. Recorte. Un antecedente en la zona roja española de la China Comunista (ABC, 31/03/1964, p.31)



Fig. 5. Recorte. Todos los chinos deben rezar a Mao Tse-Tung tres veces al día (ABC, 23/04/1964, p.51)

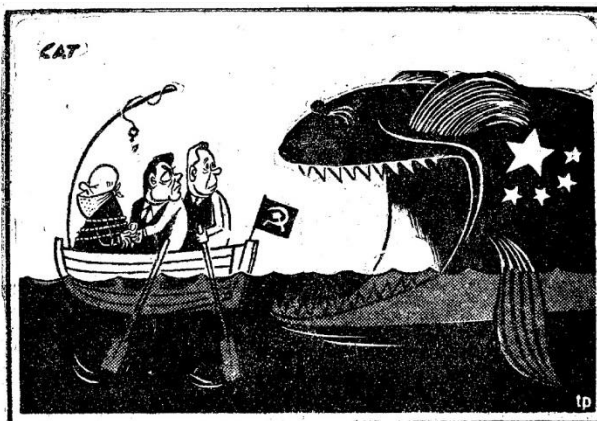


Fig. 6. Viñeta. Mao como ballena tragándose la URSS (ABC, 10/11/1964, p.15)

—Ahora podemos establecer contactos más estrechos.

CHINA ROJA CREE EN LA GUERRA E INCLUSO PARECE DESEARLA

Una conflagración en el sudeste asiático acabaría con la doctrina soviética
de la coexistencia pacífica

Fig. 7. Recorte. China roja cree en la guerra e incluso parece desearla (ABC, 21/04/1965, p.32)

A B C MARTES 8 DE MARZO DE 1966. EDICION DE

A B C EN WASHINGTON

«EL VERDADERO ENEMIGO SE LLAMA
CHINA ROJA; EL VIETCONG SÓLO ES
LA ESPOLETA»

Fig. 8. Recorte. El verdadero enemigo se llama China Roja; el Vietcong sólo es la espoleta (ABC, 08/03/1966)

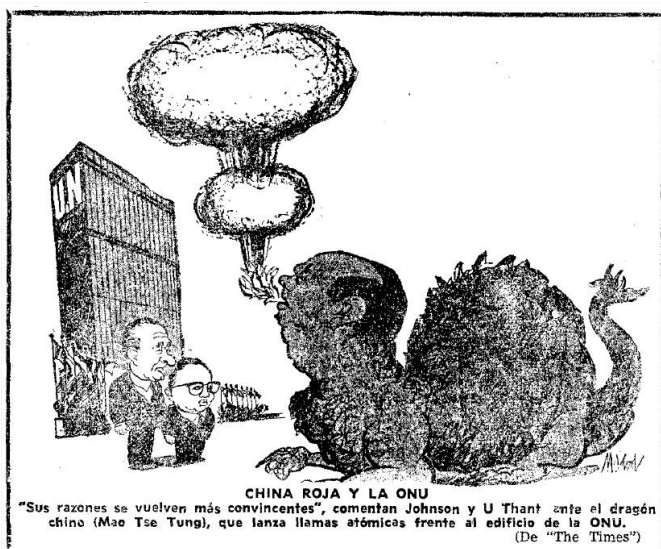


Fig. 9. Viñeta.
La China Roja y
la ONU (ABC,
17/05/1966,
p.63)



Fig. 10. Recorte. Mao, amenaza mundial (ABC, 04/01/1967, portada)

**CHINA ROJA:
XENOFOBIA,
CONFUSION
INTERNA,
PELIGRO
INTERNACIONAL**

Fig. 11. Recorte. China roja: xenofobia, confusión interna, peligro internacional (ABC, 11/02/1967, p.33)



Fig. 12. Recorte. La otra faz de China (ABC, 19/02/1967, portada)



Mao muestra amenazador la bomba H china, lo que hace que Johnson y Kosyguin caminen juntos y malhumorados, hacia la ONU. Así ve Emmwood, en «Daily Mail», el momento político internacional.

Fig. 13. Viñeta. Mao amenaza a Jonhson con la bomba H (ABC, 25/06/1967, p.49)

CHINA, AMENAZADORA PRESENCIA INVISIBLE

Fig. 14. Recorte. China amenazadora, presencia invisible (ABC, 08/07/1967, p.67)

A B C. MARTES 25 DE JULIO DE 1967. EDICION DE LA MAÑANA. PAG. 25.

EL AGRESIVO Y MISTERIOSO MUNDO CHINO

SE REGISTRAN NUEVOS Y GRAVES INCIDENTES EN LA FRONTERA ENTRE HONG-KONG Y LA CHINA COMUNISTA

En la colonia inglesa aumentan los actos terroristas de día en día

EL MINISTRO DE LA POLICIA DE MAO, SUPUESTAMENTE DETENIDO EN WUHAN, REGRESA EN TRIUNFO A PEKIN

Rusia está agotando todos los recursos en su ofensiva contra el maoísmo

Fig. 15. Recorte. El agresivo y misterioso mundo chino (ABC, 25/07/1967, p.25)

CANIBALISMO EN CANTON

Manila 27. En la ciudad china de Cantón se registraron actos de canibalismo durante los choques originados por la inter-

Fig. 16. Recorte. Canibalismo en Cantón (ABC, 29/08/1967, p.28)

HAY QUE TENER EL «TOQUE CHINO» PARA COMPRENDER QUÉ SUCEDE EN EL PAIS DEL «PELIGRO AMARILLO»

ABC EN HONG-KONG

LOS «GUARDIAS ROJOS» CRUCIFICAN A UN CATOLICO EN SHANGHAI

Fig. 17. Recorte. Hay que tener el "toque chino" para comprender qué sucede en el país del "peligro amarillo" (ABC, 02/09/1967, p.34)

Fig. 18. Recorte. Guardias rojos crucifican a un católico en Shanghai (ABC, 21/09/1967, p.28)

ABC EN HONG-KONG

LA CHINA ROJA, ACOSADA Y SIN CONTROL, CONSTITUYE UNA AUTENTICA AMENAZA NUCLEAR

Fig. 19. Recorte. La China roja, acosada y sin control, constituye una autentica amenaza nuclear (ABC, 26/09/1967, p.27)

Les llaman la «maomanía» y está de moda en Europa. En la primavera pasada invadió Francia y rápidamente se extendió al resto de la Europa occidental, saltó a Inglaterra y después a Estados Unidos. Se trata de libros, de modas, de motivos decorativos inspirados en la China Popular, en la llamada «revolución cultural». Todo comenzó, se dice, con la aparición del famoso libro rojo con pensamientos de Mao Tse-tung, del que se vendieron en su primera edición francesa más de cien mil ejemplares en poco tiempo, convirtiéndose en un «best-seller». Después vinieron las películas —«La chinoise», de Jean-Luc Godard, y «La China está próxima», de Marco Bellocchio, entre otras— que tenían por motivo el país de Mao. Y más tarde, las prendas inspiradas en la vestimenta china, como las túnicas abrochadas hasta el cuello acompañadas de estrechos pantalones, y los mil motivos decorativos tomados del mundo pekinés. En Inglaterra, recientemente, en el desfile de moda masculina de Brighton, se comprobó el predominio de la «línea china», con túnicas de seda negra y gabardinas de una famosa y tradicional marca, de color gris y corte pekinés, lo que demuestra cómo aun las casas de confecciones más tradicionales se han dejado influir por la «maomanía». Aunque inspirada, como decimos, en Mao Tse-tung y en la «revolución cultural», se afirma que esta moda no preocupa a nadie, ni aun a los círculos más conservadores, ya que se ha revelado que no es más que un «snobismo» que está dando fabulosos dividendos comerciales.



Fig. 20. Recorte. La "maomanía" (ABC, 07/11/1968, p.25)

EL MIEDO A CHINA PUEDE FAVORECER LA UNIFICACION DE LA HUMANIDAD
 Esta, al menos, es la opinión del historiador británico Arnold Toynbee

Fig. 21. Recorte. El miedo a China puede favorecer la unificación de la humanidad (ABC, 06/11/1970, p.20)

SI SETECIENTOS CINCUENTA MILLONES DE CHINOS...

EN estos últimos años, cada vez que Mao Tse-tung desata sus iras contra Occidente o hace explotar un nuevo artilugio nuclear, los periódicos y revistas de todo el mundo desempolvan esa estremecedora expresión del "peligro amarillo" y vaticinan días apocalípticos para la Humanidad. Pero mientras científicos y militares temen al creciente poderío atómico de China roja, el hombre de la calle, menos al tanto de los avances tecnológicos, pierde el sueño sólo con imaginarse una infinita marea de más de setecientos cincuenta millones de seres extendiéndose por nuestro planeta. No son las armas, cada vez más perfeccionadas lo que le asusta, sino una masa anónima capaz por sí sola de ahogar con su peso campos y ciudades y hacer sentir claustrofobia en pleno desierto del Sahara.

Creo recordar que fue Ripley—el famoso creador de "Créalo usted o no", ese índice de asombrosas curiosidades de la Prensa diaria—el primero en ilustrar gráficamente lo que supone numéricamente la población del coloso asiático. Si imaginamos—preguntaba Ripley—que todos los habitantes de China comienzan a desfilar ante nosotros en columnas de diez en fondo, ¿cuánto tiempo tardarían en pasar todos ante nuestros ojos? La respuesta, para asombro del lector, era que nunca. Una pequeña operación aritmética nos demostraba luego que diariamente nacen en China suficientes niños como para compensar el ritmo del desfile.

Este largo prólogo, y perdóneme el lector, viene a propósito de una noticia que acabo de leer y que es un nuevo ejemplo de ese aterrador "peligro amarillo". Se

trata nada más ni nada menos que de la teoría que apunta un geofísico de la Universidad de Alaska, un tal David Stone, y en la que se demuestra que en una guerra le bastaría a China roja con la superioridad numérica de su población, al margen de bombas, aviones y "missiles", para acabar con sus enemigos gracias a lo que el científico norteamericano llama el "arma geofísica".

¿Y en qué consiste esa temible "arma geofísica"? Supongamos—dice Stone—que los setecientos cincuenta millones de chinos que las estadísticas nos dicen que hay, obediendo una orden, saltaran al suelo al mismo tiempo desde una altura de dos metros. Dando un promedio de peso por persona de unos cincuenta kilos—es tradicional considerar a los chinos un poco bajitos y canijos—, la energía generada por tal salto (no hay que olvidar que se trata de una masa de treinta y siete millones y medio de toneladas) sería equivalente a un terremoto de una magnitud de 4,5 en la escala de Richter y causaría grandes daños en China. Pero si los chinos—sigue diciendo el profesor Stone—se organizaran—y voces autoritarias no faltan en el régimen comunista chino—para saltar al unísono cada cincuenta y cuatro minutos—justo en el momento en que el punto culminante de una onda sísmica natural que se ha comprobado sucede la superficie terrestre pasa por China—, la energía del salto se transmitiría a grandes distancias provocando graves destrozos en países lejanos. Teniendo en cuenta el llamado "cinturón de terremotos" que se extiende por el borde del Pacífico, los movimientos sísmicos que sufriría, por ejemplo, Cali-

fornia serían verdaderamente devastadores.

¿Hay alguna defensa contra tal pintoresca arma? Desde luego, nos tranquiliza el descubridor del dantesco ingenio. A los habitantes del país atacado les basta con saltar intermitentemente entre las olas de la onda sísmica y antes de que ésta sea lo suficientemente intensa para causar daños. Claro está que tal nación tendrá necesariamente menos habitantes que China. No importa—concluye Mr. Stone—, la inferioridad quedaría subsanada saltando desde más alto.

Estos son los hechos de la divertida teoría que me traen ahora a la memoria un libro que lei hace mucho tiempo y del que siento no acordarme de su autor. Se titulaba "Lo malo de la guerra es que hace ¡pum!", y creo no necesitar explicar que se trataba de una novela humorística. Relataba una comedia contienda entre dos países imaginarios, en la que se sucedían las más increíbles acciones bélicas. Una de las naciones era tan pobre, que su jefe de Estado, para intimidar al enemigo, haciéndole creer que poseían la bomba atómica, ordenaba dar una patada a los ocho en punto de la mañana a todos sus súbditos, provocando un movimiento telúrico lo suficientemente importante para hacer funcionar los sismómetros del país vecino.

Muchos años después de leer aquel libro me enteré de la flamante teoría del geofísico de la Universidad de Alaska. Con lo que se demuestra, una vez más, que no hay nada nuevo bajo el sol y que la realidad copia siempre a la fantasía.

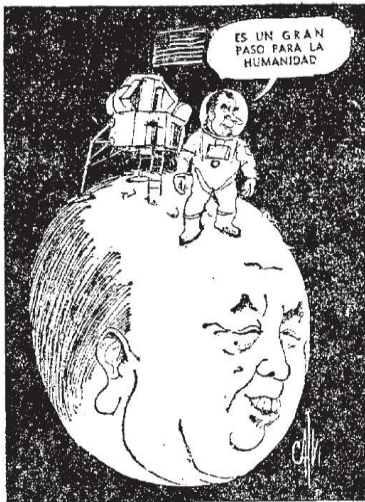
Rafael DE GONGORA

Fig. 22. Recorte. Si setecientos cincuenta millones de chinos (ABC, 18/02/1970, p.11)

A B C EN HONG-KONG
MAO SIMBOLIZA EL MITO
DE UNA CHINA IMPERIAL
 La «revolución cultural» ha desembocado en una dictadura militar

Fig.
23.

Recorte. Mao simboliza el mito de una China imperial (ABC, 06/08/1970, p.28)



(De «France-Soir»)

«APOLO 15»



«Grandes saltos hacia adelante»
 (De Osrin, en «Cleveland Plain Dealer».)

Fig. 24. (izquierda)Viñeta. Apolo 15 (ABC, 21/07/1971, p.23) y Fig. 25. (derecha) Viñeta. grandes saltos hacia adelante (ABC, 29/02/1972, p.19)

**Acabamos de recibir
nuevos artículos de la
República Popular China**

Porcelana decorativa y servicios de mesa. Porcelana antigua china: jarrones y tibores de más de cien años.

Quimeras, gallos y cacaotés en porcelanas de Shanghai.

Centros de mesa en piedra de jabón. Frutas y tuestos de figata, cuarzo rosa, amatista y nuevo jade.

Artículos en madera lacada: bandejas, ensaladeras, bols... Muebles auxiliares y biombo lacados. Pequeñas figuras decorativas en cristal. Láminas en pergamino pintadas a mano.

Galerías Preciados

Fig. 26. Anuncio. Acabamos de recibir nuevos artículos de la República Popular China (Galerías Preciados) (ABC, 29/10/1972, p.27)

Han llegado nuevos artículos

Muebles

Porcelanas

Objetos de **madera lacada**

Mantelerías de hilo
bordadas a mano

Todo procedente de la

República Popular China

Galerías Preciados

Plaza del Callao - Arapiles, 10 y 12

Fig. 27. Anuncio. Han llegado nuevos artículos. (Galerías Preciados) (ABC, 08/11/1972, p.41)

FESTIVAL ORIENTAL

a partir de HOY



Una maravilla de exotismo con su delicadeza oriental, todo el misterio de lejanos países, representado por cientos de artículos del Japón, China, India y Hong-Kong. Y además a precios asombrosos.

sepu

Gran Vía - Quintana

Fig. 28. Anuncio. Festival Oriental (SEPU) (ABC, 12/11/1972, p.57)

DESDE, MAÑANA SABADO...

EXTREMO ORIENTE

Artículos importados de

東 JAPON
 東 República Popular
 東 CHINA
 東 HONG-KONG

<ul style="list-style-type: none"> • PORCELANAS • JADE • MARFIL • BAMBU • PERLAS CULTIVADAS • CRISTAL • GLOSONNE • PIEZAS ANTIGUAS (más de cien años) • MADERA LACADA • LACA TALLADA 	<ul style="list-style-type: none"> • SOMBRILLAS • FAROLILLOS • PAY-PAYS • FLORES • MENAJE • MUEBLES • ALFOMBRAS • MANTELERIAS • CUADROS • LAMINAS • SEDA NATURAL • KIMONOS • PIJAMAS 	<ul style="list-style-type: none"> • BLUSAS • ZAPATILLAS • CHINELAS • FOTOGRAFIA • TIGARDISCOS • DEPORTES • LICORES • CONSERVAS • TE • SALSAS
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Galerías Preciados

Fig. 29. Anuncio. Desde mañana sábado...Extremo Oriente (Galerías Preciados) (ABC, 19/05/1973, p.39)

Extremo Oriente

Artículos importados del Japón, de la República Popular China y de Hong - Kong



Tuego de café en porcelana decorada a mano **1.275**

Bolsos de paja china. **50**

Pay-Pay de seda natural, pintado a mano **30**

Kimono en tejido brocado para señora. **725**

Galerías Preciados
Callao - Arapeles - Goya

Fig. 30. Anuncio. Extremo Oriente (Galerías Preciados) (ABC, 09/06/1973, p.51)

EL MAOISMO DEL MULTIMILLONARIO BREITNER

Hamburgo 25. Paul Breitner, la adquisición deportiva del Real Madrid, es un maoísta «de cuota», pudiera decirse en atención a su modo de vida de multimillonario occidental que hace compatible la prosperidad bien gozada con sus aficiones maoístas. El semanario «Der Spiegel», de Hamburgo, publica un comentario sobre Breitner, ilustrado con una imagen del futbolista-estudiante. Está sentado en una mecedora «modelo nostalgia», bajo un póster de Mao-Tse-tung, a quien el divo del Bayern admira con igual empuje que adhesión presta a Marx y a «Che» Guevara.

Esta interpretación plástica y anecdótica del maoísta —uno de los muchos maoístas que ven el maoísmo desde la barrera— no se sabe bien si responde a una continuada lealtad de Breitner a sus aficiones de «dilectante» del comunismo chino o si dimana de una postura que el futbolista ha arrumbado una vez conseguido el efectísimo para Prensa y relaciones públicas. La villa lujosa de Breitner y su «Maserati» no están en contradicción con Mao —que habita en un palacio y dispone de un Mercedes 600—, sino con los maoístas obligatorios de la China ciclista y pedestre.—Alfil.

Fig. 31. Recorte. El maoísmo del multimillonario Breitner (ABC, 27/08/1974, p.36)


玩具
 中國製造
JUGUETES
 DE LA REPUBLICA
 POPULAR CHINA.
 NUEVOS.
 ORIGINALES.
 DELICIOSOS.



Divertidos
 ingenios
 mecánicos
 y auténticos que
 sorprenden por
 sus numerosos
 efectos de luces
 y movimientos.
 Más de cien
 modelos,
 a precios muy
 convenientes.
 Venga a verlos
 con sus hijos.

El Corte Inglés
 Aparcamiento

El Bazar de los REGALOS
 Y dentro del BAZAR de los REGALOS un
BAZAR ORIENTAL
 con mercancías de CHINA,
 COREA, HONG-KONG...
 Figuras de jade, marfil,
 Iaca, -CL. OISSONNE- piedra dura,
 cobre, porcelana...



Mañana día de
**LA INMACULADA
 CONCEPCION**
 practique la elegancia social
 del regalo.

Navidades mágicas en
Galerías Preciados

Fig. 33.(derecha) Anuncio. El bazar de los regalos (Galerías Preciados) (ABC, 07/12/1974, p.65)

Fig. 32. (izquierda) Anuncio. Juguetes de la República Popular China (El Corte Inglés) (ABC, 08/10/1974, p.32)

CHINA

Una civilización y cultura milenarias fundidas con su apasionante presente

Un viaje que le hará conocer y descubrir las grandes realidades de China, con la garantía de la primera organización mundial de viajes

Wagons-Lits/Cook

ITINERARIO:

Cantón-Shanghai-Suchou-Chinán-Pekín.

Salida desde Madrid, el 29 de septiembre, para regresar el 16 de octubre

Hoteles seleccionados, en régimen de pensión completa

¡Precios excepcionales!

Para informes e inscripciones...

viajes
Wagons-Lits/Cook

Arcalá, 23 - Teléf. 433 56 00
 Avda. Calvo Sotelo, 14 - Tel. 225 17 87
 P.º de la Castellana, 100 - Tel. 262 19 00
 General Mola, 271 - Teléf. 259 00 00
 Palace Hotel - Teléf. 221 08 50
 General Sanjurjo, 10 (R.A.C.E.) - Teléfono 445 21 24
 Galerías Preciados, Pza. del Callao, 2. Teléf. 231 16 86




II Exposición-venta de JUGUETES de la República Popular China

De la China ha llegado un barco cargado de juguetes. En ellos, toda la imaginación de Oriente se pone al servicio de los niños, de su felicidad. Venga a verlos con sus hijos. Están de vacaciones y es la hora de jugar.

El Corte Inglés
Ahorramiento

Fig. 34. (arriba) Anuncio. II Exposición-venta de juguetes de la República Popular China (El Corte Inglés) (ABC, 01/07/1975, p.73)

Fig. 35.(izquierda) Anuncio viajes. China, una civilización y cultura milenaria fundidas con su apasionante presente (Wagons-Lits/Cook) (ABC, 11/09/1975. p.16)

**Ahora puede visitar
LA CHINA**

DOS UNICAS SALIDAS:

**Del 30 de Octubre al 18 de
Noviembre**

**Del 27 de Noviembre al 16
de Diciembre**

Viaje en avión ida y vuelta.

Hoteles 1.ª Categoría en régimen
de pensión completa, incluyendo
traslados, visitas y espectáculos.

Itinerario: PEKIN, SIAN,
SHANGHAI, KUEILIN,
KANTON...

Precio: 131.790 Ptas.

Utilice el crédito Meliá

PLAZAS MUY LIMITADAS

Efectúe su inscripción sin demora.
Cierre de inscripción en fechas
inmediatas.


Viajes Meliá

Avenida Queipo de Lláno, 28
tfnos. 2112 50-228321 SEVILLA

Fig. 36. Anuncio viajes. Ahora
puede visitar la China (Meliá)
(ABC, 08/09/1977, p.38)

**VIAJE
A CHINA**

coincidiendo con el V Congreso
Mundial de Acupuntura, Japón
Salida: 19 de octubre de 1977
Itinerario: España - Kioto - Tokio -
Pekín - Nankín - Shanghai - Cantón -
Hong-Kong - Bangkok - España.

**23 días: ptas. 153.500 pp.
en doble**

(Plazas limitadas)

PATROCINADO POR:
**ALADAM - IAM - EDITORIAL
CABAL**

Organización técnica:

 VA.ES
"INTERNACIONAL EXPRESO" S.A.
Grupo A Título n.º 2

MADRID-13 - San Bernardo, 5 y 7
Teléfonos 247 40 74 y 248 55 29

Y en sus oficinas de Barcelona, Bilbao,
Elda, Palma de Mallorca, San Felú de
Guixols, Sevilla, Torremolinos, Tossa y
Valencia.

Fig. 37. Anuncio viajes. Viaje a China
(Internacional-Expreso) (ABC, 13/09/1977,
p.32)

**...Y a la vuelta,
cuénteles
a sus amigos como es
realmente China**

Recorra con nosotros sus "Horizontes" y conozca de cerca las costumbres más ancestrales de nuestro planeta. Viaje libremente por los países más insospechados, deguste las cocinas más exóticas y penetre en las culturas más desconocidas.

REPUBLICA POPULAR CHINA
Dos posibilidades para visitar China:
Una, en cuyo itinerario se incluye Manila y Tokyo y otra con Tailandia, Hong-Kong y Japón.
Precios desde **124.150 ptas.**
Viaje en avión, estancia en hoteles de lujo y primera superior, visitas de ciudades, etc.

OTROS DESTINOS
Vuelta al Mundo, Méjico y Estados Unidos, Tierra Santa, Grecia, Safari y playas de Kenya, Tailandia, Singapur, Bali, Formosa, Ceylan, Malasia, Islas Maldivas, Pakistán, India, Nepal, Cachemira.
Precios desde **57.350 ptas.**

Solicite sin compromiso nuestro folleto HORIZONTES. Infórmese en nuestras oficinas, si lo desea, sobre el pago aplazado de sus viajes.

**AGENCIA DE VIAJES
MARSANS**

MADRID. - Capitán Haya, 7 (Esq. Avda. de Brasil). Tel. 455 78 48 (D.P. 20) • Carrera de San Jerónimo, 34. Tel. 231 18 00 (D.P. 14) • Avda. de José Antonio, 59. Tel. 248 94 08 (D.P. 13) • Alberto Alcocer, 13. Tel. 458 11 50 (D.P. 16) • José Ortega y Gasset, 34. Tel. 262 27 04 (D.P. 6) • Isabel la Católica, 12. Tel. 247 73 00 (D.P. 13).

Fig. 38. Anuncio viajes. Y a la vuelta, cuénteles a sus amigos como es realmente China (Marsans) (ABC, 04/06/1978, p.41)



ACUÑACION ESPECIAL.—Con motivo del viaje de los Reyes a China, se ha emitido una serie de medallas conmemorativas, en plata y bronce, que utilizarán los Soboranos para obsequiar a los mandatarios chinos. Cada pieza lleva en el anverso la efigie de Don Juan Carlos y Doña Sofía, y en el reverso los escudos de ambos países.

Fig. 39. Recorte. Acuñación especial (ABC, 17/06/1978, p.93)



Fig. 40. Recorte. Que vienen los chinos (ABC, 18/03/1979, p.47)

**Disfrute Vd. Sus vacaciones
en un lugar lejano –
por ejemplo en China.**

 **Lufthansa**
Líneas Aéreas Alemanas

Fig. 41. Anuncio viajes. Disfrute Vd. Sus vacaciones en un lugar lejano – por ejemplo en China (Lufthansa) (ABC, 14/10/1979, p.29)

ANEXO B: Dibujos de Vanguardia Obrera (PCE (m-l)) y portadas de publicaciones de partidos



Fig. 42. Mao como Buda

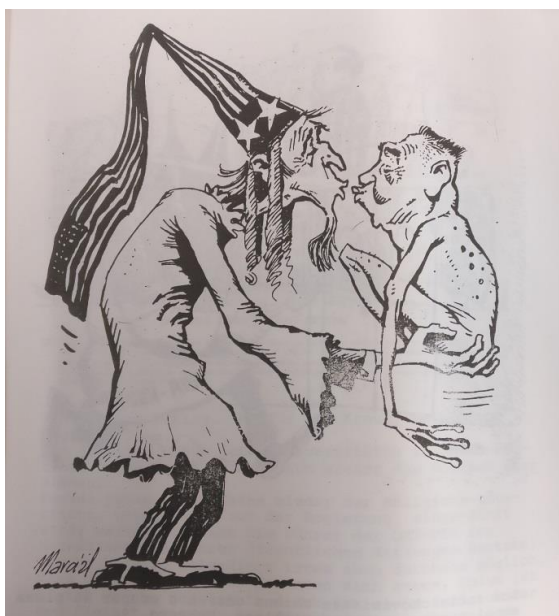


Fig. 43. Tío Sam besando a Deng Xiaoping sapo



Fig. 44. Hua Guofeng corre al “Restaurante Imperialista”



Fig. 45. “Semana Santa” en Pekín



Fig. 46. Mao y el Tío Sam juegan al ping-pong



Fig. 47. A China le preocupa la debilidad de los imperialistas yanquis



Fig. 48. Deng Xiaoping rellena el tanque de la contrarrevolución con la Teoría de los tres mundos



Fig. 49. Hua Guofeng y Deng Xiaoping acompañados del Tío Sam



Fig. 50. Hua Guofeng visita Europa



Fig. 51. Deng Xiaoping
y el Tío Sam luchan
juntos contra Vietnam



Fig. 52. José Sanroma comulga con el Pensamiento de Mao Zedong



Fig. 53. José Sanroma como la mascota de Hua Guofeng



Fig. 54. Deng Xiaoping y el Tío Sam cocinan la fusión entre la ORT y el PTE



Fig. 55. Tragicomedia de Calisto (Hua), Melibea (Carrillo) y la Celestina (Sanroma)



Fig. 56. Portada Vanguardia Obrera (PCE (m-l)), Año III, nº29, Octubre, 1967 (FV-2/6***, Archivo Pavelló de la República)

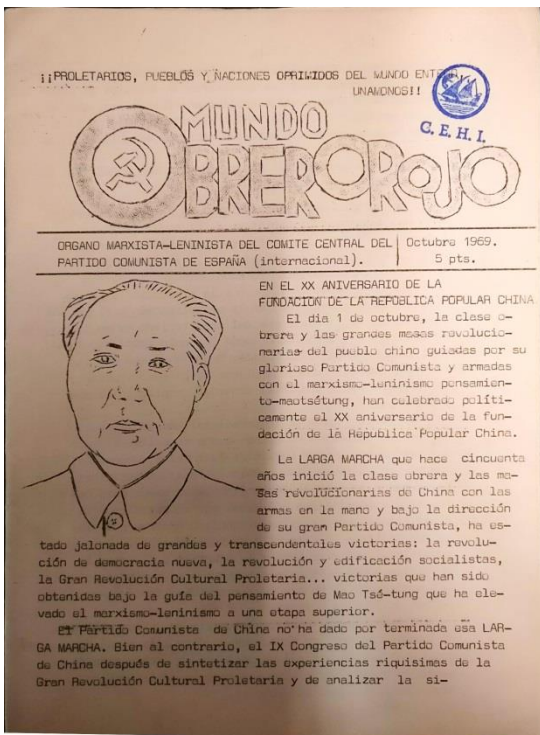


Fig. 57. Portada Mundo Obrero Rojo (PCE (i)), Octubre, 1969 (M-5***, Archivo Pavelló de la República)



Fig. 58. Portada Bandera Roja (OCE-BR) nº extraordinario, 5 de Septiembre, 1976 (4/2-6*, Archivo Pavelló de la República)



Fig. 59. Portada Servir al Pueblo (MCE), nº33, Noviembre 1975 (1/3-6*, Archivo Pavelló de la República)



Fig. 60. Portada Bandera Roja (PCE (r)) n° extraordinario, 10 de Septiembre 1976 (B-38**, Archivo Pavelló de la República)



Fig. 61. Portada Bandera Roja (OMLE), n° 5, Enero-Febrero 1970 (B-3**, Archivo Pavelló de la República)

Bibliografía y fuentes:

Archivos

CRAI Arxiu-Biblioteca del Pavelló de la República (Barcelona)

Hemeroteca digital Diario Abc (<http://hemeroteca.abc.es/>)

Hemeroteca digital *Triunfo* digital (<http://www.triunfodigital.com/>)

Archivo de la Biblioteca Nacional de Catalunya

厦门大学图书馆 (*Xiàmén dàxué túshū guǎn*) (Biblioteca de la Universidad de Xiamen)

厦门大学翔安校区图书馆 (*Xiàmén dàxué xiángān xiàoqū túshūguǎn*) (Archivo y biblioteca del Campus de Xiang'an de la Universidad de Xiamen)

Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona

Archivo de ORT-UJM (on-line)

Archivo PTE-JRG (on-line)

Publicaciones periódicas

Diario ABC (1960-1979)

Revista Triunfo (1962-1980)

Pekín Informa (*Peking Review*, 北京周报)

Blanco y Negro (1960-1979)

Libertad Digital

El País

Bibliografía

- ABEBE, D., & MASUR, J. S. (2010). International Agreements and Internal Heterogeneity: The 'Two Chinas' Problem. *Virginia Journal of International Law*, 50(2), 325.
- ABRAMOWICZ, M. (2009). Le parti prochinois en Belgique dans son contexte historique (1963-1989). *Dissidence*, (7), 93–103.
- (2009). La Belgique sauvage. L'extrême gauche en Belgique francophone depuis 1945. *Dissidence*, (7), 104–117.
- ÁGUILA, R. del. (2008). *Crítica de las ideologías: el peligro de los ideales*. Madrid: Taurus.
- ALBIAC, G. (2008, April 4). La escritora Mercedes Rosúa denuncia la manipulación de escolares por “clientelas de la utopía.” *Libertad Digital*. Retrieved from <http://www.libertaddigital.com/sociedad/la-escritora-mercedes-rosua-denuncia-la-manipulacion-de-escolares-por-clientelas-de-la-utopia-1276327286/>
- ALBURQUERQUE LLORENS, F., & MELLA MÁRQUEZ, M. (1985). *La Izquierda europea: análisis de las crisis de las ideologías de izquierda en la Europa occidental*. Barcelona: Teide.
- ALEXANDER, R. (2001). *International Maoism in the Developed World*. Westport: Praeger.
- (1999). *International Maoism in the Developing World*. Westport: Praeger.
- ALMARCEGUI, P. (2004). La metamorfosis del viajero a Oriente. *Revista de Occidente*, (204), 105–117.
- ALMAZÁN, D. V. (2003). La seducción de Oriente: de la Chinoiserie al japonismo. *Artigrama*, (18), 83–106.
- (2006). Las exposiciones universales y la fascinación por el arte del Extremo Oriente en España: Japón y China. *Artigrama*, (2), 85–104.
- ALTHUSSER, L. (1974). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- ÁLVARO, F.-M. (2006). *Els assassins de Franco*. Barcelona: L'Esfera dels llibres.

- ALVIRA MARTÍN, F. (1978). *Partidos políticos e ideologías en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- ANDRADE BLANCO, J. A. (2012). *El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*. Madrid: Siglo XXI.
- ANSON, L. M. (1960). *El Gengis Kan Rojo*. Madrid: Prensa Española.
- ANTONIONI, M. (1972). *Chung-kuo*. Italia: RAI.
- ARBILLAGA, I. (2008). Marcela de Juan y la poesía china traducida en España. *Studi Ispanici*, (33), 239–250.
- ARTIÈRES, P., & Zancarini-Fournel, M. (2008). *68, une histoire collective, 1962-1981*. Paris: La Découverte.
- ARTOUS, A. (2008). Maoïsmes. In *La France des années 1968* (pp. 506–517). Paris: Syllepse.
- BADIOU, A. (1975). *Théorie de la contradiction*. Paris: François Maspero.
- (2002). *La Révolution culturelle. La dernière révolution?* Paris: Les Conférences du Rouge-Gorge.
- , & Balmès, F. (1976). *De l'idéologie*. Paris: François Maspero.
- BAJON, J.-Y. (2013). *Les années Mao, une histoire de la Chine en affiches*. Paris: Editions du Pacifique.
- BALCELLS, J. M. (2016). Carmen Conde: La Experiencia de China como mirada interior. *Actas Del LI Congreso. (AEPE)*, 102–111.
- BALIBAR, E. (1988). Mao: critique interne du stalinisme? *Actuel Marx*, (3), 145–154.
- BARTHES, R. (2010). *Carnets du voyage en Chine*. Paris: Editions Christian Bourgois/IMEC.
- (2010). *Diario de mi viaje a China*. Paidós.
- (1957). *Mythologies*. Paris: Editions du Seuil.
- BASTID, M. (1967). Origenes y desarrollo de la revolución cultural. *Estudios Orientales*, 2(3), 258–275. Retrieved from http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/37Y45CHKSPRAXUHHBAV8VNSXX8MLSL.pdf
- BAYO, M. (2005). Algunos chinos en el teatro español. *Encuentros En Cathay*, (19).

- (1988). Algunas presencias de China en la literatura española contemporánea. *Encuentros En Cathay*, (2).
- (1990). China en la literatura española contemporánea. *Encuentros En Cathay*, (4).
- (1999). Alguna presencia china en la narrativa española contemporánea. *Encuentros En Cathay*, (13).
- BEAUVOIR, S. (1970). *La Larga Marcha: ensayo sobre China*. Buenos Aires: La Pléyade.
- BECKET, J. (1996). *Hungry Ghosts: Mao's Secret Famine*. New York: Free Press.
- BÉJA, J.-P. (2000). Le parcours sans faute d'une maoïste française ou comment on réécrit l'histoire. *Espirit*, (5), 47–50.
- BEL LASSEN, J. (1974). *Filosofía y conservación de los tomates (El movimiento de estudios de la filosofía en la China actual)*. Barcelona: Anagrama.
- BELTRÁN, J. (2008). Orientalismo, autoorientalismo e interculturalidad de Asia Oriental. In P. San Ginés Aguilar (Ed.), *Nuevas perspectivas de investigación sobre Asia Pacífico* (pp. 257–274). València.
- BERGHAUS, G. (1993). Happenings in Europe in the '60s: Trends, Events, and Leading Figures. *TDR (1988-)*, 37(4), 157–168. <http://doi.org/10.2307/1146300>
- BERNARD, S. (1999). *Nouveau voyage au pays d'autrefois. Lettres de Pékin*. Paris: Payot.
- BERNSTEIN, R., & Munro, R. H. (1997). *China I: The coming conflict with America*. Foreign Affairs.
- BERTOLINO, J. (1979). *Albanie. La sentinelle de Staline*. Paris: Le Seuil.
- BETTELHEIM, C. (1976). *Revolución cultural y organización industrial en China*. Madrid: Siglo XXI.
- BEUVAIN, C., & Guillot, R. (2012). « Pro-Chinois » et « maoïstes » en France et dans les espaces francophones : Essai de bibliographie générale : Bibliographie réalisée. *Dissidence*, (3).
- , & Schoumacher, F. (2012). Chronologie des maoïsmes en France, des années 1930 à 2010. *Dissidence*, (3).
- BIANCO, L. (1987). La Chine à la française. *Matériaux Pour L'histoire de Notre Temps*, (Janvier-Mars), 36–40.

- BIRNBAUM, J. (2009). *Les Maoïstes. Un néoconservatisme à la française*. Paris: Stock.
- BORAO, J. E. (1994). *España y China (1927-1967)*. Taipei: Central Publishing.
- BOURSEILLER, C. (1996). *Les Maoïstes : La folle histoire des gardes rouges français*. Plon.
- BRIÈRE-BLANCHET, C. (2009). *Voyage au bout de la révolution: de Pékin à Sochaux*. Paris: Faayard.
- BROYELLE, C. *La Mitad del cielo: el movimiento de liberación de las mujeres en China (1976)*. México D.F.: Siglo XXI.
- BU, W. (2008). *Smashing the Old World: The Catastrophic Turmoil of the Cultural Revolution*. Hong Kong: Zhongwen daxue chubanshe.
- BUCHANAN, T. (2012). *East Wind: China and the British Left, 1925-1976*. Oxford: Oxford University Press.
- BULTMANN, D. (2012). Irrigating a Socialist Utopia: Disciplinary Space and Population Control under the Khmer Rouge, 1975–1979. *Transcience*, 3(1), 40–52.
- BURCHETT, W., & ALLEY, R. (1976). *China, otra calidad de vida*. Barcelona: Laia.
- BURKE, P. (2001). *Eyewitnessing. The Uses of Images as Historical Evidence*. Ithaca: Cornell University Press.
- BUSQUETS, A. (2006). La China de España: elaboración de un corpus digitalizado de documentos españoles sobre China de 1555 a 1900. *HMiC: Història Moderna I Contemporània*, (189–200).
- CARDINA, M. (2010). *Margem de certa maneira : o maoísmo em Portugal : 1964-1974*. Universidade de Coimbra.
- CARMEN CONDE. (1986). *Hermosos días en China*. Madrid: Torremozas.
- CARRILLO, S. (1977). *“Eurocomunismo” y Estado*. Barcelona: Grijalbo.
- CARVAJAL URQUIJO, P. (2003). *Julián Grimau: el último muerto de la guerra civil*. Madrid: Anguilar.
- CASAS-TOST, H., & ROVIRA-ESTEVA, S. (2008). Orientalismo y occidentalismo: dos fuerzas subyacentes en la imagen y la construcción de la lengua china. *Inter Asia Papers*, (2).

- CASTRO MORAL, L. (2000). *Terrorismo y afirmación revolucionaria. El caso PCE (r)-GRAPO*. UNED.
- CHAN, A. (2009). *Orientalism in Sinology*. Academia Press.
- CHAN, G. (1985). The “Two-Chinas” Problem and the Olympic Formula. *Pacific Affairs*, 58(3), 473–490. Retrieved from <https://vpn.upf.edu/+CSCO+00756767633A2F2F6A6A6A2E77666762652E626574++/stable/2759241?Search=yes&resultItemClick=true&searchText=taiwan&searchText=olympics&searchUri=%252Faction%252FdoBasicSearch%253FQuery%253Dtaiwan%252Bolympics%2526amp%253Bprq%253Dtaiwan%252Bolympics%2526a>
- CHANG, T. H. (1999). *China during the Cultural Revolution, 1966-1976. A Selected Bibliography of English Language Works*. Westport: Greenwood Press.
- CHEEK, T. (2002). *Mao Zedong and China's Revolutions*. Bedford/St. Martin's.
- CHESNEAUX, J. (1992). Réflexions sur un itinéraire engagé. *Politiques*, (2), 1–10.
- CHI, W. (1971). *Readings in the Chinese communist Cultural Revolution: a manual for students of the Chinese language*. Berkeley Calif. etc.: University of California Press.
- CHOU, K. (1975). *Breve historia de la China contemporánea*. Barcelona: Anagrama.
- CHULIÁ RODRIGO, E. (1999). La Ley de Prensa de 1966: La explicación de un cambio institucional arriesgado y de sus efectos virtuosos. *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Retrieved from <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=295683>
- CLART, P., & JONES, C. B. (2003). *Religion in Modern Taiwan*. Hawai: University of Hawai'i Press.
- CLAUDIE, B., JACQUES, B., & TSCHIRHART, E. (1977). *Deuxième retour de Chine*. Paris: Le Seuil.
- CONNERY, C. L. (2007). Global Maoism. In *The Worlding Project* (pp. 95–102). Santa Cruz: New Pacific Press.
- COOK, A. (2014). *Mao's Little Red Book: A Global History*. Cambridge: Cambridge University Press.

- COSSERON, S. (2007). *Dictionnaire de l'extrême gauche*. Paris: Larousse.
- CUCÓ i GINER, J. (2007). La izquierda de la izquierda. Un estudio de antropología política en España y Portugal, 2007/1.
- CUSHING, L., & TOMPKINS, A. (2007). *Chine Posters : Art from the Great Proletarian Cultural Revolution*. San Francisco: Chronicle Books.
- DAVARA TORREGO, F. J. (2005). Los periódicos españoles en el tardo franquismo: consecuencias de la nueva ley de prensa. *Comunicación y hombre: revista interdisciplinar de ciencias de la comunicación y humanidades*. Universidad Francisco de Vitoria. Retrieved from <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1392817&info=resumen&idioma=SPA>
- DAWSON, R. S. (1970). *El camaleón chino: análisis de los conceptos europeos de la civilización china*. Madrid: Alianza.
- de SAINT MARTIN, M. (2005). À propos de la Révolution culturelle chinoise. *Mouvements*, 4, 173.
- de SOLANO, F., RODAO, F., & TOGORES, L. E. (1989). *Extremo Oriente ibérico: investigaciones históricas: metodología y estado de la cuestión*. Madrid: AECI.
- DE TOCQUEVILLE, A. (1850). *De la démocratie en Amérique*. Pagnerre.
- DEL AGUILA, J. J. (2001). *El TOP: la represión de la libertad, 1963-1977*. Barcelona: Planeta.
- DEUTSCHER, I. (1970). *Russia, China and the West, 1953-1966*. London: Penguin Books.
- (1971). *El Maoísmo y la revolución cultural china*. México, D.F.: Era.
- DÍAZ GARCÍA, E. (1993). La revista “Triunfo”: cultura y democracia en España. *Sistema: Revista de Ciencias Sociales*, (113), 111–118.
- DÍAZ-PLAJA, G. (1958). *Historia general de las literaturas hispánicas* ((5. vols)). Barcelona: Barna.
- (1979). *China en su laberinto*. Barcelona: Plaza & Janes.
- DIRLIK, A. (2015). Born in Translation: “China” in the Making of “Zhongguo.”
- (1996). Chinese History and the Question of Orientalism. *History and Theory*, 35(4), 96–118. Retrieved from http://www.jstor.org/stable/2505446?seq=1#page_scan_tab_contents

- DIZ, A. (1977). *La sombra del FRAP*. Barcelona: Actuales.
- DOLLÉ, J.-P. (1993). Lacan et les maoïstes français. *Magazine Littéraire*, (315), 33–35.
- DOMES, J. (1977). *China after the Cultural Revolution*. Los Angeles: University of California Press.
- DONGGUANG, P. (2006). A Question of Names: The Solution to the 'Two Chinas' Issue in Modern Olympic History: The Final Phase, 1971-1984. *International Symposium for Olympic Research*, 19.
- DRESSEN, M. (2009). Ombres chinoises: regards de maoïstes français sur la Chine de Mao (1965-1976). *Matériaux Pour L'histoire de Notre Temps*, (94), 16–32.
- DUARA, P. (2011). The Cold War as a historical period: an interpretive essay. *Journal of Global History*, 6(3), 457–480.
- DULANTO PINILLOS, J. (1964). *Viaje a la China Popular*. Lima: Ediciones Lima.
- DUTTON, M. (1999). *Streetlife China*. Cambridge University Press.
- EDNEY, K. (2012). Soft Power and the Chinese Propaganda System. *Journal of Contemporary China*, 21(78).
- ELBAUM, M. (1998). Maoism in the United States. In *Encyclopedia of American Left*.
- ELIZALDE, M. D. (2008). China-España-Filipinas: percepciones españolas de China –y de los chinos– en el siglo XIX. *Huarte San Juan. Geografía E Historia.*, 15, 101–111.
- (2013). China, Spain and the Philippines in the nineteenth century: images and representations. In *Image – Object – Performance: Mediality and Communication on Cultural Contact Zones of Colonial Latin American and the Philippines* (pp. 197–214). Münster / New York: Waxmann.
- ESKELUND, K. (1959). *Los mandarines rojos: viajes por la China actual*. Barcelona: Noguer.
- ESPAÑA. Ley 14/1966, de 18 de marzo de Prensa e Imprenta (1966). BOE.
- ETIEMBLE, R. (1976). *Quarante ans de mon maoïsme (1934-1974)*. Paris: Gallimard.

- FAIRBANK, J. K. (1974). *China perceived: images and policies in Chinese-American relations*. USA: Vintage Books.
- (1987). *The Great Chinese Revolution 1800-1985*. Harper Perennial.
- & MACFARQUHAR, R. (1991). *Cambridge History of China*. Nueva York: Cambridge University Press.
- FAURE, L. (1958). *Journal d'un voyage en Chine*. Paris: Julliard.
- FERNÁNDEZ VARGAS, V. (1981). *La Resistencia interior en la España de Franco*. Madrid: Istmo.
- FERRY, M. M. (2000). China as Utopia: Visions of the Chinese Cultural Revolution in Latin America. *Modern Chinese Literature and Culture*, 12, 236–269.
- FIELDS, B. (1988). *Trotskyism and Maoism: Theory and Practice in France and the United-States*. Brooklyn: Praeger.
- (1984). French Maoism. *Social Text*, 148–177.
- (1984). French Maoism. In Sayres, S., *The Sixties without Apology*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- FONTCUBERTA, M. de. (1993). *La noticia. Pistas para percibir el mundo*. Barcelona: Paidós.
- FORNER, J. P. (1970). *Los Gramáticos; Historia chinesca*. Madrid: Espasa-Calpe.
- FOUCAULT, M. (1976). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Mexico: Siglo XXI.
- (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- FRANK, W. (1932). *Dawn in Russia, the record of a journey*. New York: Charles Scriber's Sons.
- FROLIC, B. (1978). Reflexiones sobre el modelo Chino de desarrollo. *Social Forces*, (Diciembre 1978), 384–386.
- FUSI, J. P. (1985). El Boom económico español. *Cuadernos de Historia* 16, (34).
- GALBRAITH, J. K. (1973). *Pasajero en China*. Barcelona: Plaza & Janes.
- GARCÍA HERRERO, E., & KRAMÁR, D. (2003). China en las bibliotecas y en los archivos de España. Retrieved August 10, 2016, from <http://departamento.llf.uam.es/ceao/biblio/>

- GARCÍA MARTÍN, J. (1984). *Historia del PCE (r) y los GRAPO*. Madrid: Contracanto.
- GARCÍA NOBLEJAS, G. (2010). La traducción del chino al español en el siglo XX: Marcela de Juan. *El Trujamán. Revista Diaria de Traducción*.
- GARCÍA-TAPIA, J. L. (2009). Presencia (y ausencia) Española en China hasta 1973. Relaciones bilaterales con China. *Boletín Económico de ICE*, (2972), 71–93.
- GAUDICHAUD, F. (2008). La révolution culturelle chinoise: une passion française. In *La France de Mai 68*. Paris: Syllepse.
- GLUCKSMANN, A., & GLUCKSMANN, R. (2008). *Mayo del 68: por la subversión permanente*. Madrid: Taurus.
- GODARD, J. L. (1968). *La Chinoise* (Vol. DVD). Paris, France: Anouchka Films.
- , & GORIN, J.-P. (1972). *Tout Va Bien*. France: Anouchka Films.
- GÓMEZ PARRA, R. (1991). *Grapo: los hijos de Mao*. Madrid: Fundamentos.
- GÓMEZ, M. (1998). *Mai 68 :au jour le jour*. Paris: Esperit Frappeur.
- GÓMEZ-REINO y CARNOTA, E. (2007). La Ley 14/1966, de 18 de marzo, de prensa e imprenta: un modelo de autocensura. *Dereito: Revista xuridica da Universidade de Santiago de Compostela*. Servicio de Publicaciones. Retrieved from <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2369251>
- GOODE, E. (2008). Moral panics and disproportionality: the case of LSD use in the sixties. *Deviant Behavior*, 29(6), 533–543. <http://doi.org/10.1080/01639620701839377>
- GRAMSCI, A. ¿Qué es la cultura popular? (2011). València: Universitat de València.
- GRAY, J., & CAVENDISH, P. (1970). *La Revolución cultural y la crisis China*. Barcelona: Ariel.
- GUEDA MENENDEZ, M., & SAN MARTÍN ASIAIN, J. M. (1976). *Con China socialista*. Madrid: Emiliano Escolar.
- HALL, S. (1997). *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. London: Sage Publications.
- HARO TECGLEN, E. (1973). *La sociedad de consumo*. Barcelona: Salvat.

- (1988). *El 68: las revoluciones imaginadas*. Madrid: Aguilar.
- (2001). *Ser de izquierdas*. Madrid: Temas de Hoy.
- HERMET, G. (1971). *Los Comunistas en España: estudio de un movimiento político clandestino*. Paris: Ruedo ibérico.
- (1985). *Los católicos en la España franquista: Crónica de una dictadura (Vol. 2)*. Cis.
- HERMIDA REVILLAS, C. (1997). La oposición revolucionaria al franquismo: el Partido Comunista de España (marxista-leninista) y el Frente Revolucionario Antifascista y Patriota. *Historia Y Comunicación Social*, (2), 297–312.
- HERRERA-FELIGRERAS, A. (2009). China en la política exterior española (1969-1973). *Gerónimo de Urtaiç*, (25), 105–126.
- HESS, R. (1974). *Les Maoïstes français: une dérive institutionnelle*. Paris: Éditions Anthropos.
- HODGE, B., & LOUIE, K. (1998). *The Politics of Chinese Language and Culture: The Art of reading dragons*. Routledge.
- HOLLANDER, P. (1981). *Political Pilgrims: Travels of Western Intellectuals to the Soviet Union, China, and Cuba, 1928–1978*. New York: Oxford University Press.
- HONG, Z., & SUN, Y. (2000). The Butterfly Effect and the Making of “Ping-Pong Diplomacy.” *Journal of Contemporary China*, 9(25), 429–448. <http://doi.org/10.1080/713675951>
- HORN, J. (1969). *Away with All Pests An English Surgeon in People's China, 1954-1969*. London: Monthly Review Press.
- HUDSON, G. F., Lowenthal, R., & MacFarquhar, R. (1961). *The Sino-Soviet Dispute*. New York.
- IGLESIAS, F. (1980). *Historia de una empresa periodística: Prensa Española: editora de “ABC” y “Blanco y Negro” (1891-1978)*. Madrid: Prensa Española.
- JANG, J. L. (1961). *Radio Peking and Its International Broadcasts*.
- JIAN Chen. (2005). *La China de Mao y la Guerra Fría*. Barcelona: Paidós.
- JIAN, G. (1999). Resisting Modernity in Contemporary China: The Cultural Revolution and Postmodernism. *Modern China*, 25(3), 343–376.

- JURQUET, J., & JOUR, H. (1976). *La Chine reste rouge. 11e retour de Chine d'une délégation de communistes marxistes-léninistes de France dirigée par Jacques Jurquet, décembre 1976*. Paris: APN éditions.
- KATHLEEN, D. (2009). Sombras chinescas: The Spanish Nation and Impressions of China. *Mid-America Conference on Hispanic Literature Journal*.
- KELLEY, D. G., & ESCHE, B. (n.d.). Black Like Mao: Red China and Black Revolution. *Souls*, 1(4).
- KESSEL, P. (1978). *Le Mouvement maoïste en France 1968-1969 (tome II)*. Paris: Union générale d'éditions.
- (1972). *Le Mouvement maoïste en France, 1963-1968 (tome I)*. Paris: Union générale d'éditions.
- KIM, Y.-S., & Kathleen, D. (2014). Claiming a Space for Spanish Asian Studies. *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, 18, 199–210.
- KIMBALL, J. (2006). The Nixon Doctrine: A saga of misunderstanding. *Presidential Studies Quarterly*, 36(1), 59–74.
- KLEIN, C. (2003). *Cold War orientalism [electronic resource]: Asia in the middlebrow imagination, 1945-1961*. Berkeley: University of California Press. Retrieved from <https://clio.columbia.edu/catalog/5378574>
- LAGERCRANTZ, O. (1972). *Reportaje sobre China*. Barcelona: Anagrama.
- LAIZ, C. (1995). *La Lucha final: los partidos de la izquierda radical durante la transición española (1ª)*. Madrid: Los Libros de la catarata.
- (1994). *La izquierda radical en España durante la transición a la democracia*. Universidad Complutense de Madrid.
- LE GOFF, J. P. (1998). *Mai 68, l'héritage impossible*. Paris: La Découverte.
- LEE, G. B. (2006). La representación de los chinos en el imaginario de los occidentales. *Anuario Asia Pacífico. Casa Asia*, (31), 381–388.
- LIA Mingjiang. (2011). Ideological dilemma: Mao's China and the Sino-Soviet split, 1962–63. *Cold War History*, 11(3), 387–419.
- LISLE, D. (2006). *The global politics of contemporary travel writing*. Cambridge University Press.
- LITWAK, R., & LITWAK, R. S. (1984). *Détente and the Nixon doctrine: American foreign policy and the pursuit of stability, 1969-1976*. CUP Archive.

- LLORCA, C. (1980). *Diario de un viaje a la China de Mao*. Madrid: Erisa.
- LUTHI, L. M. (2008). *The Sino-Soviet split: Cold War in the communist world*. Princeton: Princeton University Press.
- MACCIOCCHI, M. A. (1971). *De la Chine*. Paris: Du Seuil.
- (1972). *Polemiche sulla Cina*. Feltrinelli.
- MACFARQUHAR, R. (1966). *The hundred flowers campaign and the Chinese intellectuals*. New York: Praeger.
- (1974). *The Origins of the Cultural Revolution*. New York: The Royal Institute of International Affairs, The East Asian Institute of Columbia University and The Research Institute on Communist Affairs of Columbia University by Columbia University Press.
- & Schoenhals, M. (2009). *La Revolución Cultural china*. Barcelona: Crítica.
- MANCEAUX, M. (1972). *Les Maos en France*. Paris: Gallimard.
- MANCHADO LÓPEZ, M. M. (2004). La construcción europea de la imagen de China. In *España y el Pacífico* (pp. 569–597). Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.
- MANRIQUE de LARA, J. G. (1982). *Guillermo Díaz-Plaja*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- MANTÉ COT, R. (2004). *Formación y evolución del Partido Comunista de España (internacional) [PCE(i)]*. Barcelona.
- MAO, Z. Acerca de la práctica (1937). [S.l.] : Ediciones Socialistas.
- (1967). *Citas del Presidente Mao-Tse-Tung*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- (1969). *Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo*. Montevideo : Nativa libros.
- (1937) Sobre la contradicción. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras,.
- (1974). *Cuatro tesis filosóficas*. Barcelona: Anagrama.
- (1975). *La construcción del socialismo*. Barcelona: Anagrama.
- (1974). *Intervenciones en el foro de Yenán sobre arte y literatura*. Anagrama.
- MARTÍN RAMOS, J. L. (2011). *Pan, Trabajo y Libertad: historia del Partido del Trabajo de España*. Barcelona: El viejo topo.

- MARTINEZ I MUNTADA, R. (2012). A la izquierda de lo posible. In *Resistencia Ordinaria, la militancia y el antifranquismo catalán ante el Tribunal de Orden Público (1963-1977)*. València: Universitat de València.
- MARTÍNEZ ROBLES, D. (2008). The Western Representation of Modern China: Orientalism, Culturalism and Historiographical Criticism. *Digitum*, (10).
- (2006). Españoles en el Reino Celestial Taiping: el desconocimiento como pauta de interculturalidad. In *La investigación sobre Asia Pacífico en España* (pp. 341–358). Editorial Universidad de Granada.
- (2015). China and “Orientalism.” In *Oxford Bibliographies in Chinese Studies*. New York: Oxford University Press.
- MEHNERT, K. (1973). *China después de la tormenta*. Barcelona: Grijalbo.
- MEISNER, M. J. (1982). *Marxism, maoism, and utopianism: eight essays*. Madison: University of Wisconsin Press.
- (1971). Images of the Paris Commune in Contemporary Chinese Marxist Thought. *The Massachusetts Review*, 12(3), 479–497.
- MELNICK, A. J. (1976). Soviet perceptions of the Maoist cult of personality. *Studies in Comparative Communism*, 9(1–2), 129–144.
- MERRILL, J. C., & Merrill, J. C. (1968). *The elite press: Great newspapers of the world*. Pitman Pub. Corp.
- MILNER, J. C. (2010). *La Arrogancia del presente :miradas sobre una década, 1965-1975*. Buenos Aires: Manantial.
- MOA, P. (2002). *De un tiempo y de un país. La izquierda violenta (1968 – 1978)*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- MORA, V. (2003). *Maig del 68 a París*. Barcelona: Columna.
- MORENO Sáez, F. (n.d.). Partidos, sindicatos y organizaciones ciudadanas en la provincia de Alicante durante la Transición (1974 - 1982): El Partido del Trabajo de España. Alicante: Universidad de Alicante, Archivo de la Democracia.
- MOROZ, G., & Sztachelska, J. (2010). *Metamorphoses of Travel Writing: Across Theories, Genres, Centuries and Literary Traditions*. Cambridge Scholars Publishing.

- MOSHER, S. (1990). *China Misperceived: American Illusions and Chinese Reality*. United States: A New Republic Book.
- MUÑOZ MOLINA, A. (2010, February 6). Larga vida al Presidente Mao. *Babelia (Suplemento de El País)*. Madrid.
- NI, H., & ZOU, N. (2013). *Los brigadistas chinos en la guerra civil: la llamada de España (1936-1939)*. Catarata.
- NOVALES, F. (1989). *El Tazón de hierro: memoria personal de un militante de los Grapo*. Barcelona: Crítica.
- NOYA, J. (2005). Sombras chinescas: un análisis de la imagen de China en España. *Boletín Elcano*, (74).
- OJEDA ÁLVAREZ, M. (1978). Relaciones entre España y China desde 1927 hasta 1937. *Cuadernos de Historia Moderna Y Contemporánea*, (1), 211–230.
- OLLÉ RODRÍGUEZ, M. (1998). La invención de China. Mitos y escenarios de la imagen ibérica de China en el siglo XVI. *Revista Española Del Pacífico*, (8), 541–568.
- (2008). 300 años de relaciones (y percepciones) entre España y China. *Huarte San Juan. Geografía E Historia.*, (15), 83–91.
- (2002). *La empresa de China: de la Armada Invencible al Galeón de Manila*. Barcelona: Acantilado.
- OLMOS, V. (2002). *La Historia del ABC: 100 años clave en la Historia de España*. Barcelona: Plaza & Janes.
- PAGEAUX, D.-H. (1994). *La littérature générale et comparée*. Paris: Colin.
- PALA, G. (2011). Una semilla de discordia. La entrada de Bandera Roja en el PSUC. *HMiC: Història Moderna I Contemporània*, (9), 140–163.
- PALACIOS BAÑUELOS, L. (2013). *Franco-Mao-1973: las relaciones entre España y China*. CSED.
- PARISE, G. (1967). *Vivir en China*. Barcelona: Kairós.
- PARTIDO COMUNISTA ESPAÑOL (marxista-leninista) (PCE m-l). (1980). *Dibujos de Vanguardia Obrera sobre la situación internacional*.
- PATERNOSTRO, S. (1972). *La China de Mao*. Bilbao: Mensajero.
- PILAPIL, V. R. (1980). The Far East. In *Spain in the Twentieth-Century World. Essays on Spanish Diplomacy, 1898-1978* (pp. 213–234). Westport: Greenwood Press.

- POMMERANZ, K. (2000). *The Great Divergence: China, Europe, and the Making of the Modern World Economy*. Princeton: Princeton University Press.
- POPPER, K. (1992). *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Planeta.
- PORCEL, B. (1974). *China: Una revolución en pie*. Barcelona: Destino.
- PRADO-FONTS, C. (2015). China como patriótico desahogo: usos de la alteridad en los Viajes del chino Dagar-Li-Kao de Fernando Garrido. *Hispanic Review*, 3(83), 275–298.
- PRATT, M. L. (1992). *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. London / New York: Routledge.
- RADCHENKO, S. (2009). *Two Suns in the Heavens: The Sino-Soviet Struggle for Supremacy, 1962-1967*. *Cold War History* (Vol. 11). <http://doi.org/10.1080/14682745.2011.569154>
- RAMÍREZ Ruiz, R. (2016). El Impacto de la Revolución China de 1911 en España: Tres casos particulares. *Revista Estudios*, (33).
- REGALES, A. (1983). Para una crítica de la categoría“ literatura de viajes.” *Castilla: Estudios de Literatura*, (5), 63–86.
- RELINQUE, A. (2008). ¿Perros o demonios? China en “Historia chinesca” de Forner. *Studi Ispanici*, (33), 89–102.
- REMÓN BERRADE, G. (1995). La Organización Revolucionaria de Trabajadores ante la Junta Democrática y la Plataforma de Convergencia. *Estudios de Ciencias Sociales*, (VIII), 259–280.
- RICHARDSON, W. J. (1972). *Christianity in Taiwan under Japanese rule, 1895-1945*. St. John's University.
- RÍO, E. del. (1981). *La Teoría de la transición al comunismo en Mao Tsetung (1949-1969)*. Madrid: Revolución.
- (2005). *Izquierda e ideología*. Madrid: Talasa.
- (2005). Influencia de la Revolución Cultural china en la izquierda europea y latinoamericana. In *Izquierda e ideología* (pp. 127–150). Madrid: Talasa.
- RÍOS, X. (2010, October 1). Qué fue el maoísmo en España. *Le Monde Diplomatique*.
- ROBCIS, C. (2012). “China in Our Heads”: Althusser, Maoism, and Structuralism. *Social Text*, 30(1 110), 51–69. <http://doi.org/10.1215/01642472-1468317>

- ROCA, J. M., & Ariel del Val, F. (1994). *El Proyecto radical: auge y declive de la izquierda revolucionaria en España, 1964-1992*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- ROCHA Pino, M. (n.d.). El método de acomodación jesuita y la evangelización de los órdenes mendicantes en la China Imperial. *Culturales*, 6(12).
- ROCHE, E. (2001). *La Révolution culturelle chinoise à travers le journal « Le Monde », 1965-1969*. Lyon.
- RODAO, F. (1997). *Españoles en Siam, 1540-1939: Una aportación al estudio de la presencia hispana en Asia*. Madrid: CSIC.
- (2002). *Franco y el imperio japonés. Imágenes y propaganda en tiempos de guerra*. Barcelona: Plaza & Janes.
- (1997). Spanish Language in the Philippines: 1900-1940. *Philippine Studies*, 45(1), 94–107.
- (1989). La sublevación bóxer y la presencia española en Extremo Oriente. In *Las Relaciones Internacionales de la España Contemporánea* (pp. 103–112). Murcia: Universidad de Murcia.
- (1997). España y el gobierno chino de Wang Jingwei. *Encuentros En Cathay*, (11), 117–145.
- (1997). Spanish Falange in the Philippines, 1936-1945. *Philippine Studies*, 43(1), 3–26.
- (1995). Visiones de China: historia de una relación problemática. *Revista de Occidente*, (172).
- (1989). *España y el Pacífico*. Madrid: Instituto de Cooperación del Desarrollo.
- (1997). *Españoles en Siam (1540- 1939). Una aportación al estudio de la presencia hispana en Asia*. Madrid: CSIC.
- & López Santos, A. (1998). *El Japón Contemporáneo*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- & Rodríguez, F. N. (2001). *The Philippine revolution of 1896: Ordinary lives in extraordinary times*. Ateneo University Press.
- ROLDÁN Barbero, H. (2008). *Los GRAPO: un estudio criminológico*. Granada: Comares.
- (2010). *El Maoísmo en España y el Tribunal de Orden Público*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.

- ROSÚA, M. (1979). *Diario de China: I. Sian*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- (2004). *Diario de China: I y II*. Madrid: Grupo Unison Ediciones.
- (1977). *La generación del gran recuerdo*. Madrid: Cupsa.
- ROTHWELL, M. (2013). *Transpacific Revolutionaries: The Chinese Revolution in Latin America*. New York: Routledge.
- (2010). Influencia de la Revolución China en América Latina: México, Perú y Bolivia. *Fuentes, Revista de La Biblioteca Y Archivo Histórico de La Asamblea Legislativa Plurinacional*, 4, 5–11.
- (2007). *Transpacific Revolutionaries: Latin Americans Learn from Maoist China (a Mexican Case Study)*.
- ROVIRA, J. M. S., & ARQUERO, P. E. (2009). Breve aproximación al concepto de literatura de viajes como género literario. *Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, (XVII).
- RUBIALES, A. (2008). *Mujer de mujeres*. Madrid: Aguilar.
- RUIZ, F., & ROMERO, J. (1977). *Los Partidos marxistas: sus dirigentes, sus programas*. Barcelona: Anagrama.
- SAEZ, L. M. (2005). *El proceso de legitimación de la República Popular China en el sistema internacional a principios de la década de 1970. La postura española ante dicho evento*. Universidad Complutense de Madrid.
- SAID, E. (2002). *Orientalismo*. Barcelona: Debolsillo.
- SAKAKIBARA, H. (2015). The Secret History behind the Game that Changed the World. *The International Journal of the History of Sport*, 32(2).
- SÁNCHEZ CARRATÉ, J. A. (1977). *Diccionario de la izquierda comunista*. Barcelona: Dopesa.
- SÁNCHEZ FRAILE, S. (2017). Imagen de China y su representación en la prensa española en las décadas de 1960 y 1970: el caso del ABC. *Communication Papers*, 6(11), 89–108.
- SANTILLÁN BUELNA, J. R. (2015). Teorías de la comunicación y opinión pública. *Razón Y Palabra*, (90). Retrieved from http://www.razonypalabra.org.mx/N/N90/Varia/32_Santillan_V90.pdf
- SANZ, J. T., Matzken, R. H., & Kerkhof, V. *El Maoismo* (1996). Rijswijk: Fundación Editorial de Literatura Reformada,

- SAPERAS, E. (1987). *Los efectos cognitivos de la comunicación de masas*. Barcelona: Ariel.
- SCHOMMER, A. (1979). *Los Reyes viajan: 1978*. Barcelona: Seix Barral.
- SEMPRÚN, J. (1977). *Autobiografía de Federico Sánchez*. Barcelona: Planeta.
- SERRA I ARMENGOL, M. de L. (2009). La fascinació per Orient: les col·leccions de patrimoni cultural extremo-oriental en els museus públics catalans. *Revista Serra d'Or*, (590).
- , M. de L. (2009). Las colecciones de patrimonio cultural extremo oriental en los museos públicos catalanes. *Revista de Museología*, (44), 64–70.
- SETIÉN MARTÍNEZ, F. J. (1999). El FRAP entra en escena (mayo de 1973). Discursos, mensajes y opiniones en la prensa de la época. *Historia Y Comunicación Social*, (4).
- SEVILLANO CALERO, F. (1997). La estructura de la prensa diaria en España durante el franquismo. *Investigaciones Históricas: Época Moderna Y Contemporánea*, (17), 315–340.
- SHORT, P. (2011). *Mao*. Barcelona: Crítica.
- NING Siwen. (2011). La imagen de la China a mediados del siglo XIX en El Mundo Pintoresco. In B. Rodríguez Gutiérrez & R. Gutiérrez Sebastian (Eds.), *Literatura ilustrada decimonónica: 57 perspectivas* (pp. 509–524). Santander: Universidad de Cantabria.
- (2015). *De la China legendaria al declive del Celeste Imperio: La representación de China y su imagen literaria en la España del siglo XIX*. Universidad Autónoma de Barcelona.
- (2016). Del metafísico al parapsicólogo: el estereotipo del chino en dos relatos modernistas. *Castilla: Estudios de Literatura*, (7).
- SNOW, E. (1973). *Red star over China* (Vol. Fir rev a). New York: Grove Press.
- (1978). *Alborada de la revolución en Asia: un testimonio personal de la historia contemporánea*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1974). *China: La Larga Revolución*. Madrid: Alianza Editorial.
- SPENCE, J. (2011). *En busca de la China moderna*. Barcelona: Tusquets.
- STARR, J. B. (1972). Revolution in retrospect: the Paris Commune through Chinese eyes. *The China Quarterly*, (49), 106–125.

- STOREY, J. (2002). *Teoría cultural y cultura popular*. Barcelona: EUB.
- SU-Hui Tsay. (2004). ¿Sonríe China? *Actas XXXIX (AEPE)*, 169–182.
- TODOROV, T. (1995). *The Morals of History*. University of Minnesota Press.
- TONG, H. K. (1961). *Christianity in Taiwan: A history*. China Post.
- TONG, Q. S. (2000). Inventing China: The Use of Orientalist Views on the Chinese Language. *Interventions*, 2(1), 6–20. <http://doi.org/10.1080/136980100360760>
- TORRES-POU, J. (2013). *Asia en la España del siglo XIX: literatos, viajeros, intelectuales y diplomáticos ante Oriente*. Amsterdam: Rodopi.
- TOURAINE, A. (1972). *Le Communisme utopique, le mouvement de mai*. Paris: Editions du Seuil.
- TOYNBEE, A. (1975). *Estudio de la Historia* ((vols. 1-3). Madrid: Alianza Editorial.
- UHALLEY, S., & Wu, X. (2001). *China and Christianity: Burdened past, hopeful future*. Armonk (N.Y.): ME Sharpe.
- ÜNGÖR, Ç. (2009). *Reaching the Distant Comrade: Chinese Communist Propaganda Abroad (1949-1976)*. State University of New York at Binghamton.
- , Ç. (2012). China reaches Turkey?: Radio Peking's Turkish language Broadcasts during the Cold War. *All-Azimuth: A Journal of Foreign Policy and Peace, Summer*.
- UNITED States. (1965). *World strength of the Communist Party organizations*. Washington.
- VAN der Poel, I. (1998). Orientalism and the French Left: The Case of Tel Quel and China. In *Oriental Prospects: Western Literature and the Lure of the East* (pp. 199–208). Amsterdam: Rodopi.
- VERA Jiménez, F. (2010). La diáspora comunista en España. *Historia Actual Online*, (20), 35–48.
- VILLENA, L. A. de. (1975). *La Revolución cultural: desafío de una juventud*. Barcelona: Planeta.
- VIÑAS, A. (1981). *Los pactos secretos de Franco con Estados Unidos: bases, ayuda económica, recortes de soberanía*. Grijalbo. Grijalbo.

- VUKOVICH, D. (2012). *China and Orientalism, Western knowledge production and the P.R.C.* London / New York: Routledge.
- WANG Dong. (2003). The Discourse of Unequal Treaties in Modern China. *Pacific Affairs*, 76(3), 399–425.
- Dong. (2005). *China's Unequal Treaties: Narrating National History.* Lanham, Maryland: Lexington Books.
- WENG Miaowei. (2014). The Myth of Mao's China in Sonríe China. *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, 18.
- WESLEY-SMITH, P. (1998). *Unequal Treaty, 1898-1997: China, Great Britain, and Hong Kong's New Territories.* USA: Oxford University Press.
- WIEVIORKA, A. (1979). *L'écureuil de Chine.* Paris: Les Presses d'aujourd'hui.
- WILHELMI, G. (2014). *Izquierda revolucionaria y movimientos sociales en la Transición. Madrid, 1975-1982.* Universidad Autónoma de Madrid.
- (2016). *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982).* Siglo XXI.
- WOHLSTETTER, A. (1958). *The Delicate Balance of Terror.* Santa Monica: The RAND Corporation.
- WOLIN, R. (2010). *The Wind from the East: French Intellectuals, the Cultural Revolution, and the Legacy of the 1960s.* Princeton University Press.
- WORSLEY, P. (1975). *Inside China.* London: A. Lane.
- XIAOMEI, C. (2002). *Occidentalism: A theory of counter-discourse Post Mao China.* Rowman & Littlefield Publishers.
- YE, Z. (1981). Radio Peking and Its Listeners. *China Reconstructs*, (February), 57–59.
- ZAGORIA, D. (1962). *The Sino-Soviet Conflict, 1956-1961.* Princeton: Princeton University Press.
- ZHANG Kai. (2003). *Historia de las relaciones sino-españolas.* Zhengzhou: Elephant Press.
- ZUSMAN, P. (2013). La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos. *Revista de Geografía Norte Grande*, (54), 51–66.

Recopilaciones y otras fuentes:

Quarterly Documentation. (1972). *China Quarterly*, 50(abril, 1972).

Quarterly Documentation. (1979). *China Quarterly*, 77(marzo, 1979).

Carmen Llorca presentó su grupo feminista. (1977). *Diario 16*.
Retrieved from <https://linz.march.es/Documento.asp?Reg=r-48753>

Prochinois et maoïsmes en France (et dans les espaces francophones). (2010). *Dissidence*, (8), 194.

Fuentes de archivo

Publicaciones periódicas de los partidos maoístas:

PCE (m-l)

Vanguardia Obrera, órgano del Comité Central del PCE (m-l)

Asamblea Obrera, boletín informativo de la Asociación Obrera

Asambleísta

Sobre el campo

PCE (i)

Hacia el Socialismo

Mundo Obrero Rojo, órgano central del Partido Comunista de España
(internacional)

Mundo Obrero Rojo, órgano central del Partido del Trabajo de España
(continuación)

La Voz de la Joven Guardia Roja, órgano de la Joven Guardia Roja de
España

Venceremos, órgano del Comité Central de la Joven Guardia Roja de
España

OCE-BR

Bandera Roja, portavoz de la Organización Comunista de España
(Bandera Roja)

MCE

Servir al Pueblo, órgano del comité central del Movimiento Comunista

PCE (r)

Antorcha, revista teórica de la Organización Marxista-Leninista de España. (organización previa al PCE (r))

Antorcha, revista teórico-política del PCE (r)

Bandera Roja, órgano central de la OMLE

Bandera Roja, órgano del Comité Central del PCE (r)

La Gaceta Roja

ORT

El militante, órgano teórico y político de la ORT

En Lucha, órgano central de la ORT

ORT informa

Revista de formación de ORT

Partido de los Trabajadores, boletín informativo

Yesca, semanario del comité central del Partido de los Trabajadores de España

Otros:

Radio Tirana informa: boletín de los círculos de escucha de Radio Tirana (1972) R-41 (1972 N4)

中国建设 (Zhongguó jiànshè) China Reconstruye, (1960-1985) Pekín.

Instituto de Bienestar de China.

北京周报 (Běijīng zhōubào) (Pekin Review, Pekín Informa)